

Historias de Mujeres Mayas Yucatecas

WALKER, NANCY

DELGADO, GARBIÑE



¡GRACIAS, MUCHAS GRACIAS!

¡Este es un libro escrito por tantas manos y tantos corazones ... ! que definitivamente corremos el riesgo de no mencionar a todos y todas, pero procuramos hacer que cada esfuerzo sea reconocido en este espacio.

A la organización “Día Mundial de la Oración” (WDP), por ser una instancia de mujeres para mujeres. Ha acompañado a Ciencia Social Alternativa A.C. en varios proyectos y hoy, gracias a su apoyo económico y humano, este libro es una realidad.

A Garbiñe Delgado Raak, por coordinar gran parte de este proyecto; por recorrer todo el estado de Yucatán, buscando a las mujeres protagonistas de estas historias; por encontrarlas, entrevistarlas y fotografiarlas, pero sobre todo, por sentir, abrazar y reconocer cada una de las luchas que compartió.

A Andrea Martínez Acosta, por acompañar este proceso y trabajar al servicio de este proyecto, revisando, transcribiendo y viajando para hacerlo posible.

A María Isabel V. Barba, por la creatividad para transformar la idea y la palabra en estilo, por la presentación amable del libro, por el diseño único de la portada y las historias.

A Angélica Aranda Lara por sus excelentes oficios institucionales; por haber leído varias veces el borrador del libro y ayudarnos a darle forma, sentido y comprensión. Gracias por la manera de leer y ver el escrito, gracias por la manera de ver y leer la vida.

A Laura Rivero Valencia, por leer entre líneas y destacar lo que llega al corazón.

A todas las personas que desde los diferentes espacios y municipios acompañaron la selección de las protagonistas; a quienes nos llevaron, señalaron direcciones, nos dieron de comer, entre otras diligencias. A todos y todas quienes, directa o indirectamente, ayudaron a concretar este libro.

A quienes conforman la organización de Ciencia Social Alternativa A.C., sin su presencia y solidaridad no se hubiera culminado este proyecto.

Finalmente, y sobre todo, a estas mujeres que nos regalaron sus historias, sus transformaciones y los motivos para éstas, sus penas y alegrías. Por compartirnos su proceso de empoderamiento...

Walker, Nancy y Delgado, Garbiñe.

Título Original: Historias de Mujeres Mayas Yucatecas

Derechos Reservados: ©2015 Ciencia Social Alternativa A.C.

Diseño: M. Isabel V. Barba

Corrección de Estilo: Rosa Angélica Aranda Lara

ISBN: 978-607-96933-0-5

Primera Edición: Noviembre 2015

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la presente obra en cualquier forma, conocida o por conocer, sin el consentimiento previo y por escrito de las autoras.

La elaboración y publicación de este libro fue realizado gracias al apoyo del Día Mundial de la Oración.

Impreso en México

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| • Prólogo..... | 6 |
| • Artesanas..... | 9 |
| » Aureliana Díaz Couho..... | 10 |
| » Candy y Leydi Jiménez Bojórquez..... | 12 |
| » Celia del Rosario Dzib Uc..... | 14 |
| » Celsa María Iuit Moo..... | 16 |
| » Filiberta Balam..... | 18 |
| » Grupo de Mujeres Bordadoras Lol-Ha..... | 20 |
| » Grupo de Mujeres Bordadoras de Xocén..... | 22 |
| » Juanita Dzul..... | 24 |
| » Magdalena Pool..... | 26 |
| » Marcelina Chanché..... | 28 |
| » Martina Bacab..... | 30 |
| » Victoria Pech Pat..... | 32 |
| • Comercio..... | 35 |
| » Candelaria Cabrera Chablé..... | 36 |
| » Evelia Arce..... | 38 |
| » Grupo de mujeres del Molino y Tortillería San Judas Tadeo..... | 40 |
| » Grupo de mujeres Lol Chi..... | 42 |
| » Grupo de Panadería Zikil Uah..... | 44 |
| » Juana Fermina Chan..... | 48 |
| » Maribel Marrufo López..... | 48 |
| » Marlene Guadalupe Valencia Duarte..... | 50 |
| » Miranda Yolanda Méndez Mex..... | 52 |
| » Mujeres Trabajadoras del Mar..... | 54 |
| » Teresa de Jesús Ruíz Villasis..... | 56 |
| » Verónica Crespo..... | 58 |
| • Cultura..... | 61 |
| » Fabiola Marisela Yá Carrillo..... | 62 |
| » Graciela Tec Chan..... | 64 |
| » Irany Vera Manrique..... | 66 |
| » María Elisa Chavarrea Chim..... | 68 |
| » María Luisa Góngora Pacheco..... | 70 |
| » Martha Ucán..... | 72 |
| » Sary Lorena Hau Ucán..... | 74 |
| » Socorro Loeza Flores..... | 76 |
| » Sol Ceh Moo..... | 78 |
| » Yamili Puch Tec, Naomi Tec Sansores y Cristi Cabrera Tec..... | 80 |
| • Derechos..... | 83 |
| » Amelia Poot..... | 84 |
| » Ana Echeverría..... | 86 |
| » Carmen Ambrosio Pérez..... | 88 |
| » Dianela Marín Perera..... | 90 |
| » Doña Anselma chalé Euán..... | 92 |
| » Doña Rosa Tec..... | 94 |
| » Florentina Poot Kauil..... | 96 |
| » Florina Pat May..... | 98 |
| » Guadalupe Quintal Poot..... | 100 |
| » Julia Ojeda Patrón..... | 102 |
| » LesVisibles..... | 104 |
| » Ligia Marín Perera..... | 106 |
| » María de la Cruz Valle Poot..... | 108 |
| » María Faustina Cutz Ojeda..... | 110 |
| • Educación..... | 113 |
| » Candy May Novelo..... | 114 |
| » Daniela Uicab..... | 116 |
| » Francisca Castillo Tun..... | 118 |
| » Gertrudis Puch..... | 120 |
| » Hilaria Maas Collí..... | 122 |
| » Irma Yolanda Dzul Pérez..... | 124 |
| » María Isabel Poot Dzul..... | 126 |
| » Neyda Pat..... | 128 |
| » Teresa de Jesús Pool Ix..... | 130 |
| • Medio Ambiente..... | 133 |
| » Cecilia Uh Jiménez..... | 134 |
| » Grupo de la UAIM de Xcunyá..... | 136 |
| » Grupo Estrellas del Mar..... | 138 |
| » Magdalena Matú Canul..... | 140 |
| » María Brígida Caamal..... | 142 |
| » María Yamá..... | 144 |
| » Mujeres del grupo Hombres y Mujeres Chelemeras por la Reforestación del Mangle..... | 146 |
| » Rosa Euán..... | 148 |
| • Política y Religión..... | 151 |
| » Araceli Angélica de Jesús Cab Cumí..... | 152 |
| » Felipa Poot Tzuc..... | 154 |
| » Grupo de mujeres de Cuzamá..... | 156 |
| » Grupo de Teología India Mayense de Dzan..... | 158 |
| » Sofía Rodríguez Caamal..... | 160 |
| • Promoción Comunitaria..... | 163 |
| » Alicia Palma..... | 164 |
| » Ana Karen Dzul Dzib..... | 166 |
| » Grupo de Mujeres de Sihó..... | 168 |
| » Jenny Aurora Chan Poot..... | 170 |
| » Keyli Marisol Pacheco..... | 172 |
| » Leidy Aracelly Kumul López..... | 174 |
| » María Juana Ku Uc..... | 176 |
| » María Margarita Cen Caamal..... | 178 |
| » María Russy de Rosalba Chay Tucuch..... | 180 |
| » Peregrina Cutz Tec..... | 182 |
| » Rosa María Hau..... | 184 |
| » Rosy Cu Chan..... | 186 |
| » Sabina Couoh..... | 188 |
| • Salud..... | 191 |
| » Doña América Palma Chablé..... | 192 |
| » Elsa Ya Canché..... | 194 |
| » Felipa Pat Ku..... | 196 |
| » Fernanda Pool Canché..... | 198 |
| » Grupo de Mujeres Muul Meyaj y Ko'olel Kaab..... | 200 |
| » Juanita Pool Kini..... | 202 |
| » Lylia Yolanda del Socorro Uc Sulú..... | 204 |
| » María Elvira May Uc..... | 206 |
| » María Inelda Coyoc Tun..... | 208 |
| » Ú Ya'ajal Koolé lo'ob kú Tzako'ob..... | 210 |
| » Valeria Moo Kauil..... | 212 |
| • Violencia..... | 215 |
| » Herminia Marín Cox..... | 216 |
| » Margarita Carvajal..... | 218 |
| » María Loreto Sánchez Custiniano..... | 220 |
| » Mercedes Nah Díaz..... | 222 |
| » Trinidad Chuc Noh..... | 224 |
| » Yamili del Rosario Cen Mora..... | 226 |
| • Glosario..... | 228 |
| • Referencias..... | 229 |

PRÓLOGO

El Primer Congreso Feminista Mexicano, celebrado aquí, en Yucatán en 1916, marcó una pauta en la historia de las mujeres, no solo yucatecas, sino de toda la nación, puesto que, según narra Tuñón (s.f.) expresaron públicamente, por primera vez, su idea del papel que jugaban en la sociedad y al mismo tiempo, exigieron el reconocimiento de sus derechos políticos, sentando un importante precedente para las luchas feministas de los años posteriores.

A cien años de este acontecimiento, nuestra organización, Ciencia Social Alternativa, A.C. tuvo la inquietud de recopilar historias de mujeres yucatecas que fueran muestra fehaciente de las transformaciones y logros de los derechos femeninos a partir del Congreso arriba citado.

El diseño y puesta en marcha de este proyecto fueron labores arduas; las ideas iban y venían, siempre guiadas por la interrogante: ¿quiénes estarán en estas páginas? Inicialmente volteamos la mirada hacia las mujeres de la ciudad, con reconocidas trayectorias en diversos ámbitos del quehacer humano. Esta etapa se caracterizó por una gran actividad de análisis bibliográfico y literario, así como por entrevistas a historiadores, cronistas, antropólogos, etc.

Nos parece relevante subrayar que, encontrar información histórica sobre mujeres en nuestra entidad, es tarea titánica y con pocos frutos. Como ejemplo de esto, en la Enciclopedia Alfabética de Yucatán, los nombres de figuras tan distinguidas como Juanita Canché o Felipa Poot están ausentes. Confirmamos entonces la frase: “el nombre de las mujeres se borra de la historia” (Peniche, 2014); es decir, las mujeres cuando fallecen, desaparecen para siempre, porque nadie vuelve a hablar de ellas.

Cronistas e historiadores prestigiosos con los que nos reunimos en las primeras fases de la investigación no se habían percatado que en la historia yucateca, en la literatura, en los libros de texto, etc. , las mujeres mayas (por encima de las mujeres de la ciudad o “no mayas”) no son nombradas, no son reconocidas, son invisibilizadas ; hablamos de mujeres a las que se les impone una doble discriminación : por ser mujeres y por ser indígenas, dada esta condición, pasan inadvertidas por la vida y por la historia. Y es que su posible participación en otros espacios ajenos a sus familias, era y aún es inconcebible; incluso en el Primer Congreso Feminista, ¡se requería que las participantes tuvieran al menos la primaria, atributo muy lejano para la gran mayoría de ellas!

Todo lo arriba expuesto nos hizo llegar al gran hilo conductor para este libro: el empoderamiento de las mujeres mayas, reconocido y descrito por ellas mismas.

La filosofía del empoderamiento tiene su origen en el enfoque de la educación popular, desarrollada en los años 60 por Paulo Freire, estando ambas muy ligadas a los llamados enfoques participativos presentes en el campo de desarrollo de los 70. Las historias que presentamos, parten de un proceso de participación comunitaria. Vecinas, maestras y maestros, presidentes municipales, compañeras de otras organizaciones, etc. nos señalaron libremente a quienes, individualmente o en grupo podrían representar un ejemplo a seguir, quienes en sus localidades habían sido capaces de transformar su propia historia, de tomar decisiones fuera de lo esperado, de enfrentar y cambiar lo que parecía “su destino”.

Algunos integrantes de nuestro equipo las contactaron, les presentaron la propuesta, les hicieron las entrevistas. Ellas dieron su visto bueno a la presentación final y decidieron que parte de sus vidas regalarnos.

Queremos detenernos un poco en explicar algunos aspectos que ustedes, lectores y lectoras hallarán en este texto: tratamos de conservar la esencia del lenguaje oral de la entrevistada, sus modismos, sus palabras en maya; no le dimos demasiada importancia a la gramática y la sintaxis tradicionales. Queríamos, que cuando las protagonistas de las historias se leyesen o escucharan leer, se encontraran con sus voces, con su habla, con su espíritu. Al inicio de cada relato, a manera de títulos encontrarán, inicialmente una frase, seguido del nombre de la persona.

Permítannos aclarar estos títulos. La frase la sacamos de cada entrevista, seleccionamos aquella que nos pareció que mejor describía a la dueña o grupo de la historia; con el apelativo también notarán algunos apodos o sobrenombres cariñosos.

Pues bien, a 100 años del Congreso Feminista, estos 100 relatos describen el proceso de transformación y empoderamiento de mujeres que han dicho “esta boca es mía” y esa boca nos cuenta ahora su propia historia. Están narradas en primera persona (exceptuando los casos de fallecimiento) y nos narran lo significativo para cada una, lo que vieron, sintieron, asumieron, lucharon y consiguieron.

Estos relatos constituyen un homenaje a todas las mujeres mayas yucatecas, representadas por las protagonistas de este documento; un reconocimiento quienes lograron cambios significativos a pesar de la carencia de oportunidades, de derechos negados y múltiples adversidades, transformando sus vidas y siendo modelo para muchas otras. Mujeres criticadas, señaladas, que incrementaron sus jornadas de trabajo, que caminaron en la incertidumbre, pero convencidas de sus decisiones y los resultados de ellas.

Consideramos estas líneas como el cierre ideal de esta presentación. Fueron dichas por el Gral. Salvador Alvarado con motivo de la inauguración del Primer Congreso Feminista: “para formar generaciones libres y fuertes es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la enaltezca y una educación que le permita vivir con independencia...”

Artesanas





“El que lucha sale adelante.”

AURELIANA DÍAZ COUHO

De antes cuando estaba muchacha tenía un hermano que se casó en Pisté. Trabajaba en Chichén Itzá, tallaba la madera. Yo miraba como lo hacía y así aprendí, sola. Después, con el paso del tiempo, me casé en el pueblito de Popolá y estuvimos allá como 3 años. La pobreza es ir a la milpa, es tumbar y chapear y mi esposo luchaba y soy mujer y atiando mi casa, hago mis quehaceres: lavo, cocino y le decía: somos pobres, no tenemos nada. Le dije que mi hermano me enseñó a tallar la madera y mi esposo me dijo que aprendamos a hacerlo y lo hicimos, aunque no muy bien que digamos, pero salió más o menos y se vendía.

Tallábamos ídolos mayas, tablas, máscaras y mi hermano nos lo compra, aunque no a un precio así, bien, pero nos compra cada semana. Hacíamos como diez o quince y mi esposo lo cargaba en su saquillo, lo ponía en la parrilla de su bicicleta, porque no había camión y venía a traerlo a Pisté.

Todos mis cuñados y mis familiares de allá de Popolá, somos pobres, no teníamos ni para comprar un poco de frijol o alimentos que se necesitan. Les dije que nos juntemos en mi casa y les enseño a todos y vamos a tallar la madera para que yo venda, porque mi hermano lo compra y lo vende en Chichén Itzá.

Al principio aprendiendo lo echaban a perder y empezaron a hacerlo bien después, fueron mejorando y aunque no estaba muy bien. Los gringos lo compraban porque ellos lo valoran porque está hecho a mano y es tallado con herramientas.

Fue saliendo bien y nos juntamos como quince personas que querían aprender. Tallamos de todo y cada sábado mi esposo se lo lleva a vender y yo les pagaba a ellos. Creo que trabajamos como seis meses o un año en mi casa todos juntos. Después vino un antropólogo de Mérida y nos enseñó cuales son los otros trabajos como cajitas, cruces y aprendimos. Luego nos hicieron un pedido en Mérida, en la Casa de Artesanías. Lo llevamos, escogieron los buenos, compusimos los malitos, lo volvimos a llevar y lo vendimos.

Así enseñé a todo Popolá, todos, todos aprendieron. De ahí son todos mis cuñados, mi suegra, toda mi familia y todos gracias a Dios aprendieron y ahorita pues cada pedido que llegue, ellos lo trabajan.

Con eso salimos de la pobreza, no somos ricos pero no nos falta un poco de dinero. Ya tenemos para los alimentos, porque de antes, todo era de la milpa, nadie te pagaba. Ellos luego me dijeron que como les enseñé, que cuánto me pagaban por enseñarles y yo les dije que nada, que sigamos trabajando juntos y así seguimos haciéndolo. Según los que se junten, si se hace un pedido se divide entre los que lo trabajen. Ahora dicen: gracias a doña Aureliana que nos enseñó, porque antes nadie sabía tallar madera, nadie y gracias a ello viven mejor.

Antes sólo los hombres lo hacían y trabajaban juntos, sólo si tú como mujer eras abusada, lo aprendías y antes yo tenía mucha fuerza. Soy trabajadora de todo, he luchado y luché para mi trabajo. Dependo de mí sola y puedo hacer lo que quiera en la madera; soy valiente. Hubo una época que trabajaba como un hombre, todo podía hacerlo. Todos apreciaban mi trabajo.

Mis hijos me dicen: mamá, eres una mujer luchadora, aunque estés enferma, estás viendo qué hacer, pero desde que soy muchacha siempre he sido así, no me gusta estar acostada. Antes lavaba y de eso trabajaba, ahora también vendo tamales, pues aprendí a trabajar desde chiquitita.

Me siento orgullosa de que enseñé a todos ellos. Me siento feliz, porque pude ayudar a todos ellos, ahora tienen cómo vivir, cómo luchar. Mi mensaje para otras mujeres es que no sean flojas, porque el que lucha sale adelante. Si encuentras algo que hacer, hazlo, no te quedes acostada, si puedes luchar para aprender, hay que trabajar.



“Estamos casadas con nuestras máquinas.”

CANDY Y LEYDI JIMÉNEZ BOJÓRQUEZ

Esta historia empieza con mi mamá. Desde que tenemos uso de razón, ha sido bordadora y entregaba sus bordados en Mérida. Trabajaba con una máquina de pedal pero decía que algún día conseguiría su máquina industrial. Preguntaba en las tiendas de Mérida por el precio, pero la discriminaban por ser una persona de pueblo y usar huipil. Ella llegaba y contemplaba las máquinas, pero no le atendían, no creían que tuviera el dinero para comprar la máquina. Quería el precio para saber si tenía la posibilidad de comprarla. Se reían de ella y le decían que no iba a tener ni para pagarla en 3 años. Tras insistir le dijeron que costaba como 530 pesos. Aunque era mucho dinero, ella dijo: no me importa, no me voy a caer, voy a conseguirla. Vio cómo ahorrar, se organizó y juntó el dinero para comprar la máquina. Fue la primera que tuvo máquina aquí, en el pueblo.

Una vez que la tenía empezó a preguntarse cómo iba a hacerlo, cómo iba a aprender. Ella sola aprendió, poco a poco: echando a perder se aprende, dijo. La gente del pueblo venían a verla y les enseñó a varias personas del pueblo.

Entonces yo, Leydi, le pregunté porqué no me enseñaba y me dijo que aprendiera como ella lo hizo: sola. A base de golpes aprende una, me dijo. Sí nos enojamos con ella, pero hoy en día se lo agradecemos. Es un bien que nos hizo porque quisimos entonces hacerlo mucho mejor que ella.

Empezamos a bordar, aprendimos y después empezamos a participar en concursos. Nos dábamos consejos con los bordados que cada quien metía a concurso. Ganábamos, a veces mi hermana el primero y yo, Candy, el segundo. A veces al revés... Hasta en el Museo del Mundo Maya han llegado a colocar nuestros bordados.

De repente nos llegó una oportunidad para un concurso de México, un concurso nacional. Leydi se sacó el segundo lugar a nivel nacional y al paso del tiempo yo, Candy, me animé a realizar una pieza y también me saqué el segundo lugar. Apenas tenía 15 o 16 años. Tuve que ir hasta Toluca por el premio. Tuve miedo porque no

sabía dónde estaba ni cómo era Toluca... Jamás imaginé llegar hasta allá. Nunca se me va a olvidar porque en aquella época llegaron los nuevos pesos y mi premio me lo dieron así, en la moneda nueva. Aquí en la tienda no me los querían agarrar porque no los conocían. Me decían: ¿qué banco asaltaste?.

Nos invitaron a ir a Dinamarca. Enseguida dijimos que sí, aunque no sabíamos ni el tiempo de viaje, ni dónde era. Fue una aventura que jamás en nuestros sueños habíamos pensado. El día de la salida, ahí fue lo duro, porque todo el mundo salía a despedirnos... Mientras el tiempo está corriendo y casi no alcanzamos el avión. Llegando allá estábamos nerviosas, porque era muy diferente: te quitas en el horno y llegas en el refri. Pero la gente fue muy amable, nos trataron muy bien. Nos quedamos todo un mes y hemos vuelto una segunda vez.

Hemos tenido muchas dificultades pero las hemos sobrellevado. A veces en las enfermedades, ahí gastas lo poquito que tienes. Haces tus piezas, bordas y en doctores y medicinas se te va y ¿cómo le haces para conseguir material para seguir bordando? Pero, como dicen, siempre se te cierra una puerta, pero se te abren otras. No falta una persona que viene y te hace un encargo.

Estamos solteras, bueno, estamos casadas con nuestra máquina. Ella nos da el dinero y nos mantiene. No hemos querido casarnos. Salimos mucho y llevamos trabajos de gente de la comunidad, que no pueden salir, por ejemplo porque tienen hijos. Dicen: que se vayan las solteras. Vemos que otras mujeres son maltratadas o no pueden hacer lo que nosotras porque sus maridos no les dejan.

Siempre nos hemos apoyado la una a la otra. Eso nos ha ayudado mucho. También nuestra familia nos apoya mucho y nos hace sentirnos muy felices. Estamos orgullosas de nuestro trabajo y agradecemos mucho a nuestra mamá el aliento y el reto que nos planteó desde el principio.

A otras mujeres les diríamos que salgan adelante, le echen ganas, se superen y no por una pequeña tormenta se dejen ahogar. Siempre hay una salida. Que no se caigan, que se levanten si se tropiezan. Que le echen muchas ganas al trabajo que hacen. Algo que está hecho con amor, sale bien. Así puedes generar muchos empleos para muchas familias, no solo para ti.



“¡Pero si estoy trabajando!”

CELIA DEL ROSARIO DZIB UC

¿Dónde vamos a empezar? Cuando era chica, me gusta la escuela, leer, escribir... Como en ese tiempo no hay maestros de secundaria, solo primaria....pues ya estuve, no puedo continuar. En ese tiempo no hay carreteras, caminando se va uno hasta Teabo. Como mi papá es del Registro Civil, a veces con él voy a Tekax, Tecoh,... Voy a conocer otros pueblos con él. Así que no seguí estudiando porque no se puede. Cuando dejé de estudiar aprendí a costurar huipiles, pañuelitos... Los vendo a las otras muchachas, cuando ven que me salió bonito lo encargan.

El urdido de hamacas me lo enseñó mi papá. En ese tiempo las hamacas son de henequén. Mi papá compró el hilo de algodón y empezó su urdido para nosotros. Me pregunta si quiero aprenderlo y lo veo cómo lo hace. Como me gusta, pues lo aprendo a hacer. Entonces no hay otras mujeres que urden hamacas, pero muchas mujeres y hombres han aprendido conmigo. Vienen a aprenderlo para que urdan también sus hamacas.

Cuando me casé me fui con mi suegra y ella solo de henequén tenía sus hamacas. Como ya tengo mi hamaca de algodón en casa, veo que es muy raro la de henequén. A mi suegra también le enseñé cómo se urden las hamacas. Poco a poco fuimos haciendo nuestra casa, con el dinero que ganamos, con los cochinos que criamos. También con la venta de las hamacas nos ayudamos.

De antes solo un señor de Chumayel venía a cambiar las hamacas: te da un hilo, se lleva una hamaca, te da otro hilo, se lleva otro. Dijo que trabajaba bien y nos iba a encomendar a un señor de Mérida. Solo una vez vino este señor con su camión y me dijo: ¿Ee usted doña Celia? Ya me comentaron que estás trabajando muy bien las hamacas. Le dije: no tengo mucho dinero ni hilo y él me dio el hilo y poco a poco se lo fui pagando. Cada quincena juntábamos 10 o 20 hamacas y él las vendía.

Ya venían mis urdidoras. Les daba trabajo a ellas y luego les pagaba. Eran como 12 mujeres. Les enseñé a urdir. Hoy en día trabajan en sus casas y me llevo las hamacas a Mérida a venderlas. Buscan aquí sus hilos y luego me entregan su trabajo. Con mi esposo nos vamos por los hilos y a vender las hamacas. Mi esposo como no sabe sacar cuentas, me acompaña, pero me dice que yo lo haga. Yo saco cuántos tubos estamos utilizando, cuánto estamos vendiendo... Esto lo aprendí yo con mi papá. Mi esposo se da cuenta que si dejo este trabajo, solo no va a poder. Por eso tenemos una relación más pareja.

Por este negocio hemos prosperado: hemos podido hacer más grande nuestra casa, el techo ya no es de cartón ni el suelo de tierra. En la comunidad algunas personas, no todos, se preguntan porqué yo tengo, ¡pero si estoy trabajando...!

Estaba trabajando en la clínica en el comité de salud durante 10 años. Cerraron el albergue porque ya no venían los niños del rancho y vinieron los de la CDI que era INI y abrieron otra vez como comedor. Como estaba en la clínica, preguntaron por alguien que podría ser responsable del comedor y doña Fernanda, la enfermera les dijo: anda a hablar con doña Celia. Me ofrecieron el trabajo y les dije que tenía miedo porque no sabía cómo trabajar: sé sumar, sé sacar cuentas, pero no sé administrar. Se convocó una asamblea para que la junta aprobara que se abra y yo sea la coordinadora. La gente dijo que estaba bien.

Durante 10 años no me pagaron nada. Me invitaron a un curso a Telchac, le dije a mi esposo que tenía que ir, que ni modos, era mi trabajo y ahí me fui. Me enteré que todas mis compañeras en otros comedores estaban cobrando, así que cuando me tocó hablar sobre cómo funciona nuestro comedor, me paré a decir en el micrófono que estaba trabajando solo de voluntaria porque no estaba cobrando nada. Tuve que buscar niños, pedir los promedios en las escuelas, controlo el peso y la talla de los niños, llevar el control de qué gastos tenemos, comprobar con recibos... Cuando terminó la reunión me dijeron que a partir de esa quincena iba a llegar mi dinerito y así fue. Le dije a mi esposo que valió la pena irme hasta Telchac.

Me gusta mucho trabajar con las 50 señoras del comedor, con mis otras compañeras, compartir con ellas, preparar la comida y criar a los niños. Hasta ahorita no han querido cambiarme de mi puesto. Me dicen que trabajo muy bien y hasta ahorita no he tenido ningún problema. Si algunos no cumplen, otras señoras lo dicen en reunión, les doy la razón y les recuerdo el reglamento: que si tienen tres faltas se tienen que salir. La gente entiende y al día siguiente van a trabajar.

Hay gente en el pueblo que dice que me admira por dedicar mi tiempo a pesar de mi trabajo en casa y con mis hijos.



“Nunca he cambiado mi traje.”

CELSA MARÍA IUIT MOO

Es importante que no se pierda la tradición de hacer artesanías con el henequén. Aprendí sola. Desde la edad de 12 años hasta los 74 que tengo ahorita, no he parado de trabajar. Cuando me alivio de mis hijos sigo trabajando. He crecido 10 hijos con este trabajo.

Cuando tenía 11 años, veía que mi abuelo traiga su sabucán de henequén, porque nació en la finca San Pedro. Allí había una máquina de raspa. Sus hijos de mi madrina entraron a trabajar en la zona militar, por La Mejorada. Entonces, dos veces fui con ella y luego me dice: mami, no te voy a llevar hoy, vamos con mi comadre, te dejo y voy a llevar sus almuerzos de mis hijos y te quedas allá. Llego y me dice la señora: tu madrina va a venir en la tarde y tú te quedas aquí; todas las cosas que ves tienen su precio, ningún dinero vas a bajar, véndelo así como está. Vino una señora y trajo unas bolsas de puro macramé y pensé: yo también puedo hacerlo. Empecé a conversar con ella: si yo aprendiera a hacer esas cosas... Pero no lo voy a hacer con tu mismo material, lo voy a hacer con henequén. Me dice: ¡ay, mama, pues no lo vas a poder hacer!... y yo: pues, quiero hacer la lucha. Me trajo dos moldecitos para margarita y de esos moldes saqué tantos modelos que tengo ahorita. Al principio me costó, pero en cuanto armé 6 bolsas, lo llevé a vender.

Cuando era muy chamaca vendía mi trabajo en el mercado. Aprendieron conmigo todas las personas que les gusta, que me lo piden. Enseñé a varias personas de este pueblo. Después de eso me invitaron a la Casa de las Artesanías; hace 40 años, empecé a llevar trabajo. Para la gente era una cosa novedosa, una cosa que no hay.

Teníamos que caminar kilómetro y medio para comprar el henequén. Estaba joven, tenía como 15 años y lo cargaba. A los 16 años me casé y mi esposo no quería que trabajara porque me decía: la mera verdad, soy hombre para mantenerte. Yo le decía: No, es mi voluntad y lo tengo que hacer. Años tuvimos en pleito. Trabajaba y lo guardaba, porque él se iba de viaje.

Una vez volvió y me sorprendió, lo vio y se fue otra vez. Yo ni lo guardé. Cuando viene otra vez, va detrás de la casa con un fósforo y lo prendió. Con mucho valor le dije: Dios me dio fuerza para trabajar y voy a buscar para mantener a mi hijo de otra manera. Agarra tus cositas, por eso no te obligo que te quedes conmigo... Te puedes ir. Entonces se fue. Pero a los ocho días volvió y le di su condición: voy a seguir trabajando. Incluso cuando quería acompañarme a dejar mi trabajo le dije: una mujer se cuida sola.

Cuando tenía 5 hijos, cae mi esposo en una enfermedad y solo por mi trabajo lo levanté. Después hasta él quiso aprender; fue un gran artesano y ganó sus premios. Le gusta, aunque piensen que son cosas de mujeres...

He dado capacitaciones en muchos lugares. Trabajé en la Hacienda Ochil, como 6 años. Fui a dar capacitación y me quedé encargada de los talleres. Cuando me fastidié, me quedé acá. Entonces que me invitaron para la premiación que gané en el 2009, de Ciencias y Artes.

He ido en viajes largos, a Estados Unidos, a Acapulco, a Atlanta, a Tlaxcala, a las escuelas de Dinamarca... Estos últimos viajes fueron para dar capacitación también. De Dinamarca hice un tiempcito acá y después fui a Washington. Desde allí ya me acompaña mi nieta, Sara... Ni me preocupo por el idioma porque como en Ochil puro extranjero entraba... Siempre he ido con mi huipil. Nunca he cambiado mi traje.

Hoy en día tengo 8 lugares donde llevo mi trabajo para vender. Me traen trabajo de cinco familias de un pueblito de aquí cerca. Lo que hagan les pago y cobro el material. También tuve necesidad cuando era joven... Hay mujeres que les tienen miedo a sus maridos, que no pueden salir... Pues ahí está la necesidad. Les doy una repasada y luego ya lo amarro.

Agradezco a Dios por la fuerza que me ha dado para trabajar y al presidente del gobierno por el dinero que me dio por mi premio porque con él le hice casa a mi hijo. También tengo odio porque hay personas que piden y piden al gobierno, piden máquinas para hacer un taller y finalmente hacen una vivienda... 20 máquinas les dieron y hay gente que ni una tiene. También hay lugares donde se está dando material para producir: hay gente que les dieron 100 kilos de sosquil y no hicieron nada. Pero el gasto ya se hizo...

De todas formas es importante que no se pierda la tradición de hacer artesanías con el henequén. Aconsejo a las mujeres que busquen un trabajo bueno, que no se queden con sus esposos para que las lastimen. Porque si a un hombre le llamas la atención una vez, dos veces, tres veces... ya no puedes. No, no eres para él, ni él para ti.



“El verdadero hombre dedica tiempo a su familia.”

FILIBERTA BALAM

Desde niña aprendí a bordar. Luego me metí en una fábrica de bordados a trabajar. Cuando tuve mi niña salí y me quedé en mi casa. En tiempos de Patricio, me metí de bordadora. Como grupo empezamos a bordar. Empezaron a comprar bordados desde Mérida. Hacíamos muestras y empezamos lo que es la calidad del bordado y el pintado. También aprendimos paso a paso cómo debíamos ir poniendo los colores. Todas las mujeres nos reuníamos aquí, en mi casa.

Ahora somos grupo de nombre porque no laboramos juntas. Yo quería que el grupo funcionara, que nunca se desbaratara, que todas estuviéramos en el mismo lugar o que nos repartiéramos el trabajo... Pero la gente no se presta. Mucha gente campesina se niega a lo que es el futuro. Lo primero que dicen: es mi marido. Si hubiera dicho eso, ¿en qué situación estaría?... Lo primero que pensé desde que tuve uso de razón fue: voy a ser alguien y me voy a superar. Porque muchas de las artesanas decían: es que mi marido no me deja, es que mi marido me cela... Yo les decía: piensa en ti, ¿qué tal que el día de mañana el marido se va, se muere? Ay, pues ya veo... respondían ellas.

Sigo trabajando pero no en grupo, individual. A pesar de muchos problemas que he tenido, he sacado adelante mi situación. No me dejo, trabajo. Me gusta hacer el trabajo con calidad porque lo vendo al precio. Si me invitan a alguna feria o algo, voy.

Tengo tres hijos y estoy luchando el estudio de mis hijos sin el apoyo de su papá. Veo que mis hijos estudien, tengo que trabajar, para sacar adelante a mis hijos.

Antes de que me metiera al grupo era una persona fatal. No me dejaban salir, me pegaba el marido, me humillaba... Cosas así me hacía. Pero me fastidié. Cuando entré al grupo fui conociendo a gente, a ingenieros, ingenieras, gente de la Secretaría... Me fueron abriendo los ojos: eres una tonta, trabaja, salte a vender porque yo no salía...

Mi esposo por eso me llegó a insultar. Pero a mí ya me vale. Sé que lo estoy haciendo por mis hijos: que se quede con la boca abierta cuando vea el día de mañana dónde estoy...

Gracias a que he conocido a la gente, tengo este conocimiento de tratar con las personas, tengo con quien vender. Como me conocen muchas personas, no faltan encargos. Así voy trabajando. Conocí a gente de la Secretaría, conocí a gente de fuera y pues... no me asustan. Para mí todos somos iguales, tenemos los mismos derechos. Hasta la autoridad... Me he enfrentado a personas que me han alzado la voz. Les digo: todos somos iguales. Aunque nosotras seamos campesinas... Por eso voy, hablo y llego hasta donde puedo.

Todos me preguntan: ¿cómo es que no has doblegado? Digo: no, yo soy muy orgullosa, no voy a rebajarme ante el hombre. Tampoco por una pensión. ¿No la quiere dar?; perfecto. ¿quiere dar una miseria?; perfecto. Pero el día de mañana cuando mis hijos sean profesionistas, ahí vamos a hacer la venganza. Cuando se acerque el día de mañana que no pueda hasta con su otra familia, entonces vamos a ver quién va a llorar... A ver quién se arrepiente. Yo, arrepentirme de lo que he vivido, no. El hombre cuando abandona su hogar, abandona a sus hijos, no da pensión, deja de ser hombre para mí, deja de ser hombre ante la ley y ante lo que es la justicia. El verdadero hombre dedica tiempo a su familia, a sus hijos, ayuda a su esposa...

Ahora quiero promocionar lo que es el bordado. Quiero buscar otros lugares donde me den trabajo, para dar trabajo a las que lo necesitan. Porque conozco la situación, la he vivido, la entiendo. Otras dicen: no, es una floja. Pero no es verdad.

Si volviera a nacer me superaría más. No me quejo de lo he logrado: la casa, mis hijos... Esa es mi meta, seguir trabajando y luchando. Eso es lo que quiero.



“Todas somos luchadoras.”

GRUPO DE MUJERES BORDADORAS LOL-HA

Tenemos siete años trabajando en el grupo. Hacemos huipiles, rebozos, blusas, todo bordado; muchos a máquina y otros a mano. Lo primero es que nos gusta nuestro trabajo, nos distrae, te olvidas por un momento de tu hogar, platicamos. Somos diez y la mayoría somos activas, pero la que es irregular es porque no le interesa como a nosotras y tampoco podemos obligarla, casi no viene, no la obligamos a venir, tampoco le negamos la entrada.

Venimos todos los miércoles a las nueve de la mañana y a veces los sábados. Sólo dos de nosotras vendemos los sábados y domingos, pero los miércoles sí nos reunimos todas para trabajar; sólo cuando no hay corriente no trabajamos. Podemos costurar a mano pero no es lo mismo, porque con la máquina se hacen detalles y cuando se termina se le pasa la máquina grande. También costuramos de día porque de tarde o de noche no vemos bien.

Desde que se organizó el grupo por la CDI, la representante era otra mujer, porque era más líder. Pero no nos parecía lo que ella quería hacer. Vinieron los del CDI y se dieron cuenta de las cosas que estaban pasando y nos separamos, ella se salió del grupo. Nosotras nos acomodamos y organizamos, así seguimos trabajando. Al empezar no nos conocíamos ni éramos amigas, pero fuimos agarrando confianza, así fuimos tratándonos. Sobre todo empezamos a confiar en la nueva presidenta por su carácter, porque sabemos que todo es parejo, si compramos algo todo es parejo, todo es dividido.

El primer proyecto que nos dio la CDI fue poco, compramos una máquina grande y dos chicas, nos dividimos el material para empezar a trabajar, estábamos trabajando en el palacio de gobierno y en nuestras casas. Luego nos dijeron que si queríamos tener un taller teníamos que conseguir el terreno, que teníamos que comprarlo. Entonces nos decidimos comprarlo: hicimos las ventas para conseguirlo, hacíamos nuestros panuchos, nuestras tortas y salíamos a venderlos. Pasó un año y todavía no podíamos tener el terreno porque nos atrasamos con los papeles y en fin, fue un proceso largo.

Luego que conseguimos el terreno nos apoyaron otra vez, nos dieron un taller de costura y pasó otro año para ver si seguía el grupo y ver si nos daban un tercer apoyo y pues seguíamos. Nos venían a visitar, veían si teníamos costura y sí teníamos, porque la verdad es que siempre tenemos material, aunque cada quien ve como compra su material. Como vieron que estaba todo en orden, nos dieron el tercer apoyo. Con ese tercer apoyo compramos otra máquina, un toldo, un ventilador, se hizo un corredor y otras cositas, con el poco de inversión que hicimos en el material, nos superamos.

El primer beneficio es lo económico, porque lo poquito que ganamos es para comprar el material, para gastos de la familia y eso nos gusta. Así es como siempre hemos trabajado.

La ventaja de estar en grupo es que nos apoyamos entre nosotras, nos organizamos. Por ejemplo, si nos invitan a los eventos o al palacio de gobierno para participar en un evento, no tenemos que ir todas si no podemos: una compañera le da su huipil a otra y ésta lo vende y le da su dinero a la que lo hizo.

Entre nosotras también platicamos los problemas que tenemos porque así no estamos solas y pues nos damos consejos o apoyo. Platicamos lo que podemos hacer y vemos lo que una hace y si funciona y aprendemos.

Les diría a otras mujeres que no sean flojas, una de nosotras estaba embarazada y cuando íbamos a aprender a costurar a Sotuta, iba así embarazada. Hay mujeres que dicen: me casé para que me mantengan, así piensan y no les gusta trabajar.

Todas somos luchadoras, hemos participado en otros proyectos, sacado adelante a nuestras familias, juntas vendimos los panuchos, confiamos, compramos el terreno y ahora repartimos el dinero. Con el esfuerzo de nuestro trabajo pudimos y conseguimos todo lo que tenemos.



“La unidad es importante.”

GRUPO DE MUJERES BORDADORAS DE XOCÉN

El grupo se formó en 1993 a través de la CDI. Las mujeres que ahora tienen más de 70 años ya bordaban, pero fueron a las que primero invitaron a una reunión. Trabajaron con un maestro y así empezaron; recibían apoyos a través de la Casa de las Artesanías. Luego llegaron con una invitación para recibir capacitación. Yo, Antonia, presidenta actual del grupo, formaba parte de él y participé en el curso. Para mí fue muy difícil, porque no estudié y no sé muy bien escribir.

La capacitación era de lunes a viernes desde la mañana hasta la tarde y luego nos dejaban tarea. Como grupo la hacíamos después del curso. Íbamos a la biblioteca a investigar. Algunas tienen la primaria y entonces ellas leían. Yo no entendía todo, siempre preguntaba. Cuando terminó el curso, después de más de dos meses, el capacitador nos dijo que teníamos que aprender a organizarnos, que teníamos que elegir a nuestra dirigente... Mis compañeras me eligieron a mí, pero hubo días que votamos 3 veces porque yo insistía que no podía ser la presidenta porque no sabía leer ni escribir. Mis compañeras me decían que no siempre iba a escribir, que también tenía que hablar y hacer otras cosas.

Tuvimos que bordar un huipil entre todas en un día. Le dije al maestro que no se podía. Pasé toda la noche intranquila, pensando cómo lo íbamos a hacer. Por la mañana organicé: empezamos a las 8 de la mañana el bordado. Hicimos un esfuerzo y antes de las 3 terminamos entre todas.

Algunas compañeras preguntaban qué nos iban a dar por la tarea, cuánto nos iban a pagar. Yo pensaba que teníamos que esforzarnos porque va a ser bueno para nosotras. Siempre he pensado que tengo que poner de mi parte para poder saber cómo se hacen las cosas.

Ahora la venta está baja, casi no hay. Estamos en reuniones con CULTUR para ver qué oportunidades tenemos. Es importante que la gente que llega a Valladolid nos tenga en cuenta porque también estamos pagando la renta mensual en este local donde estamos. Antes estábamos en el parque.

De allí nos pasaron a la biblioteca porque iban a remodelar el parque. Después nos pasaron acá, como lugar especial para nosotras, a la galería de artesanías. La verdad es un gasto, pero estamos cómodas, las ropas no se ensucian aunque sea época de lluvias. Es un lugar digno. Pero necesitamos promocionar esto.

Todos estos años nos hemos dividido en el grupo. La primera división fue porque éramos 30 y decidimos pedir un crédito. Expliqué que teníamos que devolverlo pero algunas pensaron que el gobierno nos lo había regalado; por eso nos separamos.

Pienso que, más que nada, trabajar en un grupo, la unidad, es importante. Sobre todo, mis compañeras que tienen hijos y bordan, digo que apoya la economía familiar. Por ejemplo, la familia de Fortunata, una compañera, está de acuerdo, porque vienen a verla a nuestro local. Gracias a que hasta ahora estoy libre, no estoy casada ni nada, también vivo con lo que gano y veo que mi mamá esté bien de salud...

Entre nosotras no tenemos problemas, estamos organizadas y trabajamos coordinadamente. Cuando se vende una prenda, tiene el precio y quién la ha hecho. Entonces se le da a la que lo hizo. El local lo pagamos entre todas, a partes iguales, lo mismo que el recibo de luz.

Nunca hemos tenido problemas de dinero; sabemos que nos podemos apoyar incluso económicamente si a alguna le urge. Lo mismo con la limpieza del local o el trabajo: a lo mejor hay un día en que a las que están no les da oportunidad de hacer la limpieza. Entonces, las que vienen al día siguiente lo hacen. Así vemos las cosas. Hay veces que hablamos una a una, pero también nos reunimos todas para hacer juntas.

Este es nuestro trabajo. Esto nos da esperanza para alcanzar la economía familiar y todo eso. Por eso digo que sí valió la pena.



“Mujer brava, de palabra.”

JUANITA DZUL

*(Historia relatada por su sobrino,
Virgilio Espadas)*

La vida de mi tía es algo que raramente se puede ver. Las personas que la conocieron le van a hablar maravillas. La recuerdo por las enseñanzas que dejó. Era una mujer brava, de palabra; todos le tenían respeto. Era una mujer de mente abierta, visionaria; pudo haber tenido empresas y mucho dinero pero se concentró en dar a los demás.

Crece con sus papás, aprende el arte de la alfarería a los 14 años, sufre mucho maltrato familiar. Sin embargo no le falta al respeto a su padre y piensa que quiere cambiar las cosas. Comienza a hacer grupos de trabajo, a formarse en alfarería como maestra y formar sectores: de comida, gremios, costura, hamacas... Les enseñaba a ser realmente productivos, a valerse de uno mismo y más a las mujeres.

A los 30 años se extiende a otros territorios, a otras comunidades como Popolá, Chichimilá y todo el derredor de Valladolid, entre comunidades y comisarías, como 13 municipios.

Esa mujer nació con esa chispa y don de convencimiento, de trato con las personas. Te podía convencer de armarnos en armas y sacar al presidente porque no cumplió su promesa, por las injusticias, era capaz de movilizar al pueblo. Ese tipo de personas no fácilmente uno la ve y hasta ahora no conozco a nadie así. Su abuelita estuvo en la Guerra de Castas y fue una de las lideresas. Se sabía cantos de guerra, no sé si fue de ella que aprendió a tener toda esa fuerza y valentía.

Aunque ocupó cargos de consejera en la política, nunca ocupó un cargo político; no era su visión como mujer, creo que era porque decía que la política es sucia: déjenlo a las personas que se quieran manchar las manos. En ese aspecto creo que no se quiso coludir con esto.

Trabajó como promotora comunitaria sin saber leer ni escribir. Conseguía a las personas que le ayudaran a llenar formatos y a hacer un trabajo bien.

Nunca tuvo pareja sentimental ni lo necesitó, no fue su prioridad y tampoco fue criticada por eso. Muchos hombres la cortejaron pero nunca hizo caso a ninguno y tampoco fue criticada por su familia. Fue madrina como de 300 personas, de bodas, bautizos y siempre generaba lazos. Adoptó una familia a la que le dio sus apellidos. En definitiva tuvo muchos “hijos” pero no se casó porque cuestionaba si eso era necesario para sentirse viva.

Mientras más gente conocía y mientras más gente llegaba y alababa su trabajo, más cuenta se daba ella de lo que a la gente le interesaba y de dónde podía haber una opción de trabajo. Como su visión era la de generar una comunidad productora, fue así que se aventaba a iniciar cualquier proyecto.

Tenía varias escopetas en casa porque vio que las personas no se trataban con igualdad: ella no hablaba de feminismo o machismo, eso era algo que se trajo desde fuera. Pero veía que algunos hombres con una escopeta se creían más poderosos. En ese aspecto demostró que una mujer también puede portar una escopeta y no hay problema con eso. En general hizo muchas cosas que las mujeres no hacen: leñar, ir al monte...

Nos dejó un regalo muy bonito que es la alfarería. Somos la última y única familia que quedamos de alfareros en Uayma. Para mí tiene muchísimo valor. Ella tuvo un papel muy importante en la alfarería. Es hereditaria y como maestro tienes que escoger a 3 alumnos; el mejor se queda con los recuerdos: tornos que se trabajaban con los pies, piezas muy antiguas... Mi tía tenía 3 alumnos pero agarró la época de la explotación de Cancún. Mucha gente se decidió a irse, pero se están volviendo porque no hay mucho trabajo. Mi papá fue el único de sus alumnos que decidió seguirlo. También tuve la oportunidad de trabajar con mi tía. Aprendí con otros dos chicos que no fueron lo que ella esperaba. Esta tradición se está muriendo y mi papá me ha dado la oportunidad de tener mis propios alumnos. Es algo que quiero hacer, seguir la tradición que me dejó mi tía.

Cuando falleció dejó una gran falta en la comunidad. Muchos de los proyectos no siguen pero otros sí: por ejemplo en Cuncunul, en Valladolid, en Dzitnup. En la zona oriente, en todas las comunidades la conocen... Nos dejó muchos recuerdos. Creo que ella pensaría que hizo lo que pudo y no defraudó a su comunidad. Nunca dejó tirado a nadie; lo que se proponía, lo conseguía. La enseñanza que nos dejó es que no tengamos límites, todo se puede hacer. Conseguí darle la vuelta a la forma de pensar de su papá y de muchas comunidades. Era una persona de admirar. Nosotros en nuestra familia, la admirábamos como mujer.



“Si no sales, nunca verás lo que hay detrás de la pared.”

MAGDALENA POOL

Cuando era pequeña veía que como mujer no puedes abrir esa ventanita para ver quién cruza porque si te descubren, te pegan y te cuestionan. Me preguntaba: ¿por qué mi madre no se rebela? , ¿cómo es que las mujeres no y los hombres sí?. Me sentía en una prisión. Mi hermana se casó para huir de ese patriarcado. Antes nos cuestionábamos porqué nuestra mamá aceptaba eso. Me casé con el primero porque así era la ley. Vino a pedir casarse conmigo y mi papá le mandó traer a su papá. Tenía yo 17 años y preguntó cuándo podía venir a visitarme. Mi padre permitió los domingos, media hora, pero él se sentaba como general, en su hamaca y hasta mis hermanitos estaban presentes. Entre ellos hablaban, yo estaba presente pero no decía nada. Cuando pasaban los 30 minutos, mi papá le decía que se fuera.

En misa, me preguntó por qué no nos casábamos para poder hablar. Lo pensé una semana y le dije: sí me caso, pero no voy a vivir como mi mamá, porque mi mamá hace todo lo que dice mi papá y ella no dice nada. Mi matrimonio es diferente porque no me está mandando nada más.

Un día le dije a mi papá que no le iba a pegar más a mis hermanos. Estaba temblando de miedo, pero ya... envalentonada: de ahora en adelante pasas sobre mi cadáver. Mi papá me dijo que nos podía sacar de la casa, a mi esposo y a mí, porque vivíamos con ellos... En mi casa no van a gritar los hombres; si nos enseñaron a hablar... ¡Toda la vida vivías con el corazón que se te sale! Mi marido le dijo a mi papá: somos hombres, pero no podemos tratar así a nuestros hijos. Y cuando él fue padre y golpeó a su hijo, anduve bebiéndome mis lágrimas de coraje, pero hasta la fecha estoy molesta con él. En mi casa siempre hubo matriarcado y mientras Dios me conserve con salud así será.

Estuve trabajando hasta el año 82 en el IMSS, pero como tenía un hijo con discapacidad faltaba mucho para llevarlo al médico. Incluso mi hermana me apoyaba y faltaba a su trabajo. Decidí dejar el IMSS por mi hijo. El doctor me dijo que hiciera terapia ocupacional: que aprendiera a costurar, a urdir hamacas...

Pero ¡ya lo sabía hacer! Desde chiquitas lo habíamos aprendido en casa con mi mamá. Y resulta que se llama terapia ocupacional... Empecé con mi terapia ocupacional y así empezamos a vender y mi clientela se fue haciendo más grande. Poco a poco les di trabajo a mis tías, mis primas... Hasta hicimos una sociedad. Había muchas mujeres trabajando con nosotras. Mujeres muy humildes pero muy trabajadoras. Algunas ya fallecieron... A Margarita, por ejemplo, le pegaba su marido. Nosotras le dijimos que no se dejara. Un día llega su esposo, le quiere pegar con una soga en la cara y aunque se aparta, le pega en el brazo. Vino a casa y la llevé al Seguro pero dijo que se había caído. No dije nada y cuando salimos le pregunté porqué no había dicho nada. Es que lo van a llevar preso, me contesta. ¿Y qué?, pregunté. Terminó su marido diciéndome “mamá Lenny”. Margarita ya no es la que era: ahora sale a fiestas, se disfraza por carnaval... Sus hijos, saben lo que hizo por ellos, le ayudan de manera que ya no tiene que trabajar.

En otra ocasión llegué con una señora que me había encargado hilo contado. Quería pagarme en el año 2000 solo 20 pesos por metro cuadrado. Yo tenía hambre porque era al mediodía y le dije que era muy barato y mucho trabajo; que a mis compañeras les iba a partir el alma. Me dice: viven bien. No, somos campesinas contesté. Se queda pensando y dice: ¿sabes cuándo se los vas a dar? Al mediodía cuando te vayan a ver y te pidan dinero para tortillas o para huevos. De impotencia me cayeron las lágrimas. Tiene usted razón, le contesté. Mientras usted está aquí como el turco, yo me estoy muriendo de hambre... Vea las diferencias de clases. La diferencia es la posición que tiene, porque ni educación tenía...

En las artesanías ni el gobierno, ni los políticos nos apoyaron a las artesanas y cuando llegó el ciclón, peor se pusieron las cosas. Luz Elena Arroyo nos invitó a vender en Cancún y allí conocimos a unas personas que nos invitaron a Xcaret. Nos fuimos mi prima Dulce y yo, temblando de miedo porque no conocíamos nada. Llegamos a Playa del Carmen y nos trataron muy bien.

Lo que colgábamos, enseguida llegaba un gringo a comprarlo, pero venía el problema: la conversión de peso a dólar. Un compañero artesano nos ayudó; nosotras preguntábamos si eso era dinero... Es como otro mundo. Fui a otros mundos también: a Dinamarca y allí son muy generosas las personas. Cuando me invitaron pregunté: ¿cuándo?, ¿cuánto? y como era más de lo que esperaba, fui.

Echábamos de menos nuestra comunidad, así que para nuestro trabajo en Xcaret decidimos con mi prima que cada una iría una semana y la otra se quedaría. A mí me gusta por ejemplo ver la naturaleza, qué bonito está, ver mis naranjas...

Hay algo importante: si no te arriesgas, si no sales, nunca vas a ver lo que hay detrás de la pared. Me encontré un monte virgen, montañas. Tuve que abrir brecha. Ahora los y las jóvenes tienen carretera.



“Lo que ella decía, lo cumplía.”

MARCELINA CANCHÉ (DOÑA MASITA)

*(Relato por su tercera hija, Avelina Isabel,
“tercera Masita”).*

Mi mamá se fue a trabajar con mi papá a Guadalajara. Ella siempre quería volver, pero mi papá no estaba de acuerdo. Ella nunca dejó de enviarnos dinero a quienes vivíamos acá con nuestros abuelitos. Pasaron 22 años hasta que volvió.

Era muy trabajadora. Nunca se cansaba. Nos encomendaba con mis abuelos, una vecina o entre nosotros nos cuidábamos y luchó para sacarnos adelante, porque mi papá no cumplía. En el último trabajo que tuvo, por ejemplo, era un buen trabajo. Él nos decía que ganaba poco y nos daría 70 pesos. Un día que no fue a trabajar vino su patrón por él a casa y ahí nos enteramos que en verdad ganaba mucho más de lo que nos había dicho.

Mi papá se iba por meses o años y mi mamá tenía que ver por nosotros. Luego volvía y ella siempre tenía la esperanza de que cambiaría. Hasta que dijo: no ha cambiado en tanto tiempo, ya no va a cambiar. Y no le dejó volver. Ella nunca quiso ir al palacio a quejarse. Dijo que como mujer era capaz de salir adelante.

5 años tenía la más pequeña cuando mi papá intentó volver pero mi mamá no le dejó. Mandaba cartas a los tres más grandes y una a mi mamá, pidiéndole perdón: si no me perdona tu mamá, ya no van a saber de mí, me decía en mi carta. La carta de mi mamá contenía los 10 mandamientos. Mi mamá dijo que eso debería de haber hecho él.

Nosotros hasta el último día estuvimos con ella y todos sus cumpleaños se los festejábamos con mariachis porque siempre estuvo para nosotros. Era mamá, abuela, proveedora... Una de mis hermanitas que falleció, 20 años estuvo enferma y mi madre todo ese tiempo la cuidó.

Mi mamá sabía bordar desde antes que volviera de Guadalajara. Mi abuelita le había enseñado a costurar: blusas, huipiles... Nunca había dejado de costurar. Cuando regresa de allá empieza a trabajar en el bordado con ayuda de mi tía. A nosotras también nos enseñó: 6 años tenía yo y estaba haciendo punto de cruz.

Ahora 5 hermanas trabajamos acá, en el bordado. Nos da para vivir con dignidad. Vestidos de novia, de 15 años, ropa del niño Dios... todo lo costuramos. Mi mamá, desde donde está en el cielo, está orgullosa de lo que hemos hecho.

Lo más difícil fue estar tanto tiempo separados. En una ocasión me dijo que iba a volver y al despertarme vi a una señora durmiendo en una de las hamacas de esta habitación. Cuando me acerqué vi que era una vecina a la que su esposo había corrido de casa la noche anterior y mi abuela le había dejado quedarse en nuestra casa a dormir.

Cuando recuerdo a mi mamá la admiro mucho: hasta 19 días antes de fallecer andaba acarreado piedras, deshierbando, limpiando el patio... Nosotros nos cansábamos y ella seguía. Para sus fiestas de cumpleaños nunca rentamos sala. Decía que había que limpiar el terreno detrás de la casa. Y lo que ella decía, lo cumplía.



*“Todo el esfuerzo es por amor
y sigue valiendo la pena.”*

MARTINA BACAB

Mi vida, sobre todo, mi niñez, fue un poco pesada, porque mis papás son campesinos. Mi papá estaba todo el tiempo en la milpa y mi mamá igual lo va a ayudar. Pero también, entre las labores de la casa, ella borda. De ella fuimos aprendiendo todo lo que es hilo contado o a máquina. Muy chica empecé a trabajar. Tenía 7 u 8 años y ya bordaba a mano con una hermanita. En las tardes, después de bañarnos y tomar nuestra cena que consiste en una jícara de atole y tres tortillas, nos poníamos a bordar. En lo que hago el cuello, ella también hace el cuello. Al día siguiente hacíamos las orillas, como en una competencia que teníamos entre mi hermanita y yo. Entre las dos hacíamos a la semana como 6 huipilitos y a una vecina se los vendíamos para poder colaborar en la casa para la comida. No fuimos mucho a la escuela, solo hasta el 4to grado y aunque quisiéramos seguir un poco más, ya no se pudo.

Llegó un momento que nos cansamos. Tenía 10 años y quería aprender a bordar en máquina. Pregunté a mi mamá cómo lo hacía y dijo que nadie le había enseñado y viendo aprendió. Estuve observando hasta que un día una muchacha me ofreció aprender a bordar con ella en máquinas industriales. Yo quería aunque tenía miedo de no hacerlo bien. Ella me animó y empecé. Me gustó y pude aprender y mejorar otro tipo de bordados.

Después esa muchacha se fue y empecé a ir con una vecina que vive a una cuadra de mi casa. Ella tenía muchos pedidos y le estuve ayudando. Con ella también aprendí cosas nuevas. Sin embargo, mi mamá no valoró el trabajo que hice en esta casa y eso me dolió mucho. Seguí progresando y mejorando en mi trabajo porque me gustaba y quería seguir conociendo y aprendiendo de otras personas que bordaban muy bonito. Todo el dinero que ganaba lo habíamos gastado desde antes en comida o tenía que cobrar antes mi trabajo para poder colaborar en los gastos de la casa. Por eso nunca pude comprarme mis cosas.

Cuando me casé seguí con este trabajo porque tenía la necesidad de seguir mejorando. Mi esposo trabajaba como panadero y yo también ganaba un poco. Fuimos levantando la casa. Nos apoyamos mucho mutuamente. Hay una confianza muy grande entre los dos. Somos católicos y la religión también nos ha ayudado a salir adelante y a formar a la familia. Hemos pasado pruebas muy fuertes, pero hemos podido superarlas. Falleció un bebé que tuvimos, mi esposo padeció cáncer, hay situaciones con nuestras hijas que nos cuesta entenderlas, pero intentamos respetarlas.

Siempre quise crear un grupo de bordadoras, pero fue difícil por la mala comunicación, porque nos resultaba difícil dejar la casa. Empezamos un grupo de 7 pero la gente se fue yendo y el grupo se desintegró. Para mí fue una gran desilusión. Sin embargo, seguimos adelante, luchándola, formándonos... Agradezco mucho a Dios y le pido que yo no cambie, porque conmigo el rencor no va. No me quedo con él...

Hoy en día el bordado nos ayuda muy poco, pero no lo dejo, porque me gusta demasiado. Valió mucho la pena, sí. No es una obligación, es algo que me gusta, nos ayudamos con ello... Todo el esfuerzo lo hacemos por amor y sigue valiendo la pena.



“Lo más importante es creer en una misma.”

VICTORIA PECH PAT

Salí adelante como mujer, porque antes la mujer no tenía derechos para trabajar ni para muchas cosas. Ahora es diferente: podemos decidir si queremos ir a algún lugar. Antes tenía que pedir permiso al papá y al marido, no podía salir y tenía que usar ropa hasta los tobillos.

Cuando me casé casi no había dinero, tenía que pedir en la tienda con pena... Así que empecé a aprender corte y confección aunque nunca me imaginé vender la ropa que bordaba. Me atreví a trabajar porque me gustaba y porque vimos la ventaja de aportar para la casa los dos, el esposo y la mujer. De esta manera ayudo con los gastos de la casa y así creces como mujeres que somos.

Somos un grupo de mujeres que tenemos siete años trabajando juntas. Igual mis compañeras han seguido adelante. Había unas a las que no les dejaban salir de casa pero ahora estamos aquí, porque fueron demostrando y ganándose la confianza: venimos a trabajar. En lo particular mi esposo me decía que yo era libre de hacer lo que me gustaba y así lo hacemos y estamos mejor.

En alguna ocasión llegué a decirles a unas compañeras que querían dejar de trabajar, que era importante que les gustara trabajar porque es importante que nos guste para hacerlo mejor. A mí, por ejemplo, me gusta tanto que cuando me enfermé y me dio parálisis en la mitad de la cara, nunca dejé de trabajar.

Aprendí a hacer la ropa de mis hijos, blusas y pantalones. Es una costura que hasta ahora mis compañeras no aprenden y no se explican cómo aprendí lo más difícil, pero lo aprendí porque en mi casa había varones y para ellos también es necesario costurar.

Seguimos aprendiendo, ahora ya no nos enseñan, pero hemos tenido siete talleres. Muchas personas nos hacen pedidos; hemos recibido reconocimientos y recientemente hicimos un catálogo, lo que es un gran logro.

Hemos aprendido a tratar a la gente, a decir lo que hacemos y cómo lo hacemos, a convencer y a vender lo que hacemos. Lo aprendimos con pláticas que nos dieron y con la práctica. También aprendimos muchas otras cosas, como los costos y las reparaciones de las máquinas y todo.

Lo más importante es creer en una misma y saber que una vale mucho y que nadie te puede decir qué hacer. Una tiene que querer hacer y le tiene que gustar: Puedo decir que ahora como mujer hago lo que me gusta, porque sé que aún hay mujeres que siguen quedándose en sus casas sin hacer algo diferente. Me gusta decirles que se puede vivir diferente, creo que es importante pensar en ellas.

Lo que me hizo saber esto fueron pláticas sobre la autoestima, sobre quererse a una misma, el valorarse y aunque la gente criticara que fuéramos a estas pláticas, seguimos asistiendo y nos fue de provecho.

No soy la jefa, pero así me consideran porque sé más que otras, desde cosas de costura, el precio y todo. Digo que todas somos jefas pero me dicen que soy la jefa porque les motivo para que sigan adelante. Mis compañeras me dicen que no saben cómo le hago porque tengo a veces problemas en mi casa pero no parece y me dicen que soy paciente, tranquila, platicadora y me dicen que buena jefa. Creo que me he ganado el respeto.

Muchas compañeras dejaron de trabajar por las críticas. También porque venían personas de fuera, muchas veces hombres y la gente habla mal de eso. Como muchas están casadas, les da miedo que la gente hable mal de ellas. Les decía que no hicieran caso y dijeran las cosas como son, que le explicaran a sus padres y esposos que no coquetean ni nada.

Todo esto lo hemos logrado gracias a las personas que nos han apoyado; hay gente humana que piensa en los demás y me siento agradecida.

Comercio





“No quiero seguir llorando.”

CANDELARIA CABRERA CHABLÉ

Tomé la decisión de entrar a aprender todo lo de la belleza porque en ese momento pasé momentos muy tristes. Tengo una única niña y ella no quiso seguir estudiando; quiso hacer su vida. Me hubiera gustado que aprovechara la oportunidad que le dimos para estudiar y como se quitó, me dio mucha pena. Cuando tenía su edad solo había podido estudiar hasta la secundaria. En casa no me dejaron continuar aunque se lo rogara a mi mamá, quería estudiar para secretaria. Mi hermano llegó a agarrar mis calificaciones y las rompió. Las mujeres se quedan en su casa, me dijo. Mi papá no quería costearme mis estudios porque decía que me iba a ir con quien sabe quién y él no lo iba a aprovechar. Me juré que no iba a ser así con mis hijos...

Con la tristeza que sentía por lo de mi hija, mi esposo y mis hijos me decían que no me enfermara. Me dije entre mí: no quiero seguir llorando, necesito ayudar a mis hijos. Para que no me sintiera muy mal, mi esposo me dice: ¿no te gustaría aprender algo? Algo para que tú puedas salirte de ese momento en el que estás.

Decidí ir a ver la escuela y me dijeron que sí podía. Ese motivo me orilló a buscar algo que hacer. Así que empecé y pasaron los cuatro meses, los seis meses... Iba terminando cursos y seguía con el apoyo de mi esposo. Le dije: yo no lo dejo, por nada del mundo. Ahora, cuando llego a la casa no me pongo triste. Quiero seguir yendo a la escuela a Oxkutzcab. Así superé lo que me estaba matando, porque eran momentos muy críticos, porque hasta la comida dejé. Pero gracias a mis estudios se me olvidó el asunto con mi hija, ya lo superé.

En la comunidad hubo personas que a veces lastiman a uno. Como trabajo en otro lugar fuera de la casa, escuchaba que mis compañeras me decían indirectas. Comentaban que era ridículo que fuera con uniforme de la escuela o me preguntaban porqué no fui a la escuela cuando podía. Lo platicaba con una amiga y ella me decía que me lo decían porque son envidiosas, que ellas también lo podrían hacer pero que no lo hacen a lo mejor porque no les apoya su marido o por equis... Me animaba diciéndome que lo podía hacer y me olvidaba de ese problema.

Empecé a echarle ganas. Le pedí mucho a Dios porque en ese momento no tenía cabeza para aprender. Tenía que hacer exámenes orales y prácticos. Me decía: no puedo salir sin saber nada... Así que le pedía a Dios que el momento de tristeza se quedara fuera de la escuela para poder captar todo. Además, a la edad que entré, a los 41 años, no es como con 18 años que rápidamente puedes captar las cosas. No me fue muy mal. Traté de hacer bien las cosas, aprendiendo como me decían.

Los maestros y maestras eran muy profesionales y me tenían mucha paciencia. Había cosas que me tenían que decir una y otra vez. Me decían: no importa, mañana lo vas a hacer muy bien. Mis compañeras eran como mis hijas. Me preguntaban cómo era que me había tardado tanto en estudiar y yo, por no hacerles largo el cuento, les decía que era una historia de nunca acabar, pero que ya estaba allí y que iba a sacar mis estudios.

Tuvimos que esforzarnos mucho para pagar el curso: teníamos que pagar los exámenes, todo el material que utilizábamos... Entre el apoyo de mi esposo y lo que trabajo, lo conseguí pagar entero. Me gustó todo lo que aprendí: permanente, rizado de pestañas, depilados, aprendí lo que es masaje corporal, manicure, pedicure... Lo único que no me gustó son las extensiones de cabello. No sé por qué no me gustó, pero en dado caso de que alguien quiera, lo hago.

Lo terminé. Es un curso de dos años y de todas las que empezamos, como 20 alumnas, cuando salí éramos 3 nada más. Las maestras también me felicitaron y reconocieron que a mi edad había conseguido un logro. Estoy orgullosa más que nada de haber terminado.

Cuando salí tenía donde trabajar: en esta estética. Ahora trabajo en la casa y aquí. La verdad, es un orgullo muy grande.



“El sazón viene de las manos.”

EVELIA ARCE

Comenzamos el proyecto de la cafetería Soberanis Arce Doña Evelia con apoyo de mis hijos porque estábamos atravesando una situación económica muy difícil. Nuestro comercio que teníamos era de ropa, telas, zapatos y todo. Había decaído con la creación de las maquiladoras que trajeron grandes tiendas.

Mi idea era rescatar las costumbres y comidas de la casa: frijol con puerco, potaje de lentejas... las comidas yucatecas. Que el cliente sintiera que comía en su casa. Y después, que un postrecito, un dulce de ciricote, un flan napolitano...

Un primo me dijo que esto iba a ser algo donde me tenía que comprometer y esforzar. Al cabo de los años veo que sus palabras se cumplieron. Fue muy difícil el comienzo. Uno de esos días, un sábado, dije: voy a hacer unos huevos motuleños. Preparé la salsa como nos habían enseñado, como se hace en la casa. La gente lo empezó a pedir y esa gente que lo pedía y lo saboreaba me decía que estaba muy bueno, que se lo iban a decir a su familia. También los muchachos de la maquiladora que venían a comer. Empezamos a hacer una clientela.

Fue una bendición de Dios o una gracia del Espíritu Santo que puso en mi camino esto, porque fuimos creciendo poco a poco hasta llegar donde estamos ahorita. Le doy gracias a la gente, a mis clientes, a mis amigos... que me recomiendan con otras personas. La estrategia que tenemos es la atención al cliente: la educación para tratarlos, la calidad del producto. Escogemos lo mejor y la salsa es el alma y corazón porque allá están todos los sabores mezclados y cuidamos todos los detalles: como el tiempo de cocción. Todo lo que servimos lo procesamos nosotros, aunque dicen que el sazón viene de las manos... es un don que Dios te da.

Ya llevamos casi 13 años sirviendo huevos motuleños. No hemos pensado salirnos de Motul porque es un atractivo para la gente decir: vamos a Motul a comer huevos. Además, Motul es parte de la historia de Yucatán y de México, es cuna de don Felipe Carrillo Puerto y doña Elvia Carrillo Puerto y hay que darle su lugar.

No todos tenemos la oportunidad de nacer en una tierra de donde han salido personas ilustres. Da mucha pena que muchas personas lo utilicen nada más como escalera política. Tenemos un compromiso moral para seguir en Motul.

Motul se hizo famoso por los huevos motuleños, pero pasó un tiempo en el que se cerró el Bertalanfy que fue el que los crea y los hizo famosos. Otro restaurante que también los hacía también cerró y muchos años estuvo dormido, en silencio. A raíz de que empiezo otra vez y gracias al boca a boca tenemos clientes que llegan al aeropuerto y antes de ir al hotel o a Chichen Itzá vienen aquí. Eso es una satisfacción muy grande.

Lo único que quiero es trabajar en paz, atender a la gente y no nos metemos con nadie. La gente que viene al mercado no solo me consume a mí, sino que le consumen a todos los que están en el mercado, a los de abajo y a los otros que están arriba: compran su carne, sus aguas, sus platillos típicos como la cochinita, los salbutes, los polcanes... Si me piden jugo de naranja o panuchos les decimos dónde pueden comprarlos y tomarlos en nuestro local. Pero sí hay envidias... Por la situación económica si la gente ve que la vecina vende vaporcitos, a la semana siguiente ya otra puso su cartel. No se ponen a pensar que pueden hacer otra cosa que les puede redituvar más porque van a perjudicar a su hermano y a sí mismas...

Doy gracias a toda la gente, a mis clientes, a mis amigos, a mi familia, por todo el apoyo que me han dado, a mis hijos en especial, sobre todo a mi familia, a mis hermanos, en estos momentos difíciles que pasé en la caída que sufrí hace unos meses. Le agradezco a todos los que me han apoyado para seguir adelante.



“En grupo te ayudas, no estás sola.”

GRUPO DE MUJERES DEL MOLINO Y TORTILLERÍA SAN JUDAS TADEO

Somos nueve compañeras, divididas en tres grupos. Cada tres semanas trabajamos una semana entera y nos turnamos cuando alguien no puede. Si hay fiesta o evento con sueño, pero es cuando entra algo más de dinero. Este trabajo nos ha servido de mucho porque nos da un dinero extra. Nos gusta porque nos entretiene, nos gusta trabajar entre compañeras y hemos aprendido a llevarnos bien.

Hemos recibido tres proyectos de la CDI: el primero para el molino y la tortillería, el segundo para el local y un baño y el tercero para la bodega. Con nuestros ahorros hemos puesto un mejor techo. También hemos recibido capacitación que nos sirvió mucho y nos permitió organizarnos mejor. Lo difícil es manejar la maquiladora, pero todo hay que aprenderlo...

Vimos que en el pueblo hacía falta otra tortillería porque la de antes no daba abasto. Se solicitó el proyecto inicialmente pero hubo mucha discriminación por política, por preferencias de partidos políticos. Mi hermana, que es la presidenta, insistió. Se presentó a la convocatoria de la CDI y dio su solicitud. Luego de mucho tiempo se aprobó la solicitud y empezamos. El pueblo respondió bien con la tortillería; a la competencia no les pareció tanto, pero se benefició la gente. Antes sólo había ese molino y estaba lleno y se perdía mucho tiempo. Muchos preferían tortear a mano que ir allá.

El nombre lo elegimos porque San Judas Tadeo es el santo de los negocios. Como somos católicas y prestamos el nombre del molino pues nos organizamos y pagamos la misa. También hacemos novenas de rosario una vez al mes por las tardes y nos turnamos quien lo canta y quien da las botanitas como convivio.

No hemos tenido ningún problema entre nosotras. Nos entendemos, nos apoyamos. La presidenta, tiene carácter, si alguien se quiere pasar o hace algo mal, le llama la atención, nos aconseja y por ella seguimos así. Lo difícil son las cuentas, cuando a veces no cuadra o falta dinero.

Hacemos juntas cada mes. Todo se hace por votación. También se escogen a las personas interesadas en trabajar por votación. La regla es que siempre sean nueve. Cuando alguien rompe las reglas se le llama la atención pero todas conocemos el reglamento interno y lo respetamos.

Al principio a mi marido no le gustaba porque le dedicaba mucho tiempo: de ocho de la mañana a cuatro de la tarde y los domingos igual. Sólo regreso a la casa a comer y regreso al molino. Después le vio lo bueno porque no tengo que estar siempre fuera, porque ya no dependo tanto de él, apoyo con los gastos de la casa y ya se acostumbró. Aunque se molestaba, seguí yendo, le gustara o no pero ya no se molesta.

En grupo te ayudas, no estás sola, tienen que tener ganas de trabajar todas; También tiene la ventaja de que podemos aportar a otras cosas buenas para la comunidad, como en mayo que hicimos una cena y convivimos.

Este proyecto nos ha ayudado a independizarnos porque antes todo era muy cerrado, porque solo dependíamos de nuestro marido y nos ayudó a conocer más sobre el negocio, a ganar un poquito más y nos gusta saber hacerlo y aprenderlo. Ahora nos proponemos aprender a arreglar las máquinas del molino para no depender del señor que lo hace. Lo vemos y lo aprendemos, entre nosotras nos ayudamos cuando algo está pesado y todo está organizado.

Nos sentimos muy contentas y satisfechas con el molino y tortillería. Estaremos juntas el tiempo que sea, quien quiera si se fastidia, se puede salir pero seguiremos metiendo gente, porque cuando sale una entra otra. Mientras tengamos vida y salud estaremos, en las buenas y en las malas, ahí estamos maquilando.



“Nosotras trabajamos parejo.”

GRUPO DE MUJERES LOL CHI

Empezamos como grupo de mujeres criando pollos con un apoyo de la CDI. Como nos iba tan bien con los pollos, criábamos tantos, que pensamos como vender la carne y pusimos esta cocina económica. Nos dieron talleres para aprender sobre la higiene, la limpieza... también aprendimos algunas recetas. Hoy en día matamos 4 pollos al día.

Ahora somos 6 mujeres, nos turnamos para trabajar aquí. Una semana trabajan 3 y otra semana otras 3. Si una se enferma o le pasa algo, pues no la sacamos, las demás trabajamos por ella. Al principio éramos más, pero algunas dejaron el grupo porque les pareció que era mucho trabajo. Otras han fallecido.

Nos hemos llevado bien, aunque seamos de religiones diferentes: unas somos del templo y otras católicas. A todas nos gusta trabajar.

En este proyecto no hemos tenido ninguna dificultad. En otros que estuvimos sí. Por ejemplo, algunas de nosotras ya trabajaban en grupos vendiendo costura, con hilo contado. Estos grupos se dividieron. Pero en este grupo en el que ya llevamos 3 años, no hemos tenido ninguna dificultad.

Hemos conseguido las tres ayudas de la CDI, cosa que muy pocos grupos han logrado. Lo hemos conseguido poco a poco, trabajando mucho. Nos apoyan porque si les dan el apoyo a los hombres se van a la cantina y se lo gastan todo en bebida. En cambio si nos lo dan a las mujeres, es para que salgamos adelante con nuestros hijos.

Nuestra familia nos apoya y como estamos dedicadas a trabajar en la cocina, pues les parece bien. Sacamos un poco de ahorro para la luz, el agua, etc. Muy poquito para nosotras, pero lo repartimos entre todas. Además sacamos nuestra comida de lo que cocinamos.

Cuando personas pobres de acá vienen a comprarnos 20 pesos de comida, hacemos caldo para que tengan también para los niños. Pensamos en las personas pobres... Como es cocina económica, el nombre dice económica, tenemos que ayudar ofreciendo también la posibilidad de vender 20 pesos. No como en otros lugares que solo puedes comer si tienes 40 pesos.

Hay varias mujeres jóvenes que participan en el grupo y lo sostienen para el futuro. No sabemos si entran otras personas, si van a trabajar como nosotras. Así que nos quedamos así. Cualquier cosa que hagamos está apoyado entre todas, por ejemplo el nombre de la cocina lo decidimos en el grupo.

Si tuviéramos que dar un consejo a otros grupos de mujeres sería que trabajaran como nosotras, pero hay mujeres que no quieren trabajar así. Nosotras trabajamos parejo. Juntas estamos trabajando. Si una hace algo, otra hace otra cosa.

Estamos orgullosas de lo que hemos hecho. La gente de la comunidad también dice que está muy bien lo que hemos hecho.



“El diálogo es lo más importante.”

GRUPO DE PANADERÍA ZIKIL UAH

Antes nos dedicábamos a la costura pero nos hacían falta máquinas, no había para todas. Un día nos convocaron a este proyecto y nos dieron capacitación para hacer pan. Dijeron que lo que necesitaba el pueblo era una panadería porque solo había una que hacía pan los sábados y la gente se iba a Tixkokob a comprar su pan. Además, solo francés hacía. Sin embargo, hacemos francés y pan dulce.

El proyecto era de pan sano, nos propusieron hacerlo así, para la salud. Hacemos pan integral que lleva siete semillas: linaza, avena, girasol, amaranto, nuez... Por eso nuestro grupo se llama Zikil Uah, que quiere decir “pan de semilla”. Si solo ofrecíamos el integral no nos iba a resultar, por eso metemos el dulce, aunque le ponemos menos azúcar que en el pan común.

Al principio invertimos en el proyecto, dos meses no tuvimos ganancias. Ahora van dos veces que nos apoya el gobierno, la CDI para invertir en lo que necesitamos, en maquinaria y para comprar los ingredientes y el mantenimiento.

Nos cansábamos y por ello nos dividimos: en la mañana unas hacían un poco de pan y luego la barra y en la tarde, otras hacían surtido. También tuvimos algunos problemas: nuestras familias nos reclamaban porque pasábamos mucho tiempo en la panadería pero ahora ya ven lo positivo de la panadería.

La comunidad no creía que nosotras hacíamos el pan, pues todos creían que sólo el panadero podía. Ahora ya saben. La gente nos dice lo que nos hace falta y no nos molesta que nos digan; al contrario, aprendemos y ahora sabemos mejor las medidas de sal, de azúcar y de todo.

Nos organizamos de forma democrática: todas opinan, ya sea por propuestas, votos y aunque sí hay una mediadora o presidenta, la decisión se toma entre todas. Además hablamos todos los problemas. Antes a algunas les daba pena y pusimos un buzón de sugerencias y así se fue hablando más y todo se fue ordenando.

El diálogo es lo más importante en un grupo porque a veces alguien está molesta o tiene problemas fuera del trabajo y lo trae. Todas sabemos que si una tiene un problema tiene que dejarlo fuera para que no afecte al trabajo.

Ahora nos gusta más hacer pan que costurar y los beneficios que hemos tenido son nuestros logros. Hemos ido a otros lugares, les hemos enseñado a otras personas, incluso asesoramos a un grupo de mujeres,... Por ejemplo nos invitaron al siglo XXI; estuvimos tres días. También nos fuimos a Izamal y ahí si les gusta mucho el pan de semilla porque hay mucho extranjero. Para ir nos sorteamos para saber quién puede ir, porque no siempre podemos ir todas por nuestra familia. Entre nosotras nos apoyamos: quien no puede, otra la suple. Si hay enfermedades o pendientes familiares también se suple a la persona y se devuelven las horas perdidas. Hasta hemos conseguido que todas tengamos vacaciones y vemos que no se perjudique a ninguna.

Esta es una entrada para nosotras, nos ayuda mucho para solventar los gastos y ayudar a nuestros esposos, además de que nos distrae. Como mujeres nunca nos imaginamos que pudiéramos hacer los panes y ahora nos damos cuenta de lo que sabemos y sale bien, la gente lo compra.

Es importante que las mujeres se animen, porque si quieren, se puede. El amor a lo que haces es lo que importa. Tienen que amar lo que hacen porque hay trabajos que requieren de mucho esfuerzo y lo que ganamos no es mucho, pero nos ayuda.

Nos sentimos orgullosas por lo que hemos logrado, por nuestra organización, por lo que hemos aprendido.



*“Soy la misma, soy igual
que ustedes.”*

JUANA FERMINA CHAN

Crecí muy pobre, con mi abuelita. A los nueve años empecé a trabajar, urdía las hamacas. Fui creciendo y cuando otros muchachos se iban a moler maíz, iba también. A los quince años me casé, pero quería superarme. Empecé a trabajar en varios programas del DIF, bordando, como repostera... Me gustaba la pastelería y me metí para aprender y luego les enseñé a mis hijos. Nadie del pueblo sabía hacerlo, así que hacía pasteles en mi casa porque no había dinero para poner un negocio y los vendía. Por un tiempo funcionó bien hasta que mi esposo se hizo alcalde y dejó la pastelería para ayudarlo, pero mis hijas siguen haciendo pasteles para eventos y todo.

Cuando mi esposo era alcalde, yo era presidenta del DIF. Como me gusta mucho la tierra, hicimos un programa, porque sé lo que es la pobreza: impulsé a las señoras para que hicieran productiva la tierra; para que cuando se sentaran a comer tuvieran tomate, cilantro, rábano... Todo, para que pudiéramos sembrar y cosecharlo. Cuando era pobre me iba a cosechar lo que es la sandía, el pepino, todo lo básico. Cuando entré al DIF tuve la proyección de que las mujeres se dediquen a cosechar, porque sale caro comprar lo que uno puede sembrar. Por eso me dediqué mucho a las hortalizas y todo lo que cosechaba lo llevaba al DIF y lo utilizábamos para hacer la comida para los niños. Se les daba desayuno y almuerzo. Dos grupos de mujeres cocinaban: unas por la mañana y otras por la tarde.

También se les daba comida a los viejitos, discapacitados o todo el que no tenía; eso me gustaba mucho. Me gustó mucho porque me gusta ayudar a la gente, me gusta dar, era mi fascinación. Eso viene de que fui pobre, sé lo que es. Por eso, si tengo, quiero que todos tengan, pero no todos piensan lo mismo. Aquí en el pueblo la gente tiene mucha envidia, porque dicen que si alguien obtuvo algo, lo roban. Pero yo no, no lo robo: mi esposo si lo quiere, lo trabaja. Todos estos años nos dimos nuestro lugar y lo que hemos ganado, lo ganamos honradamente.

Con todo lo que hacía, mi esposo siempre me apoyó. Me decía que si era por mi bien, me apoyaba. Mi esposo y yo siempre nos sentábamos a considerar: ¿qué es lo bueno y qué es lo malo? Íbamos decidiendo para hacer cosas para la comunidad y siempre nos dimos nuestro lugar y nos entendimos muy bien: siempre fuimos un equipo de trabajo.

A pesar de los partidismos políticos, mi esposo y yo nunca hicimos caso. Tampoco cambiamos cuando subimos al poder. Digo: no porque mi esposo tenga un cargo importante me voy a sentir superior, soy la misma, soy igual que ustedes.

Me siento orgullosa, porque lo primero es que tengo salud y tengo trabajo; me gusta servir a la gente y de la gente se hace más. Ahora puedo decir que me superé: cuando me casé no tenía mi propio plato para comer. Afortunadamente ya es diferente, ahora tengo mi casa, mis tierras y todo. Con mis pasteles les di estudios a mis hijos. Ellos se sienten orgullosos de mí, dicen: gracias a mi mamá tengo esto y lo otro, pues saben que siempre di lo mejor para ellos. Ahora mis hijas también se superaron y una de ellas me superó incluso a mí: hace muy bien los pasteles. Me siento muy orgullosa de ellos porque todos tienen su entrada, una es maestra también y me da mucho gusto porque todos tienen su dinero.



“Nos sentimos cercanas al trabajar entre mujeres.”

MARIBEL MARRUFO LÓPEZ

Caí en la cooperativa porque al casarme me fui a San Felipe. Mi mamá se había venido a vivir en Tizimín pero durante la temporada íbamos a San Felipe, porque soy de allí. Andábamos en chalanas y todo eso. Era una niña de disco, de sala, de ambiente... nunca hubiera imaginado entrar en la cooperativa. Me caso, me voy a San Felipe y me empiezo a hablar con una chica que era de Panabá y que le habían invitado a participar en la cooperativa. Me quedé y la otra no se inscribió. Ahora soy una de las más antiguas... Me gustó mucho las ganas que le echaban las mujeres. No es fácil lidiar con mujeres, porque una mujer puede controlar a un hombre, pero a otra mujer no es tan fácil... Al fin y al cabo, nos sentimos cercanas al trabajar entre mujeres, esa es la verdad.

Mi lancha y mi motor lo saqué de mi ganancia. Solía salir a pescar, como todas las demás, pero no me estaba agradando mucho porque no me gustaba pescar en la chalana, lo hacía abajo. Un día me empecé a alucinar y como enfocaba con la lámpara y no te das cuenta hasta donde llega... Entonces hubo la necesidad de hacer una junta y hablamos de que había la necesidad de que alguna se tenía que encargar de hacer los pedidos y la venta de maxquil, que es a lo que nos dedicamos en la cooperativa.

Me quedaba en mi casa, poníamos un letrero que ahí tenían que buscar los hombres su carnada para la pesca del pulpo. Me sentaba y ni a las corridas iba, porque era la responsable. Me hablaban por teléfono para hacerme los pedidos desde Río Lagartos, desde Coloradas, el Cuyo y apuntaba y apuntaba. A las 3 o 4 de la mañana me levantaba porque estaba preocupada de si iban a ser capaces de juntar todo lo que nos habían pedido. Que si había viento, que si el tiempo estaba malo... Les llamaba a ellas y me decían que poco a poco, pero que ahí iban. Cuando llegaban con sus cajas, tenía que revisar caja por caja lo que traían para vender a los pescadores. Por ejemplo, puse la regla que no agarráramos ninguna mamá con huevos, porque eso es lo que nos va a dar luego maxquiles.

Al principio fue difícil tratar con hombres, porque no entendían que no hubiera mucho maxquil aún viendo el mal tiempo. Les decía que tenían que entender o se fueran a pescar. Me gané su respeto. Primero me conocen y al tratarme se dieron cuenta que nunca relajaba: me río, pero amablemente. Nadie me faltó al respeto y hasta hoy me llevo bien con todos. Si alguno se quería alterar le decía: oiga, orden, todos están esperando igual que usted. Si no había suficiente para todos los habloteaba y veía como solucionarlo. Pues, me gustó. Fíjate que lo logramos.

Desde el principio fijábamos un precio. No regateaban porque si el pulpo comenzaba a un precio y éste cambiaba, cuando no tenía buen precio, nosotras también le bajábamos el precio al maxquil. En alguna ocasión di fiado, porque conozco a la persona y sé que lo necesita. En ese caso ayudábamos. Ponía de mi dinero para que me lo reponga luego. Una o dos veces me rayaron, pero nunca más.

Mi marido que es pescador también me ha ayudado con la cooperativa. Hasta los hombres de mi casa se educaron porque vieron que no es fácil ser madre, ser ama de casa, trabajar, tener toda la responsabilidad, preparar a mis hijos para la escuela... Mi esposo, como ve lo que trabajo, se ocupa de lavar, de trapear, de cuidar a nuestros hijos.

Con este trabajo conseguimos ahorrar. Cuando haga falta algo, apoyamos. Si algo les gusta a nuestros hijos o a nosotras, nos lo compramos, pero ahorramos.

Tras la división de la cooperativa nos costó un poco, pero hemos retomado nuestra actividad y hay un proyecto nuevo de paseos nocturnos. Hicimos una asamblea y logré buscar gente que vaya al mar, mujeres jóvenes, que se involucren en el nuevo proyecto. Estoy logrando que ellas sean conscientes que estamos empezando, que tienen que ser responsables, que tenemos que cumplir las reglas... Tienen muchas ganas, les gustan los talleres que nos imparten. Les advertí que no vamos a ganar un montón. Se trata de hacerlo bien y solo así vamos a avanzar.

Como presidenta de la cooperativa voy a reuniones con las otras cooperativas. Escucho a los hombres y les digo que voy a hablar. Explico nuestra postura y la hago respetar. Si no tienen razón en lo que hablotean, me paro y les digo que no tienen razón.

Estoy orgullosa de la cooperativa. Hay días en que tiraría la toalla. Me da coraje que hay 6 o 7 con ganas de hacer todo, se están matando y otras que no hacen nada. Les pongo el ejemplo de la misma directiva, que no ganamos nada. Sin embargo, la cooperativa nos ha dado mucha satisfacción; hubo un tiempo en que funcionó muy bien y queremos volver a activarla.



*“No cambio por nada del mundo
mi pueblo.”*

**MARLENE GUADALUPE
VALENCIA DUARTE
(TÍA LUCHA)**

Empecé con la repostería por necesidad. Eran tres mis hijos y no podía trabajar de maestra, que era para lo que había estudiado, porque no quería descuidarlos. Me tocó plaza para irme lejos pero me puse a analizar que no tenía apoyo de nadie de la familia y no valía la pena dejar a mis hijos con una persona extraña. Pensé que tenía que buscar qué hacer, pero sin descuidarlos. Mi cuñada que hace pasteles me enseñó. Soy muy amiguera y me gusta observar. Cuando ella se iba, yo empezaba a practicar. Después empecé a tomar cursos en Mérida, Guadalajara, Toluca... Ahora me fascina hacer esto. Puedo estar todo el día haciéndolo, no me doy cuenta que se pasa el tiempo.

Empecé vendiendo un pastelito por rebanadas en el mercado. El primer juego de bases de ese pastel lo tengo puesto como un trofeo. Lo hicimos con mucho cariño y mucha necesidad, pero le digo a mi esposo: valió la pena. A partir de esa venta me pedían que les hiciera uno. Ahora tengo 27 años trabajando en esto.

Tanto a mis hijos como a mi hija les enseñe a ser independientes. Tienen que aprender a servirse la comida, a hacerse la cena... Ahora que viven en Mérida, no me tengo que preocupar por ellos.

Mi esposo me apoya con todo. Siempre me ha dicho que lo que decida, él me apoya. Ahora es abogado y vive en Mérida. Por eso le digo que seguimos siendo novios, porque solo nos vemos en fines de semana. También fui por un tiempo a Mérida. Lo que pasa es que soy muy independiente. Aquí en Muna lo tengo todo y allí me desespero. Si necesito algo, voy con mi bicicleta. No dependo de mi esposo para salir. No cambio por nada del mundo mi pueblo.

Desde chica nos enseñaron a ser muy independiente y a trabajar. Al principio chocamos un poquito con mi esposo porque cada quien creció diferente. Por ejemplo, yo les enseñé a mis hijos que todo tenían que tenerlo escorado y cuando fueran a bañarse tenían que saber dónde tenían sus cosas.

En cambio, mi esposo no. Entraba al baño y me pedía que le alcanzara las cosas. Le dije: cuando me meto a bañar solita lo llevo, no te ocupo. Lo voy a hacer el día de hoy, pero a partir de mañana todo lo que te va a servir, lo vas a llevar. Así les enseñé a mis hijos y hasta a mi esposo le tuve que enseñar.

Al principio tuvimos algunos choques, pero le decía: si te casaste conmigo, de algo te enamoraste. Así soy, así me conociste... Sabes que te platico, te comento... Mas no espero que me digas que sí o que no. Que yo lo cambie, no lo voy a cambiar. Creo que nos ha funcionado muy bien. Hasta mis amigas me preguntaban porqué me había casado con él, porque somos como el agua y el aceite. Ahora nos llevamos de maravilla.

He pasado muchas dificultades: cuando mi esposo estudiaba yo trabajaba y entonces con mi sueldo nos apoyábamos. Pero cuando dejé mi trabajo de maestra y empecé con esto, él empezó a apoyarme para el material de mis pasteles. Incluso mis bases, mi esposo me las hacía... Poquito a poquito hemos superado nuestras dificultades y ahora es otra cosa.

En esos momentos difíciles llegué a pensar: ¿cómo me puede estar pasando esto a mí? Estudié, trabajé, no puede ser que ahora no tenga ni para comprarme un chile. Pero siempre habrá un mañana. Luché, me motivaba... Nunca me dejé vencer. Siempre he sido muy positiva y he pensado que he tenido caídas más fuertes así que no voy a tirar la toalla.

No me arrepiento de lo que hice. Si vuelvo a retroceder mi vida, volvería a hacer todo igual.



“No importa la edad, podemos ser alguien en la vida.”

**MIRNA YOLANDA
MÉNDEZ MEX**

Soy la segunda de cinco hermanos. Nací en Izamal, Yucatán, en 1971. Mis padres, Carlos Méndez Pacab y Magdalena Mex Llanos. Vivo en Yokdzonot. Soy la presidenta del Parador Ecoturístico Cenote Yokdzonot. Soy también madre de cuatro hijos. Ambas cosas son un sueño hecho realidad.

Todo inicia en el año 2005 cuando el ingeniero Luis Arriaga de la CDI llegó a hacer una invitación a la gente del pueblo para la rehabilitación del cenote. Se convocaron asambleas para que la gente se enterara y se animen a participar. Me llamó mucho la atención ya que tenemos un cenote abandonado. El día de la asamblea se interesaron más de 50 personas, hombres y mujeres, pero la idea era ver las ganas de trabajar. Continuaban las asambleas programadas en diferentes horarios y ellos no querían perder su tiempo en ello. Se fueron retirando hasta quedar 25 personas. Nos quedamos mayormente mujeres, que veíamos como cumplir con nuestras obligaciones en casa y luego asistíamos a las asambleas. Algunos hombres no estaban dispuestos a perder un día de trabajo por la reunión. También pasó que algunas mujeres dejaron de asistir porque sus esposos no lo permitieron.

Empezamos 25 personas con la limpieza del cenote ya que el terreno estaba demasiado feo y se estaba convirtiendo en un basurero. Este proceso nos llevó poco más de un año trabajando todas las tardes. En ese trascurso también se estaba llevando a cabo la elaboración del proyecto. Tuvimos que participar recabando toda la información de la infraestructura que estábamos solicitando. Nos llevó tiempo ya que no teníamos el conocimiento de lo que estábamos escribiendo.

Todo esto desanimó a siete compañeros que se retiraron del grupo porque no teníamos ninguna gratificación por el trabajo. Cuando terminábamos de trabajar nos sentábamos a platicar. Para animar a mis compañeros les invitaba a imaginarnos cómo será todo esto en el futuro y eso nos motivaba a continuar.

Cuando recibimos el primer apoyo construimos lo necesario: parte del restaurant, las escaleras del cenote, los baños... Todo lo hicimos con nuestra fuerza y trabajo. Cuando teníamos que embutir el restaurant, teníamos que subir las piedras que tiraba el camión. Andábamos como hormiguitas.

Debajo de un arbolito, donde apenas podíamos resguardarnos del sol y las lluvias poníamos una mesita para esperar a la gente que llegue a visitarnos. Pasaban días y nada. A veces me daba algo de pena. No sabíamos ni cuánto íbamos a cobrar. Un primero de enero, familiares de los que viven en el pueblo llegaron a visitarnos. Estábamos felices al ver que alguien se interesaba en lo que estábamos haciendo.

Hoy en día somos 12 mujeres y 5 varones. Estamos trabajando en nuestra cooperativa que lleva por nombre Zaaz Koolen Haa que quiere decir “Agua Clara”. A la presidenta, que en este caso soy yo y a toda la directiva, se le elige a través de una asamblea cada tres años. Creo que me eligieron porque soy una mujer que no se queda callada: si hay algo que quiero hacer me gusta platicarlo, proponerlo.

La mayoría de las decisiones las tomamos todos juntos pero hay veces que tengo que decidir como presidenta. No siempre ha sido fácil que como mujer, respeten mi lugar. Sigue existiendo el machismo y a veces hay personas a las que les cuesta aceptar que sea una mujer la que ocupe una posición de poder.

Tuve que luchar mucho en casa para poder salir a hacer todos los trámites que este proyecto requería. Por mis hijos seguí luchando. Algunos dicen que tengo un carácter muy persistente. Soy muy consciente de lo que está mal y está bien. También entiendo cuando estoy mal. No cualquier cosa que decimos, tenemos razón. He tomado buenas decisiones. Muchas personas, claro que no todas, pero muchas creen en lo que les propongo. Mis compañeros me dan mi lugar, porque ven que trabajo y contagio mi forma de trabajar. Me he desvelado por situaciones de la cooperativa y lo hago con gusto. Lo bueno es que no me encierro, que platico con los socios para ver qué opinan. No me encierro en mi círculo: estoy abierta al diálogo y además sigo trabajando y cumpliendo con mi responsabilidad de socia.

Hemos logrado muchas cosas entre todos. El proyecto ha crecido mucho y me siento muy orgullosa del trabajo que he realizado durante este tiempo. A veces lo veo y no creo todo esto. Si me sentara a pensar todo lo que hice... No me creo que lo haya logrado. Si mis papás hubieran confiado en que merece la pena que sus hijas estudien, a lo mejor no tendría que haber hecho todo esto. Pero las mujeres no tenemos las mismas oportunidades que los hombres...

Les diría a otras mujeres que a veces muchas de nosotras y personas que no tienen un nivel de estudio piensan que no podemos hacer nada en la vida. Pero, no importa la edad que tengamos, podemos ser alguien en la vida.



“Estamos en una mina flotante.”

MUJERES TRABAJADORAS DEL MAR

Las antiguas empezaron a pescar, pero la cooperativa la empezamos hace 16 años. Averiguando llegamos a una persona para que nos ayudara a constituirnos. Nos pusimos a vender cosas para poder pagarle. El primer notario nos robó nuestro dinero. No nos dimos por vencidas. Un presidente municipal, aunque le tuvimos que pagar, nos ayudó. Lo logramos y nos empezamos a organizar: empezó muy bien las responsabilidades, los trabajos, todo lo que teníamos que hacer.

Después de Isidoro metimos un proyecto de reforestación. Fue muy bonito pero muy difícil de hacer. Entrábamos al lodo, había lagartos, ratas... todo lo que se puedan imaginar. Nos costó, pero conseguimos todas nuestras metas. Cuando vienen personas a visitar San Felipe decimos con orgullo que nosotras lo logramos.

Otras mujeres no se animaron porque no les gusta la responsabilidad. Lo bueno de la cooperativa es que te llegan proyectos buenos. Te dan la preferencia como pescadora: te piden más carnada que a otras señoras. Pescamos es el maxquil, la carnada para el pulpo. Nos ayudamos las unas a las otras: si una tiene miedo a los lagartos, se junta a otras en su chalana; si una no consigue los kilos que le han pedido, la otra los pone por ella. Entre nosotras aprendimos a pescar. Unas enseñaron a otras. La primera fue doña Chocha y a partir de ella, todas aprendimos.

Al principio nos decía la comunidad que éramos mujeres, que no podíamos tener una cooperativa... Nos marginaban. Nos decían que qué íbamos a hacer las mujeres, que nos quedáramos en nuestras casas. Empezaron a venir los estudiantes y a entrevistarnos. Al ver que lo que estábamos haciendo era interesante para ellos, no nos dábamos por vencidas. Ahora los pescadores no pueden sin nosotras porque llegan cansados de pescar su pulpo y se pueden ir a dormir. Al despertarse vienen por su maxquil que hemos pescado durante la noche.

Tuvimos problemas con nuestros esposos al principio, porque no querían que saliéramos a pescar de noche. No les quedó de otra. Tanto los hombres del puerto como los propios maridos se adaptaron.

Durante 10 años nos fue muy bien con la pesca de la carnada del pulpo y empezó a ser escaso el pulpo, pues empezó a irnos peor. Además tuvimos problemas relacionados con la política, no con pleitos. Por eso nos separamos.

Ahora somos 13 mujeres, algunas pertenecen desde el principio a la cooperativa y otras son nuevas. La más joven tiene cerca de 18 años y la más grande más de 50. Nos llevamos bien, nos respetamos. Todas somos familia.

No hemos dejado el maxquil, pero empezamos un proyecto de paseos nocturnos. Llevamos 6 meses en este proyecto aunque la idea lleva un montón de años. En los paseos nocturnos platicamos a los turistas de la historia de San Felipe y mostramos lo que pescamos: el maxquil, el camarón, el caracol... Los que han venido se han ido contentos. Les prestamos el jamo y pueden ver cómo lo hacemos. Un señor dijo que estaba muy emocionado, que estábamos en una mina flotante. Nos da mucha satisfacción.

Me gusta que tenemos que investigar (cuenta Nelsy, una de las nuevas socias). Me estoy enterando de cosas que no sabía de San Felipe. Ahora cuando viene un grupo me pongo a leer y así les platico la historia y cómo pescamos. Eso es lo que contamos.

La comunidad nos apoya con los paseos. Con la primera cooperativa nos pusieron problemas, ahora no. La única dificultad es la infraestructura: necesitamos chalecos y cursos de idiomas. Nos gustaría nuestro propio muelle, porque los lancheros no nos permiten dejar nuestras chalanas donde ellos tienen sus lanchas.

Siempre vemos que haya alguien que sepa nadar, hay quien ha recibido curso de primeros auxilios, etc. Hemos tenido que aprender nuevas cosas, que conseguir más confianza en nosotras, hablar delante de la gente, no guardarnos, como antes hacíamos, valorarnos más como mujeres que somos... Nos ayudan mucho los cursos al respecto. No siempre ha sido así. Una vez corrimos a un capacitador porque no nos servía de nada lo que nos decía...

Tuvimos un problema y entre todas, en la asamblea pusimos las reglas. Los castigos o multas los decidimos por mayoría. Se suele castigar o multar la irresponsabilidad, la impuntualidad...

A otras mujeres que están por armar su cooperativa o grupo les diríamos que le echen ganas y que vale la pena.



“Haré mi justicia.”
**TERESA DE JESÚS
RUÍZ VILLASIS
“DOÑA TERESITA”**

La lucha siempre la tenemos y aunque muchas veces por ser mujeres rurales no nos tienen confianza, muchas nos arriesgamos y quien sueña, quizá un día vea su sueño hecho realidad.

De chica no estudié, éramos ocho mujeres y tres hombres, onces en la familia. Tejíamos sombreros desde los 7 u 8 años, no había tele y tampoco había tanta maldad, era muy tranquilo.

Siempre soñé y luché por ser alguien en la vida, luché y crecí para darle a mis hijos lo que carecí, porque en aquel tiempo éramos muy pobres y marginados. La regla era ayudar en la casa porque la familia era larga.

Cuando me casé nunca esperé que me mantuviera mi marido, siempre trabajé en lo que podía. He sido de todo en la vida: cocinera, panuchera, maestra, he bordado, apoyado al DIF, al IMSS, lavé y planché, también dibujo y pinto huipiles así como ropa. Lo que sea lo aprendo y lo hago. Ahora pienso que no sé cómo lo hice, pero lo hice.

Creo que para ser perfecta hay que saber de todo, tengo nociones de belleza, jamás pagué un peinado, les confeccioné ropa a mis hijos y más. Las mujeres de ahora deben de aprender de lo que tengan al alcance, deben preguntar y hacer.

Con todo esto acabé siendo dulcera. Lo aprendí a través de mis abuelos, porque cuando era chica no nos daban dulces. Hoy hay variedad, antes se hacían. Cuando se estaban haciendo nadie le echaba mano ni lo destapaba, 3 días debían reposar.

Así aprendí y cuando me casé hacía mis dulces y se los daba a mi suegra, que tenía una tienda. Ella me los vendía, dulce de nance, camote, papaya o cocoyoles, cosas a las que ahora no le ponen atención y son cosas que vamos perdiendo de nuestra cultura.

Es un trabajo duro porque compramos la fruta en el mercado, como a las 2 de la mañana. Trabajamos unas 8 personas en el negocio y me gusta mucho. Me siento satisfecha con lo que tengo, la gente viene a mí y yo les agradezco. Me conocen porque trabajé 22 años de voluntaria aquí en el pueblo sin recibir un solo peso, como promotora de salud, pensando quizá en que a la larga a mis hijos les pueda servir el tiempo que regalo.

Mi mayor logro es que ahora estamos con los dulces en el área de Desarrollo y Pesca, en la Casa de las Artesanías. Tengo a una persona que me compra dulces por cajas y las llevamos a Mérida, los enfrascamos y los llevamos.

A mis 62 años, creo que una mujer es tres veces más juzgada en todo que un hombre y muchas veces pisotean los derechos de la mujer. Como lo que me está pasando ahora que el gobierno me quiere quitar mi terreno, un patrimonio que he pagado por años. Pero pelearé para que no me lo quiten. Me voy a Mérida a informarme y buscar ayuda, pues en el periódico salió que “la mujer no debe quedar sin justicia”. Haré mi justicia porque si hay fraudulencia en la comisaría no es mi culpa, pues mi dinero no es fraudulento y les sirvió desde hace ocho años.

Fuera de eso, me siento orgullosa de todo lo que he logrado porque así he apoyado a mi esposo y a mis hijos, porque aunque cortito, pueden volar solos en la vida, abrirse camino. Aún sin estudio es importante que las mujeres sepan que si se puede, que luchen, que se les quite la venda de los ojos.



“El sentido de la vida es enseñar lo que sabes.”

**VERÓNICA CRESPO
(DOÑA BELLA)**

He sido una persona que no sé si por la necesidad o por la voluntad, el esfuerzo y los problemas que muchas veces las mujeres atravesamos en nuestra vida, nos imponemos a ello, porque tenemos que avanzar.

Tengo seis hijos y hemos tenido este restaurante desde hace 20 años, el negocio ha soportado, hasta un huracán. Ha sido muy difícil la vida, muy dura, tuve etapas muy complicadas y más porque trataba de sobresalir, porque siendo mujer tuve muchas trabas y siempre seguí luchando para mis hijos. Me casé con un norte americano, empezó bien, era un hombre bueno e inteligente. Pero luego fue conociendo su entorno y lo fueron cautivando, en el ambiente del trago, la mota, las parrandas y empezó a relacionarse con gente así. Ahí empezaron los problemas: se gastaba el dinero en eso y la responsabilidad caía sobre mí, él se gastaba todo en alcohol y yo tenía que ver cómo criar a mis hijos y cubrir sus necesidades.

Pasamos por momentos en los que al llevar a mis hijos a la escuela, nuestro desayuno eran las uvas que nos topábamos en el camino. Lloraba por dentro y trataba de que mis hijos sintieran placentero el camino a la escuela. En otra ocasión encontramos un mero, un pescado, en la orilla del mar, mientras paseábamos por la playa intentando entretener a mis hijos. Esa fue nuestra comida.

Cuando vi la situación muy difícil conseguí un trabajo de suplente en la escuela donde mi papá era intendente. No le decía a mi padre que no tenía dinero porque mis papás lo querían mucho y me reclamaban de que teníamos tantos conflictos: no entendían que eran sus amigos que lo envolvían hasta el punto de dejar sus responsabilidades. En este trabajo me pagaban 10 pesos; con eso compraba algo para que mis hijos comieran.

Entré a la política, por interés, para el bienestar común; con convicción porque creía que podría manejar mejor las cosas y podríamos distribuir mejor los recursos para la gente vulnerable y olvidada.

Fui candidata aquí, pero no me eligieron. Seguí luchando: hice un estudio socioeconómico de 900 maestros trabajando en el DIF. En este trabajo tuve muchas dificultades, críticas, problemas... Me encontraba con obstáculos, resistencia, apatía por parte del personal que laboraba allí desde hacía mucho tiempo. Tuve que dejar a mis hijos al cuidado de unos amigos mientras trabajaba, me alejé de ellos y seguí creo que por ego, la vanidad, el orgullo, el demostrar a los hijos que puedes hacer otra cosa... Todo esto te lleva a hacer otras cosas que no te imaginas y tuve dos accidentes graves que dejaron huella.

Antes ya había buscado la manera de abrir el negocio del restaurante. Mi esposo se reía de mí, decía que iba a ser esclava. Pero es un lugar donde he sido muy feliz. Creo que en parte las mujeres no hacemos bien quitando la responsabilidad a los hombres, la responsabilidad de responder ante su familia: tenemos que ser más exigentes.

Respecto al restaurante, de niña trabajé en dos restaurantes. Ahí aprendí y luego con mucho trabajo y sufrimiento logré poner el mío. Para conseguir el permiso pasé 5 años tratando con políticos y autoridades sinvergüenzas que trataron de aprovecharse y que les hiciera favores sexuales a cambio de la firma. Nunca accedí. Uno de ellos me pidió disculpas por sugerirlo y me firmó la autorización diciendo que pensaba que yo era otro tipo de mujer. Son las cosas con las que nos topamos las mujeres, para salir adelante y mantener a nuestras familias.

En el punto más difícil pasé por una depresión, atenté contra mi vida, pero tuve amigos que me ayudaron a estar más cerca de Dios. Retomé y seguí, aún así con todos los problemas, el restaurante no cerró. Siempre me ha gustado, estoy feliz aquí, en el paraíso. Ahora vuelvo a sonreír, después de que todo pasó. Voy a cumplir 50 años y soy un cúmulo de experiencias.

Me siento orgullosa de lo que he vivido, por eso cuando vienen los jóvenes a pedirme trabajo pues los acepto. Me gusta ayudar a jóvenes adolescentes para que mejoren su conducta y actitud, además de darles una oportunidad para que trabajen. Así se mantienen lejos de problemas y eso sí me llena de orgullo, me da más sentido, el darles lo que sé y conozco a estos chicos para ayudarlos. Hacemos un acuerdo con sus papás y les apoyamos durante el tiempo que ellos quieran. El sentido de la vida es enseñar lo que ya sabes, transmitir lo que conoces.

Mi mensaje para las mujeres es que siempre hay esperanza, siempre hay que luchar, siempre hay que tener fe y confianza en nosotras mismas. No hay que parar, aunque parezca que no tengamos un premio, a lo largo de la vida se ve la recompensa. Especialmente se queda la satisfacción de haber recorrido ese camino y de mirar hacia atrás y ver que aunque fue difícil, valió la pena.

Cultura





“No cambio mi saxofón por ningún hombre.”

FABIOLA MARISELA YÁ CARRILLO

Escuchaba tocar a mi papá cuando tenía 12 años y me gustaba. Así empecé a tocar. Él me decía que era mujer y no podía andar con ellos, porque solían tocar donde hay muchos borrachos y decía que no me sabía cuidar. Insistí tanto que mi papá me enseñó a tocar el saxo, aunque no quería que anduviera con él. Pero llegó un tiempo en que sus músicos no venían a los compromisos que salían rápido y por eso mi papá me dejó a acompañarle. Hasta ahorita.

La primera vez que me sacaron a tocar tenía un poco de miedo, sentí pena, pero después cuando vi que me salió bien, pues vi que saqué la primera chamba y no me confundí en nada y me sacaron a tocar corridas, vaquería y gremios. También toco jaranas. Nunca pasó nada con los borrachos, al contrario, me aprecian más. Creo que hasta desnuda puedes andar entre 1000 soldados si te haces respetar. Me sé cuidar.

En una ocasión fuimos a tocar a Tulum, muchos me miraban y decían que no tocaba, que solo tenía agarrado el saxo. Un señor dijo: no me creo que lo estás tocando, solo lo estás agarrando de pantalla. Solo me reí. Cuando vio que sí era cierto, que tocaba, se quedó asombrado y me regaló 100 pesos, porque toqué muy bien. Le dije que para qué iba a estar allí si solo fuera de pantalla.

Ahora mi hermanita también está haciendo lo que yo: está aprendiendo el bombo y el saxo. Ella quiso aprender porque me vio. Mi papá ya no le puso ningún problema, porque yo ya había demostrado que no pasaba nada aunque fuera mujer. De hecho, mi papá ahora dice que enseñaría la música a otras mujeres si no fuera porque tiene dificultades para ver... A veces mi papá dice que voy a enseñar a quienes vengan a aprender, porque sé algunas notas y todo.

Hasta un disco hemos grabado. Soy la que los vende y hago todos los contratos, veo todo. Hablo con la gente, cuido de mi papá y mis hermanos... Como mi papá está mayor, veo que estén los instrumentos afinados, todo instalado a tiempo... Soy como la líder del grupo y estoy contenta de todo lo que me han enseñado.

A este respecto de ver los contratos nunca he tenido ningún problema. Me han respetado. Incluso la gente dice que es bueno que la que ve todo lo del grupo sea una mujer, porque así nos vamos a entender mejor. Eso dicen en algunas comunidades, cuando las que nos contratan son otras mujeres.

Me gustaría formar un grupo de solo mujeres, pero no tengo el equipo suficiente. Es más bonito, se aprecia más la música de las mujeres. Porque no cualquier mujer sabe hacer estas cosas, así...

Si me llego a casar tengo claro que no voy a cambiar mi saxofón por ningún hombre. Me costó mucho trabajo aprenderlo como para botarlo a la basura por un hombre. Que valga la pena lo que me esforcé para superarme...

Me siento bien con lo que he conseguido. Estoy contenta. Mi papá también está orgulloso de nosotras. Creo que es bonito, la gente te aprecia, te presta atención. Si hay hombres tocando la gente lo ve y cruza. Pero si estoy tocando o una mujer, se paran y escuchan.



“Quiero ver la lengua maya posicionada.”

GRACIELA TEC CHAN

Lo que me gusta es difundir experiencias, lo que hacemos como mujeres mayas, como hablantes mayas provenientes de un municipio. Quiero que otras mujeres puedan conocer que no por el hecho de ser de origen maya no podemos hacer lo que nos proponemos, alcanzar sueños, metas.

Tuve 6 hermanos, mis papás querían que nos superáramos, que estudiáramos pero fuimos las mujeres las que tuvimos profesión, tal vez porque mi padre no se los inculcó tanto a mis hermanos y mi madre a nosotras sí. Por ello siempre tuve claro que quería estudiar, luego tener un carro, una casa, hacer mi vida profesional. Estuvo en mí que lo podía hacer y lograr. Precisamente me casé “tarde” para el pueblo, porque tenía claro que quería terminar de estudiar y lograr lo que me había propuesto.

Estudié Antropología. Es algo que logré finalmente con el apoyo de mucha gente, porque importa la actitud, los conocimientos, la educación y la humildad. La humildad es muy importante. Lo recalco porque conozco gente maya hablante que cuando llegan a tener un cierto nivel académico o ciertos puestos importantes, cambian ciertas cosas; miran de un modo diferente, como menos y ellos se sienten más. Nosotros mismos no nos apoyamos como mayas.

Llego al Indemaya en el 2004 por hablar maya, aunque no lo hablaba al 100%, pero sí lo entendía porque en mi familia, todos hablan maya. En la licenciatura aprendí a hablarlo sobre todo porque en mi trabajo de campo viví con una familia maya hablante. En mi casa no me hablaban en maya, precisamente porque en la escuela estaba esto de que no la habláramos. Pareciera que estaba mal visto.

Para mi currículum escribí que sabía la maya y eso les interesó. Les dije que no hablaba al 100% pero quería trabajar y aprender. Entonces estuve a prueba unos meses y me contrataron.

Empecé como técnico especialista y fui escalando hasta la coordinación, porque era muy importante para mí, además de que era un puesto en una posición económica más favorable. No me esperaba que me ofrecieran el puesto de jefa y lo acepté. Es interesante y de mucho crecimiento personal y profesional; está la posibilidad de tomar decisiones, me gusta trabajar y apoyar, aunque no me guste mucho los medios y ser representante, prefiero ejecutar pero pues igual está bien.

Los retos que he tenido y lo que he logrado conseguir tiene que ver con que soy maya, inclusive he sufrido discriminaciones por el hecho de hablar la lengua.

Esto pasa todo el tiempo, por ejemplo un caso de Chiapas: salió en el periódico que una maestra castigó a un niño por hablar en lengua indígena y se le hizo justicia. Para mí es muy frustrante y angustiante que aquí en nuestro estado no se haga justicia, ni siquiera se hacen públicas muchas de las discriminaciones, se minimizan e invisibilizan.

Quiero ver a la lengua maya posicionada y quisiera un buen trato para todos, que no haya discriminación, que los medios de comunicación también la promuevan, que se normalice, que hayan letreros en maya, que se les deje hablar a la gente maya hablante, que no se les utilice, para ganar recursos, que se les respete.

Que se hagan reformas en la ley, que nos dé seguridad, que también se den cursos para fomentar la cultura y la lengua maya. A la misma gente maya hablante: que sí se les hable en maya, que contesten en maya, que se enorgullecen de su lengua.

Hablando de superación, las mujeres mayas tenemos probabilidades de superación pero sufrimos el doble que los varones. Esto implica más dificultades, pero aún con ello muchas mujeres lo hemos logrado.



“El arte es el medio más sensible y humano para transformar a la sociedad.”

IRANY VERA MANRIQUE

Me considero con espíritu maya, porque tengo ascendencia maya, me encanta el campo, me gusta cultivar, tener mi huerto. Mi papá trabajaba con agricultores, apicultores en el campo haciendo proyectos, él siempre realizó su trabajo con pasión y me lo transmitió.

Soy voluntaria en un proyecto desde el 2004. Es una terapia, un método cubano para mejorar la autoestima y la calidad de vida de las personas. Se crea en Cuba por una psicóloga y se ha comprobado científicamente.

Comenzó porque después de graduarme como ingeniera fui a estudiar ballet a Cuba y quedé fascinada al ver como el arte era para la sociedad. Tiempo después transmitieron en la televisión un reportaje sobre el Psicoballet en Cuba y pensé que tenía que sumarme. A partir de ese momento comencé a trabajar con este método. A la fecha he coordinado tres encuentros Mérida-Cuba con el apoyo de la Comisión de los Derechos Humanos e instituciones educativas y de gobierno. A nivel nacional somos una red que trabaja por la misma causa para ayudar.

Para poder impartir el Psicoballet tuve que estudiar en Cuba y poner en práctica lo aprendido realizando trabajo voluntario en un asilo de ancianos y tres años en un centro de rehabilitación. Al mismo tiempo mi papá me prestaba un espacio de su oficina para que impartiera clases de arte a niños y niñas. Cuando falleció empecé a utilizar el espacio completo para impartir de forma voluntaria clases de Psicoballet a niños y niñas de seis a catorce años con alguna discapacidad y clases de arte a sus mamás ,como coro y danza interior.

Considero que mi misión en la vida es compartir el arte con los demás, porque es el medio más sensible y humano para transformar a la sociedad y generar una cultura de inclusión social, porque todos somos diferentes. Eso intentamos con el arte, que las personas se sientan valiosas, capaces y como resultado hagan valer sus derechos.

Quienes colaboramos en el proyecto tenemos el espíritu de voluntarios y el objetivo es brindar nuestro servicio con calidad y profesionalismo. A pesar de momentos en los que he pensado desistir ante las dificultades que se presentan, la vida me ha mandado a personas o señales que me indican que debo continuar y así lo haré hasta que la vida me indique lo contrario.

Como mujer ha sido un reto desarrollar este proyecto ya que he tenido que dividir y compartir mi tiempo y energía entre la familia, mis hijos y mi trabajo como ingeniera. Hay días en los que acabo agotada, llego a casa muy acelerada por tantas ideas, sueños y emociones que el proyecto despierta en mí. Además de esta continua lucha interior por lograr estar en equilibrio, está la lucha exterior por conseguir recursos económicos, por mantenerme congruente a mis valores y defenderlos, por lograr hacer un proyecto de calidad artística y motivar a las personas para que se sumen y hagan del arte un medio de transformación social.

En base a mi experiencia quisiera motivar a otras mujeres a que participen como agentes de cambio de la sociedad, encontrando su pasión en la vida y haciendo de ella un medio para contribuir al desarrollo y bienestar de la comunidad.



*“Cuando regresas a la comunidad,
te ves diferente.”*

MARÍA ELISA CHAVARREA CHIM

Soy de Chumayel, cerca de Teabo. Estudié Antropología Social, escribo desde hace varios años, he luchado por los derechos humanos, por la defensa de los pueblos indígenas y la concientización de las comunidades sobre la importancia de la cultura maya.

Todo esto lo logré contracorriente. Cuando era niña, mi padre me decía que la escuela era para varones y para qué iba a estudiar si luego me iba a casar y mi esposo me mantuviera. Yo no quería eso porque podía pasar que mi esposo no pudiera mantenerme y además quería estudiar una carrera.

Fuimos una familia que emigró a la ciudad: tenía 5 años cuando dejamos Chumayel para venir a Mérida. Mi padre trabajaba en un rancho cerca de Mayapán, pero en ese entonces no era sencillo acceder a los Centros de Salud y se enfermó gravemente. Como no había medicina y su enfermedad podía ser mortal, venimos a la ciudad. Sanó y nos quedamos.

Empezamos a vivir en donde le daban trabajo: él cuidaba las casas y también laboraba en un lavadero de autos. Me costó mucho trabajo estudiar la primaria. Somos siete hermanos y sólo yo y una de mis hermanas al día de hoy hablamos la lengua maya; los demás sólo la entienden. Mis padres dejaron de hablar la maya al venir a la ciudad. En mi caso dejé de hablar maya porque en la primaria todos hablaban español y porque en la ciudad casi nadie habla maya.

Con dificultad terminé la primaria y empecé a trabajar mientras estudiaba la secundaria. Justamente al terminar mi secundaria mis padres se separaron. No sé muy bien los motivos. Antes las parejas ocultaba mucho si tenían problemas, lo escondían de los hijos para que no supiéramos. A veces he pensado que una razón es que extrañaba la vida del pueblo y quería regresar.

Al darse la separación de mis papás, mi madre se fue a vivir al pueblo y como yo era la mayor, empiezo a ocuparme de todo el quehacer de la casa: cocinaba y seguía trabajando y estudiando, tenía que atender a mis hermanos. Luego fui nana de una niña un tiempo y con eso me costé la preparatoria.

Insistiendo con seguir estudiando presenté el examen en la facultad de Antropología y entré. No tenía tanto apoyo de mi familia porque cada quien estaba haciendo su vida; la mayoría de mis hermanos se había casado y tenían su familia. No vi esto, el no contar con nadie, como una carga, sino como una obligación para poder seguir estudiando.

Me fui dando cuenta de la importancia de la cultura y la lengua maya. Estuve trabajando en una estación de radio y empecé a promover la cultura maya. Por ello empecé a escribir, empecé escribiendo precisamente sobre la discriminación hacia los y las indígenas, hacia los maya hablantes. Escribí propuestas que se encaminaban hacia una mejor vida, con respeto.

En mis escritos trato de demostrar las memorias de los mayas. Mediante la poesía se puede denunciar; un ejemplo es que al pueblo se le impone lo que tiene que hacer, decir, comer y todo, pero la comunidad debe retomar su libertad, decidir por sí misma y este mensaje se puede enviar mediante la escritura.

He apoyado a otros escritores y escritoras, he colaborado con la escuela de Bellas Artes en una revista, he participado en algunas publicaciones y he colaborado en una compilación de poesía, narrativa en diferentes lenguas indígenas que se llama: “Voz de las mujeres indígenas”. También publiqué un poema sobre la forma de expresar la manera en la que la mujer se ha superado.

Esta superación, para mí se constata cuando regresas a la comunidad y te ves diferente, con un destino mejor que el que hubieses tenido de no haber luchado. También con esta parte de no sentirte superior, porque tienes un trabajo por suerte o preparación, pero que tienes ganas de ayudar. Esto te permite precisamente hacer algo por tu comunidad, apoyar a que la gente aprenda por sí sola a tomar decisiones para vivir mejor.

Al hacer este involucramiento para revalorizar la cultura, se me ha reconocido y voy conociendo gente que valora lo que hago. Ahora la gente me dice lo que opina sobre lo que redacto. Eso me gusta y al mismo tiempo también me motiva a seguir escribiendo sobre los mayas.



“Sin gente no se puede interpretar.”

MARÍA LUISA GÓNGORA PACHECO

Es muy humilde mi historia porque nací en Oxkutzcab. Mis papás eran personas sencillas, maya hablantes. Mi papá era albañil, crecimos hablando maya-español, entonces aprendí a la par los dos lenguajes.

Mi madre no tenía ninguna profesión, pero me comienza a enseñar y a inculcar el estudio, también a mi hermano, pero él no lo aprovechó. Ella me decía que no me fuera al chorro, que me fuera a la gotera. Se refería a la importancia de la persistencia y constancia para seguir estudiando. Terminé la preparatoria y me decía que siguiera buscando y si no se podía, que buscara trabajo porque de ama de casa no me quería.

Quería que nos superáramos. Me busca una convocatoria para entrar a licenciatura, pero yo no quería tener una profesión, no quería estar encerrada en cuatro paredes, me gustaba salir. Así que gracias a sus deseos, comienzo a trabajar de promotora y a ir a las comunidades y nos capacitaron para ello.

Aprendimos a valorar nuestra cultura y a hacer que la gente también la valore. Comienzo a trabajar y me comienza a gustar el teatro en Valladolid, en un curso de teatro. Es una forma en la que podemos hacer que la gente valore la cultura.

Con el tiempo decido hacer un grupo de teatro empírico, sin academia. Creábamos nuevas obras, nos contrataban para presentarnos, retomamos leyendas como la Xtabay y otras que tenían enseñanzas y fuimos adaptando aunque las representamos siempre en maya. Sólo a veces hacemos la obra en español, cuando nos la piden. Tenemos 30 obras en maya, ahora queremos hacer una sobre la agricultura por estar en el año de la agricultura. Al crear las obras todos damos las ideas y hago el guión y dirijo la obra.

Nuestro grupo no le pertenece a ninguna institución, somos independientes y me gusta que le sirvamos a quien queramos.

Más que nada lo hacemos por gusto porque muchas veces no nos pagan o nos pagan poco, pero lo hacemos por el amor al teatro. También me encargo de la administración y los gastos, los viáticos y cuando se puede, de los honorarios.

A la gente le gusta mucho porque se ríe y entiende, lo disfruta, porque tocamos temas con los que la gente se identifica. Las temáticas muchas veces son problemáticas que volvemos humorísticas y a la gente esto le agrada. Algo que nos gusta hacer es pedir opiniones al público, porque nos gusta que nos retroalimenten. Pensamos que siempre nos pueden dar buenas ideas para mejorar. Ya llevamos 20 años de servicio a la comunidad. En general hemos recibido críticas positivas porque dicen que tenemos calidad.

Mis compañeros me apoyan y respetan, dicen que tengo carácter, que puedo controlar y tranquilizar cuando hay problemas. Trato de solucionar siempre que puedo y ha salido todo bien hasta ahora. He trabajado casi toda mi vida con varones y nunca me han faltado al respeto, porque me doy a respetar y si hace falta, levanto la voz. Algo que me gusta mucho es alentar a mis compañeros a que exploren otros medios o tipos de arte, como a mi compañero que animé a que escriba y a que cante, pues veo el potencial y lo motivo a seguir. Me gusta que tengamos más talentos.

Agradezco a mi grupo porque sin ellos no podría hacer nada; puedo tener los guiones pero sin gente no se puede interpretar.



“Una termina siendo lo que una cree.”

MARTHA UCÁN

Actualmente doy un curso de cultura maya a niños. Lo vengo haciendo desde hace seis meses. Antes trabajaba en la UADY. Soy licenciada en Literatura; mi tesis la hice sobre una crónica maya, sobre el cronista de la misma y a partir de esto me interesé en la literatura maya. También estudié una maestría en Innovación Educativa, sobre cómo utilizar las tecnologías en educación y es ahí en donde investigo sobre la enseñanza a nivel superior.

El programa de estudios de la licenciatura que estudié fue la Literatura indígena contemporánea y la Literatura indígena colonial y había una más que era Literatura maya, pero el cuarto año quitaron esta última, y ¿por qué? Pues es una de las cuestiones que también se discuten, esto me hizo ruido. Creo que personalmente como era mi línea de investigación me interesó, era lo mío. Desde entonces, hace como seis años, el programa se ha ido proponiendo que no se deje de dar, porque es ilógico que un estudiante de licenciatura en Literatura no sepa de Literatura maya.

Mi madre y mi familia en general trató de convencerme de estudiar alguna Ciencia de la Salud. Varias personas me dijeron que eso no me da de comer, pero la verdad no era lo que yo quería.

El interés surgió en mí por varias cuestiones, la más relevante creo que es la personal: mi mamá me contaba que su papá le cantaba y le recitaba en maya. Entonces esa idea, esa imagen ha vivido conmigo y conforme iba estudiando la primaria, secundaria y me iba acercando a la Literatura, fue creciendo y se fue alimentando poco a poco.

Una de las cosas con las que me he enfrentado, muy complicadas es el señalamiento: es muy difícil ver a una mujer con ganas de prepararse. Cuando estaba en la prepa sabía que no podía seguir estudiando porque no contaba con el apoyo de mis padres.

Me fui a hacer un servicio social a una comunidad y también eso me enseñó mucho a valorar mi cultura, escuchando a la gente, trabajando con ellos me abrió mucho la mente, la perspectiva. Sabía entonces qué es lo que quería, quería seguir con más herramientas.

Terminé el servicio social y me fui a estudiar Literatura. Luego pude trabajar en una revista y empecé a estudiar la maestría y pues así ha sido: como subir escaloncitos a lo largo del tiempo. Ahorita estoy en eso, en buscar el escalón que sería llevar a la práctica todo esto, y también que estén juntas las dos cosas, tanto el servicio comunitario como la investigación, buscando el espacio y el momento.

Una termina siendo lo que una cree, pero aun así la presión social de hacer y continuar haciendo lo que comúnmente otras hacen, es muy difícil. Cosas como los roles típicos de familia y el rol de quedarse en casa porque eres mujer y llega un momento en donde dices: ¿ah, sí? está bien. Pero después de un tiempo causa dolor.

Tal vez me gustaría que otras mujeres sepan sobre lo que hago y lo que trabajo, que lean sobre lo que he escrito, que me digan también lo que piensan de ello. Esto me enorgullece, tal vez mucha gente no lo comprenda, pero estudié lo que me gusta y que alguien más lea lo que he escrito, me emociona.

Me gusta mucho estudiar y eso muchas veces la gente no lo entiende. Es precisamente ese convencimiento de querer hacer lo que a una le gusta que me hace sentir que así no trabajo. Yo eso siento: estudio con mucho gusto, leo mucho.



“Es importante estar siempre activa.”

SARY LORENA HAU UCÁN

En mi familia somos seis hermanos en total. Todos tuvimos la oportunidad de estudiar hasta la prepa y después de que las mayores y el único hermano se casaron, me quedé con mi hermanita. Nosotras teníamos la inquietud de continuar nuestros estudios. En ese entonces mi papá sólo podía apoyar a mi hermanita por lo que estuve un año sin estudiar, quería buscar una beca para poder hacerlo.

Desde los 12 años cuando salí a estudiar la secundaria a la cabecera municipal, mis ideas eran diferentes, empezaba a independizarme. Normalmente en el pueblo las muchachas se casan como a los 15 o 17 años y no quería quedarme en el pueblo encerrada. Tuve un novio, pero no me quise casar con él, porque quería continuar aprendiendo y sólo podía ser fuera del pueblo.

Decidí irme a Mérida a trabajar. Al principio llegué a vivir con mi hermana y el primer mes me sentía muy mal: quería regresarme al pueblo, me daba un dolor de cabeza fuerte, pero aguanté y me quedé. Era auxiliar de secretaria y luego me fueron motivando y animando, diciéndome que al hablar maya podía hacer más cosas y me di cuenta de que podía aportar algo y así empecé a escalar.

Me invitaron a cursos y poco a poco me fui motivando para hacer otras cosas. Tenía la mentalidad de terminar la licenciatura, así que me decidí y con el apoyo de la CDI, donde trabajaba en ese momento, inicié y terminé la licenciatura. Trabajaba toda la semana de lunes a viernes y estudiaba los sábados; organicé mis actividades laborales, de la casa y la escuela para cumplirlas adecuadamente.

Luego tomé cursos de Gramática en maya y creación literaria. Entonces empecé a escribir: hice escritos y poemas, participé en ferias de libros y esto me da gusto porque la escritura me ha ayudado para superar algunas adversidades que me ha tocado vivir. Ahora estoy explotando esta parte de mí que me gusta mucho.

Iniciando mis estudios de licenciatura me embaracé de mi hijo. Fue complicado porque soy madre soltera, el padre de mis hijos estaba ausente y fui la que me hice cargo. Mis padres y mi familia son conservadores, no estaban de acuerdo de la decisión de tener a mis hijos sola, porque no estaba casada. A su manera se alejaron de mí y no me apoyaron como esperaba. Trabajaba, estudiaba y era mamá al mismo tiempo, algo difícil, pero lo superé. En muchas ocasiones pensé en dejar la escuela, no me sentía bien, pero unos amigos me animaban y me decían que terminara. Mi familia en ese momento me empezó a apoyar: una de mis hermanas cuidaba de mi hijo mientras iba a la escuela a terminar la licenciatura. Ahora estoy en proceso de titulación.

Mi experiencia laboral fue en dos instituciones gubernamentales: el Indemaya y la CDI, estuve trabajando como cinco años en cada una. Tenía bajo mi responsabilidad proyectos y programas sobre manifestaciones culturales, elaboraba los proyectos y les daba seguimiento a los grupos beneficiarios. En los últimos años fui responsable del programa de albergues escolares indígenas y coordinaba 5 albergues que tienen en su área de cobertura en Maxcanú.

Lo que hice en esta última época, lo hice por mis hijos para tener argumentos que les sirva a ellos para motivarse a superarse y por mí, porque en el camino he aprendido a valorarme como persona. Me costó mucho pero he avanzado y tengo ahora más motivos para continuar. En todas las dificultades vividas, algo que me afectó mucho es quedarme encerrada sin hacer nada, de eso aprendí mucho. Es importante estar siempre activa, trabajando y luchando porque sí se puede.

Me siento orgullosa de todo esto. A veces me parece imposible e increíble que haya pasado por todo lo doloroso y haber sobrevivido, pero mis hijos me motivan cuando me desanimo y eso me mantiene luchando y con ganas.

Las mujeres tenemos que creer en nosotras mismas, que por más difícil que las cosas se pongan o sintamos que no vemos una luz, hay que confiar en que sí la hay. Creo que algo que nos ayuda mucho es compartir lo que sufrimos, llorar para desahogarse. Lo he hecho, me he desahogado, he platicado con mis amigas... Ellas me escuchan y me apoyan, me aconsejan y me han señalado mis errores en su momento. Una ilusión que tengo es poder compartir mis experiencias con otras mujeres.

Todas las decisiones que tomé para superarme las volvería a hacer, tal vez algunas las modificaría para mejorarlas pero no me arrepiento de lo que me hace ser quien soy ahora.



“Hago lo que quiero y me gusta.”

SOCORRO LOEZA FLORES

Mi niñez fue de brincos, gritos, trepar árboles, regaños e ir a la escuela. Estudié hasta la secundaria y me dijeron que no había oportunidad de estudiar la prepa pero yo quería saber más. Entonces me hice de mi dinerito y la cursé. Quería estudiar Educación Artística, me gustaba el baile, actuar, todo, pero no se pudo.

Cuando se inauguró la Casa de la Cultura de Tecoh en el 93, me doy cuenta de un camino sobre las artes que no conocía. Empiezo a investigar, entré a todos los talleres que se dieron, danza, pintura y desde luego teatro con el maestro Ariel Méndez, nombre que lleva el grupo que dirijo. Durante ese tiempo y platicando con el director de teatro Kermith Garrido que dirigía al grupo Pierrot, me entero que mi papá también actuó en el grupo. Me di cuenta de que el teatro era lo mío.

La Casa de la Cultura está en un momento para ser un centro donde se den talleres de arte. Aunque es difícil llegar a acuerdos con los Ayuntamientos para lograr esto, confío que en un futuro no muy lejano ocurra y se dé la oportunidad a la gente de Tecoh para continuar con estas actividades que tanto bien hace. Es un derecho y como ello hay que hacerlo valer.

Tuve oportunidad de tomar más talleres, uno de ellos con el maestro Juan de la Rosa. En el 2004 entré a la licenciatura de Teatro en la Escuela Superior de Artes de Yucatán. A mis 30 años, pensaba: es ahora o nunca prepararme en lo más me gusta hacer. Esto abrió mi visión sobre lo que hacía y se hacía afuera, me di de topes porque mi conocimiento sobre el tema era muy vago. Sin embargo, le eché ganas y me puse a trabajar todo lo que exigía la carrera.

Traté de modificar cosas como por ejemplo, la pronunciación de la “r” y mi forma de redactar. Lo hacía como hablaba y pensaba, me decía un maestro, pero también me di cuenta de que era lo que me constituía.

Empecé a pensar en las alternativas que tenía, como el hacer puras obras en maya. Sin embargo sigo trabajando mi dicción y mi redacción, precisamente es algo que la escuela y el teatro me fomentó.

Otras de las cosas que el teatro me impulsó a hacer, es retomar mi otro idioma, el maya. No la hablaba, sólo la entendía, hasta que puse una obra de teatro con textos en maya. Aprenderme los diálogos me costaba trabajo. Les dije a mi familia que me hablaran en maya para que pudiera hacerlo también. Ahora puedo llevar una conversación fluida. Me gusta ir a municipios, a comunidades, a la gente le gusta obras en su propia lengua. Para el grupo se ha vuelto una necesidad, llevar obras en maya. La gente lo disfruta y te lo agradecen y también lo agradeces.

Es importante que las mujeres sepan que tienen oportunidades y no deben temerle al cambio, sobre todo porque muchas veces las oportunidades son muy limitadas, como terminar la secundaria y no haya más remedio que casarse. Recuerdo que mi mamá siempre me lo recordaba y yo hasta en sueños decía que no. Pensaba que había algo más que hacer. Veía a muchas mujeres estudiar, casarse y no trabajar en lo que habían estudiado. Creía que eso no era así, que una podía hacer lo que más le gustaba. Creo que es difícil y más si te dicen que no puedes. A mi mamá no le me gustaba que hiciera teatro, me hacía sentir mal porque una mujer no debía andar en la noche, que era la hora que ensayaba. Llegué a sentirme celosa o envidiosa de mis hermanos porque tenían más libertades, pero ya no. A partir de mi mayoría de edad, aunque mis papás no quisieran, yo sabía que podía decidir por derecho, a pesar de que viviera con ellos.

Tuve un viaje a Colombia que me ayudó a cuestionar mi vida, qué tanto le iba a dedicar a cada cosa, la importancia que les iba a dar. Creo que me ayudó a equilibrar la parte profesional y la personal.

Me siento muy bien porque hago lo que quiero y me gusta, conozco mucha gente. Este trabajo me ha permitido tener mucha comunicación y contacto con el otro. El estar en vivo, verlos, escucharlos y que al final te digan lo que entendieron y lo que sintieron, me mueve muchas cosas.

Ahora hay una maestría en Dirección en mi escuela y la voy a aprovechar. Voy a trabajar con mujeres del pueblo, quiero poner a prueba lo que estoy aprendiendo. Mi proyecto es sobre: ¿cómo vivimos nuestra libertad, nuestro libre albedrío?, ¿hasta dónde somos capaces de decidir por nosotras mismas?, ¿qué tanto nos sentimos satisfechas con lo que hemos hecho y lo que no? Eso es lo que viene para mí ahora.



“Creé la novela en lengua indígena.”

SOL CEH MOO

Fui una niña despreciada por mi padre, porque mi hermana es blanca, bonita y con ojos de miel y yo soy morena y él duda de la fidelidad de mi madre. Mi papá dejaba de comprarnos comida, leche... Además mi madre y yo nos enfermamos y estuve a punto de morir. Mi abuela materna me dio una bendición: me dijo que no tenía por qué vivir infeliz, me dijo que saldría adelante.

Y así fue. Trabajaba vendiendo en el parque, cuidaba a uno de mis hermanitos y siempre fui muy ordenada y perfeccionista. En la escuela me hacían bullying por mi nombre y apellido, me jalaban el cabello, me decían cosas, me pegaban, pero no recuerdo llorar por eso, no decía nada, pero cuando ofendían a mi hermanita, sí la defendía. Mi padre me enseñó a no tener miedo y a que me hiciera respetar.

Siempre fui valiente, no me llené de rencor o de odio, porque a pesar de todo salí adelante. Siempre hablé en maya con mis compañeros, pero mi papá no quería porque teníamos que dejar de ser indios. A él no le gustaba que nos molestaran, quería que fuéramos gente fina como la de la plaza, no como indios.

Por todo ello llegó un momento en que me sentí avergonzada de ser maya: me compraba cremas para hacerme blanca, evitaba salir al sol, me ponía gorras, camisetas de manga larga, utilizaba pantalones, me cuidaba, quería ser delgada, no hablaba maya, me cambié el apellido por Castro. Me veía pálida y me gustaba hasta que me di cuenta que estaba mal.

Desde una represalia injusta de mi papá, agarré coraje y empecé a decirles a mis hermanas que no dejaran que les pegara a ellas y a mi mamá, que podíamos irnos. Entonces, cuando mi papá hablaba nos parábamos y nos íbamos. Así lo fuimos abandonando hasta que aprendió que no podía decirnos nada. Luego pensé que teníamos que irnos a trabajar lejos para alejarnos de mi papá, trabajamos en el Ayuntamiento y terminé la secundaria y mi preparatoria.

Me casé cuando tenía 17 años, con un hombre de 37 porque mi papá quería que nos casáramos porque no quería mantenernos por siempre y tampoco quería que la gente piense que nadie nos enamoraba. Mi esposo era un doctor y pienso que él me salvó porque yo seguía sintiendo como un mono de fea y él me insistió mucho: siempre me dijo que era bonita así como era. Él me dijo que era bonita la cultura maya, que era muy bueno que sepa hablar maya, que conozca la cultura y me hizo darme cuenta de que no puedo cambiar lo que soy, me ayudó a regresar y a estar bien con mi identidad.

Mi esposo fue el que me introdujo a la lectura, a la literatura, me invitó a mi primera presentación de un libro y esa fue la motivación para que yo escribiera: el ver que el escritor firmaba autógrafos. Me pagó un curso de lengua maya, me regaló libros, me siguió alentando para estudiar la licenciatura, diplomados, cursos, fue mi manager siempre y un gran apoyo.

Estudié Educación en Tizimín y trabajé como directora e instructora. Tuve muchas becas, recibí críticas positivas, agarré confianza y seguí escribiendo. Hice novelas, luego hice crónicas, historias y leyendas en maya, propias de las comunidades. Pienso que mi literatura es sobresaliente, la veo con mucha calidad y le llamo creación porque no he copiado de otros autores. Respeto el trabajo de otros escritores, pero también es una falacia decir que yo aprendí sola.

Fui criticada por crear un género literario nuevo, la novela en lengua indígena, porque el género que escribo no existe y me decían que descomponía a la cultura y hacía cosas que no correspondían a una cultura maya. Pienso que no he descompuesto nada. Lo que hago es utilizar la maya para hacer novela; sueño, hablo, escribo y pienso en maya, mis proyectos los hago en maya, quiero que se le dé mérito y que alcance un mayor nivel.

Me siento orgullosa, valiosa, me siento bien conmigo misma, he sido reconocida internacionalmente y aunque haya pasado cosas dolorosas, ahora pienso que agradezco lo que me ha pasado porque por ello estoy como estoy.

Ahora mis padres se sienten orgullosos de mí y después de todo me siento conmovida porque mi madre quiso aprender a leer para poder leer uno de mis libros: el que le dediqué y le regalé.



*“En las buenas, en las malas
y en la banda, también.”*

**YAMILI PUCH TEC,
NAOMI TEC SANSORES
Y CRISTI CABRERA TEC**

Empecé a tocar cuando tenía 11 años (cuenta Naomi). Me llamó la atención por el tipo de música que toca mi abuelo, don Edelio y porque mi prima Yamili fue la primera que empezó a tocar. Toco el clarinete y aprendí fácilmente aunque está un poco complicado. Tengo aproximadamente 3 años tocando con mi abuelo. Toco tipo banda, jarana, cumbias... de todo. Mi abuelo me está enseñando para empezar a tocar vaquería.

Mi familia me apoya con esto, porque creo que la música siempre ha estado presente entre nosotros. Como Santa Elena es un lugar donde los hombres emigran mucho, mi abuelo propuso que nosotras entráramos a la banda. Voy a continuar tocando cuando me case y tenga mi propia familia.

En la banda nos llevamos bien y nos divertimos; nos gusta más que la charanga porque hay mejor ambiente. Ensayamos cada 15 días, aunque por los horarios diferentes que tenemos en la escuela es difícil coincidir. Hemos tocado en Mérida para el Hanal Pixán (día de muertos). Me gusta mucho salir a otros lugares.

A la gente le gusta que toquemos. Lo más difícil de ir a tocar es que la gente cuando está tomada se acerca y pide canciones. Al principio, se nos rajaban los labios pero ya no. Lo que pasa es que hay que practicar. De hecho hay que hacer una práctica para entrar a la banda. A mí me llevó 7 meses.

Luego hay que comprar el instrumento (añade Cristi). Yo, por ejemplo, toco el saxofón y empecé cuando tenía 9 años y medio. Mi mamá, Carmen Leonor, me compró el instrumento a base de la venta de pasteles. Poco a poco mejoré y un día mi abuelo le dijo a mi mamá que estaba lista para entrar a la banda.

Tocamos muchas piezas y todas las hemos aprendido. Ahora queremos aprender las notas y mi abuelo va a enseñarnos. También me gustaría seguir aunque me casara... En el altar vamos a decir, en las buenas, en las malas y en la banda, también.

Yo (dice Yamili) fui la primera en entrar... Creo que por la afición que hay en la familia por la música. A mí me gustaría aprenderla formalmente en la Escuela de Bellas Artes.

Cuando salimos con la banda, mi tía Leonor nos acompaña. Me siento mejor con que ella venga. Es un trato que hemos hecho en la familia. Así mi abuelo no se preocupa tanto y si hay algo que tenemos que decirle a una mujer, pues ella está. Toda la familia está más tranquila así.

A veces cuando hay una fiesta en la familia o algún evento en la escuela, nos piden tocar. Pero no me importa, porque me divierte igual ir a tocar. Me distraigo... cuando hay problemas en casa, la música me ayuda a distraerme.

(Para Naomi) La música es un buen modo para expresarte, cuando estás triste o alegre y para seguir conservando la cultura. Además no dejo de hacer otras cosas que quiero hacer. Hay tiempo para todo.

Derechos





“Con mi sudor, con mi fuerza.”

AMELIA POOT

Antiguamente había más educación, más respeto, porque cuando te mandan a comprar no te vas a quedar como hacen las niñas hoy, que se quedan en el parque... Ahora hay más libertad que antes. Antes en maya lo decían, si vienes tarde será porque este escupitajo se ha secado. Había miedo. Así aprendí: mi abuelita plantaba unas plantas y así ganaba el dinerito para ayudar al esposo de la milpa. Por lo que él sembraba ya no compraban ibes, tomate, calabaza... Tampoco le echa fertilizantes, no se echa a perder la tierra. Hasta hoy es lo que hago. Mi marido, aunque sea un poco, es lo que trae de su milpa y preparo mi nixtamal, voy a moler...

Me gusta mantener las costumbres de antes: la milpa, el sembrado, el nixtamal, lavar, moler, lavar la casa, las sillas, los banquillos, etc., cerca de los finados. Es lo que tengo enseñado y es lo que sigo. Me enseñaron hasta hoy a cuidar lo que tengo y necesito.

Desde cuando me casé quería prosperar. Qué me importa que me canse: trabajé y alcancé lo que quise. Por ejemplo, de antes donde vivía no había pozo; a las 4 de la mañana ya me levanté y voy a acarrear agua con mi cántaro y con mi cubeta. Me tengo que aligerar porque no estoy esperanzada para nada como hoy, porque hoy los maridos de las mujeres tienen quincena y lo malgastan. Ellas dicen que se casaron para que las mantengan. Yo no lo oigo bien.

Hace ocho días cumplí 74 años, ya tengo una edad. Nunca me senté en el parque a comer cosas así... Si voy a moler y hay mucha gente, me vuelvo a casa y voy otra vez al molino. Nunca me han dado nada fiado. Si me despierto y no hay azúcar preparo mi atole pero no voy a deber galleta o carne que luego no pueda pagar.

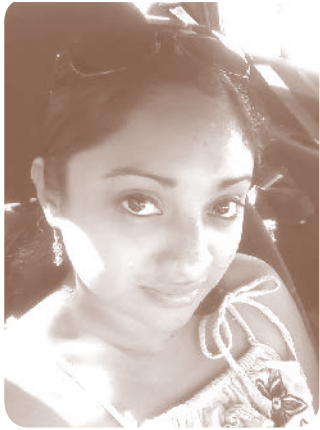
Hay muchos señores que vienen a tu casa, te venden cosas y luego cada 8 días tienes que pagar. Hay gente a la que no le alcanza. Digo: mejor hago mi costura y poco a poco hago el dinero para gastar. Así nos hicimos nuestra casa, cuando íbamos teniendo dinero comprábamos los bloques.

En esta manzana todas mis hijas viven y mis nueras. Ellas saben lo que soy; ni una no sabe cómo trabajar. La verdad, cuando me casé mi esposo era solo de milpa y como sé costurar pues con eso ganaba mi dinero para mis hijitos porque mi esposo no se está ganando su dinero, se está dejando las costillas para el alimento de mis hijos y para mi leña. Tuve 8 hijos. ¿Cómo lo hacía? Ni yo sé...

Mis hijos e hijas aprendieron por necesidad y ahorita tienen casas bonitas. Con su trabajo, con la costura, poco a poco se las hicieron. Si querían quedarse acostados, no lo consentía. No son mantenidos... Los mantuve mientras eran chicos, aunque entonces no había lo de la gastada. Venías a la casa por un poco de atole y si acaso dos galletitas.

Pues así crecí, chula. La gente dice: ¿por qué esa señora sí tiene?, ¿por qué sale bonito?, ¿por qué sus hijos van así?. Les digo: nena con mi sudor, con mi fuerza, yo también, no saben cómo lo sufro, todo va subiendo, pero tengo mis pulsos y los gané con mi vista y con mis manos. Crío animales, crío cochinos, no descanso, ando corriendo. Quedaron grandes mis hijos, pues me están dando un poco, porque les enseñé cuando eran jóvenes.

Mis hijos hasta ahorita me agradecen: gracias a nuestra mamacita linda, que se ganó la vida.



“Me elegí y en ese proceso también mi gente es feliz.”

ANA ECHEVERRÍA

Desde muy joven sabía que no cumplía con las expectativas asignadas a mi género. No tenía idea de lo que era ser lesbiana, ni que existieran las lesbianas. Tenía ciertas cosas muy claras: no compartir el rol tradicional de la mujer en el ámbito doméstico; no quería embarazarme y parir, ni deseaba una pareja hombre, ni en el presente ni en el futuro. Durante mucho tiempo no sentí atracción hacia un hombre ni hacia una mujer. Tenía muchos amigos y amigas, pero viví toda mi pubertad sin sentir inquietud hacia relaciones románticas o eróticas. En mi núcleo familiar no sentí mucha presión al respecto: mis papás estaban felices de que no tuviera ninguna inquietud. Por parte de mis amigas sí hubo y llegué a inventar que me encantaba algún chico para que dejaran de preguntarme. Creía tener que darles explicaciones al respecto. No me hacía sentir bien y no podía hablar de ello con nadie.

En Mérida me enamoré y empiezo a cuestionarme quién soy, qué quiero para mí... Conocí a Esther en la carrera y empezamos a visitarnos. Al principio pensé que tenía esos sentimientos porque era mi amiga, porque no tenía referentes de “Ser Lesbiana”. En la facultad empecé a escuchar sobre la diversidad sexual, sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo...

En mi comunidad había parejas lesbianas, pero invisibilizadas: se dice que son amigas y nunca asumí nada. Desde afuera lo entendí. Me empiezo a cuestionar y pensar: ¿dónde están las lesbianas?.

Sufrí más o menos dos semanas negando mis sentimientos por Esther: es mi amiga y la quiero muchísimo. Luego, asumí que estaba enamorada, pero seguí pensando que está mal, que no lo debía sentir... Al final, después de discutir conmigo misma pensé: ¿por qué tengo que reprimirme? Es y punto. A quién no le guste, pues ni modos. La falta de referentes fue muy dura en esa etapa, sobre todo en mi contexto. Dices, ¿qué va a pasar?. No sé disimular, ni quiero hacerlo, no voy a esconderme. Hice un pacto de confianza con mi papá antes de salir del pueblo y para mí esos compromisos son muy importantes.

Después del miedo, decidí decirle a mi familia como una decisión personal, independientemente de lo que pasara con Esther. Dije: lo que tenga que pasar, que pase. No sabía si alguien había sobrevivido a esto. Primero se lo dije a mi mamá, lloró y dijo que me amaba. Mi papá se puso muy violento, escuché las cosas más duras que me ha dicho. Me fui de casa y si volvía, solamente un ratito, porque estaba prohibido hablar de cualquier cosa, nadie podía visitarme. Lo sufrí, pero valió la pena. Ellos también aprendieron en este proceso. Aprendí a ser independiente. Me metí a trabajar en un Burger King en las tardes; terminaba de noche y luego la escuela... Fue difícil.

Hoy la situación con mi familia está bien. Esther y yo salimos por dos años antes de vivir juntas. Llevábamos un año viviendo juntas y tres de relación, cuando mi papá me habla por teléfono y dice que vayamos a cenar en Año Nuevo. Fuimos y dio un discurso diciéndole a Esther que era de la familia. La abrazó y lloró... No sé la causa. Las pocas veces que volvía, dejaba folletitos, libritos... tirados debajo de la hamaca, en donde dejan sus lentes. En ese momento nos volvimos parte de la familia. Valió la pena porque han tenido que cambiar muchos prejuicios.

Vimos lo del matrimonio en Cancún, pero como será el “Primer matrimonio lésbico” salió en la prensa. Antes de iniciar los trámites se lo dije a mis papás. Mi papá dijo: son sus derechos... No sucedió, por trabas en el Registro Civil, pero mis papás estaban contentos con la idea. Tomar el valor para decir que valgo la pena, fue la decisión más acertada que tomé, porque pude haber vivido pensando en la comodidad de los demás. Me elegí y en ese proceso mi gente también está feliz.

Fue importante tener una red de apoyo. Antes de mis papás hablamos con las amigas. Les dijimos: tenemos que decirles algo. Fue muy gracioso porque su respuesta fue: ¡ah, ya lo sabíamos!. Me sentí muy cobijada, todo el mundo lo sabía y a nadie le importaba. Con las amigas fue: mi casa es tu casa.

Las dificultades y discriminaciones empezaron con la mía propia, hacia mí. De entrada plantearme que está mal ser yo. Fue empezar a quitar todos los prejuicios y sigo en ese proceso que no se acaba nunca. Luego en el núcleo familiar: el hecho de que en casa mis hermanos pudieran llevar a sus novias y hablar de sus cosas y yo no, era muy difícil. Tuve un trabajo de reportera en un lugar con un discurso muy homófobo y le pregunté a mi jefe si ese iba a ser el tono de las noticias, porque yo hacía todo lo contrario en la calle, con activismo a favor de la diversidad sexual. Su respuesta fue si y dejé el trabajo.

Esta historia crea un referente: que otras puedan ver y saber que no están solas.



*“En mi vida y en mi persona,
yo mando.”*

CARMEN AMBROSIO PÉREZ (LA GÜERA)

Soy parte del equipo de softbol de las mujeres de Sisal, somos de las veteranas, las primeras. Jugaba cuando era chica; me gusta mucho el deporte. Después de 24 años, nos volvieron a invitar. El equipo se desintegró porque falleció el entrenador y todo se fue para abajo. Éramos solteras entonces, luego nos fuimos casando cada una y luego con el marido, los hijos, la casa, pues se desbarató.

Pasan 24 años y vuelve: las hijas de mis compañeras me propusieron que entrara otra vez al equipo. La mayoría tenemos como 42 años y una compañera y yo somos de las veteranas.

Para muchas el casarse fue una alternativa al juego, porque muchos dicen que estamos locas estando casadas y jugando. Fuimos criticadas por varias personas. Un señor que limpiaba el campo de juego nos regañó: viejas, ¿qué hacen en el campo?, vayan a sus casas a atender a sus maridos. No nos dejamos, éramos como quince mujeres y de carácter, así que nos quejamos con el policía y el presidente. Con esto pudimos entrenar en el campo aunque al señor no le gustara.

Después de 24 años él cambió y nos dijo que podíamos jugar en el campo, hasta se acercó a enseñarnos algo, pero tuvo que pasar tanto tiempo para que entendiera que no hacemos nada malo. Y no es justo, porque nos gusta hacerlo y nadie tiene derecho de juzgarnos.

Crecí en una familia de siete varones y yo. Mi madre se enfermó, le dio un ataque de embolia y me dejaron todo lo que sea comida y lavado. Entonces no tuve niñez, sólo mi softbol. Cuando decía que iba a jugar, me imponía porque mi padre no quería, pero me escapaba. Él me decía que no, porque era niña y yo le contestaba que no, que iba a jugar softbol porque amo ese deporte.

Tengo 42 años y problemas de la espalda pues mis hijos nacieron por cesárea; me canso pero no me importa, ahí estoy, porque me gusta. Me he caído, tengo un dedo torcido, porque cuando venía la bola metí la mano sin guante y pues me lo torcí, pero no importa, pues no cayó la bola.

Ahora mi hijo el mayor lava su ropa, sus trastes, arregla su cuarto y le digo: tienes que hacer lo que yo, aprender, porque un día no tendrás a nadie. Además les digo a mis hijos que tienen que aprender a defenderse también porque si no, la gente no te va a respetar. Es como el bullying, como lo que pasó que me decían “machito o marimacho” porque crecí entre varones desde chica y hacía lo mismo que mis hermanos: siempre tuve el pelo corto, nunca usé vestidos, puro short y camisas... Pero siempre me defendí y me gané el respeto de la gente.

También mi suegro muchas veces me discriminó por como crecí y yo le digo: si no me meto con usted y no le falta el respeto, usted tampoco debe hacerlo. En una ocasión me dijo machorra y le dije a mi esposo que le llamara la atención y le pusiera un alto porque si no lo haría yo, y lo hizo.

Ahora que mis hijos ya están grandes, pues puedo y también quisiera hacer muchas cosas. Todo lo que pueda hacer, a lo que me inviten, a jugar, a limpiar las playas, a sembrar, lo que sea, yo me apunto y me gusta porque estoy acostumbrada desde chamaca. Además ¿por qué no?, ¿a qué me quedo en mi casa? Acostada a ver novelas no, a mí no me gusta ni me atrae ver eso, solo es llanto y sólo te pican y tardan un año en terminar.

Mi mensaje para otras mujeres es que hay que superarse, aunque muchos no piensan eso. Por ejemplo, si hay un curso participo o le digo a mis hijos que participen también

Desde niña soy así, mi papá me decía que me hiciera respetar, que nadie tiene derecho a faltarte al respeto, y muchos han dicho que el softbol es de machorras, que porque el deporte de hombres sólo lo juegan las machorras y cuando me lo han dicho yo me río porque en mi vida y mi persona yo mando.



“El coraje y el dolor también dan fuerzas.”

DIANELA MARÍN PERERA

Igual que mi hermana Ligia acabé la academia, salí de secretaria ejecutiva, me fui a Chetumal y trabajé en un hotel como secretaria, pero no duré mucho, porque se me hizo muy difícil estar lejos de mi familia, alejarme de mi comunidad, llegar a una ciudad y no conocer a nadie. Regresé a Peto y entré al Seguro Social para hacer mi servicio social, estuve en la recepción trabajando, esperando a que llegara algún contrato. Trabajaba de gratis.

Después pasó lo de la radio: anunciaron que buscaban gente y lo solicité, llevé mis papeles y todo. Te evaluaban cómo lees en español, en maya, cómo lo escribes y cómo te oyes si te graban. Todo para el examen de selección.

Me daba miedo porque no sabía nada pero me contrataron. Mi hermana me animaba y así empecé de poco a poco, empecé dando los avisos, traduciéndolos de español a maya en la cabina de transmisión.

Como me gustaba mucho escuchar música me metí en la fonoteca a ver los discos, su clasificación, tipos de música, cómo se programa, los archivos...Me quedé ahí para ver cómo se hace la programación de la música y ahora estoy en el área de la fonoteca como responsable porque era lo que me gustaba. Me gustaba conocer la música de otras partes del mundo y pues me quedé. Para preservar la memoria y conservar los fonogramas de la radio Xepet, donde laboro ahora, es importante este trabajo.

También tengo varias responsabilidades y está padre porque puedes conocer a personas de otras partes. Trabajo con más mujeres entonces es bonito; si no estuviera aquí, no habría conocido todo esto. He podido viajar a otros estados y ahora me gusta mucho, aunque antes me daba miedo. Este miedo lo superé porque hemos pasado muchísimas cosas, la pobreza... Mi hermana es mi ejemplo hasta hoy. Aunque casi no había oportunidades pues buscamos cómo.

También es bonito porque te reciben en las comunidades y eso es muy bueno, porque reconocen tu trabajo, te regalan comida y uno sabe que les hace un bien a otros. Esos actos se valoran mucho porque sabes que les cuesta trabajo regalarte lo que te dan y eso te recarga de energía para seguir haciéndolo.

Ahora les digo a mis hijos que es importante que se superen. También lo aprendí de mi madre porque siempre nos alentó a eso y eso quiero para mis hijos.

Sí se puede salir adelante, hay que estar día a día detrás de esa meta y se logra cuando uno la mantiene en el corazón de que sí vas a poder hacer algo. Además tenemos inteligencia, la voluntad, la palabra y todo para hacerlo. Así que esperamos que esta plática sirva para que motive a otras a que lo hagan también. El coraje y el dolor también dan fuerza porque nos fortalece, lo que pasamos nos enseñó y nos motivó a no quedarnos allá. Se aprende de los fracasos y se saca una victoria, pues lo importante es hacerlo mejor después de cada error.

Jats'ut (bonita, está bien)



“Aquí se acaba todo.”

DOÑA ANSELMA CHALÉ EUÁN

No quiero que pasen otras mujeres lo que yo pasé, que abran los ojos. Necesitamos ayuda para quitarnos el miedo. Cuando alguien me dice que se queda con su esposo aunque la maltrata porque es responsable y le trae dinero para la comida, pregunto: ¿y para ti?, ¿nosotras cuándo?.

A la edad de nueve años lo vivía con mis padres. Él iba a trabajar toda la semana pero los fines de semana que mi mamá le esperaba para lo que aquí llamamos la vianda, la comida, pues yo no entendía que pasaba. Por ejemplo, llegaba el sábado y como niña estás contenta esperando a tu papá. Mi mamá nos mandaba a esperarlo a la calle y no asomaba. Llegan las 6, las 7 y oscurece y tu papá no viene. Cuando llegaba, oía que discutían mi papá y mi mamá y llegaban a los golpes. Mi papá estaba tomado. Tanto esperar y ella veía que cada vez tenían más y más hijos y mi papá cumplía con una parte y con otra no. No tenía para zapatos, para ropa... A veces andaba descalza o no le quedaba comida para ella. Hacía unas tortitas grandes llamadas “ualac” y a ella no le quedaba. Yo viví un tiempo de eso...

Viendo todo, cuando crecí, empecé a moldearme sola, pensando que no quería esa vida sino una mejor. Pero, ¿qué pasa cuando te casas? Pensé que iba a ser diferente. A lo mejor no llegamos a los golpes, pero el maltrato seguía. Quería salir a tal lado: él me decía que no, hasta que no le pidiera permiso. Yo era como una hija más... Porque a los hombres les educan para que manden en la casa, hasta a las mujeres, no para que seamos compañeros.

Empecé a darme cuenta de muchas cosas porque las necesidades van siendo muchas y además los niños te preguntan cosas. Me quedaba callada y no sabía qué decir. Así hice 7 años de auxiliar de salud acá en la comunidad, aún sin su permiso. Por primera vez en mi vida con mis miedos y mis temores, logré salir. Tuve ayuda de muchísimas personas para superar mis miedos y temores. Un día llegaron unos jóvenes emprendedores... Empezaron de casa en casa a invitar a la gente a salir porque darían unas capacitaciones. En ese entonces no sabía ni qué era un psicólogo.

Salí por primera vez. Nos platicaron que habían venido a ayudar a la gente que lo necesitaba. Por primera vez en mi vida escuché qué era un maltrato físico, el psicológico, llegando a los gritos, los golpes, los empujones... También que no había que pedir los permisos porque es informar a tu pareja qué quieres hacer. Me armaba de valor en ese instante cuando estaba allí pero llegando a la casa es muy diferente. Sentía que no podía.

En estas pláticas teníamos que pararnos y hablar. Era muy difícil para mí hablar, no sabía bien el español, con mis papás hablaba la maya. Tampoco había podido ir mucho a la escuela porque era mujer... Ese día, cuando me paré, sentía que me iba a caer porque mis pies me temblaban. Eran los miedos. Pensaba que si no decía bien mi nombre se reírían de mí. La psicóloga me dijo que no tuviera miedo, que si daba este primer paso, iba a poder dar todos los demás. Tenía toda la razón. A partir de ese día empecé a estudiar, a escribir, a hablar...

Yendo, yendo, me hice fuerte. Perdí el miedo pero no en la totalidad, porque siempre me pasaba lo mismo hasta que un día abrí los ojos. Cuando tenía cargado a uno de mis hijos, llegó mi esposo como a las 12 del día. Había servido la comida, frijoles calientes y él se molestó porque estaba caliente y me lo tiró. La peor cosa que puedes hacerle a una mujer es hacerle daño a sus hijos. Eso hizo que se llenaran el vaso y cayera una gota. Me dolió tanto escuchar el llanto de mi hijo cargado. Sentí dolor, me sentí llena de coraje. Por reacción le aventé a mi esposo un cuchillo que tenía cerca. Se levantó y me dijo que era capaz de agarrar un machete y matarlo. Me armé de valor y pensé: aquí se acaba todo. Recordé en ese instante lo que la psicóloga nos decía. No le volví a pedir permiso.

Desde entonces, cuando amanecía nunca pensé que no iba a poder: estudié mi primaria, aprendí a hablar un poco español, empezaron más capacitaciones sobre los derechos de las mujeres. Busqué la manera de decirle a mi esposo que también tenía que cuidar a nuestros hijos y que me respetara como mujer.

Pude dedicarme al sector salud en mi comunidad, reaccionar en situaciones de emergencia,... Mi sueño era estudiar la Medicina y por medio de un proyecto de Herbolaria estoy dentro de lo que es la medicina tradicional: puedo curar con miel, puedo curar con las plantas. Siento que es lo que quiero hacer.



“Sé luchar mi vida.”

DOÑA ROSA TEC

Desde que tuve mi regla no me dejaron estudiar, era lo que más deseaba. Con mis hijas, me ponía a llorar pero aunque con lágrimas, no me convencí, digo: tienen que salir mis hijas adelante, no voy a permitir que mi suegra y mi mamá me dicen que no y mi marido... Me enfrenté, aunque con lágrimas, para que mis hijas tuvieron sus estudios. Estoy muy orgullosa, aunque no muy grandes, tienen sus estudios. Una estudió contabilidad y trabaja en la Bimbo. Marisol es enfermera, de ciudad del Carmen. Hasta allá fue a dar, porque acá, en Yucatán, es peleado el trabajo, entonces tienes que tener palanca para entrar en el Seguro. Pero no lo hizo difícil. Ahorita, gracias a Dios, ya sacó su casa.

Otra hija también es enfermera y también se fue a ciudad del Carmen. Una no quiso estudiar, era muy obediente. Dijo que tenían que estudiar sus hermanitos y se quedaba a cuidarlos porque mi papá tenía una refresquería y yo la agarré... Aunque con mucho esfuerzo, pues nunca comí solo chile. Siempre he luchado. Tengo que ver cómo van a comer mis hijos. Sé luchar mi vida y ahora mis hijos también luchan. Tengo 11 en total y les digo que aprovechen el apoyo, porque hay gente, como a mí, que no tuvo apoyo.

Me hubiera gustado estudiar Enfermería, porque hice 8 años de comité de salud en el Centro de Salud y hasta presidenta me nombraron. Me gusta mucho porque conoces otras personas, pláticas con ellos... Nunca termina de aprender uno: sacaba mi tiempo para ir a las juntas.

Tenía que acomodar las vacunas, estar atenta a que cuando se va la corriente no se echen a perder los medicamentos, tomaba las muestras de las señoras del “Papanicolau” y llegaban los papeles de quién tiene algo y debe ir al Horán. Había quien no tenía dinero para ir y como tengo algo, buscamos la manera de ayudar a la gente: juntábamos el dinero entre el doctor, la enfermera y yo...

En aquella época solo una persona sabía inyectar, así que me dijeron que me iban a enseñar y yo: ¡ay, cómo me gustaría!. Me dieron una naranja y a cada rato la pinchaba. Hoy en día todavía inyecto...

También terminé mi sexto abierta, cuando ya tenía 5 hijos. A las 2 de la noche estaba yo haciendo mi tarea. Digo: para que les enseñe a hacer su tarea a mis hijos, tengo que aprenderlo. No hay descanso. Pasé mi vida difícil, así con lágrimas, difícil-difícil lo pasé. Me decía: prefiero llorarlo, que no quede en mi corazón. Gracias a Dios, saqué mis hijos adelante. Ahora le digo a mi esposo: ¿estás orgulloso?, porque la ignorancia de antes... Como tuve muchas niñas y a él eso no le gusta, por la misma influencia de mis papás, de sus suegros... Ahora piensa que es bueno para ellas; pueden salir adelante.

Mi esposo dice que soy la más valiente de las mujeres aquí. Pero no siempre fue así. Después del primer hijo vivimos 7 años separados. En esos siete años, él salía, se divertía y yo estaba en casa de mis papás. Una vez, después de 3 años, pregunté si podía salir con una amiga al carnaval y al ver cómo reaccionó mi papá nunca más volví a preguntar. Yo pensaba: ya me vio ese hombre (se lleva la mano al cuerpo) como que no me vea otro. Volvimos a estar juntos, porque nos queremos y hay respeto.



*“Tengo la luz suficiente
para lograr todo.”*

FLORENTINA POOT KAUIL

He sido una mujer libre desde niña, porque desde los 6 años me enfermé, no sé si me cayó algo en el ojo viendo un avión en el cielo o una enfermedad, pero me llevaron al hospital. Estaba empezando la primaria, dejé mi estudio y me trasladaron a Mérida. Mi padre no se fue a la milpa y siempre estuvo pendiente de mí; me iban a operar pero mi papá no quería que me quitaran el ojo, estuve tres meses ingresada y tuve tres operaciones.

Un día por poco me muero, mi papá me dio el valor de vivir porque me decía: Dios mío, si salvas a mi hija, la dejaré libre. Ese día rompí las cadenas de mis hermanos porque mi papá era el que daba órdenes a mis hermanas y no les dejaba libres. En la tercera operación me quitaron el ojo porque no había remedio, pero mi padre cumpliría su promesa.

Cuando quedé sana, disfruté la vida. Entré a estudiar, de lo inteligente que era, me quitaron un año, no hice quinto de primaria y pasé directamente de cuarto a sexto. Me llevaron a estudiar a otras escuelas, gané unos diplomas en cuarto de primaria, me regalaron una beca y me dieron un dinero.

De niña le decía a mi papá que si él me daba mi libertad de salir a donde quisiera y hablara con quien quisiera, le iba a demostrar que no me iba a escapar de la casa, que les iba a ayudar siempre. Trabajé y ayudé a mi familia, nunca me quedé con lo que ganaba y luché siempre. Cuando un hermano necesitaba ayuda, les ayudaba; cuando se enfermaban mis hermanas las rescataba. Es ahí donde mi papá reconoció que no le fallé, pues sólo yo aprendí a leer y tuve una calificación alta en la primaria.

Saliendo de la primaria, un maestro me decía que me iba a hacer una solicitud para que me hicieran un ojo de cristal, porque me decían que si se quedaba así, se iba a pegar el ojo y se iba a quedar hundido. Entonces lo hicimos, una solicitud a los diputados. La entrega era durante una campaña y aunque había mucha gente me metí ahí, entre la gente y lo logré. Me hicieron mi ojo.

Desde ese día sentí quien era, que tengo la luz suficiente para lograr todo. Desde entonces disfruto de mi libertad: comencé dando doctrina y rezando porque era lo que me gustaba.

Mi padre me trataba como niño, me daba permisos que a mis hermanas no: podía ir a la plaza y regresar tarde. La gente del pueblo me criticaba pero no me importaba, yo decidí por mí. Le dije a mi papá que me iba a casar hasta que tuviera 35 años, porque podía defenderme sola y él quería que me casara antes; me presentaba muchachos, pero siempre elegí a mis novios.

Terminé la secundaria, empecé a tomar cursos de profesora de alfabetización, luego enseñé a las mamás la maya, lectura y escritura, también trabajé en una tienda y luego entré a trabajar en Save the Children. Logré el centro de Save the Children en San José. Conocí Veracruz, Campeche, Acapulco, Morelia, Michoacán, México, Distrito Federal. Viajé en avión, trabajé en educación inicial, con madres de familia, como auxiliar de una doctora y como promotora. Trabajaba en las posibilidades que había, en lo que quise y cuando me fastidiaba, lo dejaba.

A los 35 años me casé como quería, porque a esa edad nadie te puede hacer ya daño. Tuve tres novios y elegí el que me encantaba, con quien yo quería casarme. A mi esposo le expliqué todo: que iba a hacer lo que quisiera y le dije que si me aceptaba como era, me casaba con él, pero que si no, lo dejaba libre. No tuvimos hijos, fue una decisión. Aunque la gente critique y mal piense, no mando a mi marido, no le quito su libertad ni su valor y eso lo sabemos los dos.

En una ocasión un novio quiso abusar de mí y le dije que si intentaba hacer algo le pegaba, que le daba lo que merecía; siempre lo había tratado como persona y le dije que él tenía el derecho de escoger a quien quiera y yo también, pero que decidiera el tipo de vida que quería, porque no quiero eso para mí. Y no lo hizo.

Nunca voy a permitir que nadie me haga daño. Creo que muchas mujeres lo permiten porque desde chicas lo dejaron pasar. Desde chica vi que mi papá maltrataba y quitaba libertades y no me dejé.

Como mujeres es importante decir lo que no nos gusta y así se arreglan las cosas. No debemos permitir el maltrato, tenemos derechos, podemos escoger nuestra vida, debemos hacer respetar nuestros derechos como mujeres, como madres y sobre todo los de nuestros hijos.



“Mi vida fue perfecta para aprender de todo.”

FLORINA PAT MAY

Soy de una familia humilde. Cuando me casé aún lo era. Por la misma necesidad aprendí a leñar, a preparar mi masa y a trabajar para conseguir superarme. Nunca sentía que me cansaba, nunca me di por vencida.

Tuve cuatro abortos y perdí a dos hijos; de los 8 que tendría, solo me quedan 2. En esos momentos no sabemos qué hacer o cómo sentirnos, tratas de buscar una explicación que muchas veces no encuentras. Con miedo tuve los dos embarazos de mis hijos, porque ya había tenido varios abortos a los tres meses y medio y con dolor los perdía. Cuando los perdía ya no estaba segura si era yo, si era mi cuerpo, no buscaba una respuesta. Solo sentía dolor en mi cabeza, en mi espalda, mi estómago, mis pies, un dolor insoportable que tenía que aguantar todos los días y tenía miedo que lo que llaman placenta no estuviera bien o estuviera malformada y al igual que yo estuviera envejeciendo, pues aquí la gente veía mal o extraño los abortos. Procuré hacer mi vida lo más normal que podía, aunque también surgieron habladurías y comparaciones entre yo y otras mujeres que podían tener hijos.

Algunas veces mi esposo llegaba borracho o estaba enfermo y no le importaba si sus hijos habían comido, si estaban bien, si habían tomado leche. Afortunadamente al estar embarazada les daba leche de pecho y de ahí los alimentaba. Esa parte no me daba miedo, era una mujer trabajadora y hacía de todo y buscaba qué hacer para salir adelante. Recuerdo que hacía panuchos, empanadas, salbutes y lo llevaba a vender ya sea en la puerta de mi casa, en la puerta de una escuela, ya sea primaria o secundaria o en cualquier lugar, pero me los compraban. Siempre busqué lo mejor para mis hijos y para mí.

He pasado calor y sudado, pasado frío, lluvias, huracanes, vientos fuertes, pero siempre he cuidado el bienestar de mis hijos. Esa fue mi vida, la vida que me tocó. No soy una mujer que se esté quejando o que aún tiene preguntas o que está triste; claro que me duele, pero tuve que salir adelante. Nunca tuve miedo de trabajar, pues para eso me dieron manos.

Pienso que todo lo que pasé valió la pena. Mis hijos están grandes, son felices, tienen un trabajo y siempre que tengo algo se los doy, lo comparto con ellos. Ahora la vida que llevan es un poco diferente a la que viví pero aún siguen aprendiendo cosas de mí. Mis hijos me dicen: mamita, no tenemos más que agradecerte por todo lo que nos diste. Vienen, me abrazan, me besan y también me dicen que nunca me dejé y aunque nadie me ayudó, solita tuve fuerza para sacarlos adelante. Incluso mi esposo me lo reconoce.

Creo que la vida que tuve fue perfecta para aprender de todo lo que pasó. Si volviera a vivir les contaría la misma historia que les estoy contando ahora y creo que viviría sin dolores. Si volviera a nacer haría todo lo que hice, todo el trabajo, todo el esfuerzo. Ya sabría que trabajo necesito hacer y sabría cómo hacerlo: otra vez freiría chicharrón, freiría panuchos y saldría de nuevo a vender.



“Cada una trae una sangre.”

GUADALUPE QUINTAL POOT

Sé leer y escribir por mí misma, porque mi abuela, con quien mi mamá, Felipa Poot, me encomendó durante su lucha por los pobres, no me dejaba ir a la escuela. Yo solo veía que los niños cruzaran para ir a sus clases.

Soy muy abusada. Huía de mi abuela, que me obligaba a hacer cestos: teníamos que alinear los chilibes. Eso hacía con mis primos y todo. Pero era muy traviesa: me subía a las matas de naranja de china... También iba para ser torera, si mi abuela no me lo hubiera prohibido... Me iba a jugar con otros niños. Además tenía que limpiar el mesabanco, el pizarrón de una maestra, la maestra Rosenda Sánchez que le decían Chenchita. Me quedaba oliendo el lápiz que olía muy bien, a madera. Ella veía lo que yo hacía, que escribía las letras marcadas en el pizarrón y me preguntó si quería leer y escribir. Pero mi abuela no le dio permiso. De todas formas la maestra me dio su tiempo para que aprendiera.

A mí, al igual que a mi mamá, tampoco me pusieron el apellido de mi papá: mi abuela hizo que mi mamá me registrara como hija natural. Cuando me casé mi papá me reconoció como su hija, afirmó que era su hija pero no hace constar el detalle que soy una hija legítima reconocida.

De chica si mi abuela no me dejaba ir con mi papá y mi madrastra, yo le decía: usted es mi abuela, yo busco el cariño de mi papá. Como mi abuela me maltrataba mucho, mi papá me trajo a Mérida con una tía mía. Seguí acudiendo a la escuela y aprendiendo a leer y escribir. Cuando murió mi mamá, volví a Kinchil y me subieron a un cajoncito para besarla y despedirme de ella. Después me regresé a Mérida. Mi hermanito se quedó en Kinchil y como su papá lo maltrataba también, lo traje a vivir aquí, a Mérida, para que dejara de sufrir allá en el pueblo.

Terminé de crecer en Kinchil porque mi tía emigró a Estados Unidos. Después de casarme seguimos viviendo un tiempo en Kinchil y otro en Mérida. Por la enfermedad de mi esposo, que padecía del estómago, sufrimos mucho: dinero que teníamos, dinero que se iba en médicos. Pero, gracias a Dios que no me atonté.

Me moví al pueblo y trabajé mucho. Vivíamos muy pobres. Para poder sacar adelante a mis hijos agarraba la fruta que había en la época y me iba en truck, en camión o caminando hasta Samahil y le vendía todo al turco que tenía una tienda. En Mérida trabajaba lavando las ropas de una clínica. También tuve animales en mi traspatio: perros, gallinas, pavos, borregos... Esto era una granja.

Pienso que cada uno trae una sangre: mi mamá luchó por la tierra, por los derechos y yo, cuando llegué a Mérida luché por una casa hogar del Ejército de Salvación. El Ejército de Salvación llegó hace más de 40 años y mis hijos limpiaban zapatos en el centro. Un día el capitán del Ejército fue al centro a buscar a los niños que quieren tener una escuela, un techo, comida... Mi hijo Manuel aceptó y yo decidí empezar a pedir por el Ejército: ir a las colonias ricas a pedir ropa y cosas para la casa. Empiezo la lucha para darles de comer a esos niños, lavar su ropa en piedra, ir a cocinarles... Así que decidí luchar por el bienestar de los niños.

Estoy orgullosa, porque con mi trabajo saqué adelante a mi familia. Mis hijos dicen que les enseñé a luchar, a no quedarnos con lo que tenemos.



“Existen las segundas oportunidades.”

JULIA OJEDA PATRÓN

Es muy importante que las mujeres conozcan sus derechos, sepan defenderse y reconocer la violencia en sus hogares y en todo lugar. La viví y decidí cambiar mi vida para luego trabajar en el gobierno. Como representante en la equidad de género tuve varios cargos: representante delegada y directora de la mujer en mi municipio. Mi siguiente trabajo fue en el CDI como promotora. No necesito tener un cargo público para poder ayudar a la gente y creo que con lo que aprendes puedes hacerlo.

Donde vivo hay mucho alcoholismo y drogadicción, que surge por la desilusión del matrimonio; los hijos se descontrolan y hay muchas mujeres que sufren. Lo he sufrido y puse un fin a la vida de violencia que sufrí por 13 años. Decidí ponerle un alto por mis hijos y me di la oportunidad de cambiar. Pedí ayuda y lo logré. Ahora tengo un segundo marido que es grandioso, trata muy bien a mis hijos y tenemos 25 años de casados. Todo es amor, respeto, comprensión, no hay palabras feas. Todo es mucho mejor.

La gente me decía que el matrimonio era mi cruz. Me casé muy enamorada pero tanta violencia apaga el amor, se va y no puede ser que sigas soportando a un hombre que ya no amas y te maltrata. Estando con temor, ocultándome con las vecinas para que no nos haga daño... Yo misma me puse a pensar si esa sería mi vida siempre.

La gota que derramó el vaso fue que me golpeó en la calle, rumbo a una cita en el DIF. Mis hijos lloraban y él seguía pegándose. Por eso decidí divorciarme. Los del DIF me decían que si lo había pensado bien. Parecía que me querían hacer deserta, pero yo lo dejé. Mi fuerza fueron mis hijos, el amor a ellos me hizo tomar una decisión.

Toda mi familia me dio su apoyo, nadie me dio la espalda. La comunidad ve mal que una se vuelva a casar o juntar con otro, por el machismo, pero después de unos tres meses se aplacan. Como dicen: “pueblo chico, infierno grande”.

Si te critican, te aferras al amor. Así pude superar las críticas, porque lo más importante es salir adelante y así lo hice con mis hijos. Hasta ahora no me arrepiento de haberlo hecho. Ya no sufro y no quiero que ninguna mujer sufra. Trato de defenderlas y si en mis manos está orientarlas, lo hago para que aprendan a defenderse y puedan concientizarlo. Mi meta en la vida es que las mujeres despierten, que sepan que cuando te casas no quiere decir que tu esposo sea tu dueño. No te debe pegar, que no sean víctimas de este flagelo.

Existen las segundas oportunidades, una puede volver a intentarlo porque muchas mujeres se cierran una vez que se decepcionan, se deprimen y llegan hasta el suicidio. Por eso es importante salir adelante en el trabajo, que siempre hay y con la familia.

Mi lucha por la equidad de género empezó en mi casa. Trataba de concientizar a las mujeres, daba talleres sobre equidad, sobre violencia y valores. Esa era mi meta, que se les quede y logren hacer cambios. Me siguen buscando, doy asesorías, no necesito un puesto en el gobierno para hacerlo. Sigo participando en talleres y me piden ayuda, así que cuando puedo oriento a las personas. También tengo una vecina que tiene un cargo como el que tuve y le ayudo bastante. Se supo valorar y darse a respetar, ahora me da gusto que trabaje ayudando a los demás.

He visto mujeres que le han puesto un alto a su esposo y me da gusto; he visto hombres que han cambiado. Me han dicho que mal encamino a las mujeres. Los esposos se quejan conmigo, pero les explico que ellas tienen que conocer sus derechos, que no deben pegarles, no hay motivos; que podrían divorciarse si no entienden o cambian.

Tenemos otras oportunidades, tenemos la fuerza y todo lo necesario para hacerlo. Hay que creer en nosotras mismas. Tenemos la oportunidad de vivir con dignidad, felices y tranquilas, de darles una vida mejor a nuestros hijos y a nosotras mismas.

Tengo un proyecto para abrir un albergue para mujeres maltratadas, un espacio en donde puedan refugiarse, pueda darles de comer, se les asesore psicológicamente y jurídicamente en lo que se resuelve su problema. Sé que si lo lucho podría lograrlo, así que estoy por empezar a buscar un terreno. No hay peor lucha que la que no se hace.

En cuanto a mi familia, somos muy unidos y esto es lo que buscaba: tranquilidad, amor. Ahora la gente nos conoce, somos ejemplo para otros matrimonios y me gusta mucho. Me da mucho orgullo haber pasado de un infierno a la hermosa vida que tenemos ahora.



“En los zapatos de las otras.”

LESVISIBLES

Empezamos a descubrirnos lesbianas y quisimos buscar referentes. En la comunidad los hombres homosexuales existen y son visibles: tienen clarísimo quiénes son, a qué se dedican y dónde están; se asumen y todo el mundo lo sabe. Para una mujer es diferente: son las “solteras” que viven con sus “amigas del alma”, completamente invisibilizadas. Aún en Mérida, el único lugar para encontrar a otras lesbianas, era la disco. No había un espacio cómodo y con referentes de otras mujeres, de qué hacen, a qué se dedican...

¿Por qué nos resultaba tan importante encontrarnos con otras lesbianas?, pues sentíamos que aún con nuestras amigas o familias, las otras mujeres que nos rodeaban, heterosexuales, a pesar de decir “sí, te apoyo”, también tenían discursos con prejuicios.

Pudimos sentarnos a quejarnos de la ausencia de espacios pero dijimos: hay que hacer un espacio. Con la idea del grupo empezaron a surgir preguntas: ¿cómo?, ¿de la diversidad sexual?, ¿hombres, mujeres y todo el mundo?... Con un poquito más de formación en cuestiones de género, un poco más de herramientas empezamos a debatir tres de nosotras, que tenía que ser un grupo solo de mujeres lesbianas. Aunque fuera discriminación, no queríamos entrar de nuevo a un espacio donde terminaríamos rebasadas por las cuestiones culturales y de género, que después se fuera a convertir en un grupo gay en el que fuéramos invisibilizadas.

Intentamos buscar grupos de lesbianas para sumarnos y no habían; grupos mixtos y aunque, hipotéticamente, eran de la diversidad y solo había hombres. Eran distintas realidades, con experiencias diferentes. Teníamos que pensar: ¿podemos y queremos manejar un grupo mixto de la diversidad sexual? Decidimos construirlo a la medida que lo aprendimos a manejar. Estas conversaciones duraron como un año. Pusimos objetivos; estudiamos el feminismo y cosas de género. Empezamos a pensarnos como un grupo feminista, como un grupo lésbico feminista.

El nombre lo inventamos de la visibilidad lésbica. No pensamos en que todas seríamos visibles. Queríamos que el grupo fuera visible y un referente para las lesbianas. En las reuniones, muchas mujeres lesbianas no quieren ser visibles, pero en algún punto del proceso dicen no importarles que la gente lo sepa. Ahora somos como 6 o 7 que vamos a nuestras actividades; algunas mayores, con hijos y ahora se asumen lesbianas.

Casi-casi íbamos a plantear una escuela, en este sentido académico. Era nuestro ideal. Leíamos los libros del movimiento lésbico feminista en América Latina y veíamos que se reunían, leían, debatían sobre el feminismo, el marxismo, el capitalismo y el socialismo y no sé qué... Decíamos: ¡qué emocionante!, eso vamos a hacer aquí. Pero no es la necesidad.

Convocamos y pensamos que habría una fila de mujeres y nadie fue. Algunas preguntaban por medios electrónicos, casi en el anonimato. Así formamos el primer grupo de interesadas e intentamos leer. Duró unos seis meses; nadie leía más que nosotras y explicábamos nuestro punto de vista. Al final terminaron yéndose porque querían otras cosas. Nos costó mucho soltar la idea de ser todas feministas, pero entendimos que no todas vienen con una formación en género.

Un par de meses pasaron sin hacer nada. Hablando con otras mujeres en el encuentro lésbico feminista de Guadalajara, nos contaron que habían pasado por lo mismo. Recomendaron crear vínculos de confianza y poco a poco plantáramos la semilla sobre el feminismo para que naciera el interés. Con esta base hicimos la primera reunión de café en diciembre del año pasado y simplemente platicamos.

En este nuevo proceso más ligero hemos aprendido cosas, a ponernos en los zapatos de las otras. Siempre habíamos pensado en LesVisibles como una estructura horizontal en la cual todas pudiéramos decir y construir pero no encontrábamos la manera de hacerlo. Ahora lo estamos logrando.

No nos dimos cuenta del impacto de LesVisibles, hasta que empiezan a invitarnos a escuelas a dar pláticas, a universidades; la página de facebook ha sido útil, Nancy, de Kookay, nos ha abierto muchos espacios...

El dinero no es un impedimento para acercarse a LesVisibles. No hemos cobrado por ninguna actividad. Que las lesbianas asistan a los eventos puede ser complicado y no nos gustaría poner los recursos económicos como condicionantes.

LesVisibles va evolucionando y transformándose conforme aprendemos. Cada mujer que comparte su tiempo, sus experiencias y sus saberes con nosotras, nos impulsa a seguir construyendo juntas.



“Lo mío es servir a mi gente.”

LIGIA MARÍN PERERA

Conociendo la palabra empoderamiento, me doy cuenta ahora que desde chiquitita fui empoderándome de mi espacio. Tomé muchas responsabilidades desde chica. Mi niñez fue difícil, siempre me llamó la atención salir, conocer otros espacios, aunque lo veía difícil. Para llegar a donde uno llega se necesita constancia para salir adelante y no quedarse en un espacio de miseria y pobreza.

Me dije que iba a estudiar, pero los costos eran fuertes. Fue difícil porque en esa época no habían apoyos o becas, tenías que ver cómo comprar tus libros y todo. Empecé a bordar, porque mi mamá nos enseñó desde los 9 años y lo hacíamos todas mis hermanas y yo. De ahí salió el dinero para comprar libros, los pasajes para ir a la secundaria que quedaba lejos.

Cuando terminé, no sabía qué estudiar y nadie te aconsejaba; pensaba que quería una carrera corta para poder trabajar. Me gustaba la secretaría ejecutiva que duraba dos años; la tomé y la terminé. Luego me pregunté si quería seguir bordando, es muy bonito, pero quería acompañarlo de otro trabajo, pues no lo voy a dejar porque es cultural. Me fui a trabajar a Cancún por un tiempo para ahorrar y seguir estudiando y lo logré, pues era una meta que tenía.

Muy pocas mujeres salían de Maní, de donde soy originaria. Mi familia lo tomó bien y ese apoyo me ayudó porque tenía la facilidad de irme y lo aprovechaba. También tenía claro que no me iba a casar hasta que terminara de estudiar. Luego mi papá me ofreció que vayamos a Chetumal y así podría encontrar trabajo. En ese entonces escuchaba la radio de Peto, sin imaginar que luego trabajaría precisamente en la radio.

Estuve un tiempo en la INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) aprendiendo a escribir la maya, con libros y todo. Fue como un servicio comunitario y eso sin saberlo me iba a servir después.

Después no había dónde ejercer lo que estudié y salió esta oportunidad en la radio. Gracias a mis papás que me enseñaron la maya, me aceptaron. Siempre me gustó la atención a la comunidad, ayudar a la gente, porque me gusta involucrarme. En la radio fue saliendo la posibilidad de hacer eso, hablar la maya, trabajar para la gente de las comunidades indígenas. Sabía que eso era lo mío, estar con la gente, servir a mi gente y fue un aprendizaje diario.

He tenido la oportunidad de conocer varios estados de nuestro país y todo el trabajo está enfocado en comunidades indígenas: ver cómo están los indígenas en Querétaro, Chihuahua... Estas salidas nos sirven para tener una visión más amplia de la situación. Entonces dices: sí hay que seguir dándole más porque no solo en Yucatán tenemos estos problemas.

En el 2000 me hicieron una invitación para ir a Nueva York a un taller sobre medios de comunicación indígena. Me sentí como la India María en México. Tuve la oportunidad de escuchar y también participamos para informar sobre nuestro pueblo maya: qué estamos haciendo para proteger lo nuestro y cuidarlo. Se siente reconfortante ya que tú también, como otras personas en otros países, estás haciendo algo por las comunidades indígenas de tu entorno.

En cuanto a mi posición como hermana mayor de la familia, siempre hemos pensado que todas las hermanas tenemos que superarnos. Todas logramos una carrera y se siente bien, porque nos gusta lo que hacemos, tenemos también nuestra familia, nuestros hijos y fue lo mejor haber salido de esto, de la pobreza.

Ahora, estamos en un medio que implica una responsabilidad, te escuchan y es “la hach” como dicen. Cada palabra que digas lo escucha mucha gente y tiene un impacto. Mi voz tiene una influencia, me oyen, así que tengo cuidado con lo que digo. Ni sé cuándo perdí ese miedo de hablar ante el público...

Estando aquí, en la radio, conocí a mi esposo. Fue mejor, porque él ya me conoció trabajando y que iba a seguir con esto. Llevamos diez años juntos y tenemos dos hijas. Si tengo que salir, me echa la mano con las niñas y al revés así que nos apoyamos y nos tenemos confianza.

Es gratificante que en la realidad se nos está dando esta oportunidad, sobre todo a las mujeres, pero también lo hemos luchado. No ha sido de gratis, nos lo hemos ganado, hemos peleado por esos espacios y también es nuestro derecho por ley.



“¿A quién se le ocurre guardar polvo?”

MARÍA DE LA CRUZ VALLE POOT

Tres veces fracasé con mi trabajo, no encontraba donde vender mis bordados. Se los regalaba a mis sobrinos, a mis familiares. Poco a poco fui buscando lugares donde vender, sobre todo el trabajo de otras personas y también el gobernador Loret de Mola nos ayudó. A él le gustaba mucho Maní, porque su nana era de aquí. Luché mucho para conseguir lugares donde sacar el trabajo.

Soy perseverante y me viene de familia, desde mi abuela y bisabuela. Ellas siempre buscaban la manera de vender algo para poder hacer la lucha. Mi abuela guardaba tierra seca para cuando venga la lluvia y no puedas prender tu candela, para que puedas tener tierra seca. ¿A quién se le ocurre guardar polvo para venderlo luego a otras personas?

Mi mamá nunca se quedó sin cochinos, sin gallinas, sin pavos. Nunca tuvo que comprar nada porque plantaba la chaya, el tomate, el rábano. Ella les decía a las vecinas que yo sabía costurar calzoncillos o camisones. También les decía que yo sabía hacer pastel o flan... Yo le decía que no sabía. Y ella descosía un calzoncillo o un camisón, los desbarataba, los marcaba con carbón en el suelo de tierra y así tenía yo que aprender a costurar. Lo mismo con la cocinada.

Mi mamá es muy ahorradora. Me decía que si ganaba 10 pesos al día, guardara uno para tener 30 ahorrados a fin de mes. Tengo hasta hoy esa costumbre. Si me sobran retazos de las blusas o huipiles que hago, no los tiro. Se pueden hacer servilletas, bolsillos o incluso una almohada con estos pedazos de tela.

Con ocho o nueve años entré en la primaria, en Maní. Luego, gracias a la ayuda de una madrina que tuve, fui a estudiar a Mérida durante tres años. Ella era de Maní pero se había ido allá y me llevó a vivir con ella. Mi mamá no estaba muy de acuerdo y por eso volví.

Después de casarme seguí superándome. Tuve 8 hijos y había que trabajar más. De noche bordaba con bebé y todo. Si le daba su leche, me dormía durante un rato, hasta que el niño soltaba el chú-chú. Me organizaba el trabajo y lo que no alcanzaba a hacer durante el día, lo tenía que terminar durante la noche.

En cuanto a mis hijos e hijas, las palabras salen sobrando. Les demostré con el ejemplo lo que es trabajar. Siempre tenía muy presente el cuento de la lechera y por eso nunca quise trabajar de eso... Tenía una meta en mente pero no trataba de subirme rápido hasta la punta, sino empezar poco a poco. Si creo en algo, lo llevo adelante. Además hay que pensar muy bien a qué te dedicas. Los zapatos o la ropa son buenos negocios, pero digo que el negocio de la comida está en primer lugar, porque la gente tiene que comer 3 veces al día.

No hay que dejarle lugar a la flojera. Hace poco una señora que es diabética vino quejándose y le dije que no lo permitiera. Desde que te levantes, báñate, barre, haz de todo. Cuando sientas flojera, vuelves a bañarte, vuelves a comer. No le des chance a la diabetes. No ella debe de mandar, tú debes de mandar. Así debe de ser, le dije.

Hoy en día estoy cuidando a mi papá de 103 años y a mi mamá que tiene 99. Disfruto mucho compartiendo tiempo con mi mamá. A veces conversamos, otras veces oramos o cantamos juntas.

Soy un poco exigente. Ayudo, pero tengo que ver que la gente tiene interés de verdad; con mis hijos y mis yernos o cuñadas más. Mi padre con 103 años todavía deshierba, ellos no deben de ser menos. Mi manera de pensar es que si viene alguien a pedirme algo, se lo daré, pero le tiene que costar trabajo: tres veces me lo tiene que pedir para que se lo pueda dar. Esa es mi estrategia.



“Nos ocupamos por igual de los quehaceres de la casa.”

**MARÍA FAUSTINA
CUTZ OJEDA (PACA)**

Tengo carácter, no me dejo. Me manejo sola. Soy guerrera y chambeadora. Si sale un proyecto para recoger basura, me meto. Si sale de siembra, para rellenar bolsas, también. Ahora trabajo en un molino, he trabajado en un restaurante, en una lonchería, lavo trastes, hago esto o lo otro. No me canso. Me gusta trabajar y me gusta ganar mi dinero y tener mi autonomía económica.

Mi esposo y yo nos ocupamos por igual de los quehaceres de la casa. Estoy metida en el comité de la escuela. Me muevo a las juntas de los proyectos en que estoy metida sin necesidad de pedir permiso a mi esposo. Solo le informo, igual que él a mí. No hay que dejarse llevar por el machismo. Hay mucha gente antigua que te dice que no puedes salir sin permiso de tu marido. Le dije a mi esposo que no íbamos a vivir así.

Vine a vivir a Sisal hace 19 años, tras casarme con mi esposo. La gente aquí me acogió bien. Al principio no hablaba, ni nada. Pasaron dos años, empecé a salir a la calle y me empezaron a conocer. Ya soy sisaleña... Hoy en día hasta voy a pescar con mi esposo, aunque antes no conocía el mar. No vamos muy seguido porque es muy cansado, pero sí voy. Al principio pensé que era fácil y le dije a mi esposo que me llevara. Pero es duro y después de aguantar esa vez, preferí quedarme trabajando en el molino, como ahora estoy.

Crecí en una familia de muchos hijos. Mi papá era alcohólico, sólo le daba a mi mamá lo que quería. Se sentía con derecho de quedarse con el dinero porque él lo había ganado. Cuando tuve la edad suficiente aprendí a trabajar de lo que sea, porque me harté de esa vida. Trabajé desde los 13 años en un hotel de Mérida. Allí me di cuenta de cómo se gana el dinero y pensé: ¿volver a pasar carencias, necesidades y hambres?, ¡no!

Padecí muchas carencias con mis padres porque mi padre era ejidatario, vivía de la penca del henequén y nos daba solo para comida. No había ni para ropa. Una vez empecé a ganarme la vida, pude comprarme lo que quise. Nunca me pusieron problemas por eso. Mi papá firmó un papel en el que se hacía responsable si me pasaba algo.

En el hotel donde trabajaba me respetaron porque era una niña para ellos. Había una señora que me cuidaba, me aconsejaba y me enseñó a darme a respetar.

Cuando me casé en ese hotel me hicieron mi vestido, mi velo, mi ramo natural... estaban contentos. Llevo 15 años trabajando en la tortillería. Siempre me he ganado la confianza de mis patrones. En una ocasión encontré dinero de uno de los huéspedes del hotel y lo devolví. No me han inculcado el robar. Es una ganancia tener la confianza, no todos te la dan. Mis patrones hoy en día viajan y me quedo a cargo de todo.

Nos deberíamos de dedicar a encontrar un trabajo digno. Me siento contenta de lo que he hecho. Primero porque tengo un esposo que me comprende, es principal que tengamos mucha comunicación. Cuando uno no trabaja, el otro costea los gastos familiares. Hasta ahorita me ha ido muy bien.

Educación





“No me volví cómplice del sistema.”

CANDY MAY NOVELO

Viví seis años en comunidades indígenas con mi familia. Mi papá era chofer de un volquete, trabajaba en la construcción de carreteras. Conforme avanzaba la carretera, nos cambiábamos de comunidad y eso nos llevó a ser nómadas. Íbamos de comunidad en comunidad, lo que también ha fortalecido mis raíces en cuanto al grupo cultural del cual provengo.

A los seis años vengo a vivir a Valladolid, estudio mi secundaria y mi prepa, decido ser educadora y entré a la Normal, terminé y trabajé de maestra. Estudié un diplomado en Educación, luego la maestría en Educación y después un diplomado en Educación Intercultural que me ayudó mucho para reconocer de dónde vengo, qué es lo que quiero para mi vida, en cuanto a identidad y raíces culturales.

A partir de entonces me vuelvo una ferviente promotora cultural y a vivir más las cuestiones de la cultura maya. Pasado el tiempo, concurso para una clave de directora para primaria y contra toda petición del jefe de sector, del sindicato que me decían que no trabajara en la escuela en donde estaba adscrita, porque había muchos conflictos. Al llegar me doy cuenta que los maestros son muy reacios a cumplir con su trabajo, las autoridades son muy corruptas y no iba a tener ningún apoyo.

Cuando llego a la escuela como directora, desde el primer día los maestros pedían que se permitiera llegar a cualquier hora, que se mantuvieran las salidas a desayunar al parque de enfrente, que se dividiera el dinero de la cooperativa. Me niego, les doy argumentos, diciéndoles que hay que cuidar a los niños, evitando inconvenientes en cuanto a su dignidad. Nada de esto les pareció.

En tiempos de campañas políticas, los maestros aprovecharon todos los espacios que podían para aplicar solicitudes para que yo me quitara de la escuela, porque era muy exigente y hasta ahora me siguen poniendo como la mala, porque pongo a todo el mundo a trabajar. Querían que me quite de esa escuela y me cambien a otra y lo lograron.

Llego a otra y lo mismo, me dicen que si no quería que me pasara lo mismo que en la otra escuela, tenía que hacer lo que ellos dijeran. Seguía con la intención de trabajar, pero hubo mucha resistencia.

Luego me certifico como asesora pedagógica y me acerco a maestros que venían de Mérida a trabajar a comunidades, trabajamos muy bien. El primer curso inauguramos cinco bibliotecas, hicimos fiestas mensuales, tuve muy buena relación con los alumnos y lo disfruté mucho.

Posteriormente trabajé con el jefe de sector por seis meses y me invitan a trabajar a nivel estatal y me asignan 4 escuelas indígenas. Viajaba todos los días pero pido regresar a trabajar en una escuela y al volver me encuentro con prejuicios que crearon los maestros de la primera escuela, lo que hizo que los maestros de todas las escuelas estatales de aquí elaboraron sus oficios diciendo que no querían que trabajara en las escuelas.

A pesar de los obstáculos trabajé en varias escuelas. Había muchos maestros molestos por prejuicios porque nunca había trabajado con ellos, me topo con miradas despectivas, otros como con resignación. Los maestros obstaculizaban todo lo que hacía y así estuve dos años.

Nunca recibí ayuda de las autoridades y del jefe de sector, había mucha corrupción. Tengo evidencias sobre los atropellos sobre la violación a los derechos humanos de los niños por parte de los maestros, de maestros que abusaban sexualmente de maestras, pero hasta ahora no me hacen caso. Se les hace más fácil remover a la persona que les está causando problemas que solucionar con los que no cumplen, con los que golpean niños. No generan soluciones.

Continué porque creo que es una cuestión de congruencia y empatía, considero que como persona quiero estar bien, quiero que mis hijos estén bien y reciban una buena educación y de la mejor manera posible. Si lo quiero para mí, lo debo de querer para los otros. Considero que como maestra tenemos una tarea fundamental, porque en las comunidades indígenas mayas es difícil seguir estudiando. Aprendí a adquirir mucha fortaleza y resiliencia. Lo importante es avanzar, seguir adelante.

Ha valido la pena. Si hubiera desistido, me habría quedado insatisfecha con respecto a mis convicciones. Toda dificultad me dio fuerza para seguir luchando.

Para mí ha significado un fortalecimiento de mi autoestima y mi dignidad. No tenemos que tener temor de decir lo que pensamos. Este proceso ha sido fortalecedor porque muchos callan y no me volví cómplice del sistema. Dije no, no me dejé.



“Las propias caídas te hacen más fuerte.”

DANIELA UICAB

Muchos recuerdos vienen de la niñez. Recuerdo que mi papá tenía problemas de alcoholismo. Mi mamá luchaba mucho y nos daba permiso para ir a una iglesia. Para mí era muy significativo que las maestras trabajen y hagan algo por nosotros aunque no seamos sus familias. El hecho de estar en este lugar y ver todo lo que hacían por nosotros, me hizo desarrollar esto.

Trabajé en el CONAFE porque mis padres no podían costear mis estudios y fui a las comunidades, comisarías y rancherías muy alejadas donde conocí a niños con pocas oportunidades.

Cuando llegué a vivir a mi casa, me di cuenta que había muchos problemas en mi vecindario y dije: me quiero llevar bien con ellos. Así que el catorce de febrero me fui a regalarles plantitas a todos. Eso ha favorecido que te saluden todos los días, que estén pendientes de ti, de tus hijos... Se han acercado, han pedido ayuda... De esta forma hay una buena relación y los niños se llevan como hace años no se llevaban. Esa es una satisfacción: el ver que entre los vecinos hay una comunicación. Compartimos la niñez, el ser mamá...

Se dan una serie de problemas: falta de atención, de amor, de cubrir las necesidades... Tuve el sentir de una mujer preocupada por los niños, por otras mujeres, por las necesidades básicas de las mujeres... Creo que Dios me ha dado muchas cualidades y habilidades y lo único que puedo hacer es ponerlas al servicio. Puedo contar con mucha gente que está dispuesta a colaborar. Hemos dado comienzo hace como 4 años a un proyecto que inicia con niños. Empezamos porque mi hijo de 8 años tenía muchos vecinitos y amiguitos. Pensé que se podía hacer algo, así empezamos a hacer juegos, fogatas, dinámicas...

Nos atrevimos a invitar a otros niños, de manera que ahora tenemos un club infantil con 35 niños. Hace un año también abrimos otro club infantil en casa de mi hermana. Nos preguntamos de qué manera podemos beneficiar y fortalecer las necesidades que tienen. En el 2013 hicimos una actividad para el 8 de marzo y fueron las mamás de los niños y como respondieron, seguimos trabajando con ellas.

Además hemos podido gestionar apoyos. Por ejemplo, el colegio nos ha dado el apoyo de chicos de secundaria que nos dan visitas sociales: se sensibilizan, comparten, hay un aprendizaje... El hecho de dar y convivir es muy enriquecedor por parte de ellos. He conseguido apoyos por parte del Ayuntamiento para cursos. Como los niños no pueden costearlos, el Ayuntamiento nos dona material para hacer talleres.

Trabajamos con familias de 9 niños o donde la mamá tiene algún problema mental... Los niños no van a la primaria y no saben leer ni escribir. Para estos niños gestionamos apoyos, que tengan oportunidades para hacer más. Por ejemplo hay un niño que se llama Felipe que nos pide que no le escribamos nosotras el texto, que él quiere hacerlo. Tienen esa iniciativa...

Este proyecto nace con la intención de hacer más y creo que tiene visión, tiene futuro. La última vez logramos tener las lonas con nuestro logo y todo. Lo vemos como una herencia que nuestros hijos van a seguir.

Hace dos años empecé a trabajar con una sociedad femenil, con puras mamás. Nos reunimos tres veces por semana. Eso me ha ayudado para comprender la otra área: la de los niños, que tiene mucha relación. No queremos que se repita lo que hemos vivido nosotras. Aunque tengamos caídas...

Tuve un momento difícil como hace dos años que me llegó a paralizar. Me di cuenta de que quería trabajar con los otros pero que necesito estar bien para hacerlo. Aprendí cuáles eran mis límites y a cuidarme. El hecho de que dijera a algo que no, no quería decir que esté mal: sino que tengo que estar bien para todos y me quiero. Yo salí con el apoyo espiritual, con apoyo de familia... Creo que tengo un esposo maravilloso que me ha dado mucha fuerza. Las propias caídas te hacen más fuerte.

Incluso un año en que pasamos dificultades económicas no dejamos el club. Nos las ingeniábamos para ver cómo le hacíamos, pero seguimos adelante. Con el tiempo queremos armar hasta una asociación civil. Esto es lo que me da paz y tranquilidad.



“Siempre dar más.”

FRANCISCA CASTILLO TUN **“PANCHITA”**

Me gustaría que las experiencias y cosas que pasé, no se quedaran solamente conmigo; que otras personas las tomen y digan que lucharon porque alguien les comentó alguna vez que hace años luchó y lo logró.

A mis 14 años me arriesgué a salir de mi casa en busca de trabajo, porque mis papás no tenían muchas oportunidades. Mi padre nos golpeaba a mi mamá y a mí. Quería luchar, buscar mi futuro y salir adelante. Conocí a una persona que me dio trabajo en la radio de Peto y me cuidó como su hija. Ví cosas horribles: jovencitas que llegaban y las acostaban y les quitaban su virginidad. Jamás me pasó eso en Peto: era la niña, la chaperona de las amantes de los señores que trabajaban ahí. Llegó el momento en que llegaban más hombres y hacían más cosas y nos querían obligar a hacer eso. Decidí quitarme.

A los quince años me voy a Valladolid y como no tenía la protección de nadie, quedo a merced de los jefes. Eramos pocas mujeres, se les ocurre mandarme a una escuela con 32 maestros, un lugar muy lejos, Hunucú. Venía de la Normal, con la moda de las minifaldas, tirantes y me gustaba usarlo. Me ponen a enseñar los bailables y al bailar como todos me veían, las esposas se enojaban porque no les gustaba que sus maridos me vieran. Era horrible, trabajaba con mastodontes, hombres grandes, colmilludos, zorros... Todos los días por la tarde querían abusar de mí. Me escondía, pero me pescaban. Entonces pedí mi cambio y aunque era pesado porque era muy lejos, había que tomar camiones desde la madrugada, un caballo y todo para llegar a la escuela, así estaba feliz. En esa nueva comunidad llegaba como maestra, como mujer, como persona; la gente se llevaba conmigo, era la directora, la maestra, la ingeniera, era todo y lo disfruté inmensamente.

Nunca denuncié nada, hasta hace 10 años. Cuando visité a mi jefe de aquel entonces y le conté lo que me pasó, me preguntó porqué nunca le dije del abuso sexual y le dije que porque tenía miedo de perder el trabajo, porque lo necesitaba.

Después de mucho trabajo me di cuenta que quería terminar mi Normal, pero para eso tenía que ir a estudiar a Villahermosa. Seguí trabajando, fue difícil, pero lo hice. Yo soy muy hábil, más hablando que escribiendo y por eso organizaba a mis compañeros, soy muy líder. Terminé con muy buenas calificaciones y hasta una mención de honor. Desde pequeña había soñado con que entraba a un lugar donde había muchos hombres y todos reconocían mi trabajo. Cuando vuelvo de Villahermosa con el reconocimiento es cuando siento que logré este sueño. Logré comprarme mi auto y mi propia casa a la edad de los 18 años. Cuando terminaba mi jornada hacía milpa, tejía, plantaba... Lo que fuera, para poder sacar algo más de dinero y superarme.

Después de estar en varios puestos de responsabilidad, a los 24 años me asignan al albergue de Samahil. Allá hice mi familia, hice mi hogar, mis hijos, mis nietos, fui muy feliz, hice lo que quise, cuando quise y como quise. Cuando llegué, la escuela estaba dada en la torre, pero cuando me fui ya estaba muy bien. Ganamos concursos y conseguimos financiamientos hablando con la gente y metiendo proyectos. Empecé a implementar planes, involucré a la gente de la comunidad y se hizo una gran familia. Se llegaron a tener muchos animales como gallinas, conejos, tilapias o mojarras, ganado, carneros, pavos... En la parte de atrás todo estaba lleno de hortalizas. Hacíamos rituales mayas, que aprendí de un h'men que conocía, quien bendijo la escuela e hizo mi aluxito para que lo alimentara y así nos protegiera. Los padres ayudaron mucho.

No recibí apoyo suficiente de las autoridades que no veían con buenos ojos que buscara mejorar la situación del albergue por medio de este tipo de proyectos. Querían que todo se lo pidiéramos al gobierno del estado, no valoraban lo que habíamos trabajado. Tuve que enfrentarme al director porque querían poner a un delegado para tomar las decisiones.

Fuimos el albergue con más reconocimientos y mejor valorado durante mucho tiempo. Lástima que me caí y me lastimé las rodillas. Ya no podía caminar mucho, como mi trabajo lo requería y caí en depresión. Aún sigo saliendo de ello porque no puedo hacer lo que hacía, pero fui muy feliz allá y le agradezco a Dios y a José, mi esposo, porque me dio la oportunidad de hacerme yo. Me ayudó y siempre ha sido un gran apoyo para mí.

No he vuelto y me gustaría regresar, pero tuve mis logros en su tiempo. Todo lo que se construyó y mejoró en el pueblo, todo lo que luché y conseguí para mejorar el albergue. Ahora participo en proyectos para ayudar a niños del sur de Mérida. Mis compañeros me han felicitado pero les digo que quisiera siempre dar más, porque siempre hay más que hacer.



“Mi independencia económica me da seguridad y fortaleza.”

GERTRUDIS PUCH.

Mis papás fueron de escasos recursos. Fuimos nueve hermanos: los seis primeros solo estudiaron hasta primaria y nosotros, los tres últimos estudiamos más. Mi madre me decía que no tenía porqué estudiar, pues era mujer y de todas formas me iba a casar y me iba a mantener el marido. Eso no me importó.

Con muchas carencias estudié; tenía que ayudar a mi mamá con las labores de la casa, estudiaba por la tarde, viajaba a otro pueblo, pasamos hambre, pero terminé mi secundaria. Mi papá quería que fuera secretaria, yo no quería pero accedí y estudié 2 años de secretaria ejecutiva y empecé a ejercer. Me decían que era muy eficiente, pero yo seguía queriendo ser maestra.

Existía una escuela para maestras y mi jefe me ayudó a conseguir una plaza. Estudié tres años sin días de descanso, sábados y domingos eran las clases y seguía trabajando. Me criticaban pero nunca me importó.

Luego participé en un proyecto de la mujer indígena y sin miedo lo hice. Tenía la intención de hacer algo, de mejorar, eso me motivó. Entré al programa y me fui a México a tomar cursos y después de un tiempo hubo un problema porque unos maestros en Timucuy se pelearon y me mandaron para resolverlo. Me costó trabajo porque ni los niños, ni los maestros asistían a clases y sólo hablaban maya. Mis papás nunca me habían enseñado la maya, aunque la escuchaba de chica. Lo tuve que aprender en seis meses ya hablaba maya. Había tres grupos de niños y la escuela se reconstruyó en cuatro años. Luego me fui porque me casé.

Viví en varias comunidades y no sé de dónde me salió, pero empecé a escribir. Mi esposo y yo hicimos un taller de lengua maya en la casa, escribíamos y me gustaba. No sé cómo lo hacía, porque trabajaba, estudiaba, era mamá y además participaba en el taller...

Más tarde mi esposo y yo escribimos un libro sobre un taller literario en español y maya, tiene poesías. En los talleres comentábamos y editábamos el libro.

Era una maestra normalista y quería estudiar la licenciatura en Educación, así que entré a la universidad. Tampoco fue fácil pues tuve que alternar mis labores del hogar con mis estudios y mi trabajo. A pesar de todo seguí y quise superarme, todo por la satisfacción de conseguir esa meta, sentirme satisfecha con mis logros.

En el 2003 obtuve el reconocimiento “Ignacio Manuel Altamirano” de Carrera Magisterial por el promedio más alto a nivel estatal. No buscaba los reconocimientos, pues mi mayor satisfacción me la dan los niños que me aprecian y cuando me ven me recuerdan con cariño. Eso me hace querer seguir creciendo.

Cuando empecé a aportar más dinero a la casa por haber concluido mi Carrera Magisterial, sentí que mi esposo se sintió mal por eso y le empecé a decir que éramos iguales, que todo era para nuestros hijos. Entiendo que es porque así le enseñaron, porque cuando nos casamos, él estaba acostumbrado a ser el principal proveedor. Por medio de la convivencia los dos fuimos aprendiendo que no tenía por qué ser de esta manera. Pasamos situaciones difíciles donde le tuve que poner un alto, decirle que no me falte al respeto y así yo tampoco lo haría. También que respetara que quiero trabajar y que respete mi espacio, le puse límites y así hemos vivido, respetándonos los dos.

Muchas mujeres no han podido poner límites, pero es muy importante ponerlos porque el sentimiento te lo guardas y a la larga eso te enferma, te hace mal.

Ahora mi mamá está muy agradecida. Me pidió perdón por tenerle preferencia a los varones y decirme que no estudiara. Ahora se da cuenta de que era lo contrario porque ellos ni le hacen caso y yo la atiendo, la ayudo.

Creo que mi independencia económica me ha ayudado a tener una actitud de fortaleza y seguridad personal.



“Nada sabe una cuando nace.”

HILARIA MAAS COLLÍ

Soy antropóloga con especialización en docencia. Mi trabajo ha sido la investigación y hacer los textos de lengua maya. En mi pueblo solo estudié 4 años porque era lo único que había. A los 18 años me vine a Mérida a trabajar. A los 28 años entré en la secundaria nocturna, luego a la preparatoria. Como ya tenía orientación sobre Antropología, Psicología y Sociología quise aprender una de esas carreras después de la prepa para seguir apoyando en la catequesis. Fui a presentar el examen en la UADY para Psicología, pero la primera pregunta es: ¿cuánto gana tu papá? Porque la escuela de Psicología estaba empezando en aquella época y aunque era la UADY, era un grupo muy elitista el que podía estudiar: solo los que tenían dinero. Puse cuánto ganaba él, del ejido, que le daban 34 pesos semanales. Era un buen dinero en aquella época, mas no suficiente... además, ya no estaba con mi padre...

Entonces pensé que no iba a poder entrar en Psicología. Conocí a la directora de Antropología de aquel entonces y le platicué mi caso. Me dijo que no había ningún problema, que entrara allá, en Antropología. Trabajaba de 7 de la mañana a 3 de la tarde como secretaria y de allí me iba a estudiar hasta las 8 de la noche. Uno de los maestros me dijo que me quedara después de las 8 a pasar su tesis a máquina y así me ganaba mi cena.

Terminando el primer año de Antropología me invitaron a trabajar en Cobá como estudiante libre. Me dieron permiso y apoyé 3 días a una antropóloga y 3 con los arqueólogos en la zona arqueológica. Me gustó mucho estar en el pueblo.

También fui ayudante de Alfonso Villa Rojas en Chankom en 1978 y en el último año de carrera me llamaron para trabajar acá, en la UADY. Me dije: ¿cómo va a ser posible que me llamen de la universidad, si hay gente más preparada? Me gustaba estar en el pueblo, en Chankom. Se lo dije a Villa Rojas y me dijo que era mi oportunidad y me superaba o me hundía, que allá yo si lo desaprovechaba y tenía que demostrar que era capaz. Me quedé con miedo, pensando en que podría o que no...

Me volvieron a llamar de la UADY y me dijeron que ya estaba mi primer cheque. Me decidí a venir, porque en Chankom llevaba mucho tiempo sin recibir un peso. Al principio trabajé como investigadora. Los primeros días sufrí porque parecía que estaba como en la cárcel, después de estar libre en el pueblo. Pero todo es para el bien de una...

Cuando entré en la UADY, el difunto rector se dio cuenta que en Alemania estaban enseñando maya y acá no, por lo que nos pidió que empezáramos a dar clase en la universidad. Así que después de investigar durante el día, de 8 a 10 de la noche empecé a dar clases de maya.

He recibido cuatro reconocimientos por el trabajo que he hecho para recuperar la cultura maya. Estoy muy agradecida por ellos, mas realmente una no hace las cosas para que se le reconozcan.

Lo que nos enseñaron es que si quieres obtener algo, tienes que trabajar. No nada más alargar tu mano para que te den dinero. Desde pequeños íbamos dos veces a la escuela al día, en la mañana y en la tarde. Antes de ir ya regamos todos los sembrados que nos tienen asignados. Tenemos obligaciones para hacer en la casa y en la escuela.

En Huhí éramos un grupito en el pueblo de muchachitas que pertenecemos a la Acción Católica. Siempre nos motivaron a que fuéramos como líderes. Tuvimos esa idea de superarnos para poder ayudar a otras. Mis compañeras se casaron y yo, pues no me casé y me vine acá y me puse a estudiar. Si hubiera estado casada a lo mejor no habría podido estudiar... Mi familia nunca se opuso a lo que quise. Mi abuelita me decía que hiciera lo que yo quería, pero que lo hiciera bien.

Le diría a otras mujeres: nunca digan no puedo. Nada sabe uno cuando nace, ni comer. Entonces, todo es posible. Ahora, si desde el primer día que te encomiendan hacer algo y es difícil dices que no puedes, es que ya te enterraste en vida. Creo que no tenemos que decir que no puedo, sino intentarlo hasta que salga.



*“Las injusticias te dan
más fuerza.”*

IRMA YOLANDA DZUL PÉREZ

Cuando era chica, en mi casa teníamos que sacar agua del pozo, lavar trastes, barrer, trapear, hacer todo el aseo pues era de paja. Luego mi madre se tenía que ir a tortear y yo me iba a la escuela. A mi mamá no le gustaban los deportes, pero siempre fui alguien que quería ser alguien en la vida; me gustaba el básquet, voleibol y el baile, ensayaba y jugaba. Dejé de estudiar la secundaria un tiempo porque era puro maltrato de parte de mi mamá porque no quería que jugara y yo iba a la escuela a jugar, a practicar deportes. Luego regresé por la insistencia de un maestro a quien le decía el “Cochinito”.

Terminé la secundaria y mandé mis papeles a Houston, Texas para un internado de señoritas y me aceptan pero no tenía dinero. Mi mamá no quiso dar el visto bueno, por lo que lloré y me frustré mucho. Veía cómo se iban a estudiar otros muchachos y yo quería ir a estudiar fuera. Por seguir persistiendo, conseguí salir a estudiar a Querétaro y a México. Aunque fuera la única mujer, me enterqué y conseguí la beca. Allí aprendí de las luchas sociales por las causas justas. Cuando regresé a Valladolid habían ocupado mi lugar y desde allá empecé a luchar, descubrí la importancia de perseverar en lo que uno quiere.

Cuando me fui a estudiar becada, me independicé totalmente de mí familia. Luego conocí a quien ahora es mi esposo y me decía que estudie la Normal y lo hice. Terminé la Normal básica, primaria y luego presenté un examen para Educación Indígena. Siempre quise ser maestra de deporte y aunque no me gradué de eso, lo trabajé durante años.

En mi casa fui la primera en estudiar la licenciatura en Educación Indígena en la ciudad de México y la primera mujer a la que fastidia el gobierno, por meterme en luchas sociales. Con mis compañeras también tuve problemas porque al ver injusticias me molestaba, me daba coraje y hacía algo.

Me doy cuenta de que por ser mujer no te reconocen. Una doctora me invita a participar en eventos sobre el respeto a la mujer, ya sea profesionista o ama de casa. Así me he reconocido, por ejemplo, el ser la primera maestra de Educación Indígena.

He tenido tropiezos diferentes en mi vida: el más grande fue en Valladolid, porque mis compañeros no me querían aceptar en la escuela por prejuicios tontos. No les gustaba porque tenía otras ideas, era más abierta, hablaba con los padres y con los niños y eso no les parecía. La escuela en la que estaba era muy machista, comienzo a hablar con las maestras diciéndoles que no permitan que les peguen o sus maridos les pongan barreras, que no se dejen. El que era director, le pegaba a su esposa. Él y otro maestro me reclamaban porque no querían que cambiara a las maestras, porque ya se portaban diferente.

La verdad me hicieron muy difícil el ejercer mi profesión, no querían que regresara a la escuela, tuve que dar clases en un cuartito y buscar a mis alumnos. Varias personas me ayudaron. Sin embargo mis compañeros seguían molestos conmigo. Ese fue el primer tropezón. Me enfermé, bajé mucho de peso y estuve en apoyo psicológico y eso me ayudó. Después de un tiempo una amiga con la que aún somos muy cercanas se acercó pidiéndome disculpas: siempre pusiste la mano en el fuego por mí y me quedé callada ante la injusticia que te estaban haciendo.

Hace nueve años que me jubilé pero siento que estoy aprendiendo a vivir. Al principio me sentía desorientada, como perro sin dueño, pero ahora quiero aprender más porque son cosas que dejé estancadas. En la actualidad soy estudiante de Medicina china y ya no tengo miedo de ir sola a ningún lado. Estoy descubriendo que puedo.

He logrado mucho, hasta abrir una papelería con mi nombre, Yoly. Esa era mi ilusión. A veces para lograr los sueños una tiene que desligarse y esto es muy difícil porque te sientes mala: mala abuela, mala mamá. Ahora me ha quedado claro que los hijos se tienen que ir y no soy responsable directamente de mis nietos.

Valió la pena porque las injusticias, en lugar de que te achicopalen te dan más fuerza. Ante tanta dificultad creo que la mujer tiene que ser persistente, seguir, aunque nos tropecemos, si tenemos que rebelarnos, nos rebelamos. Me da coraje que las personas se queden calladas.

Cuando tienes problemas tienes que restarles importancia, porque por el simple hecho de ser mujer tenemos que seguir, no tenemos que permitir injusticias. Podríamos asistir a cursos o a eventos que nos hagan ser autosuficientes pero la práctica es lo que importa.



*“El estudio y el trabajo
van unidos.”*

MARÍA ISABEL POOT DZUL

Nací en 1971 en una comisaría muy pequeñita de Valladolid, Yucatán. Mi madre, Elena, es una linda señora, mestiza. Nunca aprendió el español, ni a leer ni a escribir. Ella decía que quería que nosotros lo aprendiéramos porque pensaba que nos iba a servir. Esas palabras de mi mamá las grabé en mi memoria.

A la edad de 6 años, por cuestiones de trabajo mi padre decide salir a Valladolid. Sufrí mucho, porque me gustaba vivir como los pajaritos libres, caminar, jugar, en un campo... Cuando llego a la ciudad no puedo salir a correr a la calle. Además hablaba la maya y no sabía español. Al llegar a la escuela no me podía comunicar con mis compañeras. Iba con mi huipilito, mi mamá me lo bordaba de colores, a mí me gustaba y me sentía muy bien con él. Me di cuenta que las niñas no querían que jugara con ellas. Así empezó. Entonces poquito a poquito, escuchando como hablaban, empecé a aprender cómo hablar el español. Siempre me sentaba en el último rincón. Iba a la escuela sin zapatos, mis papás no me los compraban. Mis amigas me decían: ¿dónde los tenía?. Yo mentía: les decía que los había dejado en el banco.

A los nueve años mi linda madre fallece porque como mujer ir al doctor, que no te entiende, al decir lo que te pasa, no te escucha, no te entiende... Iba al doctor pero no podía decir qué le pasaba y nos quedamos huérfanos, ocho hermanos.

Mi mamá bordaba para que tuviéramos el dinero para comprar nuestros útiles escolares. A su muerte, esa es la primera dificultad. Empecé a trabajar en casa de una de mis hermanas. Ella me decía: si me ayudas en casa, te ayudo con tus estudios. También aprendí a bordar y con la venta me ayudé. Me di cuenta que el estudio y el trabajo es algo que va unido. Creo que así se valora el esfuerzo que hace uno... Hoy en día todavía cuido mucho mis lápices, porque con mucho esfuerzo logro tenerlos.

Ahora trabajo en una escuela bilingüe: enseñamos la maya y el español. Tomamos en cuenta cómo hablan los niños monolingües. Ya tengo varias generaciones aquí.

Cuando me asignaron a Kanxoc hace casi 20 años me dijeron que no viniera, que eran personas muy peleoneras. Me preguntaba ¿por qué? Quiero ver porqué dicen eso de Kanxoc... Nunca he tenido problemas con la gente de acá. Claro que siempre hay gente a la que le cae mal lo que haces. Pero cuando haces las cosas con amor, esas son cosas pequeñitas... Se queda la satisfacción de haber ayudado.

También trabajo con las mamás y los papás. Los involucro en las actividades que hacemos: hoy, por ejemplo, vamos a celebrar 50 años de Educación Indígena. Traen las frutas que hay en la comunidad y ponemos en papelitos los nombres en maya para que todos aprendan cómo se llaman y cómo se escriben. También pintamos el muro de la escuela. Pedí permiso y compré pinturas con mi dinero. Todos y todas hicimos dibujos de la comunidad maya: la milpa, el venado...

No tengo pena de lo que soy y me parece importante contar mi historia para que las mujeres salgan adelante. A veces se la platico a las señoras de Kanxoc. No porque hayan nacido en una comunidad pequeña y porque una sepa maya, no puede afrontar las cosas. Una con esfuerzo, con mucho esfuerzo, con lucha y con ganas de hacer las cosas bien, puede lograr muchas cosas. Por eso le digo que estoy aquí, voy a seguir haciendo este trabajo; me gusta este trabajo, me apasiona este trabajo. Cuando veo a un niño o una niña, veo la mirada de una mamá que no aprendió, por eso trato que aprendan a leer, a trazar sus nombres.

Creo que ser indígena es una dificultad porque lamentablemente hay discriminación por los rasgos que una tiene. Por eso hay más dificultades, pero no es imposible. Creo que nos deberíamos de sentir orgullosas de lo que somos y aprender a leer y escribir para tener más oportunidades. También es importante respetar y valorar a las personas por lo que son.

He tenido que superar también los señalamientos de los mismos compañeros. Me dieron un reconocimiento el año pasado. A veces pienso que no lo debería de haber recibido, por la reacción que otros tuvieron después. Pero cuando iba en el camión a buscarlo pensaba: este reconocimiento es de todas las señoras de Kanxoc, es de Elena. Soy su representante. Este es mi origen y lo hago de corazón.



*“Libre de decidir,
actuar y pensar.”*

NEYDA PAT

En este momento estoy sufriendo el cese que me dio el gobierno por participar en la llamada Reforma Educativa. Fui a la ciudad de México con el permiso de la directora y del director de Educación Indígena. Cuando regreso me cesaron a pesar de que había una joven cubriendo mi puesto. Por esto existe tanto rezago educativo: no te hacen nada mientras estés a favor del gobierno, pero si levantas la voz... Es por género, porque somos la mayoría mujeres las que estamos cesadas en estos momentos; porque estamos abriéndonos camino. Por eso generan miedo, por querer controlarnos y manipularnos.

Mis padres nos enseñaron a no ser sumisas; mis hermanas y yo éramos diferentes a las demás niñas. Nos dejaban participar en juegos de niños y expresarnos. Al crecer decían que por ser niña no podía hacer varias cosas y me chocó. Ahí me sale esta inquietud ante la injusticia de la represión.

Cuando me casé, mi esposo no quería que trabaje, no me dejé, siempre he laborado. Él viene de una familia muy machista y me llegó a decir que se casó con la persona equivocada, que soy un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer, por la forma en la que pienso y actúo. Le he dicho que tiene la decisión de quedarse y reeducarse o irse.

Inclusive cuando tuve tres hijas y fueron cesáreas, mi esposo quería que me opere, que me ligen, porque la mujer es la que se tiene que operar. No lo acepté y le dije al doctor: si me llega a ligar como le hacen a las demás, lo demando porque es mi cuerpo. Eso hace la diferencia, pues ser mujer para mí es ser como soy, es ser libre de decidir, actuar y pensar, que te permitan hablar. Cuando hablamos, veo que por ser mujer no te escuchan, la voz de la mujer no se valora igual, vale la mitad; cuando es un varón aunque diga lo mismo que una, vale mucho más.

También cuando a mi hija pequeña la amamantaba en donde trabajaba y levantaron un oficio de que era en contra de la moral amamantar en frente de las personas con las que laboraba.

Me amenazaron, aunque tenemos el derecho de dar pecho a nuestros hijos. Es una incongruencia. Me dejaron de pagar varios meses porque no cedí.

En la lucha educativa continuó: hacemos reuniones, hablamos con los compañeros, participamos en 5 regiones, invitamos a las compañeras a cursos sobre diversas temáticas y continuamos preparando a nuestras compañeras, aunque no asistan. No solamente estoy en la lucha educativa, también considero que estemos en puestos de posición en donde podamos tomar decisiones. No solamente utilizadas en cualquier campaña.

Quiero que las mujeres sepan que tenemos derechos. Tenemos que empoderarnos y saber que existe una perspectiva de género tanto en las autoridades, como en la educación y donde sea. Ha sido una de las luchas más difíciles y más en nuestro país que es un patriarcado. No podemos permitir que México esté dando un retroceso, pues todas las leyes estaban a nuestro favor; en el caso de Yucatán que era un estado pionero en tener mujeres luchadoras, como Elvia Carrillo o Felipa Poot. Tenemos que luchar contra ese sistema y continuar a pesar de las adversidades.

Me siento muy digna al inspirar el respeto para otras personas; tal vez para las autoridades no. Al final de cuentas cuando te enfrentas a ellos y demuestras que conoces y sabes, te respetan.

Diría a las mujeres que se valoren, se quieran a sí mismas, porque tienen buenas ideas y que nadie, absolutamente nadie se interponga en lo que quieren hacer. Al final de cuentas aunque nos digan cosas, nosotras debemos creer que podemos. No somos para la casa, somos para todos los aspectos y podemos trabajarlo y somos muchas mujeres que tenemos que buscarnos y unirnos para lograrlo y salir adelante, pase lo que pase.

Esta fuerza y convicción para seguir luchando la saco por mis hijas y por la juventud, porque vivimos en un estado y país supuestamente con democracia. Muchos dieron su vida por esto, entonces si me detengo y callo: ¿qué les voy a heredar a mis hijas?, ¿lo mismo van a hacer?, ¿van a ser mujeres sumisas y calladas?.

El logro más grande son mis hijas, porque veo su mente, inclusive me han defendido de su padre. Ese es el logro más grande, ver que mis hijas no se están yendo a lo mismo que las demás, sino que son tres familias que voy a cambiar. .

A las mujeres les digo, tenemos que respetarnos y nunca dudar de nuestras grandes habilidades. No somos un adorno ornamental ni sexual; somos valiosas para la transformación del rumbo de nuestro país.



*“Nunca he tenido miedo
a los retos.”*

TERESA DE JESÚS POOL IX

Estudié la licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena y actualmente trabajo en la jefatura de Maxcanú, como apoyo en la mesa técnica de Educación Indígena de la Secretaría de Educación. He estado comisionada en varias dependencias de Yucatán: en Culturas Populares durante siete años como promotora bilingüe; durante 14 años en el Proyecto “Ko’one’ex kanik maaya (Aprendamos maya), como asesora pedagógico; en la Escuela Normal de Educación Preescolar de Mérida, para impartir Lengua y Cultura maya. Allá me dieron un reconocimiento por mi desempeño como una de las mejores profesoras. Hasta hoy en día mis ex-alumnos me recuerdan con mucho cariño, siempre están en contacto conmigo, sobre todo cuando tienen duda relacionada con algún trabajo bilingüe.

Donde he laborado, he sido muy responsable; siempre saqué las actividades adelante y si algo no sé, lo averiguo y lo investigo. Después del trabajo de la normal preescolar me incorporé al centro de trabajo ubicado en la comunidad de Maxcanú. Estuve como apoyo a la docencia y en administración, pero salía a visitar las escuelas de las comunidades aledañas a Maxcanú y acompañar a la jefa de supervisión. Observé los trabajos que realizaban los profesores en las escuelas de Inicial, Preescolar y Primaria.

Se me hizo incongruente que los profesores supuestamente bilingües no trabajaban el bilingüismo, aunque los niños eran maya-hablantes. Ellos no lo enseñaban ni lo hablaban. Propuse a la jefa de supervisión hacer un proyecto para que los profesores empezaran a enseñar la lengua maya de manera oral y escrita. Cuando planteé el problema, los supervisores de la zona de Maxcanú no estaban muy de acuerdo; insistí y tuvo buena aceptación.

Siempre soñé con estudiar una carrera para salir adelante y apoyar económicamente a mi madre. Mi familia es numerosa, tengo siete hermanos. Trabajaban en el campo, pero lo que les pagaban no era suficiente para nuestro estudio.

Antes los papás decían que las mujeres no tenían derecho a estudiar, daban prioridad a los varones. Nos decían: como tu marido te va a mantener, no necesitas el estudiar. Desde la edad de doce años empecé a trabajar en la ciudad de Mérida como niñera y concluí el 6° grado de primaria. Mi madre me decía que hasta ahí llegaría, que no podía seguir estudiando. Sin embargo, mediante el trabajo que realicé en las vacaciones como doméstica pude reunir un poco de dinero para continuar mi secundaria. Prestando libros logré terminar mis estudios. Mi madre me dijo que no estudiara. Decidí trabajar y apoyar económicamente a mi familia.

Conocí a unas personas muy amables que elaboraban el famoso diccionario “Cor-demex” (maya-español, español-maya), me invitaron a participar como secretaria, porque sabían que hablaba y entendía perfectamente la maya. Las secretarías me enseñaron a escribir en maya y en máquina de escribir. Allá conocí a mi esposo, porque él también participaba en aquel diccionario. Me casé cuando tenía 19 años. Desafortunadamente muere en el sismo de la ciudad de México en 1985. Me quedo con dos hijos pequeños.

El director de Culturas Populares me apoyó con una plaza de promotora bilingüe. El pago era poco y decidí estudiar mi bachillerato para mejorar el sueldo. Mi madre se molestó mucho conmigo. Me dijo que estaba vieja para estudiar y de nada iba a servir pero afortunadamente recibí el apoyo de mis hermanas, quienes me ayudaron a cuidar a mis hijos.

He seguido estudiando, casi siempre en sábados y domingos. Me titulé a los 38 años, tengo tres diplomados; he asistido a diferentes talleres y cursos relacionados con la educación. Ahora estudio Literatura maya en Bellas Artes de Mérida. El año pasado me llegó una invitación de España para un posgrado de Reforzamiento de Lenguas Minorizadas. Asistí y estoy muy agradecida por ello.

Esto que relato lo hice sin descuidar la educación y la alimentación de mis hijos, pues fui mamá y papá al mismo tiempo. Logré la edificación de mi casa que estaba en el mismo terreno en donde mis papás tenían la suya. Hoy cuento con el apoyo de un amigo, con quien salgo y vamos al cine, al teatro a bailar, a pasear, etc. Al principio mis hijos no lo aceptaban, hablé con ellos, me entendieron y lo aceptan.

Si mi madre viviera se sentiría orgullosa de mí. Sé que todo lo que me decía era para desanimarme, pero en el fondo aprobaba lo que hacía y siempre estuvo pendiente de mis hijos. Nunca he tenido miedo a los retos, me gusta conocer, saber, compartir, investigar... Agradezco a mis padres por esos conocimientos y la gran sabiduría que me inculcaron para querer y respetar a los demás, pero sobre todo a nuestra cultura y la lengua maya.

Medio Ambiente





*“Antes, ahora y siempre,
campesina.”*

CECILIA UH JIMÉNEZ

Mis abuelos y padres trabajaban la tierra, tanto la milpa como el solar. De ellos y en especial de mi padre, aprendí que la tierra es para trabajarla y defenderla, no para venderla. A los cinco años decidí cambiarme de escuela porque no soporté el trato que nos daba a los párvulos una mujer que no tenía vocación para ser maestra. Mamá tuvo que ir a pedir disculpas e inscribirme en la otra escuela.

El alcoholismo de papá y el enojo de mi madre que se desquitaba con nosotros me llevó a desear no seguir viviendo. Un sabio sacerdote, don José Meaney, me orientó y continué viva. A los quince años, terminando la secundaria me fui de mi casa para estar en un instituto secular en Mérida, algo muy nuevo en la iglesia católica y no comprendido ni apoyado en ese tiempo. De hecho, creo que ni ellas mismas entendían el alcance del compromiso como seglares consagradas. Estuve 20 años ahí desempeñando diferentes labores con jóvenes estudiantes, madres solteras, en la Pastoral Social con personas de todas las edades.

Mientras estuve ahí estudié la carrera de ingeniera agrónoma fitotecnista, no sin haber sorteado dificultades para lograr el permiso pues la mentalidad de las coordinadoras mayores era muy cerrada: les pareció que era una carrera para hombres y corría peligro de enamorarme. Terminé la carrera teniendo que combinar estudios, prácticas y tareas con lo que tenía que estudiar y hacer en la comunidad. No pude ejercer la carrera como yo quería: en el campo. No acepté ir a calentar banca en una oficina como los demás, tanto esfuerzo, malas noches, contradicciones, hambre, ilusiones cultivadas, para terminar rellenando papeles; fue indignante.

Continué haciendo trabajos pastorales que no se vinculaban con mi carrera ni con el compromiso hecho ante Dios de ayudar a mis hermanos más necesitados: los campesinos y campesinas. Pasaron varios años intentando realizar mi misión desde dentro de la comunidad.

Tuve que aclarar en diversas ocasiones que lo que deseaba era trabajar con los campesinos y finalmente tomé las riendas de mi vida porque sentía que si esperaba más envejecería sin ver la tierra prometida. En la comunidad me amenazaron con el castigo de Dios si me iba. Les dije que el Dios en quien yo creía y a quien amaba no era el mismo que me mencionaban, que si me iba era precisamente porque quería cumplir lo que un día prometí solemnemente ante Él y ante el mundo.

Pasé un año en la escuela de agricultura ecológica “U yits ka’an” de Maní. Al terminar inicié un proyecto con mi familia: me tocó coordinar el diseño de un proyecto piloto de granjas integrales para varios grupos familiares de egresados que se constituyeron. Por el cambio de gobierno pudo ser posible conseguir apoyo a través de la escuela. Estar en “U yits ka’an” fue como volver a nacer: reconocermelo como hija y nieta de campesinos y con la capacidad de coordinar con mi preparación y trabajo comprometido cada objetivo propuesto en el proyecto. Diez años fue lo acordado: cumplimos, aunque no todos llegaron a la meta.

Este ir y venir por el campo y la ciudad me ha enseñado tanto, que el título de ingeniera agrónoma sale sobrando. Me considero esencialmente campesina e hija y nieta de campesinos y recibí el privilegio de coordinar hasta ahora, por seis años, la subsección “U nek lu’um” (Semillas de la tierra) de la escuela de Maní en la ciudad de Hunucmá: un espacio único por su cercanía con Mérida y por estar en una ciudad donde predomina la población indígena maya que está muy dormida con respecto al cuidado del medio ambiente y a esta nueva alternativa de agricultura orgánica.

La escuela “U yits ka’an” apenas va aceptando que hay un despertar de conciencias en quienes no son campesinos pero sus abuelos lo fueron y ahora desean volver al campo o trabajar sus minúsculos solares de Infonavit con un pequeño huerto. Estamos trabajando para lograr tejer redes de ayuda mutua, de intercambio de saberes y productos y en el futuro poder contar con espacios propios para comercializar de manera justa los excedentes de los egresados y egresadas. En diferentes lugares y grupos, he estado transmitiendo esta sabiduría recibida de “U yits ka’an” y constatado cada día que es la mujer la que responde mejor a esta enseñanza tomando los elementos que le servirán para mejorar su economía y la salud de su familia. Es mi camino y lo disfruto... hasta donde me lleve la vida.



“Un lugar para las mujeres.”

GRUPO DE LA UAIM DE XCUNYÁ

Antiguamente en la UAIM de Xcunyá eran 18 mujeres. Es tierra ejidal, son esposas ejidatarias. Ellas necesitaban un espacio de tierra para compartir, para trabajar. Entonces, los antepasados firmaron creo que son 5 hectáreas de tierras a nombre de esas mujeres para que se trabajara lo que pudieran. Cuando ellas estipularon el certificado agrario de tierras, cuando pasaron a medir, la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer, así se llama UAIM, se puso a nombre de las mujeres, diciendo que esas tierras no se pueden mover ni aunque sean los propios ejidatarios que lo vayan a pelear o lo quieran quitar. Es intocable y no se puede transferir a otro lugar que no sea un lugar público donde trabajen las mujeres para protegerlas de que entre un hombre y les falte el respeto y les trate de violar. Esas mujeres fueron las que empezaron primero. Tiene 32 años que empezó.

Entré hace como 20 años. Desde el principio estaban doña Ramona, doña Fidelia, doña Mestiza... Ellas me han contado que al principio, la primera vez, se lo habían querido quitar. dicen que a lo mejor ignoraban de leyes, no sabían muy bien qué decía su registro agrario. Se armaron hasta con coa para cuidar su UAIM y nadie entrara. Es una historia muy bonita.

Me tocó vivirlo: tiene como 6 o 7 años. Cuando empezó esta vez la lucha, después del ciclón, la UAIM estaba llena. Allí plantábamos árboles, hortalizas... Te otorgan un pedacito dentro de la junta de mujeres y dicen: Esto es de todas, te vamos a dar un pedazo, siempre y cuando lo trabajes, es tuyo.

La molestia de los ejidatarios fue: después del ciclón no había dinero, fue devastador. Entonces los ejidatarios vieron que no se estaba trabajando pero había árboles frutales. Pusieron una demanda en nuestra contra: que no trabajábamos la tierra. Empezaban a vender las tierras de Xcunyá y te imaginarás: 5 hectáreas a 20 pesos que vendían el metro, era buen dinero y ellos necesitaban dinero. Nos juntamos con doña Fidelia nuestra presidenta pero ellas estaban confiadas como los antepasados de que palabra de honor es palabra de honor: no necesitabas ni un sello ni un papel. Antiguamente así se respetaba. Ahora es otra generación.

Nos preguntamos qué íbamos a hacer. No sabíamos qué era una demanda. Existía el certificado agrario, pero no lo teníamos en nuestra posesión. No sabíamos de Registro Agrario. Aunque me digan que qué hago allí por ser mujer, me fui a las juntas del ejido. No hablo pero escucho, escucho al del Registro Agrario: tiene derecho el hombre igual que la mujer; primero, por ser esposa, segundo, por ser hija de ejidatario. Todo ya lo sabía pero no decía nada porque los hombres son los que tienen la voz y si te paras y hablas solita, ¡ay!... No éramos aceptadas y hasta ahora no somos aceptadas en el ejido para que tengamos voz.

La verdad, con la ley lo peleamos. Fuimos al Registro Agrario y lo primero fue asesorarnos con una abogada. Algunas mujeres querían que nos organizáramos y volviéramos a defender la UAIM pero tenía miedo de que corriera sangre. Por eso contacté con la abogada.

Se comprobó en el mapa de las colindaciones con todas las personas que tienen sus terrenos y la UAIM estaba en medio. Lo dice clarito: Unidad Agrícola Industrial de la Mujer. Es intocable e inalable (inalienable). La abogada nos aconsejó que limpiáramos el terreno y empezáramos a sembrar con lo que pudiéramos, porque no teníamos agua ni dinero... Nos mandaron la carta citatoria y resultó que dentro del pleito estaba uno de mis hermanos. Eso fue un problema, un conflicto familiar.

Llegamos y había una gran mesa. Estaban todos sentados, los varones del comité más los otros, como 20. Nosotras éramos 16 que fuimos porque 2 no pudieron. Las mayores del grupo estaban preocupadas porque antiguamente el hombre dominaba. Pensé, ¿si juntas estamos hasta dónde vamos a llegar?. Escuchamos su plática de ellos y después la de nosotras. Cuando quise hablar, pedí la palabra. Entonces mi hermano me respondió: ¿qué tienes que ver aquí?, ¿quién eres? Eres más chica, ¿qué sabes, si acabas de nacer?, eso me hizo sentir herida... Delante de todos le hice tres preguntas: ¿Sabes de leyes? Sí lo sé, me respondió. Segundo, ¿tienes a tu nombre el certificado agrario donde dice que es de los ejidatarios? Tercero, si sabes muy bien leyes, como dices, entonces si tienes el certificado agrario, léelo. A lo mejor acabo de nacer y no lo entiendo, pero tú sabes más y me vas a enseñar lo que dice el certificado. Lo tenían y no lo mostraron. Así conseguimos que después de un año de peleas nos dejaran en paz en nuestro UAIM.

Mucha gente dice que nos aferramos a la tierra y no la trabajamos. Es bonito saber la historia: porqué quieres ese lugar y amas sembrar allí. Porque con el tiempo todo se vende y no hay ningún lugar para las mujeres.



*“Queremos trabajar
y superarnos.”*

GRUPO ESTRELLAS DE MAR

Iniciamos con un proyecto en el que el trabajo implicaba recoger el sargazo del mar y llevarlo, secarlo, embolsarlo y venderlo, a cuatro pesos el kilo. Fue por invitación que participamos. Le llamaron trabajo temporal, pero aunque llegó bastante gente interesada cuando supieron qué se iba a hacer y cuánto se iba a pagar, lo dejaron. Nosotras nos íbamos en triciclo, en raid (aventón), en moto o como sea hasta el próximo pueblo recogiénolo.

Era mucho para que te paguen sólo cuatro pesos el kilo. Hay una diferencia entre el sargazo seco y mojado. Nos costaba un esfuerzo muy grande sacarlo y tampoco lo sacábamos de la orilla, sino que nos íbamos hasta la escollera del puerto, donde nos cubre hasta la cintura. Era un rollo... Pedíamos el equipo, pero no nos lo daban.

Nosotras invertimos en el material y el encargado del proyecto no nos pagó lo que nos debía, se robó el dinero. Nuestra presidenta lo confrontó y él se dio cuenta de que ya habíamos abierto nuestros ojos, que nos dábamos cuenta. En alguna ocasión también le pusimos un alto porque se expresaba de una manera muy grosera y era muy impuntual, no respetaba nuestros tiempos...

Hoy en día estamos peleando por lo que pasó. Nos llaman a declarar sobre lo que nos pagó por el proyecto y se están haciendo averiguaciones. Decidimos comenzar a trabajar por nuestra cuenta. Pudimos vender y ganar un poco. Sin embargo, lo dejamos después de un tiempo porque también empezamos a tener temor del dinero que se manejaba sin comprobar de dónde salía.

Luego participamos en un proyecto de la siembra y empezamos a platicar sobre asuntos más personales, sobre todo acerca de la violencia. Algunas contaban que sus maridos les pegaban y ahí fue surgiendo esto de darnos cuenta de que no estaba bien.

Seguimos platicando entre mujeres sobre cosas que nos pasaban, conocimos a una mujer de Chiapas que nos contó que ahí no puedes vestir con short, con blusa corta. Nos extrañamos porque aquí es como uno quiera y nos contaba que los maridos no les dejan hacer las cosas. Parecía que era pecado nacer niña porque todo le toca hacer a la mujer: trabajar, limpiar y atender al hombre, que por ser la mayor o ser hija, porque el hombre trae la comida del trabajo, del campo, lo tienes que cocinar, como esclava.

Estos cursos hicieron que se nos abrieran los ojos; también hablamos de drogadicción, que no debemos dejar que el marido te pegue o maltrate, porque es tu marido no tiene tanto mando. No sólo a nosotras nos abrieron los ojos, a varias comunidades también y entonces de todo lo que se hablaba, pues algo aprendes.

Hoy en día seguimos reuniéndonos para el proyecto de siembra. Sembramos plantas de acá: tauch, botoncillo, manglar rojo, negro y blanco, uva. Hemos tenido algunas dificultades sobre todo con los bichos, pero seguimos insistiendo y queremos ver resultados. Estamos aprendiendo, llevamos dos años en esto y hemos utilizado el sargazo como abono y vitaminas naturales para hacer que crezcan mejor las hortalizas.

El sargazo funciona muy bien para hacer que las matas den fruto: lo pusimos en tomate, en papaya, en varias hortalizas y crecieron grandes las verduras, todo muy grande y precioso. Cuando vuelva la época del sargazo volveremos por él.

Sólo una se salió del grupo porque tenía problemas y se le complicó participar. Tenemos otra compañera que sólo puede venir por la mañana porque está en el negocio del pescado. Pero entendemos estos casos. Hoy en día nos estamos apoyando y viendo cómo salimos adelante. Como sea, pero intentamos hacer algo para demostrar que queremos trabajar y superarnos.



“Enamorada de la naturaleza.”

MAGDALENA MATÚ CANUL

Me gustaría que todo el mundo supiera como cuidar nuestro medio ambiente, que no lo sigamos destrozando, no lo contaminemos con tanto químico que se utiliza, con tanta basura, porque tenemos que devolverle a la naturaleza lo que nos regala. Trabajo como promotora en una organización civil que se llama “El Hombre sobre la Tierra” y trabajo orgánico a base de compostas aboneras, preparados caseros con chile habanero, ajo, cebolla... No usamos nada de químico que contamina el agua y a la Madre Naturaleza.

Lo hacemos varias señoras y así cuidamos e influimos positivamente en el clima, porque el clima está así como ahora porque no cuidamos nuestro medio. Ahora se mueren los elotitos y muchas otras cosas porque el sol ya está muy fuerte.

Tengo nueve años que he estado trabajando en la organización en pro de la tierra. Se nos ha mostrado como trabajar con la gente, con señoras, señores, para que ellos tengan y puedan alimentar a sus hijos nutritivamente, porque nos preocupa el tema de la desnutrición de los niños. Enseñamos a la gente a trabajar para que tengan fruta y verdura en el huerto sin utilizar químicos, se les enseña a sembrar, a cosechar y a cocinar los alimentos del huerto. Cuando presento a la organización explico que es civil, no del gobierno y que el trabajo es mixto, pueden hacerlo tanto hombres como mujeres.

Antes de esto estuve trabajando en un proyecto de otra organización y también trabajábamos en hortalizas pero utilizábamos químicos, pesticidas, insecticidas, hormonas para las plantas para que crecieran. En eso llegó la organización ecológica “El Hombre sobre la Tierra”. Me empecé a dar cuenta de que me hacía mal, me dolía la boca, las manos, la cabeza, ardía por el químico. Nos dieron una plática en donde nos explicaron el daño que nos hacen a nosotros los químicos.

Me contacté con ellos por esa plática y me empezaron a enseñar cómo hacerlo. Armé un grupo para trabajar y empezamos a tener una hortaliza bonita con diversidad de plantas. Ahora toda la comunidad siembra como nosotras. Tenemos lo del biogás para no tener que leñar.

Con esto, el señor que nos contrató me dijo que quería que fuera a compartir mi experiencia con otras personas y lo hice. Me fui a Centroamérica y Suramérica, a varios países para promover los proyectos ecológicos que trabajamos: Guatemala, San Salvador, Nicaragua y Perú. Fui hasta a hablar en la radio. También me invitaron a la India pero no quise ir porque está muy lejos.

Me han preguntado si no tengo miedo de ir pero siempre voy acompañada de otros promotores. Es bonito porque explicas qué haces en tu comunidad y ves cómo otros viven en la suya.

Todo esto me ha traído muchas cosas buenas: me he enamorado de la naturaleza. No estudié Biología pero la trabajé. Me encanta mi trabajo porque trabajo con grupos de señoras en varias comunidades, principalmente tres y me organizo para visitarlas.

He aprendido muchas cosas, también de las abuelitas de mucha edad. Ahora sabemos que hay nuevas cosas que hacer y ahora la gente tiene frutas y verduras para sus hijos y los animales. Es como una cadena alimenticia, en donde nos pueden dar huevos, abono para las plantas y así las plantas se las volvemos a dar a los animales. Puedo decir que tengo una vida completamente orgánica.

Me han hecho una mención en un libro de EUA y mi hijo para una de sus tareas de la escuela también escribió mi biografía, porque dice que era de la que más cosas podría contar.

Me gusta mi trabajo y me gustaría que la gente lo aprenda también. Creo que en la ciudad también se puede sembrar y se puede tener sus hortalizas aunque no haya mucho espacio. Me dicen que no hay donde trabajarlo, pero sí hay. Aquí, en Yucatán, podemos decir que somos flojos porque en otros lugares tienen que rentar el terreno y aquí solo hay que buscarlo. En el ejido de Tekom cualquier persona empadronada puede limpiar y sembrar un terreno que pertenezca a la localidad.

La gente me ha agradecido lo que les platico. Me dice que no lo sabían y que ahora comen más sano. Me felicitan por mi trabajo.



“Hay que luchar, se puede.”

MARÍA BRÍGIDA CAAMAL

Muy chica me quedé huérfana. Desde los seis años empecé a trabajar, a lavar y a planchar ajeno, a urdir hamacas, a tejer bultos... Todo. Luego me casé y tuve mis hijos. Estuve luchando mucho para que mis hijos no pasaran lo que yo pasé, porque de chica era muy pobre, no tenía nada. Empezamos a trabajar igual con mis hijos. Estudiaban y llegando de la escuela les daba su urdido de hamaca porque su papá solo trabajaba en la milpa y había que trabajar de algo más.

Con respecto a mi trabajo actual, el de la agricultura ecológica, primero trabajamos con un apoyo de Sedesol en un terreno. Éramos como 18 personas pero no nos siguieron apoyando, sólo pusieron un pozo. Luego vino “don Italiano” de “El hombre sobre la tierra.” Empecé a trabajar como promotora en ese terreno, con su ayuda nos dieron más apoyos y se instaló un sistema de riego y entraron más socios para más apoyos. Yo tenía un bebé de seis meses, pero empezamos a trabajar. Tuvimos que cambiar de terreno, buscamos uno nuevo y acordamos con el dueño que íbamos a trabajar y de poco a poco le íbamos pagando.

Desde un principio me gustó trabajar, no quería quedarme como estaba, quería darle un beneficio a mi familia. Empezamos a cosechar, pusimos plátanos y la idea era plantar y vender. Nos pagaron los jornales y no lo gastamos, lo juntamos y así compramos 20 hectáreas de terreno, entre 15 socias, puras mujeres. Dividimos los terrenos casi a dos hectáreas para cada una, así cada quien empezó a trabajar su terreno porque en conjunto no todas trabajaban igual.

Después hubo envidia, cuando se echó a perder el dinamo fue un problema. Las autoridades no nos apoyaron por lo mismo, las envidias, porque piensan que como tienes no necesitas ayuda. Buscamos ayuda del italiano otra vez y él nos ayudó, empezamos de nuevo desde cero.

Hoy en día soy de las pocas que sigue y hasta el recibo de luz lo pago sola. Siempre les he dicho a las otras que siguieran con su parcela pero fracasaron y no quisieron seguir trabajando. Me apoya mi familia: mis 8 hijos y mi esposo.

Soy muy trabajadora, no dejo mis cultivos tres días. Sembramos hortaliza, cilantro, rábano y también coco, tomate, chile... No utilizamos fertilizantes, así nos enseñó don Segismundo, el italiano, a no utilizar químicos, a cultivar todo orgánico. Lo vendemos en el pueblo y en los alrededores con nuestros triciclos. Cuando se cansa de pedalear mi esposo, yo pedaleo. Luego pudimos comprar una camioneta y aunque mi esposo entró a trabajar en el ayuntamiento, no dejó el terreno porque también de ahí sacamos para comer.

En la casa hacemos cochinita, chicharra, tamales colados, atole... Gracias a Dios y a este trabajo uno de nuestros hijos ya terminó su carrera de arquitectura.

Me siento muy feliz, me gusta trabajar, ahora no tenemos que levantarnos tan temprano. Les decimos a nuestros hijos que hemos hecho lo que hemos podido, ahora les toca a ellos. Tengo un hijo que costura, no le da vergüenza, es seguro; otro dejó un trabajo donde lo explotaron y ahora nos ayuda; el otro es arquitecto y también me ayuda a vender cochinita, ninguno se olvida de nosotros.

A mis hijos todo lo que sé les enseñé, para que nunca tengan necesidad, porque ya saben hacer muchas cosas y eso les puede sacar de apuros.

Yo no sabía leer y escribir, con el trabajo fui aprendiendo. Hemos tenido muchas dificultades. Por eso les diría a las mujeres que le echen ganas, aunque sea poco es seguro. Porque nosotros con las ventas compramos una casa y eso fue un logro. Hay que luchar, se puede.



“Una mujer siempre va a estar enfrente.”

MARÍA YAMÁ

Crecí con una familia donde que mi papá era campesino, hacía leña y a mí no me avergüenzan mis raíces; creo que eso no tiene que ser. Tampoco me avergüenza hablar la maya. Mi familia era de diez personas. Creciendo fuimos viendo las carencias de que éramos muchos. Además veíamos que mi mamá trabajaba de día y de noche y que mi papá llegaba tomado. Desgraciadamente en nuestra cultura hay mucho machismo, el hombre es el que provee, es el fuerte... Me he dado cuenta de que eso es una gran mentira: una mujer siempre va a estar enfrente.

A los 9 años comencé a enfrentarme a él: No dejaba que le pusiera un dedo encima a mi madre y a pesar de que mi abuela nos decía que no debíamos juzgarlo o contrariarlo porque era un pecado y era una mala hija, yo le contestaba que ella como su madre debería de aconsejarle y decirle que no le pegue a mi mamá, que era una alcahueta. Como nada de eso me gustaba, me fui saliendo del huacal.

Un tiempo estuve trabajando en una casa de Mérida, tenía 10 años. No me daban mucho de comer y era mucho trabajo. En una ocasión un muchacho que vivía ahí quiso pegarme y no me dejé. Le dije: me pegas y ya verás, le podrás pegar a tu mamá, a tu abuela a quien quieras pero conmigo no te metes. Antes de que se pusiera peor la cosa me fui y me dije que no volvía a trabajar así.

A partir de eso trabajé de todo: sacando sal, pescando, buceando... Trabajaba con hombres y nunca me faltaron al respeto. Luego estuve trabajando en el IEGY (Instituto de Equidad de Género de Yucatán): era representante municipal de equidad de género, en derechos humanos, en lo que es la discriminación, violencia intrafamiliar, ciclo de la violencia... No me pagaron mucho pero sobre todo valoré lo que aprendí. Para mí ese tiempo fue muy provechoso, porque pude ayudar a otras mujeres y hasta ahora me siguen pidiendo que siga en eso.

También me involucré en la lucha por conseguir la prohibición de la pesca de especies en peligro de extinción, como el chinchorro. Me sentí con una responsabilidad moral porque me di cuenta de la riqueza natural y de la importancia de su conservación, por eso hice varias campañas para el cuidado ecológico de la naturaleza. Éramos un pequeño grupo de mujeres, pero lo conseguimos.

Yo les digo a mis hijos lo que aprendí, que es importante que hagan lo que se propongan y no deben decir que no pueden, porque entonces no podrán, así como también que no padezcan lo que viví.

Cuando estuve casada, tuve muchos problemas. Mi esposo me llegó a obligar a muchas cosas penadas por la ley. Cuando ya me fastidié después de muchos años, conseguí que me firmara el divorcio amenazándolo con que lo podía denunciar. Nunca le reclamé una pensión, pero sí conseguí quedarme con el terreno para vivir allá con mis hijos.

Creo que en cuestión de nuestro género, las mujeres hemos tenido que pasar muchas cosas difíciles. Me refiero a los hijos, la mujer tiene que ver cómo le hace para sacar adelante a su familia, porque cuando una mujer realmente quiere al esposo y a sus hijos hace lo que sea por ellos y por otro lado los hombres muy frescos, no ven por los hijos.

Les diría a las mujeres que son capaces de hacer cualquier cosa provechosa para nuestra persona y es muy importante que nos amemos a nosotras mismas, porque muchas veces no sabemos lo que eso significa, porque al permitir que otro te pisotee o te trate mal, quiere decir que no te está amando.

Entonces, todo ser humano debe respetar su dignidad y no debe permitir que nadie lo agrede y lastime, en lo personal, en el sentimiento. Lo que no te gusta que te hagan, no lo hagas. También es importante reconocer lo malo que una hace, los errores que tuvo, pedir perdón aunque lo que ya pasó, pasó. Lo importante es que Dios me dio la fortaleza de seguir y ahora me doy cuenta de que me expuse a tantas cosas, a morirme sin poder ver por aquellas personitas que necesitaban de mí. Todo, por alguien que no valía la pena y por no valorarme a mí misma.

Hoy vivo feliz, puedo hacer lo que quiera, dentro de lo que cabe. Mis hijos me quieren, me defienden, me tienen confianza y respeto.



“Se puede hacer más.”

MUJERES DEL GRUPO HOMBRES Y MUJERES CHELEMERAS POR LA REFORESTACIÓN DEL MANGLE

No dudamos en aprovechar la oportunidad de participar en el proyecto. Lo empezaron a trabajar unos hombres que eran flojos porque estaban acostumbrados a ganar más haciendo poco. Ellos lo dejaron, nosotras seguimos. Es mucho trabajo pero ellos no lo hacían con conciencia ni sabían porqué lo hacían, nosotras sí.

Inició siendo un proyecto de la Marina. Se inscribieron cuarenta personas, era para rescatar el mangle. Era duro el trabajo, era un riesgo porque es profundo y el lodo es duro. Mucha gente no entró porque temían pero nosotros le vimos la importancia: queríamos rescatarlo porque también iba a ser favorable para nuevas generaciones. Entramos y nos interesó aunque nos pagaban poco, el sueldo mínimo. Incluso cuando no hay paga, muchas veces vamos de todos modos. Somos 22 personas, casi todas mujeres, solo 2 hombres participan ya.

Antes trabajamos en una zona muerta y ahora pasamos por allá y nos da gusto porque vemos los frutos de nuestro trabajo. Rescatamos muchas plantas, como 300 matas y creemos que se puede hacer más.

Estamos unidas y cuando hay trabajo todas vamos; todas estamos enteradas de lo que pasa, todas trabajamos. Cuando alguien falta se repone el día en otra ocasión, pero no es común. Nos dividimos en grupos pequeños, hay una responsable por grupo y esa persona responde por las demás.

Empezamos sacando zanjas de a metro y ahora hasta de seis metros con profundidad de 80cm y hemos trabajado en equipo muy bien. Este trabajo fue porque los mangles donde hemos trabajado estaban secos y este proyecto fue para rescatarlos. Estos últimos años el mangle ha estado mejor, con agua y se han recuperado especies. El mangle sirve en los ciclones, nos favorece porque nos ayuda a protegernos en las costas. Es el lugar donde viven muchas especies de animales que están ahí, como las gaviotas y especies que hemos rescatado para comer. Por eso nos ha ayudado demasiado.

Casi todas sabemos nadar, pero sabemos lo básico. Hemos solicitado capacitación; algunas quieren aprender de primeros auxilios.

Muchas veces no nos dicen que hay trabajo, aunque seamos las que más trabajamos. Nos gustaría más reconocimiento por parte del pueblo. No son conscientes de la importancia del trabajo que hacemos. A veces da coraje porque a los hombres les pagan aunque no terminen su trabajo, a nosotras no.

Tenemos una presidenta que nos avisa de los trabajos, entre todas la elegimos porque tenemos confianza en ella. A la que estaba de antes no le dimos su lugar, porque nos trataba con amenazas y era lo que no queríamos.

A otros grupos les diríamos que tomen más conciencia sobre el trabajo. Que sepan sobrellevar los conflictos para salir adelante. Hemos superado muchas cosas malas. Cada vez que termina nuestro período de trabajo y no hay nada pues aún así seguimos, para que siempre cuenten con nosotras y porque creemos en nuestra labor.

Queremos hacer una cooperativa y vamos a meter proyectos a otras instituciones. Hasta la fecha casi no nos apoyan: nuestras ganancias son por lo que trabajamos, esa nuestra única ayuda, nuestra pesca.

Nos hemos motivado y nos gusta aprender porque por medio de este trabajo también sabemos de Biología, dónde se siembra, de los animales, las épocas... Todo, marcamos en dónde trabajamos y así tenemos un orden.



“El campo no es solo de los hombres.”

ROSA EUÁN

Me gustaría que la gente de ahora aprenda a trabajar en el campo porque yo lo aprendí desde chica con mis papás. Aprendí a trabajar en el campo, me enseñaron a no ponerle químico a la tierra, porque si le pones, matas a la tierra, la quemas, ya no produce igual. Además, así se piensa en los que vienen atrás de nosotros para que sigan pudiendo trabajar de lo mismo.

En mi familia somos ocho y todos trabajamos el campo, a todos nos gusta y continuamos la forma de cultivar y sembrar como nuestros ancestros. Eso es importante transmitirlo, respetarlo, porque los antiguos no utilizaban químicos y así cuidaban la tierra.

Mi papá antes sembraba y sacaba en abundancia, en sacos de xpelón, de frijol, de ibes y todo que era muy bueno, aunque el trabajo del campesino no sea apreciado, pues se regatea en el mercado, pero no por eso se deja de trabajar en la tierra.

Creo que sea uno hombre o mujer, cuando tiene el sentimiento de salir adelante y de trabajar la tierra puede hacerlo, pero lo que sí es que el hombre tiene más fuerza y aguanta más. Creo que siendo hombre yo, podría hacer más, pero eso no me ha frenado, siempre he trabajado lo que puedo y mi esposo y yo lo hacemos, así mantenemos a nuestra familia.

Nunca hemos utilizado químicos y tengo un sobrino que trabaja el arado y utilizan fertilizantes y sacan buena producción, pero si dejan de usarlos la tierra ya no les va a dar. Tampoco quemamos la basura, hacemos composta: recogemos la basura, siempre cuidamos eso.

La composta es algo antiguo aunque no tenía ese nombre, antes le llamaban tierra suelta, se sabía que todo lo leguminoso es vitamina para la tierra y eso lo aprendimos de mi papá y mi mamá. Ahora ya sabemos que se puede hacer revolviendo varias cosas, con hojas, tierra y cáscaras.

El grupo que tenemos se llama Cholul, que es el centro de una buena madera. Comenzamos en un proyecto de trabajo temporal, del que pronto pasé a ser su representante. Me eligieron, que porque tenía más conocimientos, pues eso es lo que me gusta, que la gente aprenda a cultivar sin químico y la gente viene porque le gusta aprender. Les gusta conocer las costumbres que tenemos y además somos trabajadores, entonces eso se contagia.

Sembramos muchos árboles, por medio de este proyecto nos enviaron 80 plantas y las trasplantamos y nos siguen enviando nuevas y las plantamos. No desperdiciamos ni un espacio de terreno, hasta nos hace falta.

Nos dividimos la cosecha entre las 8 personas que trabajamos aquí y se vende. Ese dinero se guarda para que se divida a fin de año porque sirve para invertirlo para la tierra, alambre, tubería, cerdos... Lo que sea se gasta, se decide entre todos, en donde se va a vender, comprar... todo.

Hay varios que seguimos viniendo aunque no haya empleo. La gente se queda porque ven que estamos organizados, llevamos cuatro años trabajando aquí. Los hijos de los que trabajan aquí vienen y van aprendiendo también.

Nos gustaría dar el mensaje a las mujeres que dicen que el campo es trabajo de los hombres, que eso no es verdad. Si los maridos se van a Cancún, a Playa... ¿Quién les va a enseñar a los niños? Yo sola eduqué a mis hijos, los orienté, los aconsejé y hoy en día todos me respetan.

Política y Religión





*“Las mujeres somos una
caja de Pandora.”*

ARACELI ANGÉLICA DE JESÚS CAB CUMÍ

En esta edad en la que estoy ahora me he doy cuenta que estar en la política es una cosa de intereses personales, de grupo, de empresas o de dinero. Entonces, cualquier líder que llega a la presidencia se aviene a los intereses del dinero, el pueblo no cuenta, aunque sea el que lleva a las personas al poder. En las campañas se dicen muchas cosas bonitas, que van a acabar la pobreza, que se le va a dar más preferencia al campo, a la agricultura, porque de hecho, de la tierra vivimos.

Llegué a la política luchando junto con padres y madres por lo que les hacía falta a nuestros hijos. Mi idea era trabajar por los proyectos del pueblo. Me gustaba la política, me gustaba la declamación y declamaba. Nos levantábamos en grupo, íbamos a las campañas municipales y salíamos para luchar por nuestro candidato. Me conocían porque protestaba mucho. Íbamos al partido a protestar porque habían elegido como representante a alguna persona inadecuada para el pueblo.

En aquel entonces la Confederación Nacional Campesina (CNC) era uno de los tres grupos que militaban en el PRI. Después de Loret de Mola entró al gobierno el doctor Luna Kan. Ellos me impulsaban, aparentemente. Hoy reconozco que es un error no estar consciente de la realidad de la política. Me nombraron secretaria de la acción femenil del CNC del estado; pensé que era muy interesante e importante el cargo. Pero no estaba muy claro el derecho que tenía la mujer, aunque ya podía votar. Había una cerrazón de parte de los líderes políticos y ellos te decían hasta dónde ibas a llegar.

Yo trataba de tener la mayoría de las mujeres campesinas posibles pero no me dejaban actuar. Inclusive nunca recibí ningún apoyo económico de parte del líder. Jamás me di cuenta de que había una lideresa nacional en México y que podía haberme contactado con ella, no me lo permitían. En los días importantes o típicos se mandaban desde México a las representantes, en este caso a mí, juguetes o artículos para regalarles a determinadas madres de familia. Pero a mí nunca me los dieron. El líder de la liga de aquel entonces nunca me los dio.

Las demás lideresas sí eran buenas dirigentes en la comunidad; cuando ellos, los líderes, pasaban, iban a su encuentro y querían saludarles. Se estaban matando por ir a saludarlos. Yo me quedaba allí y les decía: ¿qué te pasa, si él tiene que venir?. Si no viene, no me interesa.

Fui suplente del diputado Capetillo. Pensaron en mí porque el suplente “no tiene ni voz ni voto”. Me llevaron a Mérida. Allí me lo presentaron y tuve mis palabras con él porque le dije que no me parecía su campaña. No estábamos contentos. De todas formas, como suplente, iba con él a todas las campañas. Él hablaba y yo también y les decía a las gentes que estuvieran pendientes de las promesas que el señor les hacía, de sus proyectos políticos y propuestas. Nos hicimos amigos. Me dijo: está bien, no te gusta lo que hago, me lo dices, a ver cómo lo arreglamos. Ganó y tomó posesión. Cuando quisieron cambiar la Junta de Mejoras Materiales de Maxcanú, le dije que no lo hicieran y sí me hicieron caso.

Después de la muerte del líder obrero “Charras”, el director de la policía fue acusado de estar involucrado y lo detuvieron. Después de esto nadie quería ser director de la policía. Llamaron a Carlos Capetillo y aceptó. Me llamaron para que me presentara inmediatamente a hablar con él. En la última charla que tuve con Capetillo le dije: bueno, ya me planteaste estos trabajos. Voy a estar pendiente de las construcciones que prometiste. Ahora, en el primer momento que encuentre una piedra en mi camino, te vengo a ver y me quitas esa piedra. Y así fue.

Más tarde me fui a la oposición pero era lo mismo y llegué al Congreso otra vez por votos. Me paré en la tribuna y dije que no me gustaban nada los caminos de la democracia que seguían, así que me invitaron a pasar a otro partido. Hasta hoy me convidan a comidas con líderes y aunque lo agradezco, no puedo ir porque tengo muchas cosas para hacer aquí en la casa.

La lucha, como mujer en un mundo de hombres fue muy dura pero siempre quise sacar adelante cosas; exigía las cosas por derecho; no vendía mis ideas a ningún político. No es mi forma de ser; hoy no tengo ni pensión.

Como mujer es muy difícil estar en política porque los primeros enemigos de la mujer son la familia, el marido. También la comunidad y la familia del marido. Yo no hacía caso y me iba. Nada más la idea de sobresalir me ayudó a seguir adelante, porque vengo de un lugar muy pobre y aunque me gustaba mucho la escuela, no pude terminarla. Fui a estudiar por las noches para tener mi certificado de mi sexto año. No me daba cuenta de todo lo que hice hasta ahora. Hoy en día sigo escribiendo porque me gusta mucho. Con Kathleen R. Martin escribimos incluso algunos libros. Las mujeres somos una caja de Pandora.



“La valiente es mi mamá.”

FELIPA POOT TZUC

*(Entrevista realizada a su hija,
Guadalupe Quintal Poot).*

En la Colonia Yucatán hay 5 bustos de mujeres, la del centro es mi mamá. También en el IEGY (el Instituto de Equidad de Género de Yucatán) le han puesto un reconocimiento y el Centro de Documentación se llama como mi mamá.

Es importante que se sepa de mi mamá porque ella decía las cosas que no están en buena dirección, que no están bien, ella es la que ve cómo hacerlo. Fue lideresa de la Liga Femenil y secretaria del Sindicato Revolucionario de Campesinos y Campesinas de Kinchil.

Antes trabajaba en el campo; trabajaba la tierra como todos los campesinos y tenía el mismo sufrimiento que ellos. Entonces llegaron maestros y personas de fuera y hablaban con ella. Les decía que a muchos pobres les habían quitado la casa porque no habían terminado de pagar el terreno. Se termina de preparar con estas personas, aunque ella ya sabía leer y escribir y se involucra en el movimiento para pelear por las tierras y los derechos.

Agarraba y decía: ¿qué más puede pasar?, ¿un balazo?. Se persignaba y salía a hablar con personas del gobierno, a pedirle por las necesidades de la gente. También venía hasta Mérida. En el pueblo ya mero le besaban los pies a mi mamacita, porque había gente que no tenía ni para comer y ella fue a hablar con el presidente del pueblo, le ayudaron con su pasaje y vino hasta Mérida por comida para su pueblo. Le decían a mi mamá: gracias Doña Feli, nos abrió los ojos porque antes si ganamos hasta 50 pesos, 20 pesos es lo que nos daban.

Juntaba a las mujeres y les decía que tenían que defender a sus hijos, que no eran del marido. Que tenían que aprender a portar el arma pues en las noches, mientras dormían, venían y les quitaban a sus hijos o les violaban a sus hijas. Entonces, tenían que aprender a usar el arma; entonces empezaron unas cuantas mujeres a pelear con ella.

Tuvo tratos con Elvia Carrillo Puerto y a través de ella y otras mujeres su trabajo siguió. No miraba el peligro. Hasta México se fue con don Lázaro Cárdenas. Cuando él llegó al pueblo había mucha pobreza. Algunos se hacían más ricos por el trabajo de los pobres que no sabían leer ni reclamar sus derechos. Ellos le decían a don Lázaro: por esta santa señora lo que ganamos rectito se va a nuestra bolsa para mantener a nuestros hijos.

Me la mataron con 33 años por defender al pueblo. Peleó para que puedan los campesinos tener derechos. Dicen que había unos vendidos, apellidados Solís. Parece que la mataron porque vieron perdida la tierra, que ya sería del trabajador. Cita a unos Solís para tener un acuerdo y ese día la mataron en público. Ese pueblo era un desastre, no había justicia. Tú matabas y no pasaba nada. La asesinaron a los 33 años con calibre 22 y tres balazos. Hay gente que nos ha dicho que estaba esperando un hijo y era de un profesor. Nunca se supo, en el acta de defunción no dice nada de eso. Pero ni así tenía miedo.

Muchas cosas la orillaron a hacer eso: la vida que llevó... Todo eso le hace decidir, hasta arriesgar su propia vida. A veces pensaba que no nos quería a mí y a mi hermanito porque si nos hubiera querido no habría estado tan involucrada y no la habrían matado. Las injusticias que vivió le hicieron una mujer tan fuerte como para que no le importara su vida.

Nunca se casó porque mi papá era casado. De chica tenía que ir a la ranchería a llevarle la comida a su papá y mi papá la veía y le hablaba, pero era una niña. Se enamoraron. Hay libros que dicen que mi mamá fue violada, pero creo que se querían. Más tarde mi mamá vivió con otro hombre, con quien tuvo a mi hermanito. Igual que mi abuelita, mi mamá no me puso los apellidos de mi papá, sino los suyos. Cuando me caso es que mi papá me reconoce como hija.

Cuando inició todo, mi mamá nos dejaba de comer y de tomar a mi hermanito y a mí, nos decía que nos acostáramos y durmiéramos. Descolgaba su bolsa y su rifle cargado y se iba a las juntas. Teníamos prohibido ir con ella a esos lugares. No nos dejaba salir a la calle; si iba a llegar tarde nos bañaba y se iba. Decía que si salíamos a la calle, nos quitaría las manos y un pie, nos quedábamos con mi abuela. Cuando supo que estaba esperándome, para ella fue una ofensa, porque mi mamá no estaba casada y el papá, el hacendado, tenía familia. La colgó de una mata y de cabeza para que me perdiera y le pegaba. Pero Dios no lo permitió.

Me siento orgullosa porque mi madre era muy abierta de cerebro, era fuerte porque había pocas mujeres que se dedicaban como ella. La gente le preguntaba de dónde sacaba esa valentía. A ella le salía de la injusticia, de que les sacaban todo a los pobres. Quería defender a sus prójimos.



“Otras personas no se atreven.”

GRUPO DE MUJERES DE CUZAMÁ

Como grupo empezamos a ir a encuentros con facilitadoras de Kookay. Cada quien iba porque tenía distintos problemas y situaciones. Algunas no tienen problemas ahorita, pero otras venimos arrastrando un pasado difícil, hasta hoy. En vez de volvernos vulnerables o tener otros problemas en lo cotidiano, entramos para poder hablar de todo esto con otras mujeres. Iniciamos varios grupos, hicimos uno solo de todas las mujeres que estábamos reuniéndonos. En el primer año trabajamos sobre la violencia de género y otros problemas, a partir de un libro que nos presentaron. Hablábamos de la violencia económica, sexual... Hablábamos de lo que nos pasaba a cada una. Compartíamos y veíamos que no estábamos solas. Buscábamos alguien para que nos escuchara. También pudimos sacar algunos consejos de qué podíamos hacer con nuestros hijos... Nos ayudó a entender mejor la vida.

El segundo año decidimos hacer un libro propio para hablar de los problemas que afectan a nuestra comunidad. Pensamos que había muchas cantinas en Cuzamá y eso agravaba muchas situaciones de violencia. Había casos de suicidio y de muchachitos jóvenes con problemas. Estas eran dificultades que nos preocupaban en la comunidad y quisimos hablar de ellas y acompañar a otras mujeres de aquí con nuestras historias y consejos. Así que platicamos qué temas íbamos a denunciar y escribimos sobre la violencia, el alcoholismo, los embarazos prematuros, las autoridades ineficientes y el suicidio, porque había muchos casos.

Al año siguiente los problemas de la comunidad eran otros: había bandas de chavos, también drogadicción... Decidimos hacer 10 acciones que incidieran en política pública y en la vida de la comunidad. Por ejemplo: tuvimos una junta con los responsables del IMSS para hablar de los embarazos prematuros. De ahí nos pidieron hacer un mural con un mensaje para promover los embarazos en una edad adecuada. Organizamos un evento de la salud y un video foro sobre el suicidio. Redactamos un documento para proponer el control de la venta de alcohol y se lo expusimos al presidente municipal.

También estuvimos protocolando durante todo el año casos de violencia de género y de autoridades que no actuaron como debían. Con todas estas acciones hemos preparado un calendario para 2014, que nos recuerda el trabajo realizado.

La comunidad nos felicitó al final de este último trabajo. Nos dijo que era bueno que lo estuviéramos haciendo porque otras personas no se atreven. Del primer año algunas gentes cuestionaron porqué estábamos hablando de las mujeres golpeadas, porque a partir de este libro otras mujeres también empezaron a decir que las golpeaban y quiénes lo hacían.

No todas se quedaron todo el tiempo. Algunas no siguieron en el grupo porque a veces era muy pesado ir o porque el lugar donde nos reuníamos les quedaba lejos de su casa. A las que permanecemos, el grupo nos ha dejado mucho: hemos aprendido cosas de las que no sabíamos que existían, había diversión, había casos en las que todas platicábamos lo que nos pasaba, la convivencia con ellas nos acercó un poco más. Hoy en día nos seguimos viendo y buscando para platicar, compartir y de vez en cuando sentirnos menos solas.

Conseguimos que no hubiera más suicidios después del primer libro que hicimos... Parece que las cantinas también han regulado el horario en domingo. Además, siempre dijimos que nunca sabremos qué impacto ha tenido nuestro trabajo. Nos sentimos orgullosas de lo que hicimos. Quisiéramos hacer más cosas, aunque a veces la gente se cierre.

A otras mujeres les diríamos que traten de mejorar su comunidad. A pesar de todos los problemas, que salgan adelante. Es la meta, salir adelante a pesar de todas las tristezas, los agobios, el dinero... que es lo que más problemas causa ahorita.



“Valorar la memoria de los antiguos.”

GRUPO DE TEOLOGÍA INDIA-MAYENSE DE DZAN

En nuestro grupo somos 15 personas, pero a veces algunas no participan y somos 12 o 13. El padre Tilo nos invitó en el año 2002 y desde entonces no lo hemos dejado. Nos reunimos cada mes. Primero tratamos los temas que se van a escoger. Cuando se elige puede variar cómo lo vamos a llamar; discutimos el nombre que le vamos a poner para que sea adecuado. Se busca un lema y así vamos organizándonos. Leemos la Biblia, el Chilam Balam, el libro del PoPol Vuh y la tradición; son cuatro cosas que manejamos. Vemos qué dice cada texto sobre cada tema.

Queremos fusionar la religión católica y la antigua cultura maya. En nuestros eventos, por ejemplo, empezamos con el Padre Nuestro pero también saludamos como lo hacen los mayas: al oriente, al poniente... al corazón de la tierra y así. Estamos aprendiendo y nos damos cuenta que muchas cosas son iguales. Si no son iguales, no peleamos nada: hacemos que las dos partes convivan. Siempre se confronta y sale bien.

No todos los católicos participan en este grupo. Algunos no tienen interés en cosas antiguas. Me gusta aprender cosas antiguas, porque a veces vemos que hacen los pibes, el uacicol, pero no conocemos el contenido... Podemos estar participando pero no sabemos de dónde viene el principio. Eso es lo que vemos y es bonito.

La idea es que no se pierda la cultura maya: su idioma, los mitos, los ritos, su vestimenta... Que lo sepamos, para que no se pierda, aunque no siempre los utilicemos. Por ejemplo, me gusta mucho el huipil pero no estoy acostumbrada a usarlo.

A veces nos movemos a Maní, Tipikal, Ticul, Chaksinkín, Campeche... con la gente de Chiapas también nos reunimos cada tres meses.

Fui coordinadora del grupo durante unos cinco años y ya venció mi tiempo, de por sí tenemos que cambiarnos. Tuvimos una junta grande, nos ayudaron como 35 personas. Aunque no participen siempre de nuestro grupo, ayudaron para cocinar, para servir la comida, buscar cosas, poner las mesas... Recibimos a quinientas personas y tuvimos que ver cómo podíamos aportar algo cada comunidad. Nosotros acá gestionamos apoyos y ayudas con el presidente de Dzan.

Estamos viendo cómo promocionar a los jóvenes, pero es difícil porque no tienen interés; dicen que no son campesinos y esta teología es más de campesinos. Pensamos que no debemos imponer a quien no cree o respeta esta creencia. Obligadamente no lo va a creer y si lo hace no vale porque lo hace de manera obligada.

Una vez vino un padre y fui a manifestarle que estábamos metidas en la teología india. Le expliqué que íbamos a hacer una junta grande. Dijo que eso de la teología india... No le estábamos pidiendo permiso, solo se lo estábamos diciendo. Yo le respondí que tenía razón, que por respeto se lo estábamos comentando, pero que el permiso ya lo teníamos. No le gustó y ya se fue. Ahora el padre que está es muy bueno, no se mete con nada de lo que hacemos.

Valoramos esto porque nos parece algo bonito que se está perdiendo. Se puede ver que los antiguos mayas no creían en Dios como lo hacemos ahora, pero la creencia es igual, porque cuando ven que sale el sol dicen que es Dios. Esto es un valor. Hay que valorar la memoria de los antiguos.



“No me gusta ver injusticias.”
SOFÍA RODRÍGUEZ CAAMAL

Llevo casi toda mi vida en Espita, estoy aquí desde niña, tengo más de 50 años de casada y 10 hijos. Estuve en la política bastante tiempo, me postulé para presidenta municipal. Me lo pidieron porque ya estaba involucrada y así hice mi campaña, no tuve miedo, no sé cómo pero la hice y la hice bien, hice rendir el dinero y hasta invertí.

No gané pero tenía la fama, jugué y perdí. Sé que hice mi campaña hasta donde pude, aunque me llegaron a querer hacer desistir, pero la hice; todo lo que pasaba lo libraba y lo hice rebien.

En el Palacio hice mi corte de campaña, no servía el micrófono y como no querían que hablara, agarré mi teléfono y lo solucioné. Les dije que si no hablaba, mi gente se levantaba y pusieron la corriente y me puse a hablar y nadie decía nada, me escuchaban. Hasta un señor que estaba enfrente dijo: mare, voy a ver porque esta señora sí que está hablando. Porque les decía que se equivocaban si creían que me iba a vender, que iba a dar mi credencial; nada de eso. Todos me escuchaban y es muy bonito, muy poca gente lo hace, tengo mis folletos guardados para que los vean mis nietos.

Fui la primera mujer en Yucatán que se presentó con este partido; ahora hay muchas. Estuvo muy bien, muy bonita mi campaña. Por mi parte me siento de maravilla, no le tengo miedo a nadie, porque cuando algo me molesta lo digo, como cuando prometen algo y no lo cumplen. Conozco los derechos humanos, no me dejo y no me gusta que haya puro nepotismo, favoritismo, que metan a los amigos, a los familiares y esto está muy mal porque otras personas lo pueden hacer.

Fui regidora y tuve dos cargos: veía lo del agua potable y lo de la corriente, cuando había algún problema lo reportaba a la Comisión o a la JAPAY. Cambié 18 postes podridos, ese mismo año vino el ciclón y gracias a esto no se cayeron.

La gente me busca, me dicen que me apoyarían si hiciera otra campaña, que votarían por mí. He ganado su confianza y respeto.

También trabajé en una institución para niños y niñas con capacidades diferentes, en Mérida. Mi hijo estudiaba y me fui a trabajar allá por eso. Era como una tía para los niños, pero no me gustaba porque los maltrataban, no soportaba ver lo que les hacían, les pegaban, los castigaban, todos estaban traumatizados, les daban muy poco de comer, hacían que laven su ropita y hasta que no terminaban no comían. Si un niño tenía calentura los subían a la terraza y lo mojaban con manguera y agua fría para quitarle la calentura, hacían que se comieran la tierra de sus ropas... Era una tortura. A la directora como 15 personas ricas le regalaban comida y todo para los niños, pero no se los daba. Por eso dejé ese trabajo porque los denuncié, fui a buscar al Padre para denunciarlo. Él habló con el arzobispo y lo solucionaron: llevaron a los niños al doctor. Denuncié porque no se deben maltratar a los niños. Aunque perdiera mi trabajo, a mí no me gusta ver injusticias.

Solo estudié mi primaria y cuando me casé terminé hasta mi preparatoria, la hice en la INEA, no sé cómo pero todo lo pasé con nueve. Desde niña soy como soy, trabajadora. Siempre me gusta hacer cosas por los demás, por los niños y esos niños ya están en la ciudad, ya están grandes.

Muchas veces me decían que era una bruja, porque convencía mucho y curaba a las personas adultas y a los niños con mis rezos y remedios con hierbas, invocando al Padre Eterno y al Espíritu Santo. Lo aprendí sola, nadie me enseñó y curé a mucha gente por medio del Señor.

Le doy gracias a Dios por todas las maravillas que hace, creo que es un don, me gusta ayudar a la gente, porque están enfermos, desesperados, no están bien y les ayudo. No sé cómo es que hago las cosas, pero las hago.

Pues no sé cómo la he pasado pero la he pasado muy bien, de niña, de casada, nadie me ha dicho nada, al contrario, me han respetado y gracias a Dios he vivido muchas cosas.

Promoción Comunitaria





“No es para mí, es para todos.”

ALICIA PALMA

A raíz de que empezaron a venir las promotoras, hace 22 años, todo empezó a cambiar en el puerto porque estaba muy abandonado y no había mujeres luchonas. Creo que porque no nos habían dado un empujoncito. Nos enseñaron a organizarnos, a planear y a gestionar para poder lograr lo que necesitábamos, con argumentos válidos y con propuestas realistas.

Iniciamos soñando, cómo nos gustaría ver el pueblo, que estaba muy abandonado. Nos decían que no era imposible si teníamos ganas de luchar. Nos apoyaron y logramos conseguir un apoyo para reparar el parque, que era un criadero de víboras y no teníamos donde sentarnos. Quedó mucho mejor, las calles se peinaron y ya pueden pasar los carros.

Otra etapa fue que no teníamos doctor. Era un problema porque la comisaría pertenece a Sinanché, pero no había transporte y en esa época tampoco había coches y sólo había un taxista. Empezamos a ver cómo hacerle para tener un médico en la comunidad.

En eso el comisario nos brindó su apoyo para construir una casita de salud, para que tuviéramos dónde poner al doctor. Así hicimos nuestro Centro de Salud, le pusimos “La T1” y nos fuimos a Mérida a buscar doctores, tocando puertas en todos lados, a varios hospitales. Después de un año nos mandaron a un médico para que venga dos veces por semana y también trajeron algunos medicamentos y algunos alimentos nutritivos como el amaranto.

Luego tuvimos el problema de las inundaciones, porque tenemos manglares y tira agua de los cenotes y todo se inunda. Hay casas que se echan a perder por eso. Entonces empezamos a pensar cómo hacerle para levantar las casas poniendo pilares de madera para que el agua pase por debajo.

La solución era hacer casas que se llaman palafitos y están sobre unas estacas. Pedimos apoyos y nos dieron el enganche para tres casas y para pagar por mensualidades. Se tomó una decisión en el comité para otorgarles el apoyo a las casas que tenían mayores problemas de inundación. Dio resultado porque justo antes de que viniera el huracán Isidoro se habían instalado y por eso resistieron.

Éramos doce mujeres en el grupo, pero después tuvimos dificultades porque algunas desistieron, pero aun así, las que quedamos éramos fuertes. Se hizo un grupo que se constituyó como organización. No soy parte de él, pero a veces me siguen pidiendo que les apoye en algo como la solicitud para la JAPAY, porque a veces nos quedamos sin agua y el comisario no lo soluciona. Me dice que sea la representante, que firme. Como no es para mí, sino para todos, lo hago y espero que nos apoyen en eso.

Nadie nos ha agradecido por todo lo que hemos hecho para la comunidad, lo único que hay es una foto que puso la promotora Teresita en el Centro de Salud como reconocimiento para nosotras, por hacerlo posible. No lo hacemos por eso, nos da gusto que todos tengamos privilegios, servicios y comodidades. En lo particular lo hago para la comunidad, pero sé que quien ve y valora es Dios.

Me gusta trabajar por el bien de la comunidad, me gusta verla limpia. También hemos hecho limpieza de playa: nos pusimos en una ocasión a juntar botellas de pet para vender, latas. Aunque nos criticaban y decían: “perras, hambrientas”, no nos importaba porque era por limpieza, salud, por hacerle un bien al medio ambiente y es un bien para todos. En realidad no ganamos nada, ni el esfuerzo porque invertimos en los contenedores.

Ahora estamos luchando por reparar nuestra iglesia. Se tiró porque era peligrosa, estaba podrido el techo. No logramos conseguir un apoyo ni por el gobierno ni por la arquidiócesis, pero hicimos una palapita y hasta a los turistas les gustó porque dos parejas se vinieron a casar aquí.

He juntado a varias mujeres para hacerles desayunos a los niños y también vendemos comida para juntar para la iglesia. Soy la presidenta en “Un kilo de ayuda”. Luché para que lo trajeran de Sinanché y es una ayuda para las familias.

Seguimos tratando de invitar, de hacer más cambios y lo que nos ha hecho seguir juntas es que nos hemos respetado, tomado en cuenta cada comentario, todo se discute y se llega a un acuerdo. Así nos hemos mantenido unidas, por eso nos llamamos “Mujeres unidas de San Crisanto”.



“Si la mujer está bien, también sus hijos y su esposo.”

ANA KAREN DZUL DZIB

He trabajado en varios lugares: en el Ayuntamiento, en el albergue y ahora con un grupo de mujeres. Gracias a Dios no dependo de lo que me dan, porque sé hacer otras cosas, sé que si me salgo de ahí tengo otras cosas que hacer. Mis padres me enseñaron desde chica a no depender ni necesitar de nadie.

En el grupo de mujeres nos empezamos a reunir porque teníamos opiniones en común sobre todas las irregularidades que existen en el Ayuntamiento, y más porque algunas tuvieron problemas trabajando allá. El grupo fue como un refugio: pudimos dialogar más que nada sobre lo que podíamos hacer, para exigir aquello que nos favorece. Comentamos que si queremos podemos sacar al presidente porque nosotras lo elegimos y si no funciona lo podemos sacar. No nos está gustando el trabajo que está haciendo y menos el trato que les está dando a las mujeres, que no hay el apoyo hacia ellas. A las mujeres con actitud retadora sobre todo, las ataca y empieza a decir y hablar mal de ellas porque las ve como amenazas, por eso ataca, les dice a otros que hablen mal de ella.

En algún momento hemos tenido miedo por las amenazas del presidente. Hemos tenido miedo de que haga algo en contra de nuestras familias. Por eso hemos tratado de tener cuidado. Pero creo que Dios ve todo, que existe una justicia y que en la vida todo se regresa, por eso he seguido adelante.

Este trato inadecuado del presidente lo he vivido, por ejemplo con lo de la activación física. Entré a ser entrenadora de activación física por medio de la IDEY. No fui al Ayuntamiento y no les dije que estaba concursando para entrar, porque si se enteraba el presidente iba a ir para fuera. Cuando se enteró cuestionó cómo entré y le contesté: el que persevera alcanza y no necesito estar en un Ayuntamiento para hacer lo que quiero.

No me gusta hacer las cosas a medias, sé que puedo y si me quedo en el Ayuntamiento no voy a alcanzar nada. Por ello ahora me amenazan diciendo que si no tengo a 50 mujeres activándose me van a quitar y cosas así, pero las señoras me apoyan. Tomé un taller de certificación y me quedé, como que sí se puede. No me da miedo de que el presidente me saque, porque me gané la confianza y apoyo de las señoras.

En el grupo de mujeres somos pocas, somos cinco mujeres ahora, pero queremos integrar a más. La convivencia en el trato diario con otras mujeres nos hace ver que somos iguales, pensamos que cuando una tiene muchos problemas, aún así puede salir adelante. Queremos hablar de derechos, de violencia... con otras mujeres y apoyarnos.

Como no soy casada hay cosas que no todos comprendan sobre cómo vivo. No me caso porque no quiero vivir lo que he visto por tanto tiempo: violencia, infidelidad y todo. Mi padre me ha dicho que parezco hombre y le digo que cuando mi madre estaba embarazada de mí, él quería un hombre. Le digo: pues aquí tienes a tu hombre y se molesta.

Como grupo de mujeres nos gustaría conseguir apoyos morales y económicos para las mujeres, porque he conocido casos en donde les restringen a las mujeres sus propios maridos el dinero, porque ellos son los que lo ganan y ellos lo merecen y lo administran. Esto como que marca emocionalmente. Por eso me gusta darles el apoyo moral y emocional para que salgan adelante, también el apoyo legal y esta parte de acondicionamiento físico. Es un espacio de encuentro de pláticas para ayudarlas. Por eso lo hacemos, para que estén mejor las mujeres, porque si una misma está bien, también lo estarán sus hijos y su esposo.



“Vivimos lo que promovemos.”

GRUPO DE MUJERES DE SIHÓ

La organización la fundamos algunas mujeres que participábamos como catequistas en la comunidad, después que comenzaron a trabajar algunas compañeras con IEPAC, la asociación civil. Nos entró la inquietud de esta otra parte que son los derechos. IEPAC nos capacitó mediante taller para organizarnos y después para poder gestionar. En un principio trabajamos con los hermanitos de los niños que asistían en los talleres que impartían IEPAC. Así nos fuimos organizando como grupo y empezamos a tomar taller sobre los derechos de los niños y niñas, la nutrición. Comenzamos a ver a los niños de forma integral, en cuanto a una formación física, mental, emocional, espiritual.

Al principio nadie creía en nosotras porque éramos sólo catequistas, pensaban que era un pasatiempo. Es difícil vivir en una comunidad que espera que tengas un papel para valer. Ha sido difícil para las compañeras que no dejaron el proyecto; a veces son juzgadas por sus propias familias. Ha sido un proceso que les ha costado pero se han mantenido.

En un inicio la organización se llamaba: “Huun much tan kanik kuxtal (Juntos aprendiendo a vivir)” porque esa era la apuesta al principio: vivir diferente a lo que la comunidad esperaba de ti, a hacer una vida diferente, para juntos aprender a vivir. Luego hubo un proyecto sobre la atención a la infancia, de guardería que se llamaba CADIN y nos empezaron a conocer por este proyecto.

Más tarde surge la Casa de la Mujer indígena en el 2008. Es un proyecto de la organización, donde damos talleres de formación para las mujeres, de sensibilización sobre los derechos, sobre sanación. Ofrecemos asesoría y orientación legal, prevenimos la violencia, damos masajes, remedios medicinales naturales, hay sobadoras y el servicio de un h´men. De la misma forma damos acompañamiento para hacer denuncias y trámites, traducción de maya a español y viceversa, acompañamos a las mujeres a la clínica, a centros de salud. Vamos con ellas porque si van solas no las atienden y el trato cambia. También capacitamos a las autoridades sobre derechos y la parte comunitaria.

Actualmente somos 13; éramos 10 pero fuimos integrando a más compañeras y otras se fueron retirando Para mantenernos hemos tenido siempre pendiente el objetivo, nuestra misión, visión, el plan estratégico, contar con programas de trabajo anuales, ajustarlos, siendo críticas, asumiendo errores y llamando la atención cuando se debe hacer.

Los logros de CADIN ha sido el mantenernos, se nos reconoce a nivel municipal y estatal y con ello el aporte de construir una sociedad diferente. Hemos sido una de las organizaciones que ha bajado recursos para hacerlo y lo hicimos, lo cumplimos; no tenemos ninguna financiadora fija. La parte administrativa ha sido honrada, lo hemos logrado.

Hemos buscado trabajar mucho la parte de la solidaridad, pero es difícil porque hay mucha diferencia entre si eres casada o no. Esto nos ha costado mucho en la organización. Se dan conflicto dentro del trabajo de grupo, lo cual hemos atendido con resolución de conflictos y contenciones al equipo de trabajo. Este año nos tocó que tres compañeras tuvieron bebés y pudimos organizar bien nuestros tiempos para sacar el trabajo aunque ellas se tomaron su tiempo.

Es un proceso, se está construyendo una sociedad mejor; tenemos un brillo diferente, sí dejamos huella. La gente pregunta, te cuestiona, así que seguimos. Vivimos lo que promovemos, el seguir aprendiendo, cuestionando y creciendo.



“Orgullosa de ser indígena maya.”

JENNY AURORA CHAN POOT

En el pueblo son pocas las mujeres que salen a estudiar. A los 18 años quería empezar la universidad, pero mis papás no podían pagarlo, entonces entré a trabajar en CONAFE. Estuve dos años enseñando a niños en comunidades en donde el gobierno no llega a enseñarles y estuve con la gente de la comunidad.

Hace 5 años vino a mi pueblo un grupo de Italia y crearon un programa para que las personas puedan ir allá. Me presentaron la oportunidad de ir a estudiar. Quería seguir estudiando y superarme y cambiar lo que hay en mi pueblo de que muchas mujeres no salen a trabajar ni a estudiar y sus papás les dicen que tienen que quedarse en su casa a atender a los hijos. No lo hice así, aproveché la oportunidad y me fui.

Allá estudié Turismo y me enseñaron a enfocarme en la gente, en sus necesidades y fui aprendiendo a superarme por mí misma, a ser más independiente, a seguir adelante y no quedarme en un solo lugar, a seguir luchando por lo que quiero porque primero tienes que lograr lo que quieres para poder ayudar a los demás.

Lo que vi en Italia es que allá no es necesario casarse y tener hijos, porque puedes hacerlo más grande, ya que hayas estudiado, porque así también puedes ayudar a la gente y también a tu familia. Por eso creo que a mis 23 años no tengo que apresurarme para casarme o tener hijos.

En Italia estuve dos años y vi a mi familia una vez en esos dos años. Al principio tenía miedo, pero no me puse a pensar nada negativo como que se podía caer el avión; quería experimentar cosas nuevas. Me sirvió mucho porque la timidez y el miedo que tenía antes se me quitó. Hoy me siento segura y agradezco mucho eso.

Extrañé a mi familia, pero mis maestros cubrieron ese cariño que necesitaba y poco a poco me fui acostumbrando. Hablo italiano ahora. Al principio no entendía nada y en los dos años lo aprendí bien. Quise quedarme, pero a la vez no. Me decían que podía hacer mi carrera allá pero quise estudiar la carrera acá y estar con mi familia para después hacer una maestría en el extranjero.

Estudio Turismo porque puedo ayudar a mi comunidad, ya que hay un proyecto de Ecoturismo en ella. Siento que más adelante podemos formar una organización y trabajar juntos; traer grupos para que la gente se abra a una nueva forma de pensar.

Me gustaría que en mi pueblo cambiara la forma de pensar. Con los jóvenes es más fácil, pero con los mayores es más difícil. Los mayores piensan que la mujer debe quedarse en el pueblo, casarse, tener hijos, mantenerlos y quedarte en la casa, así como el hombre debe mantener la casa y salir a trabajar.

Mis padres siempre me apoyaron, me decían que tengo los mismos derechos que los hombres, que si quería seguir estudiando y superarme podía hacerlo. Mis abuelos son los que me dicen que tengo que quedarme en casa y en el pueblo, pero les digo que quiero seguir estudiando, superarme, que no quiero quedarme en mi casa sin hacer nada teniendo posibilidades y no aprovecharlas. Se quedan callados y lo aceptan; ahora todos saben que estoy estudiando y no me dicen nada.

Lo más difícil ha sido enfrentar a la gente, tenía miedo a decirles mis ideas, a expresarme. Ese miedo siempre ha sido para mí una gran dificultad. Me estoy superando, estoy estudiando mi licenciatura en Turismo, me faltan 3 años aún y también estudio inglés y francés.

Sé que las mujeres tenemos posibilidades y somos más capaces de hacer las cosas porque somos inteligentes y lo que queremos lo logramos; no importa los obstáculos que tengamos, siempre salimos adelante.

En las comunidades se piensa que las mujeres no pueden hacer nada, que sólo los hombres son capaces. Si las mujeres demostraran que no es así, todo sería distinto. En mi caso, estoy demostrando con lo que he hecho y hago, pues ahora trabajo mucho con las mujeres para que se animen a salir a estudiar. Logré animar a una que ya salió del pueblo a estudiar contándole mi experiencia.

Me siento orgullosa de ser indígena maya, no me avergüenzo de lo que soy, me siento orgullosa de mis logros y de haber superado mis miedos y temores.



“Dispuesta a servir.”

KEYLI MARISOL PACHECO

Estoy de regidora porque me invitaron, también trabajo en una panadería con mi cuñado. Hemos sacado adelante el negocio aunque seguimos pagando las máquinas, pero tenemos nuestras ganancias.

Como regidoras nunca nos dieron nuestro lugar como debía de ser, sobre todo a las mujeres. El presidente hace lo que le conviene y no lo que beneficie al pueblo. Por ejemplo, una maestra del DIF me dijo que debió de tener un apoyo porque tiene un hijo discapacitado, 500 pesos al mes y despensa. Hace dos gobiernos se los daban y cuando entraron ellos dejaron de darlo, porque no votaron por ellos. Tiene una lona como techo y tratamos de ayudarla con lo que podemos.

Estoy como regidora de Cultura y me dijeron que me tocaba ver lo de apoyos a mujeres indígenas, pero nunca nos dijeron a dónde asistir o con qué contamos para poder trabajar. Tampoco te dan viáticos y tenemos que ponerlo de nuestro salario, porque ves mucha necesidad. Entramos dispuestas a servir, a ayudar, pero cuando entramos nos damos un buen aporreón porque nos cortan las alas. Empecé a involucrarme pero no te permiten poner en pie los proyectos que tienes en mente, eso nos desanimó. Ahora nos juntamos en mi casa, mujeres sobre todo y ayudamos desde allí.

Prácticamente mi casa es como una oficina, porque en el Ayuntamiento no pudimos crecer y en lugar de ayudarnos, nos perjudicaban. Sigo intentando gestionar despensas para apoyar a las mujeres y hemos comentado y pensado denunciar. El presidente nos ha amenazado y no queremos problemas. A nosotras, las regidoras, nos bajó el sueldo, aunque peleábamos sólo por nosotras y sus empleados.

Por lo que estamos haciendo ahora en mi casa hemos recibido muchas veces humillaciones. A mí, incluso, me han amenazado y regañado por ayudar a un oficial mayor asesorándolo sobre cómo conseguir su liquidación cuando lo despidieron injustamente.

Antes mi esposo era muy posesivo, pues no quería que saliera y trabajara. Creo que si le permites a un hombre que te trate así, va a ser peor. Cuando entiendes que lo justo es que tú puedas salir, conviviendo con tus amigas y trabajar, es diferente y así demuestras que puedes sobrellevar las cosas. La comunidad tampoco ayuda porque a las mujeres que trabajamos en el Ayuntamiento nos critican de muchas maneras: una es que dicen que nos queremos buscar un querido.

Con mi esposo está claro que estamos juntos por voluntad propia y porque nos entendemos, no por temor a estar sola o algo. La vida todavía sigue y estando casada una puede tener un negocio. Se pueden las dos cosas, pero para poder lograrlo una pasa un proceso de aprender. Yo, por ejemplo, ya me moví en el ámbito de la política y ahora sé que puedo dar pláticas y mover a las mujeres. También es importante saber cómo hablar y en donde hablar. Es importante informarse, pero todo lleva un proceso para ir pudiendo hacer más por la comunidad. Nos gusta lo que hacemos, queremos ayudar y aunque cueste, tiene su recompensa.



“Me reflejo en ellas porque viví como ellas.”

LEIDY ARACELLY KUMUL LÓPEZ

Terminé la primaria con once años y busqué trabajo en Mérida como doméstica. Era sacrificio porque eras casi la segunda mujer del patrón. Tenías que servir de todo: el esposo, los hijos, la comida, la ropa, la casa limpia... Porque la señora, se dedicaba a sus cosas muy personales. Hice 6 años trabajando y a los 17 bajé para casarme. No había otra opción: o te casas o sigues trabajando y mantienes a tu familia. La secundaria la estudié escondida de mi esposo. Porque las mujeres, ¿para qué estudian, no? Te casaste, tienes marido, ¿para qué estudias? Lo hice y lo volvería a hacer.

Me decían: puedes estudiar la secundaria. Investigué y debía escoger un tema y mi fuerte es la salud, hice mi trabajo sobre la salud reproductiva y sexual. El maestro me decía: eres una alumna muy aplicada. Quién sabe de dónde me viene la perseverancia. Mi mamá es analfabeta y se casó a los 14 años, porque a mi abuela su primer marido la dejó, se tuvo que juntar con otro que intentaba abusar de mi mamá... Mi mamá llora y dice que es una burra, que no hubiera soportado la vida que le dio mi papá si hubiera sabido leer y escribir.

Cuando me entregaron mi certificado de la secundaria le dije a mi esposo que lo había estudiado. Me dijo: pues si no puedes estudiar. Le contesté: eso dices, pero decidí que podía y pude. Aquí está mi certificado. Mi temor era lo que más me limitaba porque a veces nos cubrimos, aparentamos ser algo que no somos.

Fue muy difícil superar ese reto. Me ha tocado vivir muchas cosas y a veces me pregunto estando con mi familia y alguien que me mantenga: ¿qué hago aquí?.

Empecé en el Programa Organización Productiva Para Mujeres Indígenas desde el 2004. En medio de la selección hubo mucha gente, pero buscaban un perfil: la lengua maya, que conociera la región en la que iba a trabajar.

En el 93 empecé como voluntaria de salud, cuando los ejidatarios del henequén se quedaron sin Seguro Social. Soy voluntaria desde hace 22 años. Intenté renunciar varias veces pero la gente me decía: ¿cómo va a ser posible?... nos adecuamos a tu horario, si es a la noche, pues a la noche.

En el 2004, los de la CDI llegaron a mi comunidad a hacer un diagnóstico comunitario y yo tenía toda la información. Me preguntaron si me interesaría trabajar con ellos. Aunque la comunidad dijera que era una mala madre por salir tanto, no me importaba. Mi mamá ha jugado un papel importante para mí. La vecina decía: esa su hija, no piensa en sus hijos que deja. Ahora la vecina es la que va a trabajar.

Mi trabajo es enseñar a grupos de mujeres a planear sus proyectos productivos. Era el pretexto y la idea principal era que ellas pudieran empoderarse, tomar sus propias decisiones, ser autogestoras, para que no tengan que depender de nadie.

Me reflejo en ellas porque viví como ellas. He conocido mujeres que han luchado mucho y la lucha de ellas es peor. está la parte de las autoridades, el hablar la lengua maya y tartamudear el español, el no acceso a la información, no tener la tecnología que necesitan,...

A las autoridades les digo que son personas elegidas por el pueblo: para pasar en un cargo y que sean recordados tienen que dejar huella. Pongo el ejemplo de los billetes: ¿quiénes están allí? A veces hay que inclinarse, aunque no estés convencida y demostrarle de otra manera que está equivocada. Me ha tocado mujeres que no tenían acceso a las tierras, no eran ejidatarias. Me ha tocado lidiar con los ejidatarios. No ha sido fácil la labor de convencimiento con los señores.

El precio que he pagado son muchas cosas. A mis muchachos los enseñé a ponerse en los zapatos de la mujer, a respetarla y valorarla. Estoy satisfecha y ese camino que ya corrí, lo volvería a hacer. No solo va a ser tu familia o la comunidad, van a ser personas externas que no quieren que informes o que la gente sepa que tiene derechos... eso siempre va a permanecer. Por ese mismo temor, me da coraje, que la gente que más lo necesita, es la que menos se acerca.

Los resultados me hacen seguir adelante. Te llenas de satisfacción cuando les escuchas decir que nunca pensaban tomar un avión y ahora han ido hasta el DF, que presuman de sus logros con convicción de que pueden salir adelante y eso depende de ellas mismas, no de los demás.



“Salgo y hago lo que me gusta.”

MARÍA JUANA KU UC

Supe de mis derechos cuando empecé en la política, lo aprendes. Me he metido en la política para solicitar cambios y he estado en campañas, pero ahora ya no tanto porque no es lo mismo, pues hay muchas cosas que me cuestan trabajo. A mí no me importan los partidismos. Cuando se elegía al presidente, el pueblo lo apoyaba con su voto pero luego había que hacer algo por el pueblo, que se haga lo que se necesita en el pueblo y a veces no se lograba porque no daban las firmas para autorizar los proyectos. Por ejemplo, ahora ya van a poner una cancha que solicitamos en Tixcochoh.

Estamos solicitando que se haga una carretera que nos comunica con el pueblo más cercano y ya está para empezarse. Esto se ha retrasado con tres presidentes que ya pasaron y supuestamente iban a empezar. Entonces fui con alguien que sabe de eso y que estaba metido en lo de la carretera y me dice que sigamos con lo de la solicitud y que firme el comisario ejidal y federal. En eso estoy. Me gusta que haya mejoras en mi comunidad, también están componiendo el agua potable, como se solicitó.

Estoy en un grupo de costura, en donde bordamos y también aprendemos nuevos tipos de bordados. Ahora estamos aprendiendo el bordado de tipo “manicté”, pero todavía lo estoy organizando, pues está la solicitud para que se abra el espacio con el material necesario para que aprendamos a hacerlo.

Sé bordado, hilo contado, sé maya, punto lomillo, sé “xtajo”, sé urdir. Todo eso lo sé y me gusta aprender, hasta hoy no lo dejo. Cuando supe del tipo de bordado “manicté” me interesé en proponer el proyecto para aprenderlo. Así lo hemos hecho, buscamos quién nos enseñe y metemos proyectos para aprender diferentes tipos de costura.

Aquí entre nosotras nos enseñamos. También he participado en un proyecto de huipiles pintados, se compraron pinturas para hacerlo y la señora que sabe hacerlo nos enseña. Me gusta porque converso de todo.

Me llevo con casi todas las señoras, les gusta costurar y todas saben costurar, algunas aprendieron solas, a otras yo les enseñé y hay de todo. Me gusta porque como tengo amistad con ellas, les digo que lo hagamos.

También participo en un comedor comunitario, que empezó como desayuno, pero después cambió y ahora trabajan de lunes a viernes y se ofrece también lo que es el almuerzo. Vas y cocinas, la representante dice lo que se va a cocinar y lo que se tiene que hacer, se prende la candela y se sienta una a tortear.

A veces le digo a mi marido que me dé dinero, pero también doy dinero. Él es pensionado y cuando le pido me dice que para qué lo quiero y le digo que me lo dé y que no me pregunte. También le digo si tengo mi dinero o si ya lo gasté y también le digo cuando gano mi dinero de mi costura y así lo hacen mis hijas.

Salgo y hago lo que me gusta, todo lo he hecho por gusto. todo lo he hecho por voluntad, la política por ejemplo me gusta y estoy orgullosa de lo que he hecho.



“Lo siento en mi corazón.”

**MARÍA MARGARITA
CEN CAAMAL**

(Entrevista a su marido).

María Margarita nació en Tahdziú en una familia de siete hermanos; era de las medianas. Siempre le gustó la iglesia, cantar en el coro... Solo tenía los estudios de cuarto año de primaria, pero se fue a Veracruz, a Durango... como catequista. Siete años estuvo allá, de sus 14 a sus 21, más o menos. Consiguió los papeles para ir a Estados Unidos pero allá no fue porque su papá no quiso.

Cuando volvió al pueblo ella siguió con la iglesia católica. Allá nos conocimos y nos casamos. Fuimos a vivir en un rancho durante 10 años. Allá tenía sus gallinas, sus pavos, cuatro ganaditos... Me fastidié trabajando en la milpa. Ella también se cansaba y me dijo que podía irse a trabajar en el Fondo Regional y que así íbamos a poder vivir mejor, comprar lo que necesitamos. Además yo podía seguir trabajando mi milpa, pero ya no diario.

Así comenzamos: diarios ella venía a trabajar, yo hacía mi milpa y luego la venía a buscar. Como trabajó tan bien en el Fondo Regional, durante 3 años, un director que conoció vio que trabajaba muy bien y le facilitó la entrada en la CDI. En la CDI fue promotora.

Su mamá de ella no quería que comenzara a trabajar: decía que iba a llegar un día en que buscara su querido o que buscara otro marido. Yo confiaba en ella y ella comenzó a trabajar. Para mí es mejor porque si no, ¿dónde vamos a buscar un poco de dinero para las gastadas?.

Trabajó muy bien en las comunidades. Por ejemplo en Xoy apoyó mucho a las señoras. Hay un grupo de panaderas allá, también uno que tiene una tortillería. En otras comunidades también hay grupos que ella tenía: en Yaxcopil, Chacsinkin, Tahdziu, Ek Balam, Alfonso Caso,... En Alfonso Caso daba pláticas a un grupo de hombres. No le daba pena pararse ante ellos.

Ella tiene mucho conocimiento, quién sabe por qué. Solo terminó su primaria, pero creo que por allá, por Veracruz y por allá que estuvo ella, pudo tener tanto.

Yo me movía a donde ella iba. La acompañaba. Fue una buena mujer, porque trataba bien a las señoras, a la gente, hasta a mí... Me trataba con mucho cariño. Consiguió comprar su carro y hacerse su casa a base de su trabajo. Era luchona de por sí.

Falleció por cáncer de endometrio. Cuando salieron sus resultados en el 2010 estaba muy avanzado. Tres años estuvimos luchando y siguió trabajando casi hasta el final. Casi no descansó. Mayo y abril trabajó. Solo junio no trabajó y en julio falleció. Me emociono mucho cuando la recuerdo, lo siento en mi corazón.



“Crecerán mis alas otra vez.”

MARÍA RUSSY DE ROSALBA CHAY TUCUCH

Cuando era niña me sacaron de la escuela y tuve que hacer de mamá por dos años. Me marcó mucho. Tenía 10 años y mi mamá se enfermó. Me sentí triste porque me gustaba estudiar, dibujar, leer y escribir. Salir de la escuela fue como si me hubieran cortado las alas.

Siempre soñé con ser maestra, enseñar, pero desde la casa no podía ser maestra; no salía a jugar y tampoco me podían comprar cosas que necesitaba. Aprendí costura y empecé a hacer mis propios vestidos con mi abuela paterna. El punto de cruz y lo hacía para venderlo y comprar mis cosas personales, lo que significó que crecerán mis alas otra vez, crecer para volar, para hacer algo diferente en mi vida. Me metí mucho a la religión, al catecismo y empecé a tener la parte espiritual. Ahí empecé a tener la necesidad de conectarme con el estudio otra vez y en el INEA pude concluir mi primaria y luego dar clases de alfabetización para adultos.

A los 21 años aparece IEPAC, Asociación Civil y me entra la inquietud de los derechos humanos. Así me surge la idea de formar con otras compañeras una organización “Huun Much’ Taan Kanik Kuxtal” en la cual IEPAC nos capacitó. Nos fuimos organizando para trabajar integralmente con los niños.

Entro a la escuela de alta cultura maya, terminando mi secundaria a la par y se abre otro panorama: de la niña a la que le quitaron sus derechos, le quitaron su cultura, decidieron por ella, a la mujer que empieza a hacer las cosas que le gustan. Me preparé en diferentes temas y con actividades de promotora facilitando y acompañando a las mujeres y niñas y niños.

Somos muchas mujeres a las que nos ha costado estudiar y salir adelante. Lo importante es el gusto de aprender; de la vida se aprende, no sólo de la escuela. Tengo una escuela en la cual nunca me recibiré de licenciada, esa es la propia vida, porque en ella nunca dejo de aprender las cosas de la vida.

Después de la secundaria me metí mucho en la organización, lo que implicaba talleres. He hecho diplomados en fortalecimiento del liderazgo indígena, en salud sexual y reproductiva, gestión sustentable y soy promotora certificada para la competencia laboral. Estos logros que he tenido en la parte profesional.

Hoy en día priorizo la organización porque es parte del sueño de luchar por los derechos, de defender los derechos de las mujeres y los niños y niñas. Ahora cuando hago las cosas las hago por los derechos de los demás, veo que son oportunidades que no tuve y que tampoco las personas mayores pudieron tener, así siento que lo retribuyo. Hago cosas finalmente para el bienestar propio y común. Las mujeres indígenas tenemos todo para poder hacerlo pero tenemos que crearlo y asumir también las responsabilidades que conlleva, porque los derechos conllevan responsabilidades.

Descubro que la identidad de género se construye. Al principio me ponía en pleito con los varones sobre lo que han hecho, las injusticias, pero me voy dando cuenta de que no es una construcción propia de ellos sino de la propia sociedad.

A veces es muy fácil juzgar cuando te pones en la postura de juez para decir quien merece qué, pero cuando estás en la comunidad, cuando platicas con la mujer y el varón, te das cuenta de que no es un problema de hombre y mujer, sino que es un problema que la sociedad ha construido a cómo le acomoda y las personas lo han permitido, dejando que siga así.

No estoy peleada con las mujeres ni con los hombres, estoy peleada con la construcción que se ha hecho, porque cada quien tiene su propia historia, su propio mecanismo. Creo que como mujeres dejamos que nos pongan los límites. No podemos esperar que alguien venga a resolver nuestras cosas, tampoco puedes esperar que se resuelvan los problemas de la sociedad solos.

El mayor logro es que soy muy sana; cuando tenía 15 años de todo me enfermaba y empecé a trabajar mi propia sanación en el 2000. Empecé a cuestionarme el porqué de mis enfermedades y me trajo un tipo de vida saludable. Con esto me refiero no solo a la parte física también a la emocional, espiritual, el estar bien y con mi entorno. Algo importante que me gustaría añadir es que pasé mi examen del Ceneval y voy a hacer la carrera de Psicología.

Todo este trabajo ha sido para estar en equilibrio conmigo misma, buscando la salud de estar bien conmigo misma y con el entorno, ese es mi mayor logro.



“Si no lo pides, no lo tendrás.”

PEREGRINA CUTZ TEC

En primer lugar quiero darles un mensaje a mis hijos Daniel, Lucía y Peregrina: me gustaría mucho que las mujeres sepan que se puede vivir en pareja sin problemas. Me gusta mucho la idea de que no haya una barrera entre hombres y mujeres, pues se puede vivir sin una competencia con los hombres; que haya una igualdad en responsabilidades, en derechos y obligaciones y aunque no se tenga una pareja, que haya una equidad entre hombres y mujeres.

Al principio, cuando me casé pesaba mucho esto del machismo en el matrimonio, era muy difícil, porque si él era como era, era porque yo lo permitía y porque así lo habían enseñado y también a mí, que tenía que obedecerlo en lo que dijera. No me golpeaba, pero si pesaba mucho la idea de que las mujeres somos las sirvientas y a mí me tocó al principio ver esto. Participar en la iglesia nos ayudó mucho. Por otra parte nos abrimos a cosas nuevas, como el participar en proyectos comunitarios y tratamos con otras personas porque sirve mucho para aprender y conocer cosas diferentes. Nos ha servido y nos gusta mucho. Ahora cada quien hace lo que le gusta y puede hacer. También participamos en proyectos juntos y con esto hemos aprendido que podemos hacer cosas cada quien por su lado y que podemos estar en paz como hombre y como mujer.

Por mi parte he participado en varios proyectos: uno es el de las muñecas de trapo, que cuando empecé fue difícil porque a mi esposo no le parecía que me fuera a vender, pero cuando vimos las ventajas y el dinero que se ganaba con ello, le pareció bien.

Un logro mío es insistir en todo lo que hago, a veces si freno un poco cuando es demasiado, pero sigo insistiendo. Me identifico con las tortugas porque alguien me dijo que son muy lentas, pero siempre cuando van a algún sitio siguen, aunque vayan lento y siempre firmes a donde van. Así soy, voy lento pero insisto mucho en lograr lo que quiero.

Ahorita tenemos cultivos y separamos basura. Cultivamos hortalizas de forma natural, sin químicos, para que comamos sano. Ya tenemos papayas, calabazas, cebollas, cilantro... Soy la responsable y la más comprometida, porque al no ver ganancias de dinero desistieron las personas. Pienso que aunque no veas el dinero, siempre va a tener una ganancia, el aprendizaje. En cuanto a la separación de basura, sigo adelante a pesar de las críticas, que son porque no saben de ello.

También dirigimos un centro comunitario patrocinado por gringos, que en un inicio pretendía acercar los niños a las computadoras y libros. Lo abrimos aquí en Ixil, porque antes estaba en Chicxulub Puerto. Al participar en ese proyecto, nos fuimos comprometiendo y extendiendo el proyecto hasta ahora tener toda una casa como escuela, con la renta pagada, con un área de juegos, de ciencias, una biblioteca, área de cómputo... Todo un espacio en donde los niños van, leen, cantan, hacen manualidades, juegan y aprenden.

Como una dificultad muy grande puedo mencionar que en una época tuve un problema de depresión. Es una enfermedad muy fea porque no piensas en los demás, sólo piensas en que quieres acabar con todo. El doctor me dijo: te salvó la vida el que tengas tanto que hacer, si no hicieras tantas cosas sí habrías tenido tiempo de pensar en cómo matarte. Pues sí, porque estaba con lo de la costura, las muñecas, la basura, la siembra, el centro y todo. Otra cosa importante que deben de saber las mujeres es que la depresión se manifiesta de tantas formas...

Es importante que las mujeres se cuiden, que piensen en su salud, porque si una no piensa en su salud, nadie se va a preocupar por una misma. Deben de pensar en su salud, porque nadie lo hará por ellas. También es importante pedir lo que necesites, porque si no lo pides, no lo tendrás. Por otra parte el ejercicio, aunque a veces no haya tiempo, todas debemos de hacer ejercicio y cuidar lo que comemos. También me cuido diciendo “no”, porque si me lleno de cosas, me saturó y sé lo que puedo y no puedo hacer. Así me cuido y organizo mi tiempo. Otra cosa importante es decir lo que uno quiere y espera del otro, porque si no, uno vive frustrado toda su vida. Eso lo he aprendido.

Me siento muy contenta con todo lo que he logrado, pero también muy cansada: me doy cuenta de que las relaciones entre personas son muy muy difíciles.

Creo que todo lo que se proponga uno con constancia lo puede lograr.



“Ella es individual.”

ROSA MARÍA HAU (ROSY)

Fui promotora del CDI. Mi trabajo consistía en apoyar la creación de grupos de mujeres productoras. Un día fui a Tiholom a reunirme con un grupo de 10 mujeres. Dos de ellas, mamá e hija, me dijeron que querían renunciar. Les pregunté porqué y no me contaron. Les insistí en que iban a recibir su recurso y les dije que podían confiar en mí. Llorando la hija me dijo que su esposo le maltrataba. Vi como tenía morado aquí y allá. Me dice: no puedo, porque mi esposo no me deja y a la mamá tampoco. Le pregunté porqué no le pedía su divorcio. No, porque no puedo, porque él me da dinero, un poquito pero me trae. Le respondí: ese poquito usted puede trabajarlo, sin recibir golpes.

La verdad qué bueno que me lo platicó porque así pudimos organizar con el grupo que la mamá pudiera trabajar el proyecto desde su casa con ayuda de los hijos y ella se fuera a Mérida a trabajar. Las compañeras dijeron que le iban a echar la mano. Sorprendida quedé, meses más tarde, un día que fui a una reunión a las 3 de la tarde y llego allí y estaban totalmente cambiadas. Yo preguntaba: ¿eres tú?, ¿eres tú?, en menos de un año...

Las mujeres que participan en los proyectos productivos se superan económicamente, pero no solo lo económico... Aprenden muchas cosas por medio de los talleres y las pláticas. Es muy bonito. Aprendemos a cuidar el medio ambiente, hacemos manualidades...

Pregunto a las mujeres porqué no siguen. Les doy confianza y les digo que si es su marido, les puedo ayudar. Digo que muchas veces los varones no saben porqué vienen, tienen miedo, pero si les explico, van a entender. Las mujeres dicen: bueno... Muchas veces me voy a las casas de ellas, saludo a los hombres, les platico de qué va el proyecto, en qué les va a beneficiar, cuál es el objetivo, qué es lo que busca, qué es lo que van a recibir y qué es lo que tienen que aportar. No tienen que dar dinero, solamente su participación, su tiempo. Bueno, te dice el señor...

Otras veces les digo a las mujeres: invítalo a la junta, para que vea que no estás perdiendo tu tiempo, que no estás haciendo nada malo. Acá, en una comunidad cercana, las mujeres llegaban puntuales, rápido llegaban y llegaban con sus esposos. Ellos se quedaban en la puerta escuchando. A veces daban su opinión. Por ejemplo, en los talleres de equidad de género decían que no estaban de acuerdo: es que nosotros mandamos, es que nosotros decidimos por nuestra esposa y nuestros hijos. Yo les escuchaba a todos y respondía: les voy a decir una cosa, usted es el esposo, pero acuérdesese que usted es usted y ella es ella, es individual y todos tenemos los mismos derechos.

Otros compañeros sí han vivido momentos difíciles con la gente: les gritaban,... pero conmigo no. A veces se ponen un poco negativos pero yo les platicaba y al final participaban y ahora hasta me llaman para que vaya. Los esposos me llaman y me dicen que ellas me están esperando... Me invitan, por lo menos a pasear. Me dicen: gracias a usted aprendimos a administrar, aprendimos a hacer cosas nuevas. No tengo miedo de ir a la junta. Voy a la reunión, me voy hasta a Mérida.

Me gusta mucho porque ahora las mujeres deciden. Con su cocina económica o su tallado o bordado... Me da mucho gusto, de verdad. Les digo que no deben pedir permiso, porque, ¿qué pasa si les dicen que no?. Solo tienen que informar, pero no pedir permiso. A veces agarraba el diccionario y les decía: mira, informar es dar a conocer, pero pedir permiso....

Creo que se está perdiendo mucho la cultura, ¿qué podemos hacer nosotras?. Recordar más que nada a las personas nuestras costumbres y enseñar a valorar lo que tiene Yucatán. Para eso me ayuda que hablo la maya. Si no, no vamos a poder comunicarnos... Digo que no tenemos que sentir vergüenza de la vestimenta que tienes. Al contrario, te tienes que sentir orgullosa. Tenemos que recuperar nuestras tradiciones, la vestimenta, nuestra lengua, las plantas medicinales...

Me gusta trabajar. Ir de un lugar a otro, conocer cada comunidad que es diferente, apoyar a las mujeres, aprender de ellas... A mi esposo también le tuve que explicar que no estoy haciendo nada malo, que lo hago por el bien de mis hijos. A veces hasta él se hace cargo de los niños si tengo que irme a las comunidades. No tengo ningún problema por salir, eso es lo que me gusta hacer.



*“Sola busqué esa vida,
sola la solucioné.”*

ROSY CU CHAN

Desde muy chicas sufrimos, fuimos muy pobres. Mi papá tomaba mucho y a veces le pegaba a mi mamá. Ella lavaba y cocinaba ajeno para que pudiéramos comer. Éramos seis y yo la mayor. Mi papá se iba a trabajar y luego a la cantina. Eso lo vi y no me gustaba, pensaba que no era vida para nosotros. En aquel entonces tenía nueve años.

Me decían que no podía hacer nada para ayudar a mi mamá. Un día vinieron unas personas de México y me convencieron de ir a trabajar con ellos, que me iba a ir bien. Quería ir a conocer y como lo vi como una oportunidad, pues me enterqué en ir. Mis papás no querían porque estaba lejos y no me dejaron. Aunque no me dieron permiso, me escapé.

Al principio me trataron bien, pero después la señora me empezó a pegar hasta que se hizo común; no me trataban bien, yo tenía que hacer todo el quehacer de la casa, usaba las ropas de sus hijas, hasta zapatos que no me venían, me lastimaban, me los tenía que poner... Un día, a mis trece años, uno de sus hijos quiso abusar de mí, estaba tendiendo la cama cuando sentí que se me echó encima y me estaba quitando mi ropa. Me empecé a defender y no podía, pero como pude, encontré una muñeca de trapo dura y le pegué. Me dejó y salí a la calle llorando. La vecina me vio y le conté lo que pasó. Me dijo que no debía aceptar eso y me ayudó a escapar de ahí, para llevarme a trabajar con una maestra que ella conocía. Viví lo mismo, sólo que los golpes venían del hijo y los maltratos y regaños de la señora.

Pasé por varias casas en donde me maltrataron, pero no podía volver a mi pueblo porque ya no lo recordaba y como nunca me pagaron no tenía con qué. Por fin conocí a unas personas que comenzaron a reconocer mi trabajo: ahora me pagaban por él y pude ahorrar. En una ocasión conocí a una señora que venía de Mérida a la que mi mamá le había encargado que me buscara. Gracias a ella pude saber el lugar de donde venía, el teléfono y la dirección.

Me dijo que volvería por mí para llevarme con ellos, pero no me aguanté y me fui. Para eso tenía ya 21 años y estaba comprometida, pero al saber que podía reunirme con mi familia de nuevo, decidí irme y dejar esa vida atrás. Aunque no supiera leer ni escribir, en un papel llevé apuntados los datos y me aventé a realizar el viaje. Al llegar pregunté por mi padre y me dijeron dónde vivía. Ahí vi a todos, ya grandes, no los reconocí y me recibieron con los brazos abiertos. Me habían estado buscando desde que me había ido.

Después de un tiempo me ofrecieron trabajo en Cancún y me fui, porque en el pueblo no había posibilidades. Ahí estuve trabajando, mucho tiempo soltera. Conocí a un muchacho en la playa y pasó el tiempo para que me enamore. Me propuso que viviera con él. Ya tenía 28 años y acepté. A mis padres no les parecía la idea de que no nos casáramos, pero les advertí que no me casaría nunca, porque no quería vivir lo que mi mamá vivió con mi padre: el alcoholismo y los golpes.

Vivimos muchos años juntos y pasamos épocas difíciles, muchos pleitos, muchas decepciones. Siempre trabajé porque él siempre fue desobligado y siempre tenía otras mujeres. Tuvimos un hijo y yo volvía a darle una oportunidad, pero en todos los lugares donde íbamos a vivir pasaba lo mismo. No lo dejaba porque tenía miedo de estar sola. Mas llegó un momento en que me enojé mucho con él. Todo el amor que había sentido se transformó y ya no estaba. Lo llegué a acusar con las autoridades y lo metieron a la cárcel un tiempo. Me había colmado la paciencia. Al salir tenía otra mujer pero a veces se quedaba en nuestra casa y me daba dinero para el niño. Dejaba que lo viera porque era su papá, hasta que un día me enteré que le pegó al niño y que se lo llevaba a la cantina. Entonces lo saqué definitivamente de mi casa: agarré una maleta y metí sus cosas para que se vaya. Toda mi vida he trabajado, así que te me vas, le dije. A la mañana siguiente le dije que se fuera, lo amenacé con llamar a la policía y se fue.

Estoy orgullosa de que saqué a mi hijo adelante. Sola busqué esa vida, sola lo solucioné. Fui padre y madre para él y sola lo mantuve. Después de tanto, creo que hay que luchar para vivir, pero también creo que fui un ejemplo para el resto de mis hermanos y hermanas para ver cómo conseguir la independencia de una.



“Una mano lava la otra.”

SABINA COUOH

Fui la mayor de mis hermanitos, estudié hasta sexto año de primaria. Mi papá me montaba el lunes en un caballo y me iba hasta Acanceh a estudiar. Hay que fajarse y había mucho que hacer. Mucho me enseñaron desde chica, a leñar, a planchar, a lavar, a cocinar, a hacer las hortalizas, de todo un poco me enseñaron, a hacer el carbón, a tumbar, a sembrar y aprovecho el tiempo que tengo. Gracias a Dios tengo energía a mis 75 años.

He tenido muchas dificultades: antes mi esposo tomaba, mi hijo igual. Después cuando falleció mi esposo pensé que mi hijo iba a seguir pero empecé a darle y decirle hasta que dejó de tomar y es un logro que he superado. Gracias a Dios, dejaron de tomar mis hijos y tengo una vida feliz que Dios me ha dado. Al quedarme viuda tengo que hacer mucho para sacar adelante a mis hijos: lavo, plancho, a estas horas torteo mi masa y hago mis tortillas.

Poco a poco me fui enterando de la política, pero primero hago mi trabajo y luego me voy, me presento a la Liga de Comunidades Agrarias y consigo que me regalen cemento, cal para las casas y empecé a organizar un grupito de mujeres y así empecé a buscar amistad con la gente y empezamos a preparar y repartir leche para niños desnutridos. Fui secretaria en el gobierno y estuve trabajando en eso.

Luego quería poner una granja de gallinas ponedoras, pero necesitaba el terreno, entonces solicité el terreno. Hicimos la asamblea y como tenía la amistad y la confianza de la gente, se pudo. Lo logré con paciencia y servicio, se logró porque la gente confiaba en mí, sabían que no les iba a dejar mal, porque desconfiaban del gobierno, pero de mí, no.

Cuando llego de México de hacer los trámites para la granja, ya habían tirado el monte y lo aprecio porque la gente me quiere, se porta bien, gracias a Dios, porque sin la ayuda de ellos no puedo sola. Así como los necesito, ellos me necesitan, como se dice: una mano se lava la otra.

Empecé a administrar el dinero, una parte para la gente y otra para el banco y todo salió bien. Éramos 24 mujeres y sólo un velador, un contador y un bodeguero que nosotras contratamos. Utilicé también lo que ganaba de secretaria y luego de presidenta en el gobierno para la granja, nunca me embolsé nada. Por eso hasta ahorita tengo la frente alta.

Después de un tiempo pagamos todos nuestros créditos y pudimos empezar ahorrar bastante, pero comenzó la envidia y empezaron a decir y a inventar. Entonces les dije: ¿quieren ser las presidentas? Adelante y seguí trabajando pero sin ser presidenta, a ver cómo seguían. Cambiaron el contrato de Banamex, cambiaron los nombres de que ya no era presidenta, pero en menos de seis meses ya se iba de picada, se empezó a sacar el dinero y se dividieron entre cuatro, la presidenta, secretaria, tesorera y la del consejo. Después del robo se pelearon y se distanciaron las personas del pueblo.

Con esto me dio una embolia, me quedé mocha, mi boca y ojos se enchuecaron, me ingresaron y todo, pero mi familia me cuidó, mis cuñadas me han ayudado y poco a poco me puse bien del todo. Ahora a nadie le tomo rencor, gracias a Dios todo lo que hice se consiguió honradamente, demostré a la gente que sí se puede. Lo hicimos bien, hasta tuvimos reparto de utilidad.

Ahora me dedico a la Iglesia, sigo ayudando a la gente. Esas ganas de ayudar, Dios me las ha dado, son dones que Él me ha dado, sola no podría. Hasta mis hijos se molestan, que ya tengo edad y me tengo que cuidar, porque me piden ayuda en la Iglesia, pláticas bautismales y todo... Ellos piensan que tengo que descansar, pero pienso que mientras que esté con vida tengo que dar para los demás.

A otras mujeres les diría que no se queden calladas, que no se queden tapadas, que se queden abiertas y le echen ganas porque en esta vida se puede lograr algo. Nos podemos superar y nos podemos ayudar entre nosotras, porque necesitamos muchas cosas, pero si no nos superamos ¿cómo lo logramos?, ¿vamos a pedirlo? ¡No se puede!.

En esta vida todo se puede cuando uno quiere, pero hay que trabajar, echarle ganas. Cuando uno dice que no puede, no puede, se cae, porque siempre hay que ir adelante. Mientras Dios nos preste vida, hay que creer que sí se puede.

He tenido muchos logros, en la vida son primero mis hijos, segundo superarme poco a poco y tercero tengo la dicha de decir que: ¡sí se puede!.

Salud





*“Buscar la paz y donde
me quieran.”*

DOÑA AMÉRICA PALMA CHABLÉ

Mi papá, que aún vive, era partero y recibió a mi última hermanita. Si te está ganando el bebé... pues el papá tiene que recibirlo. Él aprendió de su mamá. Yo también aprendí de mi abuelita aunque no empecé hasta los 32 años a trabajar y ahorita voy hacia mis 65 años.

Trabajé en el Comité de Salud durante unos años. En 1983 me invitaron para una reunión de partera y como me pareció bonito, seguí yendo. En 1986 comenzaron a funcionar los médicos tradicionales y fui al Consejo Nacional durante tres años. Por eso tenía que viajar a México. Les decía a mis compañeras que no solo íbamos a pasear o a andar jugando; primero teníamos que observar y aprender. El buen amigo y el buen hierbatero te ayuda. Me acordaba lo que me había enseñado mi abuelita. Así andaba con mi libreta preguntando a los señores mayores de 85, no ponían ningún problema por ser yo mujer, porque hablaban muy bonito de que todos somos seres humanos. Nunca tuve pena de hablar con nadie.

También fui a Veracruz. Después nos llevaron por Chiapas donde tuvimos un encuentro grande con todos los hierbateros. Una mujer encerrada no aprende nada, solo lo que va a hacer en su casa, cocinar, cuidar a sus hijos... Pero yo todo lo investigo. En ese encuentro de Chiapas tuvimos debates de mesa y escribimos el libro: “Plantas, frutas y granos son los guardianes de nuestra salud”. Una buena salud tiene que ver con alimentarse bien y con tener paz y amor. Tienes que tener alguien que te escuche, alguien que te platique...

Conmigo vienen las personas de toda la comunidad para pedirme algo para el empacho de niño o para tos o para vómito... Hasta en la noche vienen. Desde hace tiempo sabemos que la guayaba, la cáscara de zapote, la semilla de mamey... son medicinales para diferentes enfermedades. Con puro limón le quité la caspa y el pelo insano que tenía mi esposo y hoy en día no hago más que cortárselo de tan sano que le sale. Con el ajo le cuido su brazo, cuando no puede alzarlo; le doy ajo licuado con tomate y se lo come con una galleta de soda y ya puede alzar el brazo.

Tengo un terreno que voy trabajando. Hace como cuatro años hice un proyecto para hacer un jardín botánico. Me llevaron a una escuela grande, Chapingo, me sellaron, me lo firmaron. Pasaron los años y ahora dos meses vinieron a visitar mi jardín. Y ¿con qué lo hago si no me apoyaron? Usted se ha llevado el mismo chasco que yo. Les dije: tengo mi terreno que voy trabajando poquito a poquito y pura medicina tengo allá. Son 30 mecates de plantas medicinales; tengo sábila, las matas de cedro... diferentes tipos pero las conozco como medicina.

La comunidad me ha apoyado. Hubo varios casos de situaciones difíciles con partos, pero mi conciencia está tranquila. Los doctores de Mérida también me pusieron en un lado porque no me reconocieron como partera empírica. Eso me duele un poco. Pensaron que no los había apoyado para poner un Centro de Salud aquí, pero no había sido. La gente no quiso. Los médicos a veces me avisan, a veces no. Otra cosa que me dolió es que a las nuevas les pagan al mes, pero a mí no. Hay mucha gente que viene conmigo, pero no quieren aprender porque no quieren que les digan brujas. Mis nietecitos aprenden ahora conmigo.

Cuando era más joven fui de sirvienta a Mérida. Tenía de 13 años a 17 años. Luego vine para acá y me enamoró mi esposo y con 18 años me casé. Él me apoyó con esto; me dejaba salir. Me dijo: cuídate y no me vayas a cambiar. Sí sufrí, porque él solía salir mucho de casa y cuando tuve 6 mujeres y solo un varón, a mí me culparon. Pienso que de por si la mujer pone el sexo del bebé y que cuando ella está más fuerte, le gana al hombre y trae muchachas. Como no salía como él, estaba menos desperdiciada y por eso tuve tantas niñas.

Les digo a mis hijas: no vivan mi vida, que hagan lo que quieran, porque yo sufrí. Si eres fuerte, valiente déjalo. Lo que hacía si él me pegaba era pegarle de vuelta. Creo que mis hijas no tienen que hacer eso. Cuando una se casa piensa que es su cruz, porque el sacerdote dice: hasta que la muerte les separe. Pienso que tengo que buscar la paz y buscar dónde me quieran.

Me siento muy tranquila, feliz y alegre por lo que he conseguido. Me siento como si tuviera 30 años: corro, monto mi caballo...



“Seguiré hasta que pueda.”

ELSA YA CANCHÉ

Solo yo me quedé de partera aquí en Dzan. Otra una ya murió y otra está ya vieja, ya no anda. Recibo a los bebés, sobo a las embarazadas, las cuido... Las mujeres vienen conmigo porque tienen vergüenza con los doctores. Les digo cuánto falta para ir con el doctor. En una ocasión fui con una señora con la doctora porque ya estaba por llegar el bebé y la doctora me dijo: señora, no viene a jugar aquí. Y la señora dio a luz en la puerta.

Aprendí con mis tías y después me fui también con doctores a Oxkutzcab. Allí fuimos al Centro de Salud. Una vez me invitaron a ver una cesárea. Una de mis compañeras hasta se mareó... También fuimos a Teabo, a Maní, Mérida...

En una ocasión había un bebé que venía sentado y no bajó su mano. El doctor dijo que iba a morir el bebé... Me acordé cómo hacía mi tía: que le metía el dedo en la boca y se la bajaba con la cara hacia adelante. Le dije al doctor: ¿y si le baja su chan boca? y me dijo: ¿cómo voy a bajar?. Una vez vi cómo lo hacía mi tía, hazlo, dice. Agarré de la boca para abajo y parado vino el bebé.

Cuando un bebé viene sentado o atravesado, sobo y el bebé solito se mueve, solo se gira, no puedes agarrar y girarlo, solo se pone en posición. Hay que tenerle paciencia. El bebé solito lo hace todo. A veces me dicen las embarazadas que las regañó, pero les digo que no las estoy regañando, que tienen que poner de su parte. A veces las embarazadas empiezan a pujar, pero no es bueno.

Los esposos por lo general están contentos de que vengan conmigo. A veces hay medicinas que hago, como el pixoy, hierbabuena con canela, que prefieren no tomar, porque piensan que el agua queda verde por eso. Si me la piden, se la hago para que nazca más rápido el bebé.

Hay muchos casos... Una vez vino una señora que quería que la sobara porque su bebé estaba parado. Me dijo que no tenía dolor y que todavía faltaba mucho, pero estaba chueca su chan barriga... ¡ahí estaba ya la patita del bebé!

A veces las señoras no pueden quedarse embarazadas porque tienen baja su matriz, entonces las sobo para que puedan tenerlos. En caso de que no quieran tener bebés, se deben de cuidar.

Nadie quiere aprender porque dicen: ¿me van a pagar?. Les digo que solo su pasaje les van a pagar, pero hasta la comida tienes que pagarla tú. Empecé a ir a aprender con los doctores cuando tenía un hijo muy chico: de 8 meses estaba. Llevaba a mi nené conmigo y lo dejaba durmiendo para atender a las embarazadas. A mi esposo no le gustaba pero como diario estaba tomando, pues tuve que buscar cómo hacer para comprar comida. Ahora mis hijos no toman y mis dos muchachas son las que me apoyan.

Hoy en día me llaman las señoras, voy... Me gusta, así. También la luchamos dando comidas económicas. Con lo que vendemos podemos comer nosotros también. Me siento bien con lo que he logrado. Contenta. Seguiré haciéndolo hasta que pueda.



“Hasta que se te sale tu alma.”

**FELIPA PAT KU
(DOÑA FELIPA)**

Me conocen en Yaxcabá y en los pueblos de acá cerca: en Tabi, en Sotuta... No sé leer ni escribir, pero si lo hubiera aprendido, dicen mis hijas que habría llegado a ser doctora. Lo de ser partera lo aprendí de mi mamá, fue su herencia. Ella me decía: ¿no te lo dije, hija? Tú ibas a ser doctora, te dije que lo ibas a heredar y lo ibas a seguir.

Tenía 40 cuando empecé a trabajar todo esto: cuando le ofrecen a alguien aprender y le gusta pues lo sigue, pero si no, pues ni modos. Yo, como persona, siento alegría que las personas vengan y me digan que si las sobas porque está embarazada. Con mucho gusto las atiendo. A veces el bebé no está bien, algo le estorba o su bracito o su cabecita están mal colocados y eso los lastima. Entonces cuando las sobo, por la presión que se hace pues el bebé poco a poco empieza a buscar cómo acomodarse.

A veces a las mamás que se les soba mucho porque el bebé viene mal, dicen que les duele, pero todo es parte de esto. Ya luego se les pasa el dolor y me agradecen por lo que hago por ellas. Les digo que si no fuera por mi mamá no hubiera aprendido.

Todos los partos son diferentes, todos tienen su dificultad pero todos los bebés que atendí han nacido sanos. Durante el parto, a veces, sientes que hasta se te sale tu alma y a veces te da hasta un poco de miedo, pero siempre busco la manera de controlarme y estar bien. Los casos más difíciles son cuando el bebé nace muerto y ya no se puede hacer nada...

Después de un tiempo tras el parto vuelvo a sobar y a subirle la matriz a la mamá, la recoloco. La amarro (k áax) porque cuando das a luz tu cuerpo se ensancha. Desde la cabeza, poco a poco por los pulmones, las manos, las rodillas hasta los pies es que hago esa labor de amarrar. De esa manera todo vuelve a su lugar. Se debe de hacer porque está abierto el cuerpo. Tengo que amarrarte para poder tener otro bebé y gozar también.

Me entiendo bien con los doctores. Ya trabajé con más de diez doctores y cada uno trabaja de manera diferente. De esa manera aprendí cosas diferentes. El Seguro me da el material que necesito o me lo regalan los doctores, porque dicen que tengo un don que Dios me dio, porque cualquier persona que sobo y atiende me agradece. Ellos me van recomendando y así más gente me va conociendo. Dicen que tengo facilidad en mis manos para el parto y para sobar y acomodar a los bebés.

Ya no hay muchas parteras ahora, las pocas que quedan a veces vienen a hacerme preguntas porque no saben cómo hacer algo. Les voy explicando cómo lo hago y cómo pueden hacerlo para que las cosas les salgan bien y siempre todo con amabilidad. No soy una persona egoísta que lo que sé no lo comparto, al contrario: a mí me gusta enseñarlo pero son pocas las personas que quieren aprender.



“Pedía una casa y conseguí mucho más.”

FERNANDA POOL CANCHÉ (Rosy)

Nací en Sotuta y a los quince años, cuando mi mamá falleció, fui a tomar un curso de auxiliar de enfermería a Mérida. Después me dieron mi plaza en Mayapán. Allí hice mi vida.

Volvía a Sotuta en fines de semana y aquí me casé. Mi papá me enseñó a ser independiente: lo que yo ganaba se lo daba todo a él, a mi papá y él me daba la mitad para comprar mis cosas. No me imaginaba vivir con un hombre. Pensé que la mujer siempre trabajaba, tenía su dinero. Cuando mi esposo me empezó a enamorar, estaba estudiando y le ayudé a terminar como contador.

Una vez casados me daba mi dinero, pero luego éramos muy libres y nos íbamos a fiestas a tomar y yo estaba allí y me podía descuidar. Él buscó trabajo en Cancún y se rebeló: si no voy con él, me iba a demandar como abandono de hogar. Fui con él pero pedí permiso en el trabajo, no renuncié. Me quedé 6 meses y mi esposo seguía tomando. Me arrepentí y tomé la decisión: terminando los 6 meses regreso y él que continúe con su vida. Lo hice y cuando me vino a ver le dije: tenemos una hija y si quieres seguir como esposo, voy a trabajar, por mis hijos.

Me gustaría que la gente supiera de mi trabajo. Cuando mi mamá estaba enferma, iba a pedir ayuda y nadie me la prestaba. Como vivimos lejos, aunque haya gente que inyectaba y daba curaciones, nadie la iba a ayudar. Cuando falleció, ¿cuál era mi meta?, pues ayudar. Salió esta oportunidad y me dieron este trabajo. De allí empecé a confiar en las gentes mayores de Mayapán, como las parteras. Tenía 7 parteras y les decía que venía de una familia humilde y si me apoyaban, las iba a apoyar. ¿De qué forma?, con suero y material. Ellas me traían a sus pacientes.

El curso que tomé no era muy amplio: fue teórico-práctico. Lo que aprendí lo apliqué en Mayapán y fui teniendo más experiencia. De la experiencia que obtuve, las parteras ya me tomaban como doctora, no como enfermera. Estando sábado y domingo, sola atendía el parto, ellas sirven como ayudantes.

Me gustó que un día atendí trillizos en una sola mamá de 42 años. Ya estaba grande... Cuando supo que eran trillizos, se desmayó. Me dio mucho gusto porque la gente confió en mí, me depositaron su confianza y yo también en ellos. Tuve mucha experiencia... De los que recibí solo uno se murió y me dolió porque era de mi sobrino. Es lo que sienten las mamás cuando nacen sus hijos y están muertos.

Me gustó vacunar a los niños, concientizar a las mamás porque eran renuentes. Si hablabas de vacunas, cerraban la puerta y nos daban mentadas. Sin perder la fe, en 8 días otra vez íbamos a concientizar. Cuando me quité de Mayapán, todas las señoras van por su vacuna, por su prueba. Me dio mucho gusto porque mi mamá murió de cáncer cervicouterino. Aprendí, cuál es el cuello, el cérvix. En un principio los maridos se oponían y les contaba la historia de mi mamá. Cuando llegué a Mayapán había dos casos. Les decía: si no deja que se haga la prueba va a fallecer su esposa. Cuando me quité todas hacían su prueba. A los esposos también los obligaba a acudir a pláticas de planificación familiar por medio del programa “Oportunidades”. Si no acudían, les ponía falta.

Cuando lo del huracán Gilberto fuimos con mi esposo hasta Mayapán pagando 100 pesos por un flete. A medio camino no podíamos pasar por el agua. Pusimos a nuestras hijas en la cabeza y en la espalda y con la mano empujamos el flete como 1 km. de pura agua. Cruzamos y fuimos hasta Mayapán con palos, sandías flotando sobre el agua... fue terrible. Cuando llegué le dije a mi esposo que se fuera con la presidencia para comprar víveres. Fui con doña Celia al albergue, porque sabía que me necesitaba. Estaba un grupo de señoras que se pusieron felices al verme. Tenían mercancía pero necesitaban apoyo moral. Junté mis promotoras para ver dónde había necesidad.

Lo de las promotoras tiene que ver con el IMSS... En muchas clínicas no funcionó porque no había apoyo económico. Con mi propio dinero, después de platicar, las invitaba a charritos, a refresco... Empecé con cinco promotoras, con ellas chapeaba... vestida así, de enfermera. Cuando me quité, había 50 promotoras.

Dejé de trabajar en Mayapán después de 32 años y ahora me dedico a servir a Dios. A los que puedo atender acá, pues les ayudo.

Vengo de una familia muy pobre y mi único deseo era tener mi casa de material, una cama y un ventilador. Por medio de mi trabajo compré un terrenito en Mayapán, conseguí mi ventilador, la casa de Mérida, ésta de acá... Hasta he llegado a donar un terreno, aquí en Sotuta, al acordarme que mi meta es servir a Dios. Pedía una casa y conseguí mucho más...



“Aquí estoy, yo valgo.”

GRUPO DE MUJERES MUUL MEYAJ Y KO’OLEL KAAB

Nos avisaron de una junta. No sabíamos de qué dependencia de gobierno. Solo sabíamos que tenía que ver con algún proyecto de mujeres. Ese día fuimos y como nadie asomaba, una de nosotras se armó de valor y preguntó a la vecina. Le dijo que se iba a formar un grupo pero que las otras mujeres no quisieron. Entonces pedimos el contacto de las personas que iban a venir y les hablamos.

Nos ofrecieron hacer proyectos de comida, de panadería... Pero conversamos entre nosotras que no era lo que queríamos, porque preparar comida es lo que todos los días hacemos. Un sueño que teníamos era seguir con la apicultura de nuestros papás. Así que le preguntamos a la facilitadora si había otras opciones y nos hablaron de las abejas. Nunca nos dijo que no tenían aguijón, así que algunas tuvieron miedo que les picaran. Como había también la opción de poner un proyecto de cría de pollos, unas mujeres se decidieron por él.

Formamos un grupo de 20 mujeres, en subgrupos de a 4 para trabajar la meliponicultura. Nos dieron 6 colmenas a cada una y capacitación durante un año. Cuando vieron las compañeras que era más trabajo (había que checarlas, había que cuidarlas, había que alimentarlas, había que darles la miel...) pues algunas optaron por extraer la miel y hacer aguamiel. Así querían generar dinero. Pero estas abejitas son poco a poco.

Después de la miel, como veíamos que había gente que lo necesitaba, empezamos con un proyecto de herbolaria en el parque Áak. Empezamos a hacer champú, jabones, tinturas... Porque la miel era poca y estábamos buscando puntos de venta y pensamos hacer algo más. Entonces entró como otro proyecto, pero lo de la miel siempre es el primero, porque de la miel venían todos los derivados. Ahora tenemos un poquito más para vender. Van juntos los dos proyectos.

Hay compañeras que su función es abanicar a las abejas, otras ayudan en el laboratorio, son penosas para salir a vender. Para algunas ha sido un paso que han dado porque de antes no salían de su casa. Poquito a poquito lo van superando.

Por medio de este proyecto hemos aprendido cositas: el cuidado de las abejas, como agarrarlas para atenderlas... Otras mujeres que tienen más tiempo en el proyecto son las que ayudan a las que hemos entrado después. También hemos aprendido sobre las plantas medicinales: eran plantas que teníamos en nuestros patios, pero ahora sabemos para qué sirven. Otro beneficio es que aunque con pena vamos conociendo a más gente. También nos ayudamos un poquito económicamente, cuando hay ventas.

Merece la pena haber participado. Aunque hemos tenido dificultades, hemos salido adelante. Es bonito, porque venimos y nos distraemos. Si estás estresada, vienes y te distraes.

Algunas de nosotras les dirían a otras mujeres que aprendan mejor, para seguir adelante con su vida. También pensamos que tienen que sacar un poquito de su tiempo si les gustan o interesan las cosas. Finalmente pensamos que las cosas que quisiéramos tener las vamos a conseguir despacio. Tenemos que tener el valor de decir: ¡aquí estoy, yo valgo, a mí me gusta esto!. Que vayan a capacitaciones, porque ahí se aprende.



“Mi fuerza viene de querer salir adelante.”

JUANITA POOL KINI

A los 6 años empecé a ir al Centro de Salud y acompañaba a una doctora pasante y me gustó. Primero limpiaba en el hospital y la doctora me agarró cariño y me enseñó a inyectar. Me fue gustando y ayudaba a los doctores.

En una ocasión, cuando mi mamá estaba embarazada de uno de mis hermanitos, estaba muy mal, se estaba muriendo y fui corriendo a buscar a un doctor y tampoco sabía qué hacer, no sabía cómo venía el bebé, hasta que finalmente se alivió y desde ahí quise también aprenderlo. Empecé a estudiar y seguía en el Seguro pero ya me pagaban y también me daban dispensa que le llevaba a mi mamá.

En la secundaria me enamoré y me junté con un novio. Dejé de estudiar, creo que también por la adolescencia y por ser desobediente, porque no les hice caso a mis papás. Nos fuimos a vivir aparte, pero empecé a sufrir mucha violencia. Cuando me embaracé de mi primer hijo me pegaba mucho y tenía en mi mente que ser enfermera era lo que más quería y me gustaba.

Regresé como auxiliar en el Centro de Salud, aunque me pagaran poco, trabajaba también como asistente de un consultorio particular. Seguí estudiando para auxiliar de enfermería los viernes y sábados. Si me pegaba sin yo estar haciendo nada malo, me acusaba de tener un querido aunque no lo tuviera y me maltrataba. Lo iba a hacer de todas formas así que seguí trabajando y estudiando.

Pensaba en el ejemplo que les daba a mis hijos viviendo violencia, pensaba que eso no era vida. Mi mamá al saber esto me aconsejó y me dijo que ese hombre, que me pegaba no me quería, me iba a matar y al superarme podía trabajar, que lo dejara. A la semana me separé de él, me fui con mis dos hijos y comencé a trabajar en la Secretaría de Salud.

Luego mi hija se enfermó, había que llevarla a terapia y necesitaba una cirugía. Pedí permiso para que me dejaran operarla y el doctor que era mi jefe me hizo elegir entre mi trabajo y mi hija. No lo pensé dos veces, era muy aventada y elegí a mi hija, porque no era justo que me hiciera decidirme y no me apoyara.

Más tarde el Ayuntamiento me ofreció trabajo en una comunidad en donde casi no había atención médica. Llegué y gracias a la confianza de la gente pude descubrir mi vocación: allí atendí mi primer parto. Me pidieron ayuda y no me sentía segura porque es diferente que lo estudies a que lo trabajes, pero resultó bien.

Desde eso me empezaron a decir doctora o enfermera. Respondía que no era eso, pero empecé a atender partos, empecé a sobar. Ya tiene 17 años que lo hago. Aprendí un poco de la tía de mi esposo que era partera, una abuelita me enseña,... De mucha gente he aprendido a mover a los bebés, acomodarlos, todo.

En el hospital ya no trabajo como antes, pero sigo con algunos doctores particulares. Lo que más hago es dedicarme a los embarazos y partos. Me siento muy bien en ayudar a otra gente. Lo tengo como una intuición porque siento que puedo hacerlo, confío y ya le perdí el miedo. A veces sueño con los partos y las embarazadas que voy a atender.

He tomado talleres sobre violencia, derechos de la mujer, sobre intercambio de experiencias con otras mujeres... Tomé un diplomado por 6 meses en Cuernavaca de seguridad reproductiva y todo me sirvió para desarrollar habilidades como el manejo de grupos, hablar en público, el uso y manejo de técnicas didácticas, la estructura de un taller de capacitación dirigido a mujeres adultas monolingües. Todo lo relacionado a generar la participación de las mujeres.

Las parteras con las que he trabajado me aprecian porque siempre quisieron ser reconocidas y no habían podido y como he ayudado a que nos conozcan y valoren nuestro trabajo se sienten contentas. Se sienten orgullosas de que trabajemos en unión, también porque antes no se entendían entre ellas. Ahora todas nos entendemos, nos enseñamos y nos organizamos.

Me gusta compartir lo que sé porque no me gusta quedarme con el conocimiento; no es mío. Todos estamos mejor así, porque el día que me muera quiero dejarles algo de valor a mis hijos y a la gente. Mi fuerza viene de que quiero salir adelante, hacer algo por mi comunidad, por mis hijos, me gusta trabajar. Me siento muy contenta conmigo haciendo las cosas, trabajando, yendo a talleres. He viajado gracias a la ayuda de mi mamá que cuida a mis hijos.

Volvería a hacer mi trabajo, volvería a ayudar a la gente y si tuviera dinero ayudaría a más personas. Me gusta aprender también.



“Sabía de plantas medicinales.”

LYLIA YOLANDA DEL SOCORRO UC SULÚ

(Entrevistas a esposo e hija).

Doña Lylia era una persona muy buena. De las siete parteras que trabajaban con la enfermera Fernanda en la clínica de Mayapán, era la más activa. Ella podía hablar, así con jefes, porque se esforzaba y aunque con pena, el poco español que hablaba, con ellos lo utilizaba.

La propia Fernanda nos cuenta que con ella pusieron el vivero para plantas medicinales en el IMSS de Mayapán. Era una gran lideresa que compartía con las demás mujeres lo que sabía.

Había muchas embarazadas que iban con ella, le tenían mucha confianza. Fernanda y Lylia recibieron gemelos de una embarazada de 42 años. Su esposo, don Florio Cauich, nos cuenta que también llegó a recibir trillizos. Son incontables los niños y niñas que doña Lylia recibió, entre ellos a sus nietos y bisnietos.

Aprendió de la abuelita y la mamá de don Florio. Con el tiempo consiguió su papel en la clínica, su título de legítima comadrona. Su esposo actualmente guarda hasta sus herramientas que utilizaba.

Además, como ella y también su esposo sabían de plantas medicinales, la gente iba con ellos a que los ayudaran. Elaboraban la medicina a base de plantas locales. Mucha gente venía con ella. Incluso de otros lugares del país vinieron gentes a aprender con ella sobre las plantas medicinales. Preparaba medicinas para las mujeres que no pueden quedarse embarazadas. También prepara medicina para el dolor de cabeza, para los dolores de parto...

Lylia se fue hasta México para encontrarse con otras parteras y médicas tradicionales. A Oaxaca también la invitaron pero no fue porque empezaron las peleas entre los profesores y le dio miedo.

Sin embargo, por lo general no era una mujer con miedo. Si se enfermaba su esposo, lo sanaba y ella seguía trabajando incansablemente, como hasta el día de su muerte.

Su esposo nos cuenta que nunca tuvieron problemas en casa. Se casaron cuando ella tenía 12 años y medio y él 16 y medio. Murió en los brazos de él. Le dolió mucho cuando murió, piensa que por poco muere él también...

Con sus hijos fue una buena madre. Nunca los descuidó por su trabajo. Si se enfermaban Lylia y Florio los sanaban de manera que no tuvieran que ir a la clínica, porque según pensaba Lylia y el propio Florio, las enfermedades sanan casi siempre con medicina tradicional.

Ella era una buena persona, no se peleaba con nadie y enseñaba a otras lo que sabía. Sin embargo sí le tenían envidia, por todo lo que le querían otras personas. Era la única buena partera aquí.



“El diálogo siempre debe existir en las parejas.”

**MARÍA ELVIRA
MAY UC**

Vengo de una familia grande: somos cinco varones y yo la única mujer. Cuando estaba pequeña mi mamá siempre quiso que fuera a la escuela y empecé a ir. Pero eso sí, cuando llegaba de la escuela ya tenía preparado mi trabajo: criaba animales, lavaba los trastes o me mandaba a llevar cosas a personas. Cuando es hora de comer ya se preparó mi mamá para tortear y le ayudo mientras esperamos que venga mi papá de su parcela.

Más tarde decidí dejar de estudiar para ayudarla más en lo que necesitara en la casa. Lo dejé y me quedaba en mi casa a ayudarla. Un tiempo después me casé y fuimos saliendo adelante.

Hubo un tiempo en el que vinieron unas personas a enseñar a bailar, a hacer ropa, a sembrar y daban clases de primeros auxilios. Antes se pensaba que los hombres y las mujeres no pueden saber lo mismo, que solo los hombres podían tener el derecho de aprender. Sin embargo, fui a aprender, porque cuando estás enferma casi nadie se ofrece a ayudar y ahí estuve aprendiendo, sobre todo con las mujeres embarazadas. Así las mismas señoras me fueron conociendo. De hecho había ocasiones que venían a mi casa y no eran de aquí, del pueblo. Ni yo sabía de dónde eran. En una ocasión también me rechazaron porque no confiaban en lo que sabía y porque decían que yo era una señorita. Sobé a la señora y le dije que luego juzgara lo que yo sabía.

Después de eso y de que también aprendí a tronar huesos ya no volvió a quedar duda de lo que sabía y de lo que había aprendido. Hoy en día trabajo como sobadora. Me coordino con los doctores, las hierbateras... A veces preparo remedios naturales.

Creo que en la pareja, con tu esposo se necesita ser iguales y compartir las opiniones; no porque es hombre va a hacer más, no, eso debe ser igual. Lo mismo con las capacitaciones: en mi caso solo es cuestión que le diga a mi esposo que no voy a estar y que él vea las cosas de la casa.

Todo esto me ha ayudado a tener una vida buena, una vida bonita, llena de buenas experiencias, ya que ver por un bebé y recibirlo es maravilloso. Aprendes a quitarte el miedo en eso y en otras cosas que jamás pensaste que pasarían. También aprendí sobre los derechos que tienes como persona.

Les diría a las muchachas que no se dejen. Cuando tienes una relación lo debes platicar con tu esposo, también debe escucharte. Porque tener una relación no es un juego y cuando no te cuidas ni usas nada para protegerte, eso pasa, te embarazas y no piensas en las consecuencias que tiene después.

El diálogo siempre debe existir entre las parejas y luego hacerse responsable del bebé que han concebido. Si antes no lo hablan, entonces ahí vienen los problemas, porque luego allí vienen las bodas que no son planeadas y allí es donde está lo difícil. Si quieres abortar, ¿quién es la que va a sufrir?, la mamá. El bebé, pobrecito, ni lo sabe y la mujer después se enferma, se enferma y empiezan a rechazarla. A pesar de todo nunca he criticado a ninguna mujer, porque sé que es difícil.



“Los niños no tienen día ni fecha.”

MARÍA INELDA COYOC TUN (DOÑA NENA)

Cuando yo tenía 6 años, mi abuelita era partera. Tenía a sus pacientes en casa para tallar. Yo tengo la curiosidad, pero me regañan, porque estaba chica. Aunque sea así me agacho atrás de su casa y todo lo que ella platica lo escucho. Entonces, cuando tengo 12 años preparo la medicina que da mi abuelita a los que no pueden tener bebés.

Me casé con 16 años y empecé a tener hijos, ni me di cuenta como pasó. Con 39 años se casó mi primer hijo y una abuelita que era partera metió mi nombre en el Centro de Salud para que yo trabajara. Me invitaron para un curso de capacitación en el Centro Materno de Mérida. Solo mi nuera me apoyó con mi pasaje y con el cuidado de mis hijos. A mi esposo le dije: quieras o no quieras, me voy. Estuve un mes allí. Cómo nacen bebés, cómo lo reciben, cómo lo cortan... gracias a los doctores, todo lo vi. Tenía 40 años cuando empecé a trabajar. El primer bebé que recibí fue en la casa de la señora, en su hamaca. Estoy orgullosa. Ahorita ya recibí como 200 bebés...

Por la confianza que tienen ellas conmigo, las señoras me dicen que les diga cuánto de dilatación tienen y que les diga cuándo vamos con el doctor. Valoro en cuánto tiempo tiene que nacer el bebé. Hará 15 días aquí en mi casa... entró la señora y en media hora, ¡ya estuvo!

Visito a mis embarazadas en sus casas. Ahora estoy vigilando a 20 embarazadas. Estoy dedicada a mi trabajo. A veces les digo: voy a preparar tu té para que avance todo más rápido. Preparo un puño de canela con un vaso de agua, lo pongo a hervir, lo cuelo con una tela y así calentito lo toma. Después le hago un abotonado de huevo. En lugar que tarde 2 o 3 horas, adelanta como una hora. Tengo una camita con mi mesa, por si no aguantan en la hamaca. Con cobertor y manto, allá los recibo.

Cuando la mujer está embarazada, desde un mes o dos meses hay que explicarle a la mamá cómo debe de cuidar su embarazo, qué debe de comer, cómo debe de usar su ropa y sus zapatos. Lo que debe de comer una mamá, aunque sea pobre, es una tacita de harina con un huevo. Que coma una o dos tortillas. Lo que es necesario... No así Coca-Cola con pan, eso no. El pescado aunque sea una vez a la semana lo deben de tomar. También pollo, frijol, lenteja, ibes, chaya... Acudir con los doctores para que chequen sus dientes. Bañarse tres veces al día si es posible. Comprar chanclas cómodas, comprar su ropa ancha para que no apriete al bebé, para que pueda desarrollarse bien el bebé...

Cada mes que avanza el embarazo estás tocándolo y viendo cómo está, si se está desarrollando bien. Desde los tres meses puedo saber si es niño o niña. Si está atravesado, mandas a la mamá que le hagan su ultrasonido. Desde los 6 meses estamos esperando al bebé. Si viene sentado, agarro la cabecita y lo muevo para que venga bien.

Cuando sale el bebé hay que ser rápida para cortar el cordón, arreglar el bebé y dárselo al papá o la abuela y para sacar la placenta de la mamá. Le pregunto cómo se siente y la baño con agua calentita. Cuando está lista la pongo en su hamaca y le doy el bebé para que le dé chu-chú (amamantar). Todo tiene que estar limpiecito y desinfectado para que no le dé tétano al bebé. En 20 años no he tenido una mala experiencia. Me ha tocado recibirlos paraditos... Después de recibirlos, durante 15 días, hasta que se quite su “chan ombligo” sigo visitando a los bebés y sus mamás. Siempre les hago remedios también a ellos.

A diferencia de los médicos, lo que aprendí con mi abuelita es que hay que saber cómo es: si tienen dolores con su menstruación, por ejemplo. Hay veces que cuando la gente no puede tener hijos, los médicos les dan medicamentos y se fastidian. Si tienen confianza con nosotras, nosotras tenemos derecho a saber cómo es. Si ella tiene la fe, le digo: ahorita te voy a tallar y te voy a sancochar tu medicina. Sancocho su medicina, le explico cómo se debe cuidar, que no tome helado... A veces al otro mes vienen: que ya están embarazadas y están contentas.

No le quito su derecho al doctor. Si es necesario que vayan con el doctor, van, pero si no, yo les digo qué hacer. Los doctores ya me conocen. Cuando voy con una embarazada, ellos me preguntan cómo va y la atienden.

Tengo ganas de enseñar a una persona, pero nadie quiere. Mi nuera no quiere aprender porque a la hora de la comida, a la hora de dormir... llega la gente y necesita ayuda. Los niños no tienen día, ni fecha.



“La preservación de las prácticas ancestrales.”

Ú YA’AJAL KOOLÉ LO’OB KÚ TZAKO’OB (EL DESPERTAR DE LAS MUJERES QUE CURAN)

La organización está integrada por 36 mujeres mayas, de 32 a 83 años, habitantes de la región oriente del estado de Yucatán, de los municipios de Chemax, Chikindzonot, Tekom, Tixcacalcupul y Valladolid.

El grupo se conforma por parteras, hierbateras, sobadoras, auxiliares de salud y alumnas de partería. Parte de la identidad en común como grupo está relacionado con la medicina tradicional. Nos dedicamos a estas labores por vocación de servicio hacia nuestras comunidades. Realizamos diversas acciones encaminadas al mejoramiento de la salud integral de las mujeres (atención prenatal, parto, puerperio) además de orientación a la familia que sufre algún tipo de violencia. Somos guías, consejeras de las mujeres adultas y jóvenes.

La organización surge a partir de nuestra participación en las convocatorias emitidas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas quienes durante el 2007 nos invitaron a un evento sobre “La medicina tradicional y las mujeres”.

En 2008 la mayoría continuamos reuniéndonos y asistiendo a eventos principalmente de capacitación como el taller denominado “Las parteras indígenas y su importancia en el proceso de sensibilización para la salud sexual y reproductiva” así como al foro “Diagnóstico sobre salud reproductiva y violencia de género en Yucatán”. Otros talleres a los que también hemos asistido se llaman “Derechos sexuales y salud reproductiva”, “II Encuentro de saberes tradicionales entre parteras indígenas en el fortalecimiento de identidad maya” o el proceso de “Autovaloración de la sabiduría tradicional de las prácticas de las mujeres indígenas”.

En el 2009 participamos en dos encuentros regionales en Chemax y Espita. Como parte de los resultados hubo información que permitió clasificar y enlistar cada una de las acciones y/o actividades que realizan las parteras tradicionales con las embarazadas, parturientas y atención al recién nacido.

Sentimos que se fortaleció nuestra autoestima al convivir con nuestras iguales y comprender la dimensión de lo que hacemos dentro de la cultura maya, proporcionando entre nosotras mismas los conocimientos necesarios basados en las experiencias para el incremento de nuestros saberes. Analizamos y reflexionamos la importancia de continuar transmitiendo conocimientos a alguien de la familia o mujeres de la comunidad para la preservación de las prácticas, siempre en beneficio de la salud de las mujeres mayas ya que en estos municipios los partos son atendidos en mayoría por las parteras.

A partir de que decidimos conformarnos como organización y gestionar un proyecto, hemos continuado con diferentes actividades, como, talleres, encuentros, intercambios de experiencias, incluso algunas de nuestras compañeras han participado en diplomados. Todo esto con el propósito de fortalecernos.

Como una iniciativa propia nos organizamos para aplicar un diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva y Violencia de Género, logrando entrevistar a cincuenta y cinco mujeres de diferentes municipios de la región oriente.

En 2013 participamos con APIS Sureste: Fundación para la Equidad, A.C. en la realización de un diagnóstico aplicando 650 cuestionarios y 20 reuniones participativas en cinco comisarías del municipio de Chemax con el propósito de contar con información principalmente tanto sobre la salud sexual y reproductiva como la violencia o malos tratos que viven las mujeres en el ámbito familiar. Tenemos un proyecto de abrir un espacio de atención a la salud reproductiva y a la violencia familiar para las mujeres mayas de la región oriente del estado de Yucatán.



*“Para ayudar,
necesitas aprender.”*

VALERIA MOO KAUIL

Creo que algo importante que deben saber las mujeres es que deben alimentar bien a sus hijos, porque ahora hay muchas enfermedades y muchos males en los niños. Antes la gente no padecía nada y creo que porque antes no nos daban café, Coca Cola, no había quien lo venda. Comíamos dulces naturales como dulce de miel, de yuca, de camote; desayunábamos huevo, tortilla y atole.

Ahora los niños comen Sabritas, refrescos embotellados y todo artificial. A las mamás se les hace más fácil darle dinero al hijo para que compre en la tienda pero eso hace daño. Ahora hay niños con diabetes y creo que es por la alimentación que se les está dando.

He tratado de concientizar a la gente para que coma saludablemente. Ahora casi nadie siembra, pero es importante que lo hagan, porque aunque piensen que se está perdiendo, hay que hacerlo.

Entré a trabajar al Centro de Salud de aquí, de Mahas, hace muchos años. He sido promotora y me capacitaron para ser auxiliar de salud. Los de la Secretaría me invitaron a un curso de varios años para prepararme para ser asesora de salud. Lo dejé un tiempo porque me casé y embaracé, pero me volvieron a buscar.

Creo que me buscaban porque le daba importancia a lo que me decían, porque la gente confiaba en mí, porque cuando no iba, la gente se iba y pues querían que les dé medicamentos y pláticas.

Recomendamos medicamentos que no son muy fuertes, no tenemos permiso de dar antibióticos; sólo para enfermedades leves como gripa o alguna dolencia podemos hacer recomendaciones.

Estoy dos veces a la semana en el Centro de Salud. Si hay una señora que llega y solo habla la maya también me llaman para que traduzca. En todos los casos de detección también tengo que estar presente. Además tengo grupos de mujeres que tienen problemas de salud y también a veces hablo con los esposos de ellas.

Hubo una época en que hubo muchas enfermedades y lo de los chequeos fue un problema, porque la gente no lo aceptaba. Había una persona que no quería hacerse su prueba del Papanicolaou. A los dos años empezó a padecer como flujo y ella misma vino y me preguntó en secreto porque su esposo no la dejaba acercarse a preguntar.

Cuando esto pasaba, le hablábamos para que ella sepa explicarle a su esposo y de poco a poco lo convenza de que atenderse es importante, que es por su salud. Se manejaba todo con mucha discreción, porque siempre he guardado silencio de lo que me cuenta la gente. Esto por tantos cursos que nos han dado y nos han dicho que no podemos contar lo que vemos porque a la persona no le va a gustar que una cuente lo que le pasa.

En una ocasión tuve problemas con un enfermero: me decía que quién era yo para decirle o recomendarle a una señora. Ella decía que estaba embarazada y el enfermero quería darle un tratamiento que no se le debe de dar a mujeres embarazadas. Le dije que si se lo ponía lo iba a denunciar, porque era un pasante y tenía que respetar a la paciente y a mí. Tuve que darme mi lugar y plantarme porque como algunos enfermeros creen que están más estudiados, se creen más que una pero no es así, deben de respetar. He tomado muchos cursos y tengo el derecho de juzgar si están haciendo una buena atención.

Mi esposo siempre me ha apoyado a la hora de viajar para hacer los cursos. He ido hasta Italia, a un encuentro artesanal. No me dio miedo. Mi hijo me preguntaba que porqué me iba y le decía que porque me gusta aprender, porque para poder ayudar necesitas aprender.

Tengo estudios, aprendí a leer y a escribir, mi hermana era religiosa y me enseñó muchas cosas. Me llevó a Mérida, estuve allá un tiempo, pero regresé por mis padres, que ya tenían edad.

El ayudar a la comunidad lo aprendí en los cursos y también yo misma lo pensé porque no quería que la gente sufra, quería que se componga y que se les explique para que estén bien. A otras mujeres les diría que sigan la orientación y hagan lo que deben de hacer para cuidarse, que traten de hacerlo, que busquen la forma aunque el esposo no les deje.

Violencia





“Hacer algo buen, te regresa.”

HERMINIA MARÍN COX

Soy cocinera. Mucho tiempo he trabajado vendiendo comida, panuchos, salbutes, tortas, vaporcitos, torteaba... todo. Así hemos salido adelante, he lavado y planchado para darle dinero a los niños. Me levanto temprano para hacerlo, porque cuando mi marido estaba tomado no nos daba dinero.

Cuando me casé, al principio me maltrataron, después hubo más comunicación y dejó de haber maltrato y la vida fue mejor. El maltrato viene del alcoholismo, porque estando borracho no entendía mi esposo. También llegó a pegarles a los hijos, no me dejaba salir a bailar, a la corrida, pero para cocinar me dejaba salir para que ganara dinero.

Se logró esa comunicación por la religión, porque empecé a hablarle de la Biblia y decirle que así nadie estaba bien y fue cambiando de poco a poco.

Empecé a asistir a la iglesia y explicarle a mi esposo sobre lo que aprendía, pero cuando no estaba borracho porque sólo así escuchaba. Luego me enfermé y no había dinero para ir al doctor y sólo con oraciones me curé. Eso le hizo creer y por eso dejó de pegarme. Nunca lo dejé porque no había manera... Cuando esto ocurría ¡no teníamos ni carretera que llegara a Tiholop! Tampoco tenía el apoyo de mi familia, ni de mi madre. No tenía alternativa.

Él iba a trabajar sólo por su trago, pero ya no, lo dejó; ahora ahorra y compramos animales. Mi esposo me reconoce lo que hice por la familia, dice que soy la salvavidas. Cuando una mujer del pueblo tiene problemas, le digo lo que hice, platico con ella, me acerco a las mujeres y les trato de ayudar. Les digo que hablen con su esposo cuando no esté tomado, les invito a la iglesia pero si no les gusta, no les puedes obligar.

Si una de mis hijas tuviera el problema de que le pega su esposo le aconsejaría igual. Lo importante es la comunicación y que ambos sean responsables.

En el albergue estuve trabajando preparando postres seis años. Nos nombraron como comité para hacer los postres y no pagaban. Luego consiguieron a una cocinera de Mayapán y le pareció mucho trabajo, no vino a trabajar y me dijeron que la supliera, ahora me pagan.

Me levanto a las 4 de la mañana y cocino. El desayuno debe estar listo para 47 niños a las 6 de la mañana. A las 12 es el almuerzo y a las 6:30 o 7 es la cena. Los sábados hacemos guardia, nos quedamos para cuidar el albergue.

Lo hago porque mis hijos están estudiando: un hijo ya terminó su bachiller y una hija está estudiando su carrera en Valladolid. Todo lo hago para sacar adelante a mis hijos.

Me gusta mucho trabajar en el albergue, me gusta estar con los niños, ya me acostumbré con ellos. Creo que porque tuve muchos hijos, 10 en total, me gusta atender y cuidarlos. A algunas personas les fastidia pero a mí no. Los niños me respetan, me hacen caso, tengo una compañera a la que no le hacen caso. Creo que la diferencia es que hago todo con cariño, les establezco límites y les digo que si me obedecen, les obedezco.

Así como trabajo en el albergue, aconsejo a los muchachos más grandes de bachiller, de secundaria. A veces se acercan a mí y les llamo la atención cuando lo necesitan. Aunque me hayan golpeado, nunca he regresado mal por mal, porque no es bueno. Cuando una hace algo bueno por alguien, eso se regresa.

La gente del pueblo me aprecia por amistad y porque saben que soy una buena persona. Tengo seis nietos, me siento contenta, le digo a mi esposo que no me maltrata ahora y que ya no está borracho, que ahora estamos bien y estoy feliz porque no me pega ni me regaña.



“Me doblo pero no me quiebro.”

MARGARITA CARVAJAL

Para empezar, de hace muchísimos años, ahora me siento una mujer distinta. Crecí, viví en una comunidad con costumbres diferentes, donde las mujeres no teníamos oportunidad de estudio por el mero hecho de ser mujeres. Esto como que no nos daba las posibilidades de trabajar en otra cosa que no eran las labores domésticas. Mi mamá me decía: aprende a lavar, a planchar, a cocinar... cuando te cases eso vas a hacer en tu casa.

¿Posibilidades de estudios? Ni remotamente. En esa época era más difícil hacer creer a los papás que nos dieran posibilidades. Si estudias el que se va a privilegiar va a ser tu esposo, así que no vas a estudiar, te decían. Como que te preparan para ser mujer de la casa nada más, con tus labores domésticas. Cuando me casé, mis papás me dijeron que a partir de ese día iba a obedecer a mi marido.

Pasó mucho tiempo, estuve 24 años casada, tuve 3 hijos, pero no estaba conforme con lo que me tocaba vivir. Un hombre machista, un hombre que nunca pensó en su familia, un hombre que se quedaba con todas las ventajas y nos dejaba todas las desventajas. Yo tenía que hacer maravillas para subsistir. Empecé a pensar que no era lo que quería y comencé a trabajar, lo que me trajo mayores problemas con mi esposo. De todas formas seguí porque quería que mis hijos estudiaran.

¡Qué feliz me sentí la primera vez que me pagaron! Mi dinerito, yo me lo gané. No me importaba levantarme temprano, dejar comida lista, estar pendiente de los hijos... Me sentía contenta. Me sentía realizada como persona, como mujer... Sentir que sí podía y para mí era gratificante el poder hacer algo, recibir el pago de mi trabajo y poder disponer de ese dinero como consideraba.

Trabajé pintando figuras, después en una empresa de eventos sociales, ... En un círculo bíblico en el que nos reuníamos nos apoyaron a desarrollar un proyecto de bordado y de confección de muñecas tradicionales donde llegamos a conseguir dar estudios a nuestros hijos. Llegamos a trabajar hasta con 40 mujeres.

Poco a poco fui entendiendo mejor qué era lo que quería, cuáles eran mis proyectos de vida... Me divorcié y llegué a ser autoridad en mi comunidad: las mujeres me apoyaron mucho, aunque los hombres no me querían. Terminando mi periodo seguí trabajando en el Ayuntamiento de Mérida. De allí me fui sintiendo más segura logrando muchísimas cosas personales: una propiedad, una casa propia... Para conseguir esto tuve que trabajar incansablemente de 6 de la mañana a dos de la madrugada costurando, como empleada doméstica y actualmente trabajo en un lugar fantástico, donde llevo ya 5 años.

Me siento feliz, muy realizada como mujer. He aprendido mucho sobre la vida con mis compañeros que me rodean, lo que valemos las mujeres. He logrado el respeto de todos. Siento que cada día de mi vida voy aprendiendo cosas nuevas y cosas que me ayudan en mi vida personal para poder seguir dando pasos y ser fuerte. Me siento muy diferente a como empecé hace años. A veces me doblo, por los recuerdos, pero no me quiebro... Siento que estas decisiones pude haberlas tomado con mucha anterioridad. Dejé que las cosas avanzaran porque no tenía más remedio que aceptarlas. Lo que me propongo, lo logro.

Mi hija, como mujer, es la que más me chulea de los tres. Me dice que está muy orgullosa de tener una mamá como yo, de que sea una mujer luchona y valiente. Eso me hace sentir contentísima. Me gusta que mis hijos sepan reconocer el esfuerzo que se hizo. De todas formas, cuando miro atrás, pienso que aunque mis hijos no hubieran estado, yo siempre lo hubiera hecho.



“Todo a su debido tiempo.”

MARÍA LORETO SÁNCHEZ CUSTINIANO

No me dejo, trato de salir adelante, aunque haya muchas cosas en contra, la situación económica por ejemplo, porque hay días que hay trabajo y otros no y una tiene que ver cómo sacarlo. Mi madre fue un gran ejemplo para mí porque igual pasó lo mismo y ella nunca se dejó. Trabajé con ella, aprendí de ella y así seguí estudiando y trabajando. Me casé pero seguía la situación difícil.

Al crecer mis hijos, tenía estas inquietudes de mejorar y pues cada vez necesitan más apoyos para estudiar. Pero les he podido dar estudios a los dos mayores y la tercera también ha empezado su carrera.

He trabajado vendiendo productos por catálogo, en el Palacio Municipal, en el programa de Oportunidades con otras mujeres, como promotora porque tenía un gran interés de seguir ayudando a la gente... Me encanta ayudar a la gente, actualmente estoy ayudando en el Seguro como aval ciudadano. También llevo mucho tiempo yendo a Mérida una vez por semana a trabajar. Aquí está mi tienda, que aunque no esté muy surtida, siempre estoy buscando de dónde. Lo que ocurre es que últimamente he estado vendiendo comida. Así he buscado mil maneras para salir adelante.

Me quité de la CDI, hace como año y medio porque mi hija estaba chica y pasaba mucho tiempo sola. Decidí pasar más tiempo con ella, la situación ya estaba muy tensa y me decidí dejarlo por un tiempo. Ahora somos como compañeras.

Creo que en toda adversidad siempre tengo que buscar una lucecita. Siempre pienso en toda opción antes de dejarlo todo, antes de rendirme. Me valgo sola prácticamente y sigo con mi esposo por mis hijos. Ellos no eligieron venir a este mundo y siento como una deuda hacia ellos. Cuando los tres hayan estudiado o hayan decidido dejar de hacerlo, pensaré qué quiero hacer con mi vida.

Como madre tengo la obligación de ver cómo le hago para que mis hijos estudien, mientras estén chicos, pero también de enseñarles a que se valgan por sí solos para que trabajen y se responsabilicen de su vida. Quiero darles todo lo que se merecen y lo que puedo darles. Hasta ahora han respondido bien.

Realicé una carrera comercial, pero al casarme dejé de ejercer. A mis hijas e hijo se los digo, que cuando se casen, terminen de estudiar y no dejen sus trabajos.

Me han dicho que vivo para los demás, que pienso más en los demás que en mí. Pero el trabajo que tuve en el palacio de gobierno fue algo que hice para mí. Fue de hecho un pleito con mi esposo porque iba a trabajar pero le planteé la necesidad que había, pues mi hija quería hacer su carrera comercial y no había dinero para pagarlo y tuvo que aceptar.

Creo que en el futuro me gustaría hacer muchas cosas: me encanta leer, me fascinan los libros y también quisiera viajar. Pero todo a su debido tiempo.



“Ni uno es más, ni uno es menos.”

MERCEDES NAH DÍAZ

De chica viví violencia familiar, porque mi mamá era muy golpeada. Mi abuela solapaba esta situación. Agradezco a Dios que mi padre nunca me levantó la mano, pero a mis hermanas sí, creo que porque le tenían miedo. Lo enfrenté en una ocasión, le dije que no debe pegarle a mi madre y tampoco a mis hermanos. Para mi sorpresa me felicitó: le gustó mi valentía y me dijo que no era una pendeja, que tenía su sangre y su carácter, que a mí no me iba a pasar nada malo por saber defenderme. Ahora sigo siendo así, me impongo, me rebelo si es necesario y soy libre sin caer en el libertinaje.

De once hermanos solo dos pudimos estudiar. ¿Por qué?, porque no había dinero y nos llevaron a un internado. Era muy bonito, hay mucha disciplina, pero pasas ratos de soledad, sólo veía a mis papás una vez por mes. La falta de mis padres me hizo mucho daño al principio, pero en el internado se me abrieron los ojos. Aprendí muchas cosas; me enseñaron mucho el respeto que debo tenerme a mí misma. Quise seguir estudiando, pero mis padres no podían pagarlo. Busqué la manera pero no me pude titular, porque prioricé los estudios de mis hijas. Ahora que mi hija se va a graduar de licenciada en Trabajo Social, me va a costear los gastos de la titulación, porque es un sueño que tengo: el terminar mi carrera.

Me decían que una mujer casada es una mujer atada y en verdad una se siente así, porque no eran golpes físicos lo que yo recibía, eran psicológicos. Por eso cuando crecieron mis hijos me separé de mi esposo un tiempo, me fui a vivir a otro lugar y él cambió por eso y nos entendimos mejor. Para que eso ocurra pasaron muchos años y aún quedan algunas cosas de machismo, pero ya no son tan dañinas, pues le he explicado que ni uno es más ni uno es menos. Así como decía mi padre, que el matrimonio es como una carreta jalada por dos bueyes, no se puede con uno solo, tienen que ser los dos los que jalen y así fue aprendiendo y nos fuimos llevando mejor por el respeto mutuo.

En el 2000, me invitaron a la política. Veía muchas injusticias, participaba y hablaba maya, me decían que era buena para ser oradora, me invitaron a hablar para la campaña de un gobernador y me dieron un premio: un trabajo en el Instituto de Equidad de Género del Estado de Yucatán (IEGY). Lo hice, aunque no quisiera mi marido, porque como machista me decía que me iba a buscar querido.

Desde eso mucha gente me tomó como líder en esta comunidad, muchas mujeres se acercan a mí, confían, me escuchan, porque me actualizo con las leyes y les ayudo. A las mujeres que acuden a mí, les digo que busquen su felicidad, aunque al principio cueste, duela o sea extraño, pero cuando nuestra integridad se daña, hay que alejarse y seguir creciendo.

Debemos de ayudar a mujeres, sobre todo cuando tenemos nuestras propias vivencias y nos superamos porque eso es más visible y creíble para otras personas que los estudios que podamos tener. No importa el cansancio o el tiempo perdido como algunos dicen. Para mí es una gran satisfacción porque me he demostrado y he demostrado que una puede ser ejemplo en el pueblo, porque todo se puede hacer si lo haces con amor y buen humor. No puedes hacerle un bien a alguien si tú no eres feliz.

Me siento muy feliz de dar seguridad a otras mujeres, me es grato, pero es una gran responsabilidad y me he metido en líos. De todas formas no tengo miedo, ni a la muerte. Todo lo que vivimos son procesos porque tenemos oportunidades constantes de crecimiento y las he aprovechado. Si la muerte toca mi puerta, sé que he vivido, he aprendido y he crecido. Lo que me deja ser esta persona, es lo que viví y lo que me toca dejar.



*“Saqué mis pies del pueblo
pero no lo olvido.”*

TRINIDAD CHUC NOH

Hay personas que piensan que he salido adelante porque he luchado mucho por mis 4 hijos. Desde que me casé, mi matrimonio fue muy difícil para mí, pero lo fui arrastrando porque pensaba que no me quedaba de otra. Pensaba que tenía que aguantarme porque mi abuelita me decía que me tenía que quedar. Pasó el tiempo y mi marido se emborrachaba y me empezó a dar la mala vida. Tuve cuatro hijos pero sin querer, porque no sabía cuidarme ni nada de eso... Ahora digo que es una bendición que Dios me ha mandado a mis cuatro hijos.

Estuve viviendo en mi pueblo que se llama Hili, es municipio de Motul. Allá vivía pero estaba como encerrada; el pueblo no adelanta y está lleno de borrachos. Llegó un momento donde pensé: ¿por qué voy a seguir esta vida si mi marido no me trae dinero, me está maltratando?, ¿por qué voy a seguir aguantando? Está bien que mi abuelita diga lo que diga, pero si no me vendí a él. Le pedí fuerza a Dios para seguir adelante con mis hijos. No quería que mis hijos fueran como mi marido, que estaba borracho todo el tiempo. No quería que mis hijos pasaran todo lo que estaba viviendo. Pensé que me iba a arriesgar y le pedí a Dios que me ayudara, me diera fuerza, voluntad, paciencia... Porque me estaba malestroleando... Si esa vida me iba a dar, ¿para qué me iba a quedar con él? Me celaba cuando iba a casa de mis papás, decía que mis hermanos eran mis queridos, me obligaba a tener relaciones con él... Hasta me jalaba, me rompía mi ropa y me golpeaba.

Le pregunté a mi hijo más grande si me iba a ayudar con sus hermanitos porque íbamos a vender chicharrones en los sábados y domingos y yo iba a buscar trabajo a Mérida así podemos salir de este pueblo, le dije. Yo quería un futuro para ellos el día de mañana. No estudié, ni siquiera pasé el segundo grado de la primaria, sí conozco las letras, pero que me ponga a leer, no puedo, no lo sé. No quería que mis hijos fueran así. Quería que ellos se pudieran defender.

Dejé al papá de mis hijos y estuve trabajando durante un año, así conocí a gentes que me apoyaron. No conocía Mérida, pero me arriesgué. Mi hijo mayor se quedó cuidando a sus hermanitos. Yo les dejaba la comida hecha, les decía cuándo tenían que bañarse,... Era papá y mamá, porque salía a buscar el dinero y cocinaba cuando llegaba por las tardes, para que pudieran comer al día siguiente. Trabajaba día y noche.

Intenté pedir la manutención de mis hijos, pero en el DIF de Motul me aconsejaban que volviera con su papá de mis hijos. Me decían que los niños deben de crecer con su papá, por eso dejé de ir al DIF, era una pérdida de tiempo. Trabajé todos los días en Mérida aunque seguí pendiente de mis hijos. Iba y venía todos los días.

Mientras estaba en Mérida, mi mente estaba en mi pueblo, porque no sabía si habían comido mis hijos... Tuve el apoyo de mi hermanito, que solo tiene 4 años más que mi hijo mayor y de mi papá, pero fue muy difícil estar sin ellos. Es una tristeza que dejara a mis hijos. Pero nunca permití que algo les hiciera falta. Mis hijos pudieron estudiar en Mérida gracias a que mi hermanita los tuvo en su casa, de esa manera pudieron estudiar: una es chef, el otro es ingeniero industrial...

Tuve que aguantar groserías. Mi marido me decía que gastaba el dinero que ganaba con mi querido. La comunidad también decía que venía a Mérida a buscar a mi querido... No hacía caso. Les decía a mis hijos: que el mundo caiga sobre mí, mientras esté fuerte, nada va a pasar. No me interesa lo que digan las gentes, me interesan ustedes, me interesa mi vida. Ahorita todos me dicen cosas bonitas. Valió la pena que saqué mis pies del pueblo, pero no lo olvido porque vuelvo a visitarlo. Las malas cosas que decían no me importó, el aire se lo llevó.

Me da pena llegar a ver mujeres y recordar todo lo que he pasado. He apoyado a otras mujeres que he encontrado en esta situación. Les digo: no vale la pena llorar por un hombre, si se va uno, viene otro. Hay que seguir adelante por los hijos y las que no tengan hijos, por ellas mismas. ¿Cómo vas a permitir que te siga maltratando una persona?

He conseguido hasta tener mi casa de Infonavit. Mis hijos están grandes, uno casado y otro en unión libre. Poco a poco me estoy quedando sola. Ellos están muy agradecidos conmigo. Dicen que no cualquier persona hace lo que hice. Valió la pena arriesgarse y si volviera a nacer, lo volvería a hacer. Me siento más feliz ahora. Hace cosa de 6 años busqué otra pareja con quien voy a pasear y al baile, aunque no vivimos juntos. Él respeta todas mis decisiones y mi vida, se la platiqué desde el inicio.



“Podemos seguir solas.”

YAMILI DEL ROSARIO CEN MORA

Desde que me casé, en el primer instante empecé a notar que el papá de mis hijos era una persona violenta. Entonces le decía a mi mamá: ¿sabes qué, mami?, me quiero separar porque ese muchacho me pega, es muy celoso, no me deja ni salir a la calle... Mi mamá me decía: te casaste, qué va a decir la gente si le dejas... O sea, a la antigua. No sé si mi familia vivía en la antigua de que una mujer no puede valerse por sí misma.

Entonces me aguantaba. Después nació mi primer hijo y él no lo quería, lo maltrataba, se emborrachaba, no nos dejaba ni para comer. Así estuve durante 15 años con los golpes, me dejaba mi ojo morado... El médico me dijo que ya tenía un cuadro de ansiedad depresiva.

Busqué trabajo en Mérida pero cada vez que venía con mi sueldo me quitaba mi cartera, me pegaba y compraba cerveza. Llegó hasta el grado en que me obligaba a tomar. Cada semana yo tenía miedo de volver a la casa porque sabía que me iba a obligar a tomar. Después llegó el momento en el que me obligaba a estar con hombres para traer dinero a la casa. Hasta me decía cómo voy a tratar a los señores, cómo los voy a tratar... Cada vez que quería dejarlo, eso me echaba en cara: que va a sacar a la luz todo lo que yo he hecho y tiene fotos. Y yo, pues por miedo, no lo dejaba.

Cuando me decidí le dije: me largo, no aguanto, si vas a sacarlo en el Diario, pues adelante... Me largo porque me largo, ya me fastidié. Lo que me empujó a dejarlo fueron varias cosas: una vez uno de mis hijos intentó defenderme y a él también lo botaron. Además me di cuenta que sola podía sacar adelante a mis hijos. No quería que ellos pensarán mal de mí cuando estuvieran grandes.

Llegué a casa de mi mamá y le dije que quería saber si me iba a apoyar, que si no, yo vería como me las iba a arreglar. No hija, me dijo, claro que sí, entra. Después de descansar me fui a poner mi demanda. Tampoco me dijeron vamos, te acompaño... nada. Pero conseguí que él les pasara el dinero a mis hijos.

Me quedé con mi mamá, empecé a trabajar, saqué adelante a mis dos hijos... Más tarde conocí a quien es ahora mi pareja. A él no le importó el “qué dirán”. Mis hijos no quisieron venir conmigo, aunque me dijeron que tengo derecho a ser feliz y se quedaron con su abuela. Pienso que todo lo que pasó antes de yo dejar a su papá los tiene traumatados... En lo personal me duele, porque pienso en todas las cosas que hice por ellos, trabajé 12 años, pero los descuidé... Pero eso hace que una aprenda. Costuro, trabajo y demuestro que puedo sola.

Cuando escucho casos de mujeres que las maltratan, hablo con ellas y les digo que no hagan eso: hay muchos lugares donde ayudan a las mujeres. Les aconsejo y les digo que aprendan a luchar, pero que luchen por ellas mismas, no por los demás. Que aprendan que tienen derechos...

El único consejo que les daría es que no tienen porqué aguantar ni un minuto más a la persona que les está maltratando, porque el mundo no se acaba. Nosotras como mujeres podemos seguir solas, sacar adelante a nuestros hijos con nuestro trabajo y darles una buena educación.

Ahora la gente ve que estoy contenta, que soy trabajadora y tengo una nueva familia con la que estoy feliz. Sí, sale una adelante, sale una adelante... de veras.

GLOSARIO

- **Aluxito:** Diminutivo de *alux* (duende que cuida a los campos).
- **CDI:** Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas
- **Chan:** Prefijo que se usa para denotar un diminutivo cariñoso.
- **Chilibes:** Rama seca y pequeña. Del maya *ch'ilib*.
- **Chú Chú:** Pecho materno o amamantar.
- **Embutir:** Rellenar.
- **Escorado:** Organizado, ordenado o acomodado.
- **H'men:** Sacerdote maya
- **Hach:** Última, verdadera.
- **Hanal Pixan:** Nombre de la celebración de Día de Muertos en Yucatán.
- **Ibes:** Del maya *iib* (una variedad de frijol blanco).
- **K'aax:** Amarrar.
- **Manicte:** Tipo de bordado a mano.
- **Maxquil:** Pescado especial para carnada.
- **Pibes:** Tamal grande, especial de la época de muertos en Yucatán. Del maya *pib* (enterrar).
- **Pixoy:** Árbol de la familia de las esterculáceas cuyos frutos son usados con fines medicinales.
- **Polcanes:** Antojito yucateco elaborado con masa e ibes. Del maya *pool can* (cabeza de culebra).
- **Sancochar o salcochar.** Hervir alimentos con agua y sal.
- **Sosquil:** Fibra del henequén.
- **Tauch:** Zapote negro (*Diospyros digyna*), llamado en maya *Tauch*, originario del sureste de México al sur de Colombia.
- **Uacicol:** Comida campesina de la milpa.
- **Ualac:** Tortilla
- **Xpelón:** Frijol típico de la península yucateca.
- **Xtajó:** Tipo de bordado a mano.

REFERENCIAS

Bastarrachea, J., Yah, Ermilo y Briceño, F. (1992) Diccionario Básico Español Maya. Recuperado de: www.mayas.uady.mx/diccionario/

Diccionario de la Real Academia Española (s.f.) Recuperado de: www.rae.es

Peniche, P. (2014). Comunicación personal. Mérida, Yucatán, México

Tuñon, E. (s.f.) Memoria Política de México. Recuperado de: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/1/13011916.html>

Wikipedia (2015) Zapote. Recuperado de: http://es.wikipedia.org/wiki/Zapote_%28fruta%29

Wikipedia (2015) Español Yucateco. Recuperado de: http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1ol_yucateco#Algunos_significados_de_palabras_y_expresiones_yucatecas